

De Gloria En Gloria

LA SALVACIÓN DEL ALMA

por David W. Dyer

UNA PUBLICACIÓN DE "A GRAIN OF WHEAT" MINISTRIES

(MINISTERIOS "UN GRANO DE TRIGO")

www.agrainofwheat.com/spanish.html

TABLA DE CONTENIDO

[Prefacio](#)

[1- El amor de Dios](#)

[2- La oferta de la Vida](#)

[3- Los dos árboles](#)

[4- Las dos naturalezas](#)

[5- La Sentencia de Muerte](#)

[6- La Salvación del Alma](#)

[7- El Tribunal de Cristo](#)

[8- Montañas y Valles](#)

[9- La Sangre del Pacto](#)

[10- Dividiendo el Alma y el Espíritu \(1\)](#)

[11- Dividiendo el Alma y el Espíritu \(2\)](#)

[12- Por Gracia a través de la Fe](#)

[13- La Imagen del Invisible](#)

[14- La Esperanza de Gloria](#)

Prefacio

Dios es invisible. Es un Dios que se oculta (Is. 45:15). Por lo tanto, la única forma como podemos conocerle es cuando Él se revela a Sí mismo de alguna manera a nosotros. Consecuentemente, nuestra relación con Él depende completamente de la revelación. Cuanto más nos muestra a cerca de quién o qué es Él, tanto más podemos conocerlo y apreciarlo.

Sin tal entendimiento espiritual sólo podemos especular a cerca de cómo pueda ser Él y formarnos un tipo de imagen mental de Su persona. Para tener verdadera intimidad con Dios y para caminar en Su presencia se requiere revelación sobrenatural.

Si deseamos caminar con Dios y cooperar con Él en Sus obras sobre la tierra, es necesario tener esta revelación espiritual. Moisés antes de comenzar a construir el Tabernáculo, la “morada” de Dios, pasó cuarenta días y cuarenta noches en Su presencia. Allí recibió mucha revelación a cerca de quién es Dios y qué es lo que desea.

De la misma manera también, si queremos ser colaboradores juntamente con Jesús por causa de Su reino, debemos pasar mucho tiempo en su presencia recibiendo revelación divina.

La intención de este autor es por lo tanto, comunicar de la manera más clara posible una pequeña parte de esta maravillosa revelación. Su oración más ferviente es que este escrito sea usado por el Señor para revelarse a Sí mismo de una manera más clara y más plena a cada uno de los lectores.

D.W.D

**“Pero todos nosotros,
contemplando a cara descubierta,
como en un espejo la gloria del Señor,
estamos siendo transformados
a la misma imagen de gloria en gloria,
como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18)**

CAPITULO 1

EL AMOR DE DIOS

¿Por qué creo Dios al hombre? Esta es una pregunta importante que necesita ser respondida por aquellos que buscan entender a su Creador y su relación con Él. Las respuestas más frecuentes generalmente incluyen pensamientos tales como: “El hombre fue creado para la gloria de Dios.”

Mientras que tales explicaciones ciertamente contienen verdad, son realmente inadecuadas para señalar el designio final de Dios. Ellas no llegan a penetrar las profundidades de la revelación bíblica ni proveen una base que tenga significado para nosotros individualmente. Tales respuestas tienden a dar una impresión general e impersonal en lo concerniente a las intenciones de Dios para con el hombre. Pero yo creo que el Dios que las Escrituras revelan tiene en Su corazón un plan mucho mayor en relevancia íntima y personal de lo que la mayoría de nosotros jamás ha imaginado. Él es un Dios de amor.

El mensaje aquí contenido me ha sido y aún es muy difícil de escribir. De hecho, he intentado muchas veces a lo largo de los años tratar este tema por escrito, pero solo terminaba sintiéndome inadecuado. Es un tema a cerca del cual he predicado mas que ningún otro. Pero al final de cada mensaje, inevitablemente siento que no hice justicia apropiada a este tremendo tema. Es tan profundo e insondable que la mera expresión humana simplemente no es suficiente. Quizás la verdad es que el amor de Dios es verdaderamente incomprensible. Es algo que ningún ser humano podría jamás expresar completamente.

Sin embargo, la importancia de la revelación del amor de Dios por cada creyente es tan grande y tan central a nuestra experiencia del cristianismo como Él quería que fuese, que siento que por lo menos debo tratar de poner algo de mi pequeña revelación a cerca de este vasto tema por escrito. Que Dios en Su misericordia confiera sobre este escrito una unción y espíritu de revelación de modo que pueda ser un vehículo que lo transporte haciéndolo entrar en la plenitud del amor de Dios.

La Biblia es un libro incomparable. Nunca ha habido ni nunca habrá otro libro como el. En realidad sería imposible que algún ser humano o aún un grupo de seres humanos escribieran un libro así. Sólo Dios podría haberlo hecho. La complejidad de la Biblia, lo intrincado y la interconexión de los asuntos con el hilo de la historia, combinado con la admirable exactitud y detalle contenidos en ella, la colocan muy por encima de cualquier otra obra que haya sido escrita.

Cuando se añade a todas estas consideraciones el hecho de que este libro no fue escrito por un mismo hombre en un mismo tiempo sino por muchos hombres diferentes durante un período de miles de años, su carácter extraordinario se hace aún más evidente. Cualquier lector honesto de este libro, eventualmente terminará por caer de rodillas en admiración reverente ante el Dios Todopoderoso.

Como con muchas grandes piezas de literatura, al comienzo de este maravilloso libro, encontramos algunas que podrían considerarse como “semillas”- las primeras pequeñas introducciones a todo lo que estará ocurriendo en el resto de sus páginas. El libro del Génesis no es simplemente una narración interesante o un recuento alegórico del inicio de la historia del hombre.

Mas bien, en los primeros capítulos de la Biblia encontramos en forma muy condensada la esencia de lo que Dios nos estará hablando a lo largo del libro. En las primeras páginas se manifiestan los comienzos de todas las intenciones de Dios. Por lo tanto, nos parece importante, así que comenzamos nuestra investigación de los propósitos de Dios, mirar muy cuidadosamente a varios de los primeros capítulos de la Biblia.

UNA DECISIÓN CRUCIAL

Poco después de la creación del mundo, el Dios de la gloria sostuvo una conferencia solemne consigo mismo. Después de esta admirable consulta, Él hizo el siguiente pronunciamiento: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn. 1:26). Esto es algo muy significativo. El Creador del universo decidió hacer un ser que se le asemejara.

Ahora, por qué Dios hizo algo así? ¿Por qué haría El una criatura que podría describirse como una representación en miniatura de El mismo? Ciertamente debemos concluir que no fue más que un deseo pasajero, sino que nuestro Dios tenía en Su mente un propósito glorioso.

El hombre no era un experimento, una añadidura o simplemente una nueva clase de criatura con la cual poblar la tierra. Mas bien, cuando Él formó al hombre, Dios estaba poniendo en marcha un plan indescriptible que emanaba de las profundidades de Su corazón. Consecuentemente, el hombre es una criatura especial en el propósito del Todopoderoso. Él fue el único ser creado con este gran privilegio de ser hecho a la imagen y semejanza del Dios Altísimo. Ciertamente hemos sido “hechos en forma tremenda y maravillosa” (Sal.139: 14)

Dios comenzó Su creación de la raza humana con un solo individuo, Adán. Sin embargo, así que Él contemplaba Su creación (la mayor parte de la cual había declarado antes ser “buena en gran manera” (Gn. 1:31), notó que faltaba algo. Su atención se enfocó sobre un elemento que faltaba, el cual evidentemente consideró que era una deficiencia muy importante, Adán no tenía esposa. Fue en este contexto que Dios pronunció unas palabras que son especialmente importantes las cuales creo que nos revelan algo a cerca de Su propio corazón. Él dijo: “No es bueno que el hombre este solo” (Gn. 2:18).

¿Por qué Dios haría una cosa así? ¿Por qué se esforzaría tanto para crear a Adán y luego así que el trabajo quedó concluido declararlo incompleto? Un incidente así debe ser algomás que una coincidencia. Parece ser posible que cuando Él habló esta frase a cerca del primer hombre, Él estaba haciendo eco a un anhelo que sentía profundamente dentro de Su propio corazón.

¿Podría ser que nuestro Dios no disfruta el estar solo? Podría ser que Él desea una unión íntima con un ser como Él mismo? Sería posible que podamos entender de esta elocuente figura que quizás nuestro Rey tiene la intención de casarse?

La respuesta a estas preguntas es sin duda, Sí. Sin lugar a dudas Dios nos está hablando a través de este pasaje acerca de algo que está profundamente en Su propio corazón. Teniendo este pensamiento en mente, examinemos juntos, más de la Escritura y veamos como ellas ciertamente apoyan tal hipótesis.

BUSCANDO UNA NOVIA

Poco después de crear al primer hombre, Dios declaró Su obra incompleta y luego se puso a “construir” una novia para Adán. Sin embargo, en lugar de comenzar este trabajo inmediatamente, hizo algo muy extraño. Primero trajo a todos los animales para que Adán los observara y les pusiera nombre. “Pero”, leemos, “no se halló una ayuda idónea para él”(Gn. 2:20).

¡Qué declaración tan interesante es ésta! Parece que Dios no estaba solo requiriendo que Adán diera nombre a los animales como una pequeña tarea antes de su boda, sino algo de mucha mayor importancia, Dios estaba buscando una ayuda adecuada para Él. Él y Adán juntos estaban examinando todos esos pájaros y bestias en busca de una compañera apropiada, sin embargo ninguna pudo encontrarse.

Por supuesto estoy seguro de que muchas de estas criaturas eran muy agradables. Me imagino que algunas lucirían muy graciosas, tiernas y suaves. Pero de alguna manera algo no estaba bien. Ninguna de ellas podía suscitar una respuesta dentro de este hombre. De modo que, como ya lo dijimos, Dios se puso a trabajar para remediar la situación.

Después cuando Adán despertó se le presentó una visión hermosa. La mujer que Dios había hecho estaba delante de él. Así que la observaba complacido algo se conmovió en las profundidades de su corazón. Algo dentro de su pecho respondía a esta nueva criatura.

En aquel momento ese sentimiento poderoso que jamás había sentido antes, encontró expresión en las palabras: “esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gen. 2:23). Ella era tal como él mismo. Lo que todas las criaturas jamás podrían ser para él, esta mujer lo era. Aquí había encontrado él una compañera apropiada con la cual podía estar en íntima unión.

Ahora, todo esto tiene por cierto una aplicación extremadamente importante a nuestra discusión a cerca de Dios y sus intenciones. Ustedes ven, aún cuando él este rodeado de innumerables ángeles, aún cuando toda Su creación está delante de Él ninguna de estas otras criaturas son adecuadas para proveer la intimidad y compañerismo que Él desea. Ninguna de ellas puede llenar esta posición porque no eran similares a Él mismo.

Tal como Adán no pudo encontrar una compañera entre los animales sino que tuvo que esperar hasta que Dios le preparara una esposa, así también nuestro Señor esta

buscando un “alguien” -su futura esposa- de la cual Él pudiera decir, “Ella es como yo, hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

Queridos amigos, esto es mucho más que una simple lección de historia antigua. Mas bien, aquí encontramos una elocuente ilustración profética de un importante principio espiritual. El plan de Dios para el universo es que solamente criaturas que son similares pueden unirse o casarse. Solo seres que son semejantes están permitidos de tener esta clase de unión íntima. Las aves se unen con aves, el ganado con el ganado, los peces con los peces y así sucesivamente- cada cual según su propia especie- (Gn. 1: 21-24)

Esta verdad se ve claramente en la ilustración que acabamos de revisar, así como siendo ordenada por las Escrituras (Lv.20: 15,16). Por lo tanto, de acuerdo con su propia ley, Dios puede sólo juntarse en unión íntima con un ser semejante a El mismo. Para Él poder casarse debe encontrar un ser que sea su contraparte.

Muchos de los detalles contenidos en las primeras paginas del Génesis confirman esta suposición que Dios ciertamente tiene y ha tenido desde el mismo comienzo, un ardiente deseo de un compañero íntimo. Puede ser fácil para el lector descuidado pasar por alto estos detalles como si fueran insignificantes. Sin embargo aquí en los primeros capítulos del Génesis se revelan algunas indicaciones substanciales y claras de todas las intenciones futuras de Dios en lo concerniente al hombre.

DOS BODAS PARALELAS

Al comienzo de la Biblia encontramos la boda original. El primer hombre Adán, encuentra y se desposa con una hermosa mujer, especialmente construida por Dios para él. Y si leemos hasta el final de la historia, descubriremos que la Biblia también termina con una boda Jesucristo, “el último Adán”, recibe una esposa la cual ha sido especialmente para Él.

Ahora, notemos que en el registro escritural, hay muchos paralelos entre estos dos matrimonios, de hecho estos paralelos son tan impactantes que me veo obligado a concluir que la narración del Génesis debe ser considerada fuertemente profética, Dios al iniciar Su libro, coloca en las primeras páginas una santa profecía la cual aún ahora esta siendo cumplida en su pueblo.

Parte de esta profecía en lo referente a Adán en la creación de Eva ya la hemos examinado. Pero así que observamos mas, descubrimos indicaciones aún más maravillosas del plan de Dios. Debemos notar que Dios hizo “que un profundo sueño cayera sobre Adán”-un estado semejante a la muerte en el que fue hecha la obra de Dios en él (GN.2: 21). Mientras estaba él en esta condición, se hizo una incisión en Su costado y Dios retiro algo (nuestras traducciones dicen que fue una costilla). Luego de esta parte de Adán, Dios “construyó” (en Hebreo) una mujer para él.

De una manera similar, nuestro Señor Jesús entró a la muerte por nosotros en la cruz. Allí, Su costado también fue traspasado y algo salió de ese costado-“sangre y agua” (Jn.19: 34) es con esta sustancia eterna, que brotó del costado de nuestro

Salvador, que Dios está “construyendo” (Mt. 16:18) la novia de Cristo, La “mujer eterna que morará con Él para siempre”.

Así que comenzamos a leer las primeras paginas del libro, encontramos un maravilloso jardín. Este jardín fue el escenario de la primera boda. De este jardín brota un río y en medio del jardín crece un árbol llamado “el árbol de la vida” (Gn.2: 9) además el texto menciona que en esta tierra hay una abundante provisión de oro, algo llamado “bedelio” y piedra de ónice (Gn. 2:11,12).

Al final del libro, en la narración del Apocalipsis, se describe algo de gran esplendor y gloria. Es una ciudad, la cual es el escenario de la última y más gloriosa boda del universo. Pero, sin embargo, notamos que esta ciudad contiene muchos de los elementos del jardín. Donde alguna vez leímos de oro enterrado en la tierra del Edén, ahora se nos muestra toda una ciudad irradiando esplendor de oro y teniendo su calle pavimentada con la misma sustancia.

Las piedras de Ónice descritas en el jardín, pueden ahora verse juntamente con muchas otras piedras preciosas, pulidas, perfectas y edificadas en una gloriosa muralla, rodeando toda la estructura. Esta muralla, adornada con “toda clase de piedras preciosas” (Ap.21: 19,20) simboliza a todos los verdaderos creyentes en su estado transformado y glorificado.

En la nueva Jerusalén también hay un río. Este es un río de agua de vida pura y cristalina que brota de debajo del trono de Dios y del cordero. Ese río, quizás espiritualmente relacionado con aquel que vimos al comienzo, esta ahora disponible para “todo el que quiera” venir y beber. Esta aquí representando la vida de Dios mismo ante quien podemos venir y estar satisfechos.

No sólo esto, sino que, el árbol de vida que aparece de manera tan única al comienzo, ahora crece abundantemente a ambos lados del río con sus doce cosechas (una cosecha cada mes) de fruto disponible gratuitamente para todos. Aun las hojas de este árbol son importantes, ellas proveen sanidad a las naciones.

Ahora, no nos olvidemos del “bedelio”. Esta palabra se encuentra en el capítulo 2 verso 12, frecuentemente la hemos leído aquí en este versículo, pero que es? Si Ud. no sabe puedo decirle que no es el único. Aun los estudiosos de la Biblia y los traductores realmente no lo saben. De hecho, el significado es tan oscuro que se han prestado esta palabra latina “bedelium” en lugar de traducir a una palabra de la lengua española. Una de las mejores maneras de determinar el significado de una palabra, es descubriendo como se usa en otras partes de la Biblia.

De modo que podemos usar este método para ayudarnos en nuestra investigación. El único otro lugar donde aparece esta palabra es en conexión con el pan del cielo, el maná, que se describe como pequeño blanco y redondo. (Ex.16: 14,31) y “el color del bedelio” (Nn.11: 7).

Por lo tanto quisiera sugerir que esta palabra bedelio podría referirse a lo que ahora conocemos como perla, algo pequeño, blanco y redondo. De hecho, dos antiguos manuscritos traducen esta palabra como “perla”. Entonces, ya que, los estudiosos de la

Biblia realmente no saben qué es esta sustancia, y como pronto lo veremos, esta traducción armoniza también con otras partes de la palabra de Dios, pienso que podría ser aceptable adoptar este significado.

LAS PUERTAS DE PERLA

Mirando otra vez a la Nueva Jerusalén, encontramos que cada una de sus doce puertas está compuesta de una sola perla grande. ¿Sabe Ud. Cómo se forma una perla? Comienza cuando un grano de arena u otro pequeño objeto irritante penetra la concha de una ostra. Así que la irritación crece la ostra comienza a segregar un jugo de su costado el cual rodea al objeto irritante con una capa suave y preciosa de sustancia perlada. De una herida brota algo de gran valor. Ciertamente tal ilustración nos está indicando al Salvador. Cuando su costado fue traspasado, brotó una sustancia que ha provisto una “puerta” para nosotros-nuestra entrada- en aquella ciudad eterna. Él es la “Perla de gran precio”. (Mat. 13:46).

De modo que usted ven que los materiales básicos a cerca de los cuales leímos en la escena de la primera boda, para el final del libro, han sido preparados y edificados como un escenario glorioso para una boda eterna- la boda del propio Hijo de Dios-. Mientras al comienzo se nos muestra a un hombre recibiendo a su esposa en medio de un jardín, al final es el pueblo de Dios el que participa en ese evento indescriptiblemente santo: las bodas del Cordero. En realidad la ciudad misma, es descrita como una novia, adornada para su esposo (Ap.21: 2).

El comienzo y el final de este libro, aunque escritos separados en el tiempo por miles de años, se ven así insuperable armonía, que sólo podría venir de Dios mismo.

Ahora, después de considerar todo esto, no cree usted también que Dios ha estado deseando esto desde el comienzo? No ve usted aquí una ilustración hermosamente expresada del deseo del corazón de Dios? Todos estos paralelos del comienzo y el final de las Escrituras no pueden ser un accidente. Seguramente deben de estar comunicándonos algo de consecuencia e importancia eterna. Dios nos está revelando el deseo de Su corazón.

En la creación del hombre, podemos también encontrar mayor apoyo para esta comprensión. Ya que el hombre fue hecho a la imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:26), no es irrazonable suponer que en alguna medida nuestros sentimientos íntimos reflejen aquellos de nuestro Hacedor. Y uno de los más poderosos deseos en un hombre o una mujer es el estar casados con alguien que amen profundamente.

Por lo tanto, el amor y el deseo de compañerismo íntimos no pueden estar muy lejos del corazón de Dios. Cuando leemos en Juan 3:16 “Porque de tal manera amó Dios al mundo” cómo cree usted que es este amor? Es sólo algún tipo de compasión paternal? Es simplemente algo que se puede atribuir al hecho que Dios sienta lástima por nosotros pobres, pecadores, pequeños seres humanos a quienes Él hizo y así ha decidido rescatarnos?

Quizás el amor de Dios incluye elementos como estos, pero creo que el amor de Dios por el mundo incluye algo mucho más profundo. ¡Por que de tal manera amó Dios al

mundo! La intensidad de su amor es indescriptible. Esto pertenece de tal manera a Su naturaleza que en un pasaje de la Escritura leemos que “Dios es amor” (1Jn. 4:16).

Creo que usted verá, así que avanzamos en este libro, que esto tiene que ver con el amor que Él tiene por Su novia. Esto es nada menos que el deseo del Padre celestial de tener compañerismo eterno con alguien como Él mismo.

Cuando Jesús estaba con sus discípulos participando en lo que denominamos “La Última Cena” Él dijo: “Cuanto he deseado comer esta pascua con ustedes”. (Lc.22: 15) Por qué había un deseo tan intenso en Su pecho por comer esta sencilla comida con Sus amigos? Sin duda la respuesta está en el pensamiento que le traía a la mente una fiesta futura, una fiesta de bodas que venía. Jesús esperaba ver el día de Su boda, y había un deseo ardiente, un ansia dentro de Él por Su esposa. Es por eso que tenía un deseo intenso tal de cenar allí con sus doce discípulos en preparación para todo lo que estaba por delante.

EL GOZO PUESTO DELANTE DE ÉL

Leemos en otra parte que fue “por el gozo puesto delante de Él” que sufrió la cruz (Heb. 12:2) ¿qué era este gozo puesto delante de Él? Era simplemente el gozo de entrar en la Gloria de Su Padre? Esta no parece ser una explicación adecuada, puesto que Él ya había participado de la gloria del Padre antes que el mundo fuera creado (Jn. 17: 5). No, fue algo aun más grande, algo aún más profundo, algo aún más cercano a Su corazón.

El gozo puesto delante de Él era el gozo de un varón que esperaba recibir a Su esposa. Es el gozo de un hombre en el día de su boda cuando se desposa con la mujer que ama. Jesús miraba al futuro y contemplaba a aquella con la cual se uniría en íntima unión. Fue esta visión, este gozoso pensamiento el que lo alentó a sacrificarse a Sí mismo por nosotros. En Isaías 62:5 leemos: “como el esposo se goza con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo”.

Que maravilloso día será aquel cuando todos los redimidos de Dios se constituyan en una “santa mujer” y se preparen para ese glorioso día de bodas. Este es el gozo que estaba puesto delante de Él y queridos hermanos y hermanas es también el gozo que estaba puesto delante de nosotros. ¡Oh que Dios nos diese una visión y revelación de ese maravilloso día de bodas y todo lo que conlleva-Dios y el hombre juntándose en la unión más santa- para que podamos correr la carrera con gozo! ¡Aleluya!

Tal visión ciertamente nos hará poner de lado todo, todo peso y el pecado que tan fácilmente nos atrapa (Heb. 12:1), y busquémosle a Él y sus propósitos de todo corazón. ¡Oh, que Dios nos iluminara para ver Su voluntad y Su perspectiva! Sólo así seríamos impelidos a seguir adelante hacia Su meta, la cual es también nuestra más grande satisfacción.

El apóstol Pablo habla de esta futura intimidad con nuestro creador cuando dice: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado en el corazón del hombre son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1Cor.2:9). Luego él continúa explicando

esto, diciendo que Dios ciertamente revela estas “cosas profundas” v.10 a aquellos que tienen intimidad con Él.

Nuestro Señor nos llama a tener una relación de amor con Él. Esta es una relación que culminará en una unión con el Altísimo, que sólo puede describirse en términos de un matrimonio. Esta no es mi terminología, sino el lenguaje de la Biblia, palabras que Dios mismo escogió para describir estas cosas, de manera que pudiéramos entenderlas.

El matrimonio humano, con toda la intimidad que conlleva, es algo que ha sido creado y santificado por Dios. Dentro de los vínculos del pacto matrimonial, casi nada está prohibido por nuestro Hacedor. Sólo tenemos que leer el cantar de los cantares para darnos cuenta como Dios ve esta clase de relación. Este libro es tan personal y contiene tales alusiones gráficas con relación a la intimidad marital que mucha gente-aun creyentes-no pueden leerlo sin experimentar incomodidad. Evidentemente su carne es demasiado fuerte y por lo tanto son estimulados de una manera equivocada.

Sin embargo, aquí en la Biblia, Dios ilustra para nosotros nuestros gozos espirituales futuros. Él usa términos humanos, físicos y describe el intenso gozo de dos personas casadas, pero no tengo ni la menor duda que Él en realidad está hablando de Sí mismo y de Su esposa. Por supuesto que este libro no se aplica a nuestros matrimonios terrenales de esta época, pero muchos grandes santos de Dios que nos han antecedido incluyendo a Hudson Taylor y Watchman Nee han visto aquí una palabra profética. El Salmo 16:11 declara: “en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre”.

Otro pasaje dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser” (1Jn.3:2). Este verso me solía preocupar porque no podía vislumbrar una relación con Dios más elevada que aquello de ser uno con Sus hijos. Pero la Escritura ciertamente habla de tal posición. Hoy somos hijos de Dios y así nos relacionamos con Él sobre esa base, pero algún día, glorioso día, entraremos en otro tipo de relación con Él. Algún día seremos Su esposa. Aunque un niño pueda tener mucha intimidad con Su padre, la esposa disfruta de una relación mucho más profunda.

UNA SANTA UNION CON DIOS

Estas palabras “novia” y “esposa” conllevan pensamientos de disfrute e intimidad que podrían ser malentendidas por una mente carnal. Pero es mi oración que así que Ud. Lea estas palabras y medite en las Escrituras en lo concerniente a estas cosas, Dios abra sus ojos a esta gloriosa verdad. De acuerdo con la inconfundible claridad de las palabras de la Biblia, Dios está llamando a Su pueblo a entrar en una santa unión con Él mismo, la cual solamente puede describirse como un matrimonio. Ciertamente esta no será una relación física como la que tenemos en la tierra, sino que más bien, la intimidad física que tenemos aquí es simplemente una figura de los futuros gozos espirituales.

Quizás algunos lectores encontrarán difícil pensar en Dios como un futuro compañero de matrimonio. Mas bien con frecuencia es más fácil reconocerlo como nuestro Salvador o Padre. Mientras que estos ciertamente son roles que Dios tiene en nuestras vidas. La posición de ser nuestro futuro esposo es ciertamente la más íntima.

Nuestro Dios es un Dios de amor apasionado y este amor se enfoca en nosotros, meras criaturas humanas. Las Escrituras nos revelan el corazón de Dios y en Su corazón hay un tipo de romance divino, un amor ferviente por Su futura esposa.

No se limite usted meramente a la manera como usted lo ha conocido en el pasado, no tenga temor de abrirse a una revelación más grande de Su persona y carácter. El Dios que la Biblia revela es nuestro Señor y Rey. Usted puede creer con confianza que lo que Su palabra revela acerca de Sí mismo es verdad.

No solo Dios tiene un amor apasionado por nosotros, sino que está buscando a aquellos que lo amen a Él de la misma manera. Se acuerda usted del primer mandamiento? “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mt. 22:37). Les parece esto algo impersonal y distante? Por supuesto que no, generalmente cuando alguien ama a otra persona con tal fervor, decimos que están “enamorado”.

Tiene usted esa clase de relación con Dios? Es Él su primer amor? o lo mantiene a la distancia, tratando de satisfacerse con un tipo de Dios impersonal y “seguro”, que tiene muy poco que ver con su vida íntima y secreta?

Leamos juntos del libro de Efesios, capítulo 3, versos 16 al 19. Aquí Pablo está orando por los hermanos, que ellos (y nosotros también) estén “arraigados y cimentados en amor”. Y desde esta posición puedan ser “capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento; para que puedan ser llenos de toda la plenitud de Dios”. Ustedes ven, conocer el amor de Dios es importante. De hecho, es esencial para nosotros si vamos a entrar en una relación profunda, plena y satisfactoria con Él.

Cuando usted sabe que alguien le ama en forma total y completa, entonces es fácil abrirles el corazón, confiando que ellos actuarán con lo que encuentren allí, en amor. Así ocurre en nuestra relación con Dios.

Todos los creyentes necesitan una relación íntima, de corazón abierto y sin secretos con Jesús. Debemos permitirle acceso a los lugares más recónditos de nuestro ser. No puede haber nada oculto. Nada del pasado, nada que nos haya ocurrido. Nada debe quedar fuera de Su amorosa mirada y toque.

CONFIANZA TOTAL

Este tipo de relación solo es posible cuando tenemos absoluta confianza en el amor de la Persona a la cual nos rendimos. Es esencial que lleguemos a conocer las profundidades del amor de Dios. Si no es así, solo tendremos una relación superficial e insatisfactoria con Él nunca podrá penetrar al centro de nuestro ser y transformar esas partes a Su imagen.

Cuando tenemos temores, murallas internas y resistencias, esto sirve para mostrar que todavía no hemos conocido verdaderamente el amor de Dios. “El que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1Jn. 4:18).

Usted puede notar al leer el libro de Apocalipsis que la novia de Cristo es “diáfana como el cristal” (Ap.21:11). Esta novia no tiene nada oculto, oscuro o reservado. No guarda secretos con su Amado. Su confianza en Él la hace ser completamente transparente, permitiéndole acceso a toda ella.

Esta es la clase de relación que debemos tener con nuestro Señor. Es una relación del más profundo amor. Es la más pura y elevada intimidad que nos conduce a “toda la plenitud de Dios”. La necesidad más grande en nuestra vida cristiana es esta: una apasionada relación de amor con Dios, que nos conduzca a tener intimidad con Él y resulte en transformación a la imagen de Dios.

Me gustaría repetir que la interrelación entre la primera y última parte de la Biblia no es una coincidencia. Esta no es simplemente una historia agradable. Mas bien, en estas páginas Dios está revelando cosas tremendas acerca de Sí mismo y Sus deseos que Él quiere que entendamos.

Que maravillosa figura nos presenta el libro del Apocalipsis. Todas las semillas, todas las alusiones que son delineadas para nosotros en el libro del Génesis ahora han alcanzado su plenitud y cumplimiento. El material básico ha sido construido. Toda la estructura se ha completado. Todo lo que Dios el Padre comenzó a hacer en el principio se ha logrado. Allí se ve al hombre Jesucristo recibiendo a Su esposa, esa Santa ciudad la Nueva Jerusalén. Ella desciende del cielo preparada como una novia adornada para su Esposo.

El santo libro de Dios comienza y termina con una boda. ¡Qué increíble historia de amor es esta! Ha escuchado usted alguna vez una que se le iguale? Cuan tremendo debe ser el amor de Dios por la humanidad que lo haga comenzar a hacer todas estas cosas y luego vencer obstáculos tan tremendos para lograrlas.

Cómo necesitamos ver y sentir dentro de nosotros el deseo ardiente que hay en el corazón de Dios por la humanidad, el deseo que Él expresa tan claramente en Jeremías donde dice a Su pueblo, “con amor eterno te he amado” (Jer. 31:3). Creo que esta clase de revelación plantará dentro de nuestro pecho un ardor similar por nuestro futuro esposo que nos impulse a prepararnos (Is. 54:5). Que nosotros por Su misericordia nos estemos preparando hasta que Él venga.

CAPITULO 2

LA OFERTA DE LA VIDA

En los albores del mundo actual, nuestro Dios formó un ser similar a Sí mismo para Sus propios y santos propósitos. El más importante entre estos propósitos, como lo

consideramos en el capítulo uno, es que Él está buscando una esposa. Dios está en el proceso de crear para Sí mismo una compañera íntima y eterna. El hombre, objeto de la atención y el afecto de Dios, es aquel que fue formado para cumplir este maravilloso plan. Sin embargo recordemos aquí que en el universo de Dios, sólo criaturas que son similares pueden casarse. Tal intimidad sólo está permitida entre seres de la misma especie. Por lo tanto, para que los deseos de Dios se realicen, el hombre debe ser apto para participar en esta unión. Así que vemos cuidadosamente a nuestro primer antepasado con estos pensamientos en mente, algunas deficiencias serias se hacen aparentes. Adán, aún antes de la caída, no estaba calificado para cumplir las intenciones de Dios. Aunque se asemejaba a Dios de muchas maneras, también era claro, que no tenía exactamente el mismo tipo de naturaleza que Dios. Así que meditamos sobre este asunto, un problema que se hace evidente es que Dios y el hombre no tenían la misma clase de vida. Por lo tanto, no podían ser considerados como el mismo tipo de ser. Aunque la vida que Adán y Eva poseían fue inicialmente buena y sin fin, todavía era sólo una variedad humana creada. En contraste con esto, la vida de su Hacedor era de un tipo increado y sobrenatural. Dios y el hombre eran obviamente de diferente especie.

Sus “vidas” estaban en un plano completamente diferente. Una era simplemente humana y la otra era divina. Una era una forma inferior de vida, atada a la tierra por un cuerpo físico, mientras la otra es Espíritu y llena el universo. No solo la vida del hombre no alcanzaba a ser igual a la de Dios, Él no estaba ni siquiera en segundo lugar. Las Escrituras nos enseñan que el hombre fue hecho aún inferior a los ángeles (Heb. 2:9). Estas consideraciones nos ofrecen suficiente evidencia para hacernos dar cuenta que un matrimonio entre ellos no era posible. De este análisis, llegamos a la conclusión que el hombre tal como fue creado no estaba preparado para ocupar la posición prevista para Él. Por tanto, es lógico suponer que teniendo nuestro Hacedor este glorioso plan en mente, tuviera también alguna forma de cumplirlo. Debe haber hecho alguna provisión para que el hombre cambie.

En alguna parte en el plan de Dios, debe haber habido una forma preparada para que el hombre llegue a ser algo diferente de lo que era para cumplir estas intenciones santas. Y por supuesto que la había. Dios en Su infinita sabiduría había provisto todo lo necesario. No debe sorprendernos que la primera sugerencia de la existencia de tal plan también se manifestó en el Jardín del Edén.

Cuando leemos la narración del Génesis, entre los muchos aspectos del jardín, se mencionan dos árboles particulares el “árbol de la vida” y el “árbol del conocimiento del bien y del mal” (Gn. 2:9). No tenemos que avanzar mucho en la lectura para descubrir que estos dos son mucho más simples árboles. El efecto devastador que tuvo sobre la raza humana el comer del árbol equivocado parece ser evidencia más que suficiente de este hecho. Se les había ofrecido libremente todo otro árbol del huerto como comida, pero este árbol en particular había quedado estrictamente prohibido. Su fruto era tan destructivo, tan devastador, que probar un pedazo del él alteró para siempre el curso de la historia humana. Ahora, en vista de todo esto, parece razonable suponer que el otro árbol, el árbol de vida, también contenía fruto de gran consecuencia. Si el “árbol de muerte” tuvo tal efecto poderoso, qué hubiera ocurrido si Adán y Eva hubieran probado del árbol de la vida? Podría ser que un bocado de este otro fruto hubiera cambiado a

estos dos, de otra manera igualmente dramática? Creo que usted se dará cuenta, así que proseguiamos, que éste es el caso.

¿Cuál es entonces el significado de este árbol de vida? Qué es lo que Adán y Eva perdieron al desobedecer a su Hacedor. Quizás la mejor forma de descubrir esto es examinar el resto de la Escritura y ver si podemos encontrar allí algunos datos. Así que leemos Génesis capítulo 3 aprendemos que este árbol les hubiera impartido una variedad de vida que ellos aún no poseían. Esta verdad se muestra claramente en la declaración que Dios hizo cuando ellos fueron sacados del Huerto. Él dijo: “Para evitar que ellos también tomen del árbol de vida, y coman, y vivan para siempre” (Gn. 3:22). Aquí también nos damos cuenta que Adán y Eva nunca antes habían comido de este árbol. Aún cuando estaba disponible para ellos, nunca habían tomado la oportunidad de probarlo. Si lo hubieran hecho así, ellos hubieran ya poseído este nuevo tipo de vida. De hecho, es posible que si primero hubieran probado este fruto, ellos hubieran tenido la fuerza y sabiduría para evitar el otro para siempre.

Como hemos visto, el árbol que contenía esta vida estaba “en medio del huerto” (Gn.2: 9). Tome en cuenta que esto no era la selva del Edén, sino un huerto lo cual significa que fue diseñado por Alguien. Y este Diseñador colocó al árbol de vida en el medio como el mismo objeto central de Su diseño. Ciertamente esto nos indica que es la comunicación de esta vida, la que está en el mismo centro de todas las intenciones de Dios en lo concerniente al hombre. Es en realidad el vehículo mismo a través del cual tiene la intención de transformar al hombre de lo que era cuando fue creado, en lo que Dios desea que se convierta. Ya que esta vida es tan importante para nosotros y para Dios, haciendo posible que nosotros cumplamos Su plan original, parece crucial que nosotros aprendamos tanto como podamos a cerca de esto. Cada uno de los cristianos debiera entender completamente la meta hacia la cual Dios está obrando y también el medio que está usando para alcanzarla. Por tanto tomemos un poco de tiempo para investigar exactamente lo que significa esta “vida”.

DE ETERNIDAD A ETERNIDAD

La Escritura dice en el Salmo 90 verso 2 “Desde la eternidad hasta la eternidad tu eres Dios”(JDV). Si tomásemos un momento y pensáramos proyectándonos al pasado hasta donde nuestra imaginación nos llevara, antes que cualquier cosa fuera creada- Dios estaba allí. Y nuevamente, si proyectamos nuestros pensamientos al futuro hasta donde podamos imaginar, a un tiempo cuando este mundo se haya disuelto y cosas nuevas hayan sido creadas- Dios aún estará allí. Por lo tanto, Dios es siempre-existente. Es un Ser que nunca tuvo comienzo y nunca tendrá fin. El tipo de vida que Dios posee es increado. No comenzó en ningún punto particular en el tiempo. La vida de Dios por lo tanto se describe como “eterna”. Es “AIONION” en el idioma original griego, que significa “abarcando las edades”. Su vida está tan llena de vitalidad, tan siempre-viviente, que aún el paso del tiempo no la disminuye. Es una vida sin origen o deterioro, sin tiempo de nacimiento o época de muerte, inmutable, incorruptible e inmortal. Esta pequeña reflexión nos lleva, entonces, al verdadero significado bíblico de la palabra “eterno”. Simplemente significa sin comienzo y sin final, y describe la misma vida de Dios.

En las Escrituras leemos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito para que todo aquel que cree en El no se pierda, sino que tenga vida eterna (AIONION)”, (Jn.3:16). Gloria al Señor que aquellos que han creído en Jesús no están más “separados de la vida de Dios”(Ef.4:18) sino que han sido traídos a una relación – una relación filial con el Padre. Esta relación se inició mediante el engendramiento de Dios. No somos solo hijos “adoptivos” de Dios, sino que nosotros, seres humanos, hemos nacido realmente de la misma vida de Dios. Hemos sido “re-engendrados*....a una esperanza viva” (1P.1:13)! Hemos “renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible” (1P.1:23)- (Ver también: Jn. 1:13; 3:3-8; 1Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1,4,18).

Qué cosa indecible Dios ha hecho por nosotros pequeños e insignificantes seres humanos! Como progenitores, padres y madres, engendramos hijos e hijas pasándoles nuestra vida. Cuando engendramos y concebimos niños transmitimos a otros la vida humana que Dios nos ha dado. De la misma manera Dios ha decidido en Su gloriosa e inconmensurable misericordia y bondad, dar a hombres finitos Su propia vida incorruptible, eterna, sin comienzo ni final. Este es verdaderamente un gran amor que Dios tiene por este mundo. Ningún regalo podría ser más grande. Nada en el universo es más precioso, más digno de tenerse, más inescrutablemente grande, que la vida de Dios. Tenemos la oportunidad de llegar a ser partícipes de todo lo que Dios es. El ha impartido Su vida a los hombres y está llamándolos mediante esta vida a elevarse por sobre lo que nacieron para ser como seres humanos y crecer en todo lo que El es. Qué glorioso llamado por cierto!

Desafortunadamente, esta gran verdad, que Dios está ahora impartiendo Su propia vida a los hombres, ha sido en alguna forma oscurecida para nosotros por la traducción de las palabras del original griego a nuestro propio idioma. Los griegos fueron evidentemente muy expresivos en lo concerniente a la idea de la “vida” y tenían muchas diferentes palabras para ella, mientras que en el Inglés** tenemos solo una palabra. Esto entonces frecuentemente confunde el verdadero significado de las palabras del Nuevo Testamento. Para nuestro propósito aquí, estaremos enfocando tres palabras en el Nuevo Testamento que son traducidas por una palabra del Inglés* “vida”. Aún cuando estas tres palabras se traducen por una palabra inglesa*, ellas tienen significados independientes y claros. A menos que hagamos una clara distinción entre ellas podemos quedar ignorantes de una revelación indescriptiblemente esencial.

*[*Nota del traductor: En la versión Reina Valera de la Biblia esta palabra se traduce como “renacer” la cual no conlleva la idea de re-engendramiento que contiene la palabra en el original griego.*

***El autor se refiere al inglés, porque ese es el idioma en el que escribe el libro.]*

La primera palabra que se traduce como “vida”, en nuestras versiones es “BIOS”, la cual se refiere a nuestra vida en este mundo físico. Esta es la palabra de la que proviene la palabra “biología” e incluye conceptos tales como nuestra subsistencia, la duración de nuestra vida física y nuestra conducta moral. La segunda palabra que se traduce como “vida” en Inglés*, es “SIQUE”. Esta palabra ha sido traducida como “alma” y también como “vida” y quizás en algunos casos pudo haberse traducido como “vida anímica” para darle un significado más preciso. A través de todo el Nuevo Testamento esta palabra representa la constitución psicológica o la vida anímica que el

hombre posee. Es esta “vida” la que incluye nuestro pensamiento, nuestros sentimientos y los procesos mediante los cuales hacemos decisiones. Y es mediante esta vida que los hombres no-regenerados viven en este mundo.

*[*Nota del traductor: El autor se refiere a la palabra inglesa y al inglés, porque ese es el idioma en el que escribe el libro.]*

ZOE AIONION

Sin embargo hay una tercera palabra griega, una palabra muy importante, que se traduce “vida”. Esta palabra es “ZOE”. Significa, de acuerdo al Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento W.E. Vine, “vida como Dios la tiene”. Tratándose de “vida”, Dios realmente la tiene! En el Nuevo Testamento esta palabra “ZOE” se usa predominantemente para referirse a la vida misma de Dios. Esta palabra única y especial ha sido usada por los escritores del Nuevo Testamento cuando fueron inspirados por Dios, para referirse a Su propia vida incorruptible, sin origen, sin tiempo, sin final. Por tanto, cuando la Biblia habla de la nueva vida que Dios nos da a través de Jesús, es esta palabra “ZOE” la que se usa, en lugar de “BIOS” o “SIQUE”. La frase “vida eterna” entonces se expresa en el idioma griego como “AIONION ZOE” y significa “una vida que abarca las edades”. Esta “AIONION ZOE”, que abarca las edades, que nunca comienza, que nunca se interrumpe, que nunca cesa, esta vida de Dios es lo que Jesús vino a traer.

Hermanos y hermanas, hemos recibido un regalo indescriptible. Dios nos ha dado más de lo que podríamos pedir o imaginar. Nosotros seres humanos frágiles, que existimos en un cuerpo que decae, viviendo en un mundo que colapsa y se cae a pedazos en muchas diferentes formas, hemos heredado lo más maravilloso. El Dios del universo nos ha traído a Su corazón y ha decidido impartirnos una nueva vida-una sustancia de vida incorruptible, inmutable que es imposible de aniquilar. Jesucristo se levantó de los muertos porque no era posible que la vida que El poseía pudiera ser retenida por la muerte (Hch.2:24). También nosotros, habiendo sido hechos hijos de Dios a través del nuevo nacimiento, hemos sido hechos partícipes de una vida sobre la cual la muerte no tiene poder. Jesús dijo que cualquiera que cree en El nunca perecerá sino que ha “pasado de muerte a vida (ZOE)” (Jn.5:24).

Esta es una verdad esencial. La dificultad que muchos creyentes tienen de llevar una vida verdaderamente espiritual puede remontarse a este punto precisamente. Todos nosotros sabemos que Jesucristo vino a traernos vida. Pero de qué clase? Si no se hace distinción entre estas tres palabras griegas es posible que algunos piensen que “la vida abundante” (Jn.10:10) significa tener mucho dinero, muchos lujos, o llenar su vida de placeres materiales y físicos (BIOS). Otros pueden imaginarse que la “vida abundante” significa estar felices o satisfechos con nuestra existencia terrenal (SIQUE). Muchos de aquellos que se desvían de esta manera terminan cayendo en serios errores o pecados. Mal interpretando los propósitos de Dios y fallando en discernir la variedad de vida que Jesús vino a dar, ellos se han apartado para seguir otra “vida”- Una vida anímica o una vida mundana- una vida que pronto descubriremos que Jesús vino a condenar.

PERDURABLE O ETERNA?

Otro concepto equivocado común en la iglesia hoy es que la vida “eterna” es simplemente una extensión o prolongación de la vida con la cual nacimos. Esta comprensión errónea quizás ha sido sustentada en parte por el uso de la palabra “perdurable” en el texto. “Perdurable” es una traducción incorrecta de la palabra “AIONION”. En muchas traducciones inglesas* las palabras “perdurable” y “eterna” se usan de manera intercambiable. Esto ha sido causa de gran confusión ya que hay una diferencia importante en su significado en el idioma inglés*. Bíblicamente hablando, la palabra “eterno” significa “sin comienzo” así como “sin final”, mientras que la palabra “perdurable” solo indica “sin final”. Así podría aplicarse a una criatura que naciera en algún punto en el tiempo y luego durara por siempre y para siempre.

Consecuentemente, es fácil que alguno leyendo acerca de la vida “perdurable” suponga que se refiere a su propia vida continuando perpetuamente. Como hemos estado viendo, éste definitivamente no es el caso. Para terminar con este error, simplemente recordemos que en la Biblia, cuando leemos acerca de la “vida perdurable” lo que realmente quiere decir es “vida eterna”, esto es, la increada vida de Dios.

[\[*Ver nota anterior del traductor.\]](#)

Todo aquel que cree en Jesús, ha recibido la vida misma de Dios. Y es esta vida la que es el instrumento de Dios para cambiarnos de lo que somos a todo lo que Él planeó que fuéramos. Es esta vida la que cambiará nuestra naturaleza para ser como la Suya. Tal como en el comienzo, cuando nuestro Padre Celestial puso delante del hombre la fuente de Su propia vida, así hoy día Él la ha puesto al alcance de todos a través de Su propio Hijo. La Escritura claramente nos enseña que “el que tiene al Hijo, tiene (ZOE) la Vida” (1Jn.5:12).

Aquellos que son sabios aprovecharán esta vida, se llenarán de ella y así obtendrán todos los beneficios de ella. Aquellos que son necios la descuidarán como hicieron nuestros antepasados y eventualmente sufrirán las consecuencias. La vida de Dios que Él nos ha dado es absolutamente crucial para nuestro caminar espiritual. Es esta vida la que es la fuente de todo lo que Dios está haciendo dentro nuestro.

Espero que esté perfectamente claro aquí que aquello que Jesús puso a nuestra disposición por medio de Su muerte, no fue un nuevo lugar donde vivir el resto de nuestras vidas o sea el cielo. Ni tampoco nos trajo una extensión de la vida con que nacimos. El vino a darnos una Vida que era totalmente diferente de cualquiera que hubiéramos conocido previamente. Jesucristo vino a impartir a los hombres la vida misma de Dios, eterna e increada. El vino con la intención de darnos la misma vida, esencia y naturaleza de todo lo que Dios el Padre es. Lo que Jesucristo ha traído a la tierra para los hombres es la sustancia más preciosa! No hay nada en el universo que se le compare. La vida que El vino a darnos nunca comenzó y por definición nunca puede terminar. Nosotros hemos llegado a ser partícipes de la vida de Dios. ¡Aleluya! Ahora, esas son realmente buenas noticias.

Después que Adán y Eva pecaron fueron sacados del Jardín y el camino al Jardín del Edén - la avenida hacia el árbol de la vida—quedó bloqueada por un querubín que sostenía una espada flamígera . El modo original, el camino que Dios inicialmente quería que el hombre tomara, ahora estaba interrumpido. Cualquiera que quisiese entrar allí, sería muerto. El juicio de Dios, simbolizado por el querubín con la espada

encendida, ahora estaba entre el hombre y la vida sobrenatural. Lo que una vez se ofrecía gratuitamente, ahora era cuidadosamente custodiado y así al hombre pecaminoso se le prohibía participar. Ahora el hombre, en vez de tener el favor de Dios, estaba bajo Su juicio. La felicidad que alguna vez esta primera pareja gozó y la comunión con Dios que les era tan familiar, de pronto desapareció. Las elecciones que estos dos habían hecho no quedaron sin sus consecuencias. Al parecer el diablo había ganado una victoria y los propósitos eternos de Dios habían sido frustrados. El hombre a quien el Señor creó a Su propia imagen y semejanza, con la intención que ellos se convirtieran en Su santa esposa, se había mas bien contaminado por el pecado y descalificado para participar de Su propia vida.

Pero quizás el diablo no entendió la profundidad del amor de Dios por Su esposa. Quizás no llegó a captar los extremos a los que llegaría para lograr Sus propósitos.

La intención original de Dios permanecía sin cambio. El deseo de Su corazón de compartir Su vida con los seres humanos continuaba con la misma intensidad. Estas criaturas singulares, las únicas en todo el universo que llevan la imagen y semejanza del eterno Dios, había caído. Sin embargo todavía Dios anhelaba que ellos fueran traídos nuevamente a tener comunión con El mismo y que ellos nuevamente estuvieran en posición de participar de todo lo que El había planeado para ellos. Su insondable amor por la humanidad no había disminuido. Su plan inicial de crear hombres y ofrecerles Su propia vida todavía ardía dentro de Su corazón. Dios, en Su infinita sabiduría y conforme a Su propósito eterno, había preparado otro camino, un "camino nuevo y vivo", de retorno a Él (Heb. 10:20).

EL PLAN DE REDENCIÓN

Ya que la rebelión del hombre demandaba la pena de muerte e impedía el camino a la vida, Dios, para cumplir Su plan, tenía que encontrar un sustituto. A través de su imponderable presciencia, El encontró una persona inocente, que estaba dispuesta a gustar la muerte en nuestro lugar-Su propio Hijo. En Su carne Jesucristo hizo expiación por la rebelión y pecado del hombre. En Su propia persona llevó nuestros pecados en la cruz, quitándolos de en medio. Jesús nos ha reconciliado con Dios. A través de Cristo hemos vuelto a tener relación con el Padre. Por la obra del Hijo, el derramamiento de Su sangre, tenemos ahora acceso a Dios. Nuevamente, el camino a la Vida misma ha sido abierto. Que cosa infinitamente preciosa ha hecho Jesús por nosotros, pecadores indignos, trayéndonos de vuelta a Dios y haciendo posible que nosotros participemos de Su vida eterna, increada!

Tome en cuenta que Dios no podría dar Su vida a hombres impíos. El no pondría Su vida Santa y sin pecado en recipientes contaminados. El pecado había estorbado los propósitos de Dios. Era imposible que El permitiera que Su vida se mezclara con la injusticia en el hombre. De modo que antes de impartir una sustancia de tal pureza, el receptáculo tenía que ser purificado. La sangre de Jesucristo derramada en el Calvario ha provisto precisamente tal limpieza. La inocencia y pureza de la vida que fue llevada ahí a los ojos de Dios, a expiado nuestra inmundicia. Allí, de manera sobrenatural, que es difícil entender para nosotros, Dios pasó por alto nuestro pecado y quitó los obstáculos que estaban en el camino.

Cuando el tiempo fue correcto Dios envió a Su propio Hijo a rescatarnos. El lo sacrificó, permitiendo que fuera torturado, ridiculizado y muerto. El juicio que estaba reservado para nosotros cayó sobre el Cordero. Con Su muerte en la Cruz, el requisito santo de Dios fue satisfecho y el querubín del juicio con la espada flamígera fue quitado del camino. Una vez más el camino al árbol de la vida fue abierto y la invitación dada.

No solo Jesús nos abrió el camino a la vida, sino que también El fue la manifestación de esta vida. Cuando Jesucristo vino a esta tierra vino como vaso que contenía la vida de Dios. Leemos en las escrituras: “En El estaba (ZOE) la vida; y la vida era la luz de los hombres” (Jn. 1:4). Otra vez leemos: “Porque la (ZOE) vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os mostramos esa vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó” (1Jn.1:2). Parte de la misión de Jesús fue hacer conocer a la humanidad todo lo que el Padre estaba ofreciendo. El fue la declaración total de los pensamientos e intenciones de Dios. La vida de Dios que de alguna manera se manifestó oscuramente en el huerto en la forma de un árbol, ahora ha sido exhibida plenamente. Jesús mismo proclamó esto. El invitó a la gente a venir a El y comer, a venir a El y beber (Jn.6:54). El explicó que El era el “pan de vida” (Jn.6:48), y “el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14:6). En cierta ocasión aún instruyó a Sus seguidores a comer Su carne para obtener esta vida, haciendo que muchos de ellos se sintieran ofendidos (Jn.6:53). Pero esto no debe inquietarnos. Aquí El estaba simplemente proclamando que lo que sea que hubiera estado disponible en el huerto en la forma de un árbol, ahora estaba siendo ofrecido a través de El. A través de Su Hijo Dios estaba haciendo otra vez este ofrecimiento de vida. Hoy día tal como en los días de nuestros primeros padres hay una elección que cada ser humano tiene que hacer. Cómo estamos respondiendo a ello?

EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL ES ESENCIAL

Una vez que hemos nacido de lo alto, esto es solo el comienzo de la vida cristiana. Aunque es maravilloso recibir nueva vida de Dios, esto es solo el primer paso de un proceso de crecimiento en el Señor que durará toda la vida. Es solo la introducción a “perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2Cor. 7:1). No solo necesitamos recibir esta nueva vida, sino también necesitamos que esta vida crezca en nosotros hasta la plena madurez. La Biblia enseña que, después de nacer en un pesebre, “Jesús crecía en sabiduría y en estatura” (Lc.2:52). De la misma manera nosotros también debemos crecer espiritualmente hasta que la expresión de Dios a través de nosotros sea completa.

Nosotros como cristianos debemos librarnos de la noción errónea que una vez que recibimos a Jesús esto es la consumación de la experiencia espiritual. Recibir la vida de Dios a través del Espíritu es solo el comienzo. Tal como el nacimiento de un bebé es solo el primer evento de la totalidad de su vida, así también cuando nacemos del Espíritu, esto es solo el paso inicial de una vida llena de crecimiento en el conocimiento de Dios. La intención del Padre es que estemos diariamente comiendo, bebiendo, y mediante esto creciendo en todo lo que Cristo vino a traer-todo lo cual nos es gratuitamente derramado en el Espíritu Santo. La vida de Dios, el elemento más precioso y valioso en el universo entero está abundantemente disponible para cada creyente ahora mismo, hoy día. A través de su Espíritu podemos continuamente participar de AIONIAN ZOE. Por todas partes la Escritura habla de tal crecimiento.

Efesios 4:14, 15 nos urge a “crecer en El en todas las cosas” recomendando que no seamos más bebés que son fácilmente echados de una parte a otra. I Juan capítulo 2 habla de diferentes etapas del crecimiento espiritual, niños, jóvenes y padres. Ciertamente es fácil ver entonces que la madurez no es instantánea sino que toma tiempo y atención. Esto también es parte esencial de nuestra experiencia cristiana. Quedarse como un bebé no es suficiente. El crecimiento espiritual es opcional sólo para los necios. Nosotros debemos continuamente buscar al Señor y nutrir nuestra vida que nos ha sido dada de modo que pueda crecer a la madurez. Por todas partes en la naturaleza notamos que todos los tipos de vida deben crecer. Por ejemplo, aún cuando todo un roble está contenido dentro de una bellota, toma tiempo y nutrimento para que ese árbol llegue a su plena estatura. De la misma manera, aún cuando la vida que recibimos de Dios está completa, toma tiempo y atención para que llegue a la plena madurez.

Si vamos a ser utilizables hijos de Dios, manifestando Su vida y naturaleza al mundo en forma poderosa, debemos también crecer a Su plenitud (Ef. 4:15) Los bebés son maravillosos pero no son muy útiles. En lugar de ser capaces de ayudar y contribuir al bienestar de la familia ellos mismos requieren nuestro tiempo y atención. Yo confío que Dios ama grandemente a todos Sus bebés, pero también estoy firmemente convencido que El está buscando hijos que han crecido a la madurez para cumplir Sus propósitos en la tierra. Demasiados cristianos suponen que nacer de nuevo es el final, lo último. Se imaginan que después de la regeneración lo único que queda es acumular “recompensas” en el cielo. Cuán lejos de la realidad es esto. Crecer a la plena madurez espiritual es la única forma en que podemos ser realmente útiles en el reino de Dios. Es importante notar que este crecimiento no ocurre automáticamente. Dios no nos fuerza a hacer las cosas a Su modo.

En su gracia El nos permite a todos elegir. Tal como nosotros tuvimos que elegir recibir Su vida para nacer otra vez, de la misma manera diariamente debemos elegir ser llenos de Su vida. Ninguna otra persona puede hacerte crecer. A menos que nos propongamos de corazón buscar la presencia del Señor cada día y pasar tiempo en íntima comunión con El, creceremos muy poco. Si elegimos desperdiciar nuestro tiempo buscando nuestros propios intereses, de seguro que la somnolencia espiritual nos invadirá. El crecimiento en la vida de Dios está disponible para todos, pero solo se realiza en aquellos que eligen conscientemente buscarlo. Los que hacen esta elección se beneficiarán grandemente no sólo en este mundo sino también en el venidero. Una vez más, como lo fue nuestro padre Adán, la elección depende de nosotros. Nos corresponde hacerla cada día. Escogeremos conforme al deseo de Dios y participaremos de aquello que nos ofrece gratuitamente? O, como los primeros hombres descuidaremos lo que tan generosamente ha sido provisto y seguiremos nuestro propio camino? Esta no es una consideración pequeña o insignificante. Es muy fácil llegar a preocuparse por las cosas que nos rodean y las bendiciones externas que Dios nos ha dado y así descuidar lo más importante de todo. Estas elecciones diarias tienen consecuencias eternas. El favor inmerecido y la misericordia de Dios no deben ser tomados con ligereza o tenidos en poco. Que el Señor nos conceda misericordia para que participemos de Su vida continuamente.

En los capítulos siguientes de este escrito vamos a estar viendo muchos aspectos diferentes de lo que Dios está haciendo en y a través de Su pueblo. Sin embargo, para

hacerlo así apropiadamente, debemos primero estar firmemente enraizados en esta comprensión fundamental: La vida eterna no es nuestra vida durando para siempre ni es simplemente un tipo de seguros contra incendios que garantiza que no pasaremos la eternidad en el lago de fuego. Recibir la vida eterna es nada menos que recibir la vida misma de Dios- la increada vida de Dios!

Es a través de esta vida que Dios está trayendo muchos hijos a la gloria. Sin duda, Dios tiene intenciones muy serias en lo concerniente a la impartición de Su vida. El no ha hecho Su obra indiscriminadamente. De modo que si vamos a cumplir con Sus requisitos, debemos guardar cuidadosamente el “buen depósito que nos fue encomendado” (2 Tim.1:14)

CAPITULO 3

LOS DOS ÁRBOLES

Por razones que hemos estado tratando en los capítulos anteriores de este libro, Dios desde un principio deseó compartir Su propia vida con el hombre. Esto se evidencia por el árbol de vida plantado en medio del Huerto del Edén. Pero también había otro árbol que crecía allí, un árbol muy siniestro-el “árbol del conocimiento del bien y del mal”(Gen.2:9). Hemos inferido que el primer árbol simbolizaba la vida de Dios, pero qué acerca de este otro? Qué representa? Por qué Dios permitió que un árbol con capacidades tan devastadoras, creciera allí libremente disponible a Su nueva raza? Por supuesto, El les advirtió en lo concerniente a él. Su solemne palabra fue dicha claramente de modo que no hubiera posibilidad de equívoco. Sin embargo, también es igualmente claro que Dios les estaba permitiendo hacer sus propias decisiones en lo concerniente a su destino final. En Su infinita sabiduría les permitió tener libre albedrío. Si alguna vez ellos iban a entrar en el maravilloso plan para el que los había creado, sería porque ellos voluntariamente escogerían hacerlo, no porque fueran forzados a ello.

De modo que desde un principio Adán y Eva tuvieron la posibilidad de elegir. Ellos se encontraron entre dos posibilidades opuestas. De un lado estaba el árbol del cual podían comer libremente y del otro aquel del cual se les había ordenado no tomar. Mientras que ciertamente debió haberseles permitido no escoger ni uno ni otro, estos dos árboles con todo lo que representaban estaban siempre delante de ellos. Su ubicación, “en medio del huerto”, debió de haberlos hecho el foco de la atención. Consecuentemente, la decisión de comer o retraerse de comer probablemente nunca estaría muy lejos de sus pensamientos. Es interesante que estas mismas dos alternativas están disponibles a los hombres hoy. Cristianos y no cristiano igualmente están expuestos a diario a estas dos opciones y todo lo que conllevan. Aún cuando no hay dos árboles físicos delante de nosotros, lo que ellos representan está disponible abundantemente. Por tanto parece importante que nosotros tomemos un tiempo aquí y examinemos juntos lo que estos dos árboles significan exactamente.

Ya que nosotros, tal como esta primera pareja, somos realmente confrontados a diario

con esta elección, es esencial que entendamos lo que es. Aunque Adán y Eva pudieran haber sido inocentes y no totalmente concientes de todo lo que involucraba su decisión, nosotros no podemos aducir la misma excusa. Su propio ejemplo, combinado con toda la revelación de Dios desde ese tiempo nos provee amplia evidencia de lo que es el camino de Dios y de lo que estos árboles producen. Desafortunadamente muchos de los hijos de Dios ignoran estas cosas. Demasiados creyentes son completamente inconscientes del significado de estas realidades espirituales. Así fácilmente caen víctimas de las estratagemas del enemigo de la misma manera que Eva fue seducida (2 Cor.11:3). Con verdad dice la Escritura: “Donde no hay revelación (visión profética) el pueblo se desenfrena” (Prov. 29:18).

Me temo que el camino a todo lo que Dios tiene para nosotros está esparcido de creyentes adoloridos, heridos y “muertos” que tropezaron cayendo en la zanja en la oscuridad. De alguna manera fallaron en ver a la luz de Dios cómo mantenerse en el camino angosto y fueron tomados cautivos por el enemigo. Ya hemos examinado lo que se representaba con el árbol de la vida pero para muchos lectores algunas de sus consecuencias pueden no aparecer claras de inmediato. Como hemos estado viendo, es posible recibir en nuestro ser la vida de Otro. Ya que este Otro es supremamente superior a nosotros mismos en toda forma, qué implica esto? Cómo nos afectará tal cosa? Para comenzar parece lógico suponer que esta otra Vida, siendo mucho más grande que la nuestra, tenderá a predominar. De hecho, querrá tomar posesión de todo. Esto es por supuesto exactamente lo que Dios desea hacer. Una vez que Su vida está en nosotros, El tiene la intención de convertirse en el jefe (“Señor” es el término escritural). Su voluntad es que cada vez más sometamos cada aspecto de nuestro vivir a Su autoridad. Leemos en las Escrituras que “en todo” El debe tener la preeminencia (Col. 1:18). De pronto encontramos que la independencia y “hacer lo que nos parece” no son más aceptables. Al abrir nuestro corazón a El nos hemos puesto en una situación en la que nos somos más nuestros.

Desafortunadamente mucha gente es “llevada a Cristo” sin tener esta comprensión tan básica. Se les habla a cerca de un Salvador pero no a cerca de un Señor quien debe tener dominio sobre ellos. Se les anima a aceptar los beneficios que Dios da sin ninguna advertencia a cerca del compromiso que esto involucra. A demasiados hombres y mujeres se les insta a “venir a Jesús” sin siquiera insinuar que ello significa un cambio radical en el gobierno de sus vidas. Sin embargo, como estaremos viendo en el resto de este libro, este cambio no está solo disponible sino que es esencial. Esta vida a la cual hemos sido llamados no es solo una historia de la Escuela Dominical. Nos hemos involucrado con el Dios del Universo y entonces las implicaciones de este hecho son verdaderamente grandes.

Entonces, si una total sumisión a esta nueva Vida es la premisa central del árbol de Dios, cuáles serán las consecuencias del otro? Para poder entender apropiadamente la respuesta a esto, primero debemos ver a otro ser que fue creado antes de la caída del hombre. Lucifer, en un tiempo quizás el ángel más encumbrado y santo es aquel de quien debemos hablar. Todo lo que está simbolizado en el árbol que trae muerte puede verse que proviene de este ser. Consecuentemente, para comprender plenamente este árbol y sus efectos desastroso, debemos tener también una buena captación de quién es el diablo y cómo llegó a estar donde está hoy.

En el libro de Isaías descubrimos que este ahora caído ángel es referido como el “hijo de la mañana” (Is.14:12). Un título tal probablemente indica que fue formado durante las etapas más tempranas de la obra creativa de Dios. Posiblemente, él fue el primer ser jamás creado. Todavía otro pasaje enseña que él fue “perfecto” y hermoso cuando fue hecho (Ez. 28:12). Es probable que este ángel fuera el más poderoso, criatura supremamente atractiva hecha por Dios y que como tal, también fuera segundo solo después de Dios en la cadena de autoridad en el universo. Ahora la mayoría de nosotros probablemente pensaría que esta sería una bastante buena posición que tener, pero en él había un ligero enojo. Este lugar encumbrado, en la misma presencia del Todopoderoso, traía consigo un requisito. El tenía que estar en cada detalle completamente sometido a Dios.

EL PECADO DE LUCIFER

Un día Lucifer empezó a notar su propia hermosura. Sin duda los otros ángeles realmente lo admiraban también. Él se daba cuenta plenamente que su poder e inteligencia eran incomparables entre ellos. En lo concerniente a sus muchas habilidades, no conocía a ninguno más grande, fuera de Dios mismo. Su deseo de realmente engrandecerse y plenamente exhibir su grandeza lentamente comenzaron a crecer. Así que pasaba el tiempo, la obligación de ser completamente obediente al Padre y usar su energía para sólo servirlo comenzó a enfadarlo. Aquí simplemente no había lugar para la auto-expresión. Todos sus muchos talentos y tremenda creatividad estaban siendo desperdiciados al ser solamente un siervo. Cómo podría realmente ganarse el completo aprecio de los otros, que tan justamente merecía, bajo tan terrible esclavitud?

De modo que como todos nosotros sabemos, con algunos pensamientos semejantes corriendo por su mente, la criatura a la que hoy nos referimos como Satanás cayó en pecado. Creo que debe ser muy iluminador que nosotros entendamos cómo ocurrió esto. Lucifer no empezó cometiendo adulterio con su secretaria. Inicialmente él no mató a alguien o robó a una anciana en la calle. No, ninguna de estas cosas que nos parecen “tan malas”, iniciaron su final. Mas bien su primer acto pecaminoso fue algo que a muchas personas parece muy natural. Él tomó una decisión –una decisión para llegar a ser independiente. Él dijo: “Subiré”... “levantaré mi trono”... “seré semejante al Altísimo” (Is. 14:13, 14). Aquí él desechó toda restricción y comenzó a establecer su propia voluntad, rebelándose contra el Dios Todopoderoso. Este fue su mayor pecado. Dejó su posición de total dependencia y sumisión a Dios y comenzó a ejercitar su propia voluntad buscando su propio placer. Por supuesto que el orgullo tuvo gran parte en esto. La mentira, el adulterio espiritual, el robo, el asesinato, todo vino como una inmediata secuela. De hecho todo lo que es contrario a la santidad de Dios llegó a ser suyo en este solo acto-rebelión contra la única autoridad verdadera. Con todo esto en mente, podemos ahora comenzar a examinar el segundo árbol- el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Evidentemente cuando Adán y Eva fueron creados, les faltaba algo. No poseían la habilidad de discernir entre el bien y el mal. Esto entonces les ponía en una posición en la que tenían que depender de Dios. Cómo examinamos previamente, en muchas formas ellos fueron hechos como su Creador, pero en esta área de hacer decisiones morales estaban obligados a depender de su guía y dirección. Sin embargo, no muy

lejos de allí había un árbol que impartía conocimiento. Había otra “fuente”, otro “medio” operando en el universo y les estaba disponible. Aunque había sido vedado, tenía su representación en el Huerto del Edén. Probando de este árbol, los primeros hombres podían adquirir algo que no tenían-la independencia. Un bocado de esta fruta y no necesitaban más estar en una posición de sometimiento y dependencia. Ellos podrían ser como Dios.

TRES SENCILLOS ATRACTIVOS

Esta es entonces exactamente la tentación que engañó a Eva y corrompió a Adán. Cuando la serpiente vino a atraerlos y hacerlos caer en su red, lo hizo con gran sutileza. No hay duda que entendía completamente las consecuencias de comer del árbol equivocado. Evidentemente ya había estado en el negocio de inducir a otros seres a seguirlo en su rebelión de modo que tenía bastante experiencia. Así que habló a Eva apeló a tres elementos de debilidad que todavía son prevalentes en la raza humana hoy. De alguna manera, él le reveló a ella tres cosas: número uno, este árbol es delicioso (el deseo de la carne); número dos, es extremadamente atractivo a la vista (el deseo de los ojos); y para terminar-número tres, tan solo un bocado de él te hará suficientemente sabio de modo que puedas ser independiente de Dios (el orgullo de la vida) (1Jn.2:16). Sólo un bocadito terminaría toda esta sumisión incómoda a Otro y le proveería lo necesario para dirigir su propia vida. Interesante que son estos mismos tres atractivos los que usó para tentar a nuestro Señor en el desierto. No se usaron nuevas tácticas aquí. Primero, como Jesús tenía hambre, el diablo trató de hacerle satisfacer Sus propias necesidades convirtiendo piedras en pan. (Por favor, recuerden que fue el Espíritu Santo el que lo había conducido aquí, por tanto era el Padre quien se responsabilizaba por Su bienestar). Luego, trabajó en Sus ojos mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria en un momento del tiempo. Riqueza, honor y poder terrenal están libremente disponibles a cualquiera que realmente se afirme a sí mismo y los busque. Mucha gente en el mundo hoy y aún en la Iglesia está descubriendo el poder de la auto-afirmación. Por supuesto si esta es su inclinación caer de rodillas para adorar al enemigo de Dios, también es útil. Sin embargo, confío que él permita a cualquier cristiano que esté interesado pasar por alto esta formalidad (al menos externamente). Si sólo ellos usan sus energías para promocionarse a sí mismos y de esta manera construir el reino oscuro y egocéntrico del diablo, eso ciertamente bastará.

Por último, Satanás apeló al ego. El dijo algo así como: “Si eres realmente alguien grande como dices serlo, pruébalo haciendo una gran exhibición que requiera la intervención angélica. Muestra a todo el mundo quien realmente eres. Muéstrate a ti mismo plenamente de modo que todos puedan admirarte. No te preocupes de este asunto de la dependencia de Dios, si tú realmente eres el Hijo de Dios (un mimado del Rey) debes ejercer algo de tu propia autoridad. “Haz algo realmente extraordinario para afirmar tu independencia y establecer tu propia calidad de persona” (Lc.4:9-12). Cuan agradecidos deberíamos estar que Jesús tuvo la fuerza para soportar esta tentación. El fue uno que estuvo verdaderamente sometido al Padre. Cada aspecto de Su vida fue vivido en sujeción a la voluntad del Padre. La vida que El vivió, las obras que El realizó y aún las palabras que El habló estuvieron todas en perfecta armonía con las directivas de lo Alto (Jn. 14:10). El vino a esta tierra no para hacer Su propia voluntad sino la voluntad de Aquel que lo envió (Jn. 6:38).

Desafortunadamente Adán y Eva no poseían la misma fuerza de carácter. Su inocencia no se comparaba con la santidad de Cristo y así probaron ser inferiores al enemigo. Cuando se confrontaron con la perspectiva de llegar a ser sus propios amos se abalanzaron sobre la oportunidad. Aparentemente no le tomó a la serpiente largos años para atraer y convencer a Eva. Una corta sesión de auto-expresión fue todo lo que se necesitó para persuadirla a violar el claro mandamiento de Dios y darle la espalda. Ella vio delante de ella, fácilmente a su alcance, la posibilidad de llegar a ser “completa”, independiente y auto-dependiente. Ella no se daba cuenta de que otros “beneficios” también venían en el mismo paquete. Dios con toda razón, les había advertido de no participar.

En el momento en que Lucifer decidió auto-afirmarse, se hundió en la oscuridad. Al colocarse en oposición a Dios, su naturaleza fue cambiada para ser todo lo que el Altísimo no era. El carácter benevolente de Dios, Su verdad, justicia, misericordia, santidad, amor, hermosura, majestad, etc. Tenían que ser resistidos en un ser que estaba en rebelión contra El. De modo que el carácter de Satanás se convirtió en la antítesis de todas estas cosas. Crueldad, odio, violencia, mentira, engaño, vanidad y mucho más llegaron a ser las marcas distintivas de su reino. Esta sola decisión de desobedecer cambió para siempre su naturaleza, de la gloria y hermosura con las que fue creado a una llena de oscuridad y pecado.

Tristemente, nuestros primeros padres entraron en una experiencia similar. Su sola decisión de rebelarse también les costó caro. Mucha gente no se da cuenta del alcance de la caída de estos primeros dos. Algunos, aunque admiten que la gente peca de cuando en cuando piensan que el hombre es básicamente bueno. En realidad el problema es mucho más profundo que eso. En el fondo el asunto consiste no en lo que hacemos sino en lo que somos. Cuando Adán y Eva tomaron de este fruto su misma naturaleza fue cambiada. Dejaron de ser inocentes. La predicción del diablo se había cumplido. Ya no más tenían que depender de Dios para instrucción en lo concerniente a asuntos morales. Habían llegado a ser independientes- sus propios amos. Consecuentemente ellos también se hundieron en oscuridad y corrupción.

EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO

Creo que es importante que tomemos aquí un tiempo y analicemos el árbol del que provino este tremendo engaño. Primero podríamos notar que se trata de un árbol tanto del bien como del mal. La mayoría de la gente probablemente se imagina que es un árbol solo del mal y el otro árbol, el árbol de la vida, debe ser el árbol del bien. Sin embargo, no es ese el caso. Aquí vemos que el conocimiento del bien está también en el árbol del cual Dios mandó a los primeros hombres no comer. Participar de el es pecado. Cómo podemos entender tal cosa?

Para comenzar debemos entender que el árbol que causa la muerte es principalmente un árbol de conocimiento. Este no es simplemente un árbol del “bien y del mal” sino también un árbol que imparte conocimiento a aquellos que lo prueban. Su fruto tiene el efecto de conferir la habilidad de distinguir entre lo que estaba correcto y lo que estaba errado. Aquellos que participan de él pueden conocer por sí mismos la diferencia entre el bien y el mal. Este “conocimiento” capacita a los poseedores del mismo a ser sus propios amos. Ellos pueden entonces determinar su propio curso en la vida. Es

precisamente aquí que Adán y Eva ganaron su independencia. Con esta sabiduría y discernimiento, ellos podían analizar sus situaciones y conflictos, pesar las ventajas y desventajas de las opciones disponibles y hacer una decisión. Bien, uno podría preguntarse, ¿qué hay de malo con eso? El problema es simplemente lo que vimos al comienzo de este capítulo. Todo esto puede ser llevado a cabo en completa independencia de Dios. Tales decisiones pueden ser tomadas sin sumisión a, ni dependencia del Altísimo.

Cuando actuamos de esta manera, estamos siendo nuestros propios dioses. Estamos tomando el curso de nuestras vidas en nuestras propias manos. Estamos actuando de acuerdo a nuestra propia sabiduría y entendimiento. Esto por supuesto es solo natural. Todo el mundo lo hace. De hecho, desde la caída de Adán y Eva, ésta es la manera como todos los simples mundanos conducen sus vidas. Pero Dios está buscando a aquellos que retornen a Su intención original. Está queriendo encontrar a aquellos que no se apoyen en su propio entendimiento (Prov. 3:5). Su deseo es por aquellos que sean guiados, no a través de su propia inteligencia y sabiduría, no a través de su propia habilidad para decidir por sí mismos, sino a través de su comunión con El mismo.

La intención para Adán y Eva era que llegaran a ser, como fue Jesús, una expresión viviente del Padre. Esta meta debía llevarse a cabo a través de la comunión con y la sumisión al Padre. Comer del árbol de la vida hubiera traído Su propia vida dentro de ellos. De esta manera la manifestación de Dios en Sus vidas sería el resultado de su relación íntima con El. Viviendo en compañerismo con el Padre, todos sus pensamientos, actitudes y carácter podrían infundirse en ellos. Esta relación de dependencia les haría entonces expresar Su piedad al universo. Sería un tipo de justicia "imputada" que sería exhibida a través de ellos pero no se iniciaba en ellos. En lugar de esta gloriosa posibilidad, sin embargo, ellos adquirieron un tipo de conocimiento que les permitía existir sin Dios, recibiendo simultáneamente todo lo que esto conllevaba.

Aunque el modo independiente todavía está abierto a cualquiera que lo escoja, los creyentes en Jesús son llamados a participar de otro árbol. Son llamados a entrar en una relación con su Rey quien los guiará. De hecho, El entrará en ellos y los guiará desde adentro. El les proveerá de una sabiduría que no se origina en esta tierra. El puede dirigirles a hacer cosas que según el punto de vista humano no tienen sentido. El les hará vivir de una manera que tiene tremendo sentido según el punto de vista eterno pero que puede parecer ridículo a aquellos que dirigen sus propios senderos de acuerdo a los criterios de este mundo. Ustedes ven, la sabiduría de este mundo, provista por el árbol de la muerte, es necedad para Dios (1Cor.3:19).

Puede parecer perfectamente lógico pero no toma en cuenta el punto de vista Divino. Pedro usando su propio intelecto y sabiduría le instaba a Jesús a no ir a Jerusalén y morir en la cruz (Mt. 16:21-23). Cuan natural, y correcto parece esto desde una perspectiva humana! Sin embargo desde un punto de vista celestial fue el trabajo y la sabiduría de Satanás. Se da usted cuenta cuan peligrosa es la sabiduría humana? Puede usted captar cuanta rebelión puede haber en nuestro propio uso del conocimiento que adquirimos? Ni Eva ni Adán captaron. A ellos les pareció bueno y deseable. Se presentaba como algo liberador. Les proveía de los medios para ser

independientes y autosuficientes. Cómo te parece a ti hoy día? Te atrae el pensamiento de ser algo o alguien? O te atrae el pensamiento de completa dependencia de Otro?

COMO USAMOS LA PALABRA DE DIOS

Mientras examinamos el conocimiento del bien y del mal, la habilidad para conocer lo verdadero y lo falso, debemos también hacer referencia al uso de las Escrituras. La Biblia nos fue dada por Dios. Cada palabra fue exhalada de Su boca (2Tim.3:16). Es provechosa para corrección, reprensión y entrenar en justicia. No podemos, y de hecho no deseamos jamás debatir este hecho. Sin embargo, también es verdad que las Escrituras pueden usarse equivocadamente. Por ejemplo, Satanás en su tentación de Jesús citó la palabra de Dios. Mucha, mucha gente a través de las edades, inclusive algunos del pueblo de Dios, han usado y torcido las Escrituras para su propia destrucción (2P.3:16). Los fariseos son un buen ejemplo de esta falacia. Ellos sabían por el texto de Dios exactamente donde nacería el Mesías, sin embargo no fueron a adorarlo. Ellos entendían que el precio de sangre no podía ser aceptado como ofrenda cuando Judas devolvió su dinero (Mt.27:6). Sin embargo ellos fueron los que lo pagaron! Ellos escudriñaban diariamente las Escrituras (Jn.5:39) para saber lo que estaba bien y lo que estaba mal, sin embargo no venían y se sometían a Jesús.

Cuan fácil es comer del árbol equivocado. Es muy posible usar aún la Biblia para descubrir que es lo correcto y que es lo equivocado; lo que es bueno y lo que es malo y luego usar este conocimiento para conducir nuestras propias vidas. Los hipócritas del tiempo de Jesús no son únicos. Hoy día también encontramos muchos quienes usan las Escrituras frecuentemente, sin embargo no están realmente sometidos a Dios. Una vez que descubrimos por nosotros mismos la forma correcta y la incorrecta, somos entonces dinamizados por este conocimiento para actuar de una manera independiente. Podemos conducir nuestra propia vida de acuerdo a principios "escriturarles". Podemos conocer el bien y el mal por nosotros mismos y de acuerdo a eso hacer nuestras propias decisiones. Esta clase de actividad no es solamente posible, es común. Muchos cristianos se imaginan que pueden conformar su vida de acuerdo a las leyes bíblicas o a los principios del Nuevo Testamento y de esta manera ser agradables a Dios. Ellos diligentemente estudian las Escrituras, descubren lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo bueno y lo malo y tratan de vivir por este conocimiento. De esta manera damos cumplimiento a la Escritura "procurando establecer su (nuestra) propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios"(Rom 10:3).

Confío que por lo anteriormente tratado usted pueda comenzar a ver el error de esta estrategia. El asunto aquí no es "correcto e incorrecto". Ambos están en el mismo árbol-aquel que causa la muerte. Mas bien el asunto es aprender a vivir en comunión y dependencia de Dios. El es el que debe dirigirnos. El es el que debe resolver nuestros dilemas morales. El es quien nos dará entendimiento de cómo y qué debemos hacer. Un caminar en verdadera intimidad con Dios conlleva un alto grado de inocencia de niño, no sabiendo tanto como tratar con los asuntos de la vida y todos sus problemas sino mas bien confiando momento a momento en el Padre. Ciertamente la Biblia es uno de los principales vehículos a través de los cuales Dios nos comunicará Su voluntad. Nuestra preocupación es que debemos estar diariamente llegando a ser más dependientes de El y menos autosuficientes. Sabía usted que la Biblia pude causar

muerte espiritual? En sus páginas dice exactamente eso! Pablo nos enseña que la "letra" de la Biblia mata (2 Cor.3:6). Esto significa que es posible usar las Escrituras de una manera equivocada que ministre muerte espiritual. Si tomamos el conocimiento de la Biblia en nuestras propias manos y actuamos con él independientemente de Dios, nos convertimos en ministros de muerte y esclavitud. Como Eva podemos comer del árbol de la muerte y compartir su fruto con otros. Podemos llegar a ser gente llena de conocimiento, conocimiento de lo que es correcto y de lo que es incorrecto, conocimiento de lo que debemos y no debemos hacer, conocimiento de lo que es "escritural" y lo que está en error. Luego armados de este conocimiento podemos ir dando esta información a otros, esperando que ellos comiencen a actuar como nosotros. Este es el ministerio de muerte.

EL MINISTERIO DE MUERTE

Creo que usted puede confirmar esto de su propia experiencia. Alguna vez ha conocido usted cristianos que pensaban que lo sabían todo? Ellos estaban más correctos que ningún otro a cerca de casi todas las cosas. De las páginas del libro de Dios habían sintetizado un esquema completo de doctrina para gobernar su conducta y la de otros. Mientras que pueda haber poco de su enseñanza que parezca equivocada, hay un "sabor" a cerca de toda esta experiencia que no parece estar bien. La dulzura de Cristo está ausente. Las actitudes y el carácter de Jesús no están dominando. Mas bien lo que se transmite es un sentido de obligación, conformidad y esfuerzo personal para tratar de alcanzar algún nivel de excelencia. Este es el ministerio de muerte. Es comer del árbol de lo correcto y de lo errado; del bien y del mal. Es usar la palabra de Dios, sin estar verdaderamente sometido a El. Obediencia a las demandas de la ley no es lo mismo que comunión íntima con nuestro Señor. Bajo el Nuevo Pacto, falta de intimidad con Dios es realmente rebelión contra El.

El Apóstol Pablo explica que es el Espíritu quien da vida. Las mismas palabras bíblicas que podrían causar muerte ministradas por el hombre natural, cuando son usadas mientras se actúa bajo la autoridad y control del Espíritu Santo, dan vida. Pablo dijo que era un ministro de vida (2 Cor.3:6). Su uso de las Santas Escrituras no era algo derivado de su propia inteligencia. No venía del estudio y la memorización. Aunque yo tengo confianza que él meditaba diariamente en la Escritura, él sabía cómo someterse a sí mismo a Dios. El entendía que no estaba calificado para actuar independientemente, interpretando y exponiendo las cosas de Cristo por sí mismo. El sabía cómo ser un vaso bajo el control de Jesús. Sabía cómo comer del árbol de la vida. Aquellos que entienden este secreto transmiten una impresión diferente. Este fruto también tiene un distintivo. Debajo de la personalidad de aquellos que caminan en la vida está el sentido inconfundible de lo divino. Hay algo a cerca de ellos que comunica la dulzura de Aquel a quien amamos.

EL ÚLTIMO MINUTO

Quizás la comprensión antes mencionada de los caminos de Dios nos pueda ayudar a entender por qué tantas veces debemos esperar hasta el último minuto la liberación sobrenatural. Cuántas veces hemos clamado a Dios, hemos esperado y esperado y luego hemos tomado el asunto en nuestras propias manos tal como el rey Saúl en el Antiguo Testamento? Debemos aprender a depender completamente de Dios. Una y

otra vez El nos probará para ayudarnos a ver cómo todavía confiamos en nuestras propias fuerzas. Como hemos visto este tema está muy cerca de Su corazón. Está en el centro de Su voluntad en lo concerniente al hombre. El verdadero cristianismo es una vida vivida en completa dependencia del Padre. Esto requiere una relación diaria y cercana con El. Sin esto, la única opción es comer del árbol prohibido y con la ayuda de su fruto dirigir nuestro propio curso. Cómo necesitamos cultivar una íntima relación con Jesús. Solo de esta manera estaremos participando diariamente de Su vida. Es esta vida la que nos llenará y guiará a través de todo el día. Y es esta vida la que brotará de nosotros a otros en un verdadero ministerio espiritual. Jesús es la fuente de vida. El explica que si venimos a El, El será en nosotros una fuente de vida (Jn 7:38,39), burbujeando, derramándose y transmitiendo esta vida a otros en derredor. En relación a las cosas espirituales hay dos clases de “conocimiento”. Uno que podría llamarse un conocimiento a cerca de Dios. El otro es el conocimiento de Dios. El primero viene de un estudio mental de información disponible, el segundo de intimidad con El. Estos, queridos amigos, son los dos árboles. Ambos están disponibles hoy. ¿Cuál de los dos está usted escogiendo?

CAPITULO 4

LAS DOS NATURALEZAS

Lo que hemos estado viendo en los capítulos previos de este libro es que desde el comienzo, Dios tuvo un plan maravilloso para el hombre. Su más profundo deseo fue crear un ser similar a Sí mismo que pudiera llegar a ser Su esposa. Nuestro Dios no estaba contento de estar solo para siempre sino que formó a la raza humana con la capacidad de recibir su propia vida eterna. Estando llenos de Su vida, los hombres podrían entonces llegar a estar calificados para entrar en esta indeciblemente santa unión con El mismo. Este es entonces el asunto central en el universo hoy. La comunicación de la vida divina y el cambio de la humanidad en lo que necesita ser para cumplir el plan Sobrenatural, está en el centro de todo lo que está ocurriendo en los mundos espiritual y físico. No comprender esta revelación tan básica nos impedirá seriamente nuestro caminar con Jesús y nuestro trabajar unidos con El para llevar a cabo Su voluntad en la tierra.

Mucha gente supone que cuando la obra de Dios en nosotros esté concluida, habremos “retornado al Edén”. En otras palabras, creen que Dios está tratando de hacernos volver al estado original en el que Adán y Eva se encontraban en el huerto. Esto, suponen, sería el punto culminante en la santidad. Sin embargo esta no es la verdad. Así que examinamos estas criaturas originales que Dios hizo, descubrimos algunas serias deficiencias. En su estado original, ellos jamás podrían cumplir el plan de Dios. En primer lugar, como hemos visto en los capítulos anteriores, ellos no tenían en sí la vida de Dios. Esto entonces los descalificaba de poder entrar en una unión matrimonial con El. Luego en segundo lugar, vemos que no tenían una naturaleza santa como la Suya.

Sí, Adán y Eva no tenían pecado. Muchos eruditos de la Biblia describen su primer estado como “inocente”. Pero como vemos, inocencia y ausencia de pecado no son lo

mismo que santidad. Dios es supremamente santo. Esta es la esencia de Su naturaleza. Y porque El es santo, leemos que El “no puede ser tentado por el mal” (Stgo. 1:13). El pecado no le interesa. No hay nada, repito, nada en Su ser santo que esté en lo más mínimo interesado en el pecado. De hecho El lo odia! Por otro lado, cuando Adán y Eva fueron tentados, que ocurrió? Cayeron, y cayeron rápidamente. Ustedes ven, el no tener pecado, su estado de inocencia, no pudo con el diablo. No era lo mismo que la santidad de Dios.

De modo que entonces si la humanidad va a entrar en una unión matrimonial con el Altísimo algunos cambios necesitan efectuarse en su ser. Primero debe recibir la vida divina, y en segundo lugar debe tener una naturaleza santa. Nuestro Dios dice: “Sed santos, porque Yo soy santo” (1P. 1:16). Además leemos a cerca de “santidad, sin la cual ningún hombre verá al Señor” (Heb. 12:14).

Algunos en círculos cristianos hoy quisieran saltarse por completo el asunto de la santidad. Ellos afirmarían que nacer de nuevo es suficiente y que la verdadera justicia* es algo que solo obtendremos más adelante, después que muramos. Un poco de mejoramiento está bien con ellos pero una seria liberación de todo pecado es demasiado difícil e impráctico. “Después de todo”, dicen “a quien conoces que es *realmente* santo? “A otros les gustaría relegar la santidad a algo que solo existe en la mente de Dios. Suponen que ya somos santos porque Dios nos mira como santos. Realmente no necesitamos *ser* santos* porque los requisitos de Dios ya están satisfechos por Jesús, por lo tanto la santidad no es realmente un requisito. Estas ideas traen a colación muchos asuntos que por falta de espacio no los trato aquí pero los trataré en un capítulo subsiguiente titulado “la Sangre del Pacto”.

Sea suficiente decir aquí, que así que leemos con honestidad el Nuevo Testamento nos encontramos con santidad real. Los apóstoles eran gente santa. Los creyentes del Nuevo Testamento eran constantemente urgidos a purificarse, a abstenerse de pecado, a evitar la tentación y los placeres sensuales. Aquí en la Biblia leemos a cerca de una santidad (justicia) que era “realista”. Era visible. La gente podía verla exhibida en los discípulos! [**Nota del traductor La palabra “righteousness” puede traducirse como “justicia” o como “santidad”.*] No era algo etéreo un tipo de santidad existente solo en sueños sino era algo que emanaba de las vidas de los seguidores de Jesús. No estoy diciendo que ellos eran todos perfectos, pero la mayoría de ellos ciertamente no estaban llenando sus vidas de permisividades carnales y pecado y excusándose a sí mismos diciendo que Dios los consideraba justos. Estos discípulos eran amorosos, pacientes, generosos, perdonadores, gente que odiaba el pecado. No practicaban habitualmente el pecado. Y su ejemplo es para nosotros. La manera como vivían es la misma manera cómo debemos vivir en este presente mundo malo.

Esto entonces nos trae al meollo del asunto. Cómo es esto posible? Cómo podemos nosotros seres humanos pecaminosos alguna vez ser santos? Cómo podríamos siquiera aproximarnos a la altura de ser tan santos como Dios?

Para comenzar debemos entender un principio muy importante. Cada vida tiene su propia naturaleza. Por ejemplo, un perro ladra porque tiene la vida del perro dentro de él. Está en la naturaleza de la vida del perro el ladrar. Un manzano produce manzanas porque está en la naturaleza de la vida del manzano el producir este tipo de fruto. Este

es un principio inalterable en el universo que Dios ha hecho. Ustedes nunca van a ver perros cantando como pájaros o manzanos produciendo plátanos porque no está en la naturaleza de sus vidas el hacer tales cosas.

Del mismo modo los seres humanos pecan. Pertenece a la naturaleza de la vida caída que heredamos de Adán el pecar. Uno nunca tiene que enseñar a los niños a pecar. Viene muy naturalmente. Es un producto espontáneo de la vida que está en ellos. Conozco a una mujer cuya madre pensaba de otra manera. Ella pensaba que el pecado era algo que se aprendía de otros. De modo que cuando su hija era joven la resguardó de todas las influencias malas de afuera. Ella protegió a esta niña y la crió como una planta tierna, libre de todo estímulo que pudiera corromperla. Luego finalmente llegó el día para que esta niña “perfecta” fuera presentada al mundo. La madre llevó a su preciosa hija a visitar a otra niña pequeña en el vecindario. Bueno, no pasó mucho tiempo antes que se suscitara una discusión entre estas dos niñas y he aquí a la niña “perfecta” se le vio golpeando a la otra niña en la cabeza con una muñeca!

El pecado es un producto de la vida caída que heredamos de nuestro padre Adán. Ahora permítanme ser muy claro en cuanto a esto. La gente no siempre peca cada minuto de cada día. Los manzanos no siempre producen manzanas, los perros no siempre ladran. Pero eventualmente lo harán. Es inevitable. Dele usted tiempo y la vida pecaminosa dentro de la raza humana siempre producirá fruto. No es posible que pudiendo seguir la inclinación de su naturaleza no lo haga.

Exactamente de la misma manera, la santidad es un producto espontáneo de la vida de Dios. Dios muestra santidad porque la Vida dentro de El es completamente justa y santa. El es perfectamente y puramente santo. No hay pecado que permanezca oculto en lo profundo de su ser. No tiene oscuridad dentro de él. Dios no está *tratando* de ser santo. El simplemente *lo es*. Además, nuestro Dios es el único ser en el universo que es así. Por lo tanto hay solo una forma de exhibir esta misma santidad. Debemos ser llenos de Su vida santa y sin pecado. Así es. La única forma de ser verdaderamente justo (santo) es tener la Vida Justa dentro de sí. Así que usted vive por esta vida usted expresa la naturaleza de esta vida. Así que esta vida perfecta se manifiesta a través de su persona, usted exhibirá una santidad maravillosa. Esta justicia no es “la suya propia” (Fil.3:9) aunque se ve en usted es realmente la justicia de Otro. Creo que este hecho importante debe repetirse. La única manera de ser santo es vivir por la vida de Dios. Cuando recibimos a Jesús, recibimos una vida increada, santa. Y cuando vivimos por esta otra vida que hemos recibido, manifestamos la naturaleza de esa nueva vida.

VIVIENDO POR EL PADRE

Jesús es un ejemplo de esto. No hay duda que El recibió una vida humana de Su madre, María. Pero también El recibió la vida divina de Dios. Nuestro maravilloso Salvador, consistentemente escogió vivir Su vida por la fuente más elevada. El dijo: “como el Padre viviente me envió y yo vivo por el Padre....” (Jn.6.57) Jesús tenía la Padre viviente dentro de El. Más aún, El “vivía por el Padre”. Esto significa que cada aspecto de Su vivir estaba dominado por la vida del Padre. Sus pensamientos, Sus sentimientos, Sus acciones, Sus reacciones aún las expresiones de Su rostro eran el

producto de la vida sobrenatural por la cual estaba viviendo. Por lo tanto El era una expresión completa del Padre. En todo lo que El decía y hacía el Padre era manifestado. En otro lugar Jesús afirmó: “Las palabras que yo os hablo, no las hablo de Mí mismo sino que el Padre que vive en Mí, El hace las obras” (Jn.14:10) . Ustedes ven, Jesús no estaba “expresándose a Sí mismo.” El no estaba hablando sus propias palabras o aún haciendo Sus propias obras. El estaba en cada detalle Suyo, sujetándose a Su padre. La vida del Padre estaba fluyendo a través Suyo y la naturaleza del Padre brotaba abundantemente de El. Jesús era una manifestación perfecta y completa del Dios Todopoderoso.

De la misma manera exactamente, nosotros podemos vivir por Jesús. (Por favor no pase por alto esto. Esta debe ser una de las revelaciones más importantes de la Biblia.) Podemos ser motivados en cada aspecto de nuestro ser por una vida sobrenatural. Jesús explica: “Como el Padre viviente Me envió y Yo vivo por el Padre, así mismo el que Me come, él también vivirá por Mí.” (Jn.6:57) Esto es realmente emocionante. Podemos vivir por medio de otra Vida. En realidad podemos tener una Vida substituta animando cada aspecto de nuestro ser. Y esta vida es santa. Esta vida es pura. Esta vida no puede ser tentada por el pecado. Es en cada aspecto justa. Aleluya! Esta es una grande y maravillosa verdad. Nosotros meros seres humanos, nacidos en una raza pecaminosa, podemos renacer en otra. Podemos llegar a ser uno de los hijos de Dios. Podemos recibir la misma vida de Dios y entonces, viviendo por esa vida, expresar Su naturaleza santa al mundo. Esta es verdadera santidad. Esto no es algo que solamente existe en la mente de Dios. No es una justicia que es invisible. Esta clase de justicia es auténtica, práctica y realista. Es algo que la iglesia de nuestros días necesita desesperadamente.

Usted podría decir, esta es una maravillosa idea, pero cómo es que es posible, hay varios aspectos en esta pregunta que estaremos explorando en los capítulos restantes de este libro, pero el más importante está revelado aquí mismo en el versículo anterior. Jesús nos instruye a comerlo. Afirma que si lo comemos, seremos capaces de vivir por El. En otro lugar El declara que, “a menos que comamos la carne del Hijo del hombre y bebamos Su sangre” no tendremos Vida en nosotros (Jn.6:53). Esta palabra “vida” aquí, en el griego es ZOE, refiriéndose a la Vida de Dios, que hemos examinado en capítulos previos. De modo que vemos que comer y beber a Jesús es la clave para vivir por Su vida. Cuando nos llenamos de El, El es manifestado a través nuestro.

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNION

Esto entonces nos lleva al asunto de la comunión. Tener “comunión” con alguien significa tener íntimo compañerismo con ellos. Cuando tenemos intimidad con otra persona, nos reunimos, abrimos nuestros corazones y tenemos un intercambio íntimo de ideas, palabras y sentimientos. Este significado de la palabra “comunión” es muy bíblico. También en la iglesia hoy “tomamos” o tenemos comunión. Esto se refiere a la “reconstrucción” que hacemos de la cena del Señor donde participamos juntos comiendo el pan y bebiendo el vino. Lo que podemos entender de esto es que tener compañerismo íntimo con Jesús es el acto de comer y beber de El. Cuando venimos a Su presencia, abrimos nuestro corazón a El y tenemos un intercambio íntimo, estamos participando del cuerpo y la sangre de Jesús. Es tener comunión.

Tal comunión íntima en el espíritu es una parte esencial de la vida cristiana. Sin ella “no tenemos vida” en nosotros (Jn.6:53). (Si Usted. Se considera a sí mismo cristiano y no tiene idea de lo que significa la comunión con Dios, por favor, busque a alguien que camine en intimidad con Dios para que le ayude. No pase otro día sin tener intimidad con Dios.) El compañerismo con Dios es el corazón de una experiencia cristiana genuina. Es la raíz de todo nuestro caminar espiritual. Sin ser legalista, debo insistir que esta sea nuestra experiencia diaria.

Cómo podemos entrar en una comunión así con Dios? Para comenzar debemos experimentar un profundo y completo arrepentimiento. Debemos quitar de nuestras vidas todo lo que sabemos que es desagradable a Dios. Es imposible disfrutar de un íntimo compañerismo con Dios mientras estemos involucrados en algo que sabemos que a El le desagrada. Píenselo. Si Usted quiere pasar un tiempo agradable visitando a un amigo o pariente pero usted está haciendo algo que ellos desapruueban, no afectará esto su tiempo juntos? Ciertamente que sí. De la misma manera, cuando estamos involucrados en actividades o tenemos actitudes que contristan el corazón del Señor, esto limitará nuestra intimidad con El. Usted no puede tener dulce comunión con Jesús y tener pecado conocido en su vida. Y sin esta comunión, nunca estará usted lleno de Su vida ni expresará Su naturaleza. La única alternativa entonces es esperar que El piense que usted es justo cuando usted sabe que no lo es. Personalmente, creo que debemos adecuar nuestras vidas para que se conformen a la palabra de Dios en lugar de buscar una doctrina que nos excuse para quedarnos como somos.

Luego, todos necesitamos una exhaustiva y completa consagración. Debemos ofrecer nuestro ser como un sacrificio vivo a Dios (Rom.12:1) Nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu deben ser de Dios. Nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad deben rendirse a Su control. Nuestras posesiones, nuestras esperanzas para el futuro, nuestros planes, nuestras familias, nuestras finanzas: todas estas cosas deben ser completamente y sin reserva ofrecidas sobre Su altar. A menos que estemos completamente dispuestos a obedecer a Jesús en todo aspecto de nuestras vidas, esto impedirá nuestra comunión con El. Creer en Jesús es una cosa, seguirlo donde quiera que vaya es otra. Para tener dulce comunión con Dios, debemos ser obedientes a Su voz. Debemos estar dispuestos a ir con El donde vaya. Verdaderamente Jesús ha dicho: “donde Yo estoy, allí también estará mi servidor” (Jn.12:26)

Todos los cristianos necesitan estar llenos del Espíritu Santo. Esta también debe ser nuestra experiencia, no solamente una doctrina. No tengo interés en debatir cuándo o cómo podemos ser llenos con el Espíritu Santo de Dios. Solo sé que es esencial y bíblico. Además no veo cómo sea posible estar lleno del Dios del universo y no saberlo. Para ser llenos del Espíritu de Dios, necesitamos abrir nuestras vidas completamente a El. Nuestros corazones deben estar preparados y dispuestos para recibir lo que El quiera dar. Después de nuestro arrepentimiento y consagración, estamos entonces en condición de rendir nuestros corazones y abrirnos completamente. El nos llenará de Sí mismo. Dar el Espíritu Santo es una promesa de Dios. Búsquenlo y lo hallarán. Si hay algún impedimento, El se lo revelará si su corazón es sincero. Recuerde, Dios nunca impondrá Su presencia a nadie. Usted debe estar completamente preparado y dispuesto si va a recibir todo lo que El tiene para dar.

COMIENDO LA PALABRA DE DIOS

Dios se revela en Su palabra. Aquí es entonces donde podemos ir para experimentar “comer” de El. Podemos alimentarnos de El en Su palabra. El profeta dice: “Tus palabras fueron halladas y yo las comí, y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer.15:16).

Cuando abrimos nuestras biblias, al mismo tiempo debemos abrir nuestro corazón a El. Debemos buscarlo en Su palabra. Cuando usted lea su Biblia, no se preocupe tanto en tratar de entender todo. Mas bien, me gustaría recomendarle que buscará tener compañerismo con Dios en sus páginas. Permita que El le hable a usted. Ore a cerca de lo que El esté revelando. Relea los versículos y pasajes que el ilumine. Medite sobre lo que Dios le este revelando a cerca de Sí mismo. Tenga intimidad con El. De esta manera usted estará comiendo espiritualmente. Esto hará que usted crezca y sea lleno de la Vida Divina. Cuando este comer espiritual se convierta en su hábito diario, usted comenzara realmente a vivir por El (Jn.6:57). Entonces usted comenzará a expresar espontáneamente la naturaleza de de Dios al mundo.

Cuando yo era un cristiano nuevo, leía la Biblia bastante. Era un libro nuevo y vivo para mí. Pero así que el tiempo avanzaba yo quería entenderlo todo, especialmente la profecía y el libro del Apocalipsis. Pronto estaba leyendo la Biblia con la intención de entender las cosas. Quería entender las bestias, los cuernos, las tres ranas y todo el resto de esta fascinante revelación. Continuando de esta manera por un tiempo comencé a notar un problema. Este santo libro el cual anteriormente había sido tan vivo y refrescante se volvió un tanto árido y mi entusiasmo por leerlo declinó gradualmente. Esto me hizo clamar a Dios. Cuál era el problema? Por qué mi tiempo con Su palabra era tan insatisfactorio? En respuesta a mi oración. Dios me guió a un versículo que decía: “En El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres” (Jn.1:4). Por él me dí cuenta que es la vida Divina la que produce iluminación. Tratar de entender la Biblia no produjo vida. Pero el llenarme de Dios a través de la comunión con El no solo era satisfactorio sino que a través de ella El me revelaba las cosas de Su palabra.

BEBIENDO EL ESPIRITU DE DIOS

Dios también es derramado a nosotros a través de Su Espíritu. No sólo podemos comer de Su palabra sino también podemos beber a satisfacción de Su Espíritu. Todo lo que tenemos que hacer es abrir nuestro corazón y permitirle derramarse a Sí mismo en nosotros. Todo lo que El es, está disponible a nosotros abundantemente a través del Espíritu. Me gusta mucho el hecho de que Dios ha *derramado* Su Espíritu. No lo ha dado por gotas. No es dado escasamente. “Derramar” implica el vaciar todo. No lo da sin disposición, un poco a la vez. Esto quiere decir que podemos tener todo lo que queremos. Si hay alguna deficiencia en nuestro beber no es de parte de Dios. Su voluntad es que nosotros participemos tanto y tan frecuentemente como lo deseemos.

Podemos beber del Espíritu de Dios en oración. Cuando venimos a Su presencia así que tenemos compañerismo con El, podemos beber de todo lo que El es. Orar en el Espíritu Santo es una maravillosa oportunidad para participar de la comunión con Dios. Es esos momentos trate de permitir al Espíritu Santo guiar sus oraciones. No solo ore a cerca de sus problemas. Qué le parecería tener un amigo o amiga que solo hablara de sus problemas todo el tiempo? Permita al Espíritu de Dios llenarle y guiarle en estos tiempos de intercesión y compañerismo. Cuando esté en la presencia de Dios, no hable solo usted (Ec. 5:1). De hecho, es mejor escuchar más. Su Padre amante tiene mucho que revelar a aquellos que tienen un corazón dispuesto y receptivo.

También nuestros tiempos de adoración son una oportunidad par abrirnos ampliamente y beber. No solamente en público sino en nuestros tiempos privados con Jesús, podemos beber de Su Espíritu a través de nuestra adoración. Cuando adoramos, es importante que nos humillemos delante de Dios. “Adoración” y “orgullo” son opuestos. En nuestro mundo actual encontramos muy poco de esa actitud de postrarnos ante otro y adorarlo. Sin embargo Dios es digno de tal alabanza. Cuando venimos delante de El con un corazón abierto y humilde, la adoración espiritual se convierte en un tremendo gozo. De hecho no conozco placer más grande sobre la tierra que el entrar profundamente en una experiencia de adoración delante del trono de Dios. Esto también es beber del Espíritu del Señor. Comer y beber de Jesús en el Espíritu nos llenará de Su vida. Y el estar llenos de Su vida nos hará manifestar Su naturaleza. La verdadera santidad y justicia son un producto de la vida sobrenatural de Dios. Esta verdaderamente es una cosa maravillosa que nosotros seres humanos podamos ser animados por la vida de Otro. Podemos dejar que una vida más alta tome control de nuestra mente, nuestras emociones y nuestras decisiones. Nosotros, que nacimos como meros seres mortales, inferiores aún a los ángeles, podemos recibir una Vida increada y realmente hacer que esta Vida viva a través nuestro. Jesús puede llenar nuestro Ser. Podemos convertirnos en vasos que contienen un gran tesoro. En lugar de expresarnos a nosotros mismos y a nuestra naturaleza caída, podemos permitir que Jesús se revele a Sí mismo a través nuestro al mundo. Podemos verdaderamente “vivir por” El (Jn.6:57). Nuestra responsabilidad por lo tanto es llenarnos de esta vida. La verdadera comunión es una necesidad absoluta en la vida cristiana.

La vida Divina manifiesta la naturaleza divina. No puede ocurrir ni ocurrirá jamás de ninguna otra manera. Sólo la vida de Dios verdaderamente manifiesta Su naturaleza. Obedecer la ley del Antiguo Testamento y los mandamientos no pueden llegar nunca a esta misma meta. La razón de esto es que estas ordenanzas externas son “débiles” (Rom.8:3) porque operan a través de la carne. Obedecer la ley requiere la operación de su propia voluntad y determinación. Requiere sus propios esfuerzos. Involucra que usted viva por su propia vida. Mientras una persona muy fuerte puede ser capaz de llegar a cierta semejanza de “cumplimento legal” y por lo tanto a una justicia externa, esto no satisface los verdaderos requerimientos de Dios. Leemos que “por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de El” (Rom.3:20). Por qué no? Es porque el cumplimiento legal no penetra el corazón del hombre. No puede cambiar su verdadera naturaleza. Solo la substitución, o el “intercambio” de nuestra vida por la Suya puede efectuar los cambios que El verdaderamente desea.

IMITANDO A DIOS?

Lo mejor que podemos hacer con nuestros propios esfuerzos es llegar a un tipo de imitación de Dios. Pero quién quiere una imitación? Por cierto que Dios no! El dice que la justicia que podemos lograr con nuestros propios esfuerzos le parece a El como trapos inmundos (Is. 64:6). En este contexto recuerdo una figura que vi. una vez en una revista de un chimpancé vestido como un hombre. Tenía puesto un sombrero, el saco de un terno y aún una corbata. Estaba fumando un gran cigarro. Ahora, aún cuando estaba vestido como un hombre, todos podían ver que era solo un chimpancé. De la misma manera, muchos creyentes están esforzándose mucho por actuar como Dios. Tienen una cierta norma de vestido. Se arreglan el cabello de una manera especial. Tienen una gran variedad de cosas que hacen y no hacen para tratar de parecer santos, tal como Dios. Pero cualquiera con ojos espirituales puede ver que esto es solo cristianismo chimpancé. Es una imitación de lo real. Es sólo un ser humano tratando de vestirse y actuar como Dios. Cuan tonto es esto.

No solo se aplica esta verdad al guardar la ley sino también se aplica para vivir por los principios del "Nuevo Testamento". Mientras que muchos cristianos entienden que guardar la ley nunca puede satisfacer a Dios, en lugar de esto están tratando de vivir su vida siguiendo toda una serie de principios del Nuevo Testamento. Han estudiado el libro de principio a fin y de él han sintetizado toda una serie de cosas que hacer y no hacer, de obligaciones y no obligaciones. De hecho hay maestros de Biblia yendo de una parte a otra del país, si no del mundo, propagando exactamente este tipo de cristianismo. Ellos creen que no están "guardando la ley" pero han encontrado una nueva forma de agrandar a Dios, esto es, siguiendo principios del Nuevo Testamento. Desafortunadamente, este método nunca alcanzará el nivel requerido por Dios tampoco. Esto también opera solo a través de los esfuerzos de la carne. Es también cristianismo chimpancé. Nuestro Dios solo está satisfecho con Su Hijo. El es Aquel con quien el Padre está complacido (Mt.17:5). Es solo cuando El ve a Su Hijo siendo manifestado a través nuestro que El esta contento con lo que ve. Solo la vida de Dios manifiesta Su naturaleza.

Estos últimos años ah habido una campaña llamada "Que haría Jesús?" "De acuerdo a este método, se nos insta en cada situación, antes de actuar o hablar, detenernos y tratar de figurarnos lo que Jesús haría. Luego se nos instruye a tratar de actuar como El lo haría. El hecho de que la gente quiera expresar a Jesús es encomiable. No quiero ser demasiado negativo. Pero la verdad es que este método no puede nunca aproximarse al santo requerimiento de Dios. En primer lugar cómo podríamos siquiera saber lo que Jesús diría o haría en una situación dada? Es verdad que tenemos el Nuevo Testamento donde podemos leer a cerca de muchas cosas que Jesús dijo e hizo. Sin embargo, una cosa que descubrimos allí es que muchas veces Jesús era impredecible. Lo que decía y hacía era muy inesperado. Es imposible que nosotros anticipemos o imitemos Sus palabras y acciones. La segunda cosa que aprendemos es que El dijo e hizo todo viviendo por el Padre. Lo que desesperadamente necesitamos hoy no es una imitación de Dios sino una expresión de Dios. Lo que el mundo requiere es ver a Dios manifestándose a Si mismo a través nuestro. Esto solo puede lograrse cuando vivimos por medio de Otra Vida.

El Espíritu Santo que Dios nos ha dado no es simplemente un tipo de aditivo. Muchos cristianos parecen creer que mientras los judíos nunca pudieron guardar la ley, como lo evidencia la historia judía, los cristianos pueden, porque tienen un nuevo combustible en su tanque-el Espíritu Santo. Con este nuevo aditivo, ahora tienen el poder para hacer lo que los judíos nunca pudieron hacer sin él. Por favor, entienda usted esto claramente.

El Espíritu Santo no fue dado para energizar la carne o fortalecer la vida, natural, de modo que pudiera vivir como Dios. Esto está lejos de la verdad. Mas bien, el “espíritu de vida (ZOE) en Cristo Jesús” (Rom.8:2), fue enviado como remplazo. La vida vieja que heredamos de Adán es defectuosa. No puede repararse. Ella puede pecar y lo hará en tanto esté activa. Ninguna cantidad de corrección o supresión puede cambiar su naturaleza.

La naturaleza de la vieja vida es pecar. Debe ser remplazada. La buena noticia es que podemos recibir y vivir mediante otra Vida. Esta Vida siempre expresa la naturaleza Divina.

Algunos pueden entonces preguntar, para qué sirve la ley? Por qué tenemos escritos para nosotros tantos principios del Antiguo y el Nuevo Testamento? Dios nos ha dado su ley por una razón muy importante. Es para mostrarnos cuán lejos estamos de alcanzar su justicia. Es para darnos convicción de pecado. Cuando actuamos de una manera que no manifiesta a Dios, nos expondrá. La ley se aplica a “los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos, para los perjuros”etc. (1 Tim. 1:9,10). Los niveles de Dios no han sido disminuidos. Simplemente porque “hemos muerto a la ley” (Rom.7:4), sólo porque hemos sido perdonados, no significa que hemos sido liberados de pecar.

No! El nivel de vida de Dios es aún más alto. Lo que estamos diciendo aquí es que el justo requerimiento de Dios no puede ser satisfecho jamás por la vieja vida obrando a través de la carne. No importa cuán bien intencionados, auto-controlados o determinados podamos ser. Solo la vida de Dios puede satisfacer Sus demandas. Solo El es verdaderamente santo.

La ley es un retrato de la santidad de Dios. Nos muestra, en una forma limitada, cuán puro El realmente es. Suponga que yo le pudiese mostrar un retrato de mi esposa. Usted podría ver el color de su cabello, sus ojos y su hermoso rostro. Pero supongamos aún más que yo pudiera traerla para que usted la conociera. Cuanto más que su retrato es ella. Ella se sentiría ofendida si usted continuara contemplando su retrato y no le pusiera atención a ella. Ella es el cumplimiento de su retrato. De la misma manera, Cristo es el cumplimiento de la ley. El no es menos santo. El no nos da permiso para pecar. Su intención es llenarnos de El mismo. El quiere vivir en nosotros y a través de nosotros de tal manera que la ley sea una mera sombra de la justicia que El mostrará a través de Su pueblo.

Queridos amigos, oro que nuestro Padre les dé una completa comprensión de estas cosas. Verdaderamente es un misterio.

Meras palabras nunca podrán transmitir la magnitud de esta revelación que es “Cristo en vosotros”, la esperanza de gloria (Col.1:27). Mi esperanza es que de alguna manera, a través de este escrito usted pueda ser estimulado a buscar más a Dios y que usted entre en una comunión íntima tal con El, que con el tiempo, usted pueda declarar como Pablo lo hizo: “ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí (Gal.2:20).

CAPITULO 5

LA SENTENCIA DE MUERTE

En varios de los capítulos anteriores, hemos estado hablando del hecho que como cristianos, tenemos dos vidas y dos naturalezas. De nuestro padre Adán, recibimos una vida (sique en griego) natural, humana con una naturaleza caída, pecaminosa. Cuando “nacemos de nuevo” recibimos de Dios el Padre una vida increada con la naturaleza divina (zoe en griego). Cada creyente en Jesús tiene dentro de su ser dos vidas que manifiestan dos naturalezas diferentes. Consecuentemente, cuando vivimos por nuestra vida natural, expresamos nuestra naturaleza pecaminosa y cuando vivimos por la vida nueva y divina manifestamos la naturaleza santa de Dios. Es aquí entonces que los cristianos encuentran un dilema. Como es posible estar lleno de la vida de Dios y manifestarla? Más aún, cómo es posible ser libre de la vieja vida que está constantemente produciendo pecado?

En el último capítulo hablamos de la necesidad de la comunión con Dios para estar llenos de Su vida. Aquí enfocaremos el maravilloso plan de Dios para librarnos del pecado.

Para entender el plan completamente, necesitamos comprender plenamente la corrupción de la naturaleza humana. Cuando Adán y Eva participaron del árbol del conocimiento del bien y del mal, un profundo cambio ocurrió dentro de ellos. La naturaleza misma de sus vidas fue alterada. Se hicieron pecadores.

La vida humana dentro de él que antes era pura y sin pecado, quedó contaminada con el pecado. El fruto de la vida caída es pecado. Es el producto espontáneo de la vida caída que está dentro de ellos.

Los hombres hoy día pecan, no porque resbalan de vez en cuando y hacen algo malo, sino porque es su naturaleza hacer así. Lo que sale de ellos. Aunque la plena expresión de esta pecaminosidad de alguna manea se mantiene bajo control por los gobiernos, la presión social y la conciencia humana, en varias ocasiones en la historia este “principio de pecado” ha quedado sin control. Quizás la historia de Sodoma y Gomorra y el ejemplo más reciente del “holocausto” Nazi ilustren adecuadamente este punto.

Algunos pueden argumentar que el hombre no es enteramente pecaminoso. Algunas veces el hombre natural puede producir algunos sentimientos y acciones realmente loables. Ciertamente es verdad que los hombres pueden y de hecho exhiben buenas cualidades, pero tarde o temprano cada cual comete pecado. Puede ser en alguna forma oculta, secreta, quizás aún solo en su mente, pero todos los hombres pecan y no alcanzan la gloria de Dios (Rom. 3:23). Si sólo pudiéramos ver profundamente en el corazón de cada hombre como Dios lo hace, sin duda encontraríamos en cada "buen" pensamiento o hecho un elemento de autosatisfacción, orgullo o motivo egoísta. Esta mancha de "ego" descalifica a la persona de ser verdaderamente justa como Dios es. La verdad es que el hombre es irremediabilmente pecaminoso.

Quizás una buena manera de entender el problema sería pensar en una jarra llena de jugo de fruta. Este jugo es completamente sano y delicioso. Pero supongamos que alguien se acerca y hace caer en el jugo solo un poquito de veneno. Todo el recipiente de jugo queda contaminado. Imposible de beberse. En teoría hay bastante jugo "bueno" en la jarra. Pero todo él ha quedado contaminado imposible de beberse. No hay forma segura de separar el veneno del jugo. La única solución es arrojarlo todo. Dependiendo del recipiente, aún este también debe descartarse.

Cuando Dios creó al hombre, El les dio instrucciones concernientes al árbol del conocimiento junto con una seria advertencia. El dijo: "el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn.2:17). Dios pronunció esta sentencia por una buena razón. Participar de éste árbol iba a hacer que sus naturalezas cambiaran y sus vidas quedarán contaminadas. La única solución para este problema de pecado es erradicar al pecador. El pecador para no pecar más, ciertamente debe morir. En el universo que Dios creó, ésta es la única manera. La solución para el pecado es la muerte. El pronunciamiento original de Dios fue y es verdad hoy día. La Biblia dice: "el que ha muerto ha sido librado del pecado" (Rom. 6:7). Esta es la única forma posible de librar a la humanidad del pecado. La raza misma debe ser eliminada. El veneno contaminante no puede ser separado del jugo. Todo debe ser arrojado. Pablo, el apóstol, confirma esta verdad en su propia vida al declarar: "Pero tuvimos dentro de nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos sino en Dios que levanta a los muertos" (2Cor.1:9).

EL PLAN DIVINO

En los capítulos que preceden, hemos estado viendo que Dios creó al hombre con un plan maravilloso en mente. Su deseo divino fue crear una criatura a Su imagen y semejanza quien eventualmente recibiría Su vida y se convertiría en Su esposa. Con la caída de la humanidad, parecía como que este deseo de nuestro Señor quedaba frustrado. Lo que originalmente había sido puro y bueno había quedado contaminado por el mal. Sin embargo nuestro Dios es extremadamente sabio. Aún antes de la fundación del mundo, El previó que todo esto ocurriría. Con este preconocimiento, El planeó y preparó una manera de eventualmente lograr todo lo que estaba en su corazón.

La primera parte de Su plan que hemos estado entendiendo es que Dios ha ofrecido a los seres humanos una vida substituta. Esta vida de Dios (Ef. 4:18) que podemos recibir a través de Jesucristo es verdaderamente la respuesta. Es esta vida la que agrada a Dios y es esta vida ZOE a cerca de la cual hablamos en el capítulo 2. La segunda parte del plan que estaremos investigando aquí es cómo la vieja vida del alma, con su naturaleza vieja puede ser eliminada. (Aclaremos bien aquí que no estamos hablando de perder nuestra vida física, sino a cerca de nuestra vida anímica o sique). Hay sólo una cantidad de “espacio” en cada ser humano. No podemos ser llenados hasta el borde con dos “vidas” al mismo tiempo. Para ser llenos de la vida de Dios (ZOE) debemos ser librados de la nuestra (SIQUE). Como hemos estado entendiendo aquí, la solución al problema es la muerte. Debemos ciertamente morir. Aquí está un aspecto del evangelio que muy pocos cristianos entienden. Mucha gente recibe a Jesús con la esperanza de alguna gran mejora en sus vidas. Quizás son llevados a pensar que se sentirán mejor, encontrarán la solución a todos sus problemas o aún que llegarán a ser ricos y prósperos. Pero la verdad de Dios se pone de manifiesto. Jesús dijo claramente: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, que tome su cruz y me siga” (Mt.16:24). Recibir el don de la vida de Dios y seguirlo significa que usted debe morir. Usted, si usted, el pecador, usted debes ser eliminado del universo. Esta es la única solución para usted. Es una parte integral del plan de Dios. Aunque quizás nosotros preferimos enfocar el amor de Dios, nuestra muerte es también parte del evangelio y para realmente entender el evangelio, debemos entender el aspecto de la muerte muy claramente.

Ha sido usted realmente convicto de pecado? Realmente usted entiende a la luz de Dios cuan malo es en su ser interior? Esta usted realmente arrepentido, no solo por lo que usted ha hecho sino por lo que usted es? Cuando recibió a Jesús, lo hizo con la comprensión que era el fin de su propia vida? Si no puede honestamente responder “si” a estas preguntas, entonces usted no está bien en su relación con Jesucristo. Usted no ha entendido realmente el evangelio y está en peligro de perder la mejor parte, sino todo, lo que Dios tiene en mente para usted.

Tomemos un poco de tiempo aquí para hablar del bautismo. Claramente el bautismo es una parte integral del mensaje que Jesús predicó. Leemos: “El que cree y es bautizado será salvo” (Mar. 16:16), Pablo y los otros apóstoles también practicaban el bautismo. Pero que significa el bautismo? Significa que estamos listos para morir. Ser sumergidos debajo del agua no es un baño. Significa ahogarse, morir. Somos bautizados en la muerte de Jesús (Rom. 6:3). Nuestro bautismo significa que estamos confesando que somos dignos de morir y que estamos de hecho preparados y dispuestos para experimentar la muerte que Cristo cumplió por nosotros. Significa que hemos entendido nuestro pecado y el juicio de Dios sobre él. Nuestro bautismo testifica del fin de todo lo que éramos, somos o lo que alguna vez quisiéramos ser. Estamos de acuerdo con la sentencia de muerte dada por Dios y estamos preparados para que El la aplique a nosotros. Si usted ha sido bautizado sin esta clara comprensión y convicción, entonces realmente usted no ha captado el mensaje de Jesucristo.

MUERTE Y RESURRECCION

Jesús dijo: “El que cree en Mí, aunque muera, vivirá” (Jn.11:25). Aquí tenemos un misterio grande e importante. En Jesucristo podemos realmente experimentar la muerte y sin embargo aún vivir. El inalterable juicio de Dios que debemos morir puede ejecutarse sobre nosotros sin eliminarnos completamente. Nuestro Padre, en Su gran sabiduría, ha establecido una forma para que nosotros pasemos a través de la muerte, sin ser destruidos. En Cristo, lo que somos como seres humanos naturales puede ser crucificado y remplazado por todo lo que El es. Podemos pasar por la muerte a la vida. (1Jn.3:14).

Aquellos que están en Cristo Jesús no dejan de experimentar la muerte. Pasan a través de ella. La necesidad que Dios elimine a los pecadores no ha cambiado ni se puede cambiar. Si el permitiera a los pecadores entrar en Su reino eterno, contaminarían el nuevo mundo tal como han contaminado el antiguo. Ninguna cantidad de represión o re-entrenamiento hará a la vieja naturaleza apta para entrar en el reino de Dios. Debe ser y será eliminada. Gloria a Dios que El ha hecho un camino para nosotros. En El, podemos experimentar ambas cosas muerte y resurrección. Tal como Noé en su arca pasó a través del juicio de Dios, si embargo no fue muerto, así en Cristo, nosotros también podemos pasar a través de la muerte y entrar a la Vida.

La cruz de Cristo está en el centro del mensaje del evangelio. Este instrumento romano de tortura y muerte está en el centro del Cristianismo. Pero que significa? No es solo un símbolo cristiano o un objeto de joyería. Nos habla de terminación de vida. Significa el fin de usted. Significa que usted está terminado. Sus esperanzas, sus sueños, sus opiniones, deseos, inquietudes, planes y futuro no son más. Usted mismo de hecho ha sido juzgado y crucificado. Ya no hay más lugar para su “yo” en el universo de Dios. Y en su lugar está la Vida de Otro. Uno más grande y más digno que usted está preparado y dispuesto para llenar su ser en todo lo que El es. Ya no será más usted quien es visto y oído. Ya no será más su voluntad la que se hace. Ya no más predominará lo que a usted le importa. En su lugar, el Dios del universo usará su mente, emociones, voluntad y aún su cuerpo para hacer Su voluntad sobre la tierra.

Cuando Jesús murió en la cruz del Calvario, de una manera espiritual, que es difícil de entender, nosotros morimos también con El (Rom. 6:4-6). Cuando El fue levantado de los muertos, también nosotros fuimos levantados con El. La cruz de Cristo es un lugar de muerte y resurrección. Es allí que se produce un intercambio importante. En la cruz, intercambiamos todo lo que somos por todo lo que El es. Nuestra vida anímica con su naturaleza pecaminosa muere y Su vida con Su naturaleza Santa vive en su lugar. Nosotros menguamos y El crece (Jn. 3:30). Nuestra muerte con El es una maravillosa liberación de lo que somos lo cual hace espacio para la llenura de todo lo que El es.

Si usted está dispuesto y preparado para esto, es una gran bendición y liberación. Si usted no ha establecido en su mente que esto es lo que usted necesita y quiere con todo su ser, entonces usted tendrá gran dificultad experimentando algún progreso espiritual. Sin la experiencia de la cruz, no hay verdadero cristianismo. Sin la muerte de Cristo operando dentro de nosotros, no puede haber un andar genuino con el Señor resucitado. Solo a través de la cruz de Cristo podemos ser libres de lo que somos y ser llenos de lo que El es. Es la cruz la que nos lleva a entrar en Dios y a Dios en nosotros

en una forma poderosa y sobrenatural. Sin muerte, no puede haber resurrección. (Ver Fil. 3:10, 11).

Para caminar en “novedad de vida” (ZOE) (Rom.6:4) primero debemos pasar a través de la muerte. Esto no es algo que ocurre todo en un momento. Es un proceso gradual. Si estamos dispuestos a andar con Jesús, experimentaremos la muerte cada día. Pablo escribe: “cada día muero” (1 Cor. 15:31). Así que la vida de Dios crece dentro de nosotros la experiencia de la cruz se profundiza. Estamos: “siempre llevando por todas partes (mientras estemos) en el cuerpo el morir del Señor Jesús, para que la Vida de Jesús también pueda manifestarse” (2 Cor.4:10) .

La aplicación o experiencia de la cruz de Jesucristo- la ejecución de la sentencia de Dios- se hace real para nosotros a través del Espíritu Santo. No es algo que nosotros podamos hacerlo a nosotros mismos. Ningún grado de esfuerzo servirá para alterar la naturaleza íntima de nuestra vida anímica. Aún el procurar “negarnos a nosotros mismos” no logrará el objetivo. Así que aprendemos sencillamente a andar en el Espíritu día a día, todo lo que está en Cristo se hace real para nosotros. La muerte de Jesús en la cruz llega a ser nuestra experiencia diaria así que somos continuamente llenos con el Espíritu Santo. Es el Espíritu de Dios el que aplica la muerte de Jesús a nuestra vida natural y naturaleza. Su palabra dice: “si por el Espíritu ustedes hacen morir las obras del cuerpo, vivirán (tendrán Vida ZOE, Griego)” (Rom.8:13).

Esta verdad nos ayudará a entender la gran necesidad de estar llenos de Dios cada día. Nuestras habilidades naturales y fortaleza no son de utilidad en tanto estén bajo el control de nuestra vieja vida SIQUE. A menos que caminemos diariamente en el Espíritu Santo y la luz de Dios, nunca seremos libres de lo que somos como hombres naturales. Nunca tendremos una vida de victoria sobre el pecado. Solo a través de la acción del Espíritu Santo haciendo la muerte de Cristo real para nosotros tendremos la experiencia diaria de la resurrección.

Aquí está el secreto del verdadero cristianismo: La experiencia de la muerte y resurrección de Jesús. Este secreto fue demostrado por los tres sabios que vinieron a ver al Señor en Su encarnación. Estos sabios trajeron tres obsequios: oro, incienso y mirra. La mirra es una especie que los hombres de esa época usaban para embalsamar cuerpos muertos. Por lo tanto, este obsequio habla de la muerte de Cristo. El incienso es una sustancia que, cuando se quema, despiden un humo perfumado que asciende hacia arriba, refiriéndose a la resurrección y ascensión de Cristo. El oro es el único metal que no se oxida o enmohece. Representa para nosotros aquí la naturaleza incorruptible de Dios. Uniendo todas estas nos dan una ilustración maravillosa. La experiencia de la muerte y resurrección de Jesús nos lleva a la posesión de la naturaleza divina, el oro puro de todo lo que El es.

LA OFENSA DE LA CRUZ

Si usted está leyendo este mensaje y no está en alguna forma ofendido, quizás usted no está entendiendo lo que se está diciendo. La predicación de la cruz es verdaderamente una ofensa. Es un punto de tropiezo para muchos. Cuando Jesús

explicó a la gran multitud de Sus seguidores que El sería crucificado, la mayoría de ellos se fue. Se sintieron ofendidos con la idea de la muerte. Jesús nos dice claramente que El es una “piedra de tropiezo y roca de ofensa” (Rom. 9:33). La idea misma que lo que somos no puede nunca ser aceptable a Dios es una píldora amarga que tragar. Admitir que somos pecadores y que necesitamos ser remplazados por Otro es en extremo humillante. Por lo tanto, solo aquellos que se humillan pueden esperar entrar en el reino de Dios. Verdaderamente Jesús dijo: “feliz aquel que no se sienta ofendido por causa de Mí” (Mt.11:6).

La cruz de Jesucristo con frecuencia causa ofensa. Ceder a la muerte áreas de nuestras vidas que amamos y apreciamos puede ser en extremo difícil. Lo que somos por naturaleza, lo cual en la superficie puede parecer tan bueno es en realidad un estorbo para lo mejor de Dios. Sin embargo, en el ardor de nuestras situaciones esta verdad puede ser difícil de verse. Mientras puede haber problemas obvios en todas nuestras vidas de los cuales estamos más que felices de librarnos, no es extraño encontrar que Dios desea destruir en nosotros algo que consideramos precioso. Debemos estar preparados para esto. Nuestra fe debe descansar en Dios creyendo que El es capaz de levantar de los muertos algo mucho mejor que lo que le hemos dado.

Desafortunadamente mucha gente camina solo hasta cierto punto con Jesús. Aunque pueden continuar siendo “buenos miembros de iglesia” y llevar externamente vidas morales, internamente están resistiendo al Espíritu Santo. Han llegado a algún punto que rehúsan rendir a Dios y allí se quedan. En realidad tales personas han dejado de seguir al Señor. Estos creyentes están en una posición espiritual muy peligrosa. El endurecimiento del corazón del hombre hacia Dios puede ser tan lento, es casi imperceptible, pero al final el resultado es destrucción. Nada de la vida vieja será capaz de soportar la presencia de Dios. Nuestra vieja naturaleza Adámica no puede heredar la eternidad.

La obra que Jesucristo hizo en la cruz fue completa. Es absolutamente suficiente para cambiarnos a Su imagen de un grado de gloria a otro (2 Cor. 3:18). Ninguna parte de nuestra vida ha sido clasificada como “demasiado difícil”. Dios ha abierto el camino para que nosotros seamos hechos completamente nuevos. Sin embargo esta experiencia ciertamente requiere algo de nuestra propia cooperación. Dios no va a forzarnos a entrar en nada. Debemos estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguirlo a El. Sin duda la vieja naturaleza resistirá esta crucifixión. Muchas veces todo dentro de nosotros gritará que esto es demasiado, esto es demasiado duro, esta no puede ser la manera de Dios, este no puede ser el “auténtico Cristianismo”. El amor del yo es enemigo de la cruz y por tanto enemigo de Cristo. Reconocerlo por lo que es y condenarlo con el mismo juicio que Dios ha pronunciado sobre él, es la única manera como seremos capaces de andar en novedad de vida y poder de resurrección.

Cuando Jesús estuvo explicando a los discípulos que El debía morir, Pedro, uno de Sus más ardiente seguidores, disputó con El diciendo: “Señor, esto no te ocurrirá a ti” (Mt. 16:23). En otras palabras, estaba diciendo: “No seas tan duro contigo mismo. Ciertamente tu no necesitas una solución así de drástica”. Esta también es con

frecuencia nuestra respuesta hoy, pensamos que experimentar la cruz es demasiado difícil. Ciertamente en el amor de Dios El debe tener una manera más fácil. Pero cual fue la respuesta de Jesús a este argumento de auto-compasión? El dijo: “Quítate de delante de Mí, Satanás!....porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mt.16:23) La solución de Dios para el pecado es la muerte. Jesús murió en nuestro lugar, de modo que por medio de El pudiéramos pasar a través de la muerte y entrar a la Vida.

Algunos cristianos piensan equivocadamente que Jesús fue el “segundo Adán”, indicando así que El vino a comenzar de nuevo y hacer un mejor trabajo donde fracasó Adán. Sin embargo, así no es el asunto. Jesucristo fue el “último Adán” (1Cor. 15:45). Cuando Jesús vino a esta tierra, a los ojos de Dios la raza de Adán terminó. La raza humana caída y pecaminosa quedaba terminada. El juicio del Altísimo sobre ellos estaba siendo llevado a cabo. Cuando entramos en Jesús, llegamos a ser parte de una nueva raza de seres. Llegamos a ser una nueva clase de criaturas. (2 Cor.5:17). Ahora somos de la raza divina. Hemos llegado a ser los “hijos de Dios” (Gal.4:6). La vieja raza de “Adán” pasó y una clase de ser recientemente generado está llegando a constituirse. Aunque esta obra está ocurriendo en secreto, algún día cuando los hijos de Dios sean manifestados (Rom. 8:19), todo lo que ha sido hecho a través de Cristo se hará evidente.

UN MALENTENDIDO COMÚN

Ahora me gustaría tomar un pequeño espacio aquí para encarar un malentendido común. A veces en el Nuevo Testamento estas verdades concernientes a la cruz y el llegar a ser nuevas criaturas se declaran como si ya hubieran ocurrido. Leemos en Gálatas 2:20: “He sido crucificado con Cristo”, al parecer indicando una obra que ya esta hecha. Colosenses 3:3 declara, “porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Ciertamente hay un sentido en el cual esto es verdad porque cuando Cristo murió Su obra fue terminada. El dijo: “Consumado es” (Jn. 19:30). Sin embargo, esto puede causar confusión en las mentes de los creyentes. Muchos no se dan cuenta que esta crucifixión debe hacerse real para ellos. No entienden que las verdades bíblicas no tienen valor para ellos a menos que entren en la experiencia de ellas a través del Espíritu Santo. Algunos equivocadamente piensan que si simplemente “creen” que ya están cambiados completamente, entonces lo están. Otros se imaginan que dado al hecho de que han sido perdonados, todo está ahora bien, sin darse cuenta que esto fue solo el comienzo y que Dios aún tiene un importante trabajo que hacer en ellos.

La verdad es que *a menos que entremos en la experiencia de estas cosas, ellas no serán absolutamente de ningún beneficio para nosotros*. Jesucristo murió por los pecados de todo el mundo pero solamente aquellos que a través de la fe entran en El, son beneficiados por ello. De la misma manera el hecho que hemos muerto con Cristo y hemos sido levantados con El no nos será de ningún beneficio en absoluto a menos que a través de la fe y la obediencia entremos en la realidad de ello. No es suficiente, espiritualmente hablando simplemente afirmar nuestra “posición en Cristo”. Esa “posición” debe convertirse en nuestra experiencia. Si no entramos en esta buena

tierra que Dios no ha dado y la poseemos, entonces aún cuando es nuestra en teoría, no la obtendremos. Debemos por la fe en el poder de la resurrección de Jesucristo, rendirnos nosotros mismos diariamente a Su muerte de modo que El pueda levantarnos para caminar en novedad de vida.

POR QUÉ SUFRIMOS?

Es obvio al leer cuidadosamente el Nuevo Testamento que el sufrimiento es una gran parte de la experiencia cristiana. Aunque a algunos les gustaría tratar de eliminar el sufrimiento del evangelio, este está escrito claramente en cada libro del Nuevo Testamento. Dado que Cristo ya sufrió y murió por nosotros, por qué es necesario que nosotros suframos? Otra vez esto tiene que ver con nuestro entrar en la experiencia de Cristo. Leemos en la Biblia: “aquel que ha sufrido en la carne ha terminado con el pecado” (1P.4:13). Pablo declara que “somos participantes de los sufrimientos” (2 Cor. 1:7) y que estaba entrando en la “participación de Sus sufrimientos” (Fil. 3:10). Estos y muchos otros versículos muestran claramente que los seguidores de Jesucristo experimentarán sufrimiento, no solo de parte del diablo sino también de la mano de Dios. Por qué es necesario esto y cómo funciona?

Una razón importante por qué Dios permite el sufrimiento es para producir cambio en nuestras vidas. Todos en este mundo sufren de una manera u otra. Sin embargo no son cambiados a la imagen de Cristo. Pero el sufrimiento que Dios permite sirve a un propósito muy importante para aquellos que están entrando en la Vida.

Las dificultades y el dolor que atravesamos en esta vida obran en nosotros para exponer el pecado. Cuando sufrimos, nuestra reacción ante ello es con mucha frecuencia pecaminosa. Nos quejamos, nos ponemos impacientes y nos enojamos, nos convertimos en individuos quejumbrosos y egocéntricos. Nos hacemos coléricos, amargados, desamorados y aborrecibles. Nuestras más grandes dificultades hacen subir de lo profundo de nuestro ser toda clase de maldad. De pronto nuestra propia justicia, nuestra propia bondad, no funciona más.

Por ejemplo, cuando alguien le ha causado a usted un extremado dolor físico o emocional por muchos años, tarde o temprano, su propia fuerza para soportar se agota. Su corazón cambia hacia ellos. A usted le gustaría verlos muertos. Se ha convertido usted es un homicida! No, espere, usted no se ha convertido en un homicida, usted siempre lo fue, solo que estaba dentro suyo oculto de usted y de otros. Esta y muchas otras reacciones similares son expuestas dentro de nosotros por la operación del sufrimiento.

A menos que y hasta que hayamos realmente sufrido no veremos lo que verdaderamente somos por dentro. Dios, sin embargo, conoce lo que hay dentro de nuestros corazones. Por lo tanto, El nos permite sufrir para mostrarnos lo que ya El ve. El sufrimiento es el azadón de Dios. A través de él, excava en nuestros corazones para revelar las profundidades del mal que reside allí. Con frecuencia somos tentados a pensar que no somos realmente ese tipo de persona, es solo los sufrimientos de nuestra situación los que han hecho que seamos así.

Amigo, permítame decirle un secreto. No puede salir nada de su corazón que no haya estado ya allí. Es “de la abundancia del corazón que habla la boca” (Lc.6:45). Pecamos, porque el pecado vive en nuestros corazones. El pecar pertenece a nuestra naturaleza. En cada ser humano residen secretamente escondidos los más repulsivos deseos y reacciones. Todo lo que se necesita es la oportunidad apropiada para expresarse. Homicidio, mentira, avaricia, orgullo, celos y muchas más cosas detestables viven en cada hombre natural. Si usted no sabe esto a cerca de usted mismo, entonces usted no ha sufrido realmente y no ha tenido la oportunidad de realmente arrepentirse delante de Dios por lo que usted es.

El sufrimiento entonces nos trae la oportunidad de morir. Cuando el pecado es expuesto dentro de nosotros, entonces tenemos la maravillosa oportunidad de negarnos a nosotros mismos. Podemos negar a nuestra vida egoísta el derecho de expresar su reacción natural a nuestra situación. Podemos, a través del Espíritu Santo, morir al yo y vivir para Dios. Así es como el sufrimiento puede obrar para nuestro bien. Cuando sufrimos y encontramos dentro de nosotros mismos reacciones impías, podemos clamar a Dios que El substituya lo que El es por lo que vemos que nosotros somos. Podemos orar fervientemente que no se nos permita vivir expresando tal vileza sino que El viva en y a través de nosotros. Nosotros crecemos espiritualmente, no meramente por sufrir sino por volvernos a Dios en medio de nuestro sufrimiento. Por medio de la operación del Espíritu Santo, la muerte de Cristo puede ser aplicada a nuestra vieja vida (SIQUE) y una Vida nueva y eterna (ZOE) puede vivir en su lugar. Jesús ya ha pasado a través de la muerte por nosotros. Cuando entramos en El, esto es, cuando entramos en Su presencia por el Espíritu en medio de nuestros sufrimientos, allí encontraremos la gloria de Su resurrección.

Hay frecuentemente una gran tentación cuando sufrimos por arreglar nuestra propia liberación, para encontrar una forma de escape a la “situación” que nos está causando dolor y como Pedro con el Señor, siempre habrá cerca alguna persona bien intencionada que nos anime a hacer justamente eso. Cuan fácil sería simplemente bajar de la cruz y ahorrar a nuestra vida natural sufrimiento y muerte. Cuan fácil es “obtener ese divorcio” o alejarse de una situación incómoda. Sin embargo, si tomamos este camino, nunca entraremos en toda la plenitud de Cristo y la gloria de Su resurrección. La elección es nuestra para hacerla cada día.

Nunca echemos la culpa a nuestra situación por lo que pudiera ser nuestra reacción hacia ella. Cuando el Señor Jesús fue probado, no se encontró nada impuro. Antes que los judíos pudieran sacrificar un cordero, era necesario que los sacerdotes lo examinaran para ver si tenía algún defecto. Así también, antes que Jesús fuera sacrificado por nosotros, fue necesario que El fuese examinado para ver si tenía alguna falla. Pilato lo examinó. Herodes también tuvo su oportunidad. Los soldados romanos hicieron todo lo que estuvo a su alcance para poner a prueba al Hijo de Dios. Fue objeto de burla, fue golpeado, desnudado, torturado y finalmente muerto. Durante todo este tiempo, ni una sola palabra equivocada salió de Su boca. Ni una mala actitud fue expresada. Ni siquiera una expresión de Su rostro reveló odio o venganza. Este era verdaderamente santo. Nada pecaminoso se escondía dentro de El, por tanto, nada malo podía salir de El. El había pasado la prueba. Pilato dijo: “Ningún delito hallo en

este hombre” (Lc.23:4). Estoy seguro que él no hubiera podido decir esto de ningún otro hombre. Herodes se dio por vencido tratando y lo envió de vuelta a Pilato. El jefe de los soldados, que sin duda había visto muchos otros hombres derrumbarse bajo tal tortura, testificó: “Verdaderamente este era el Hijo de Dios” (Mt. 27:54) Aquí estaba un hombre perfecto, sin pecado.

Queridos amigos, este es el Cristo que vive en cada creyente. Su vida está en nosotros y El grandemente desea expresarse por medio de nosotros en cada situación de nuestras vidas. El único obstáculo somos nosotros. Estamos listos y dispuestos a morir a nosotros mismos y ser llenos de El? Estamos dispuestos a ser librados de lo que somos y recibir lo que El es? El no hará nada dentro de nosotros sin nuestro total y completo consentimiento. Debemos estar listos a morir, tomar nuestra cruz y seguirlo. Estemos de acuerdo con la sentencia de muerte dada por Dios sobre la raza caída. Permitámonle que a través de Jesús ejecute Su juicio sobre ella. Solo entonces estaremos en posición de experimentar todo lo que El es. Solo cuando hayamos experimentado la muerte de Cristo obrando completamente dentro de nosotros y la resurrección de Cristo fluyendo a través de nosotros seremos capaces de decir con Pablo, “no soy más yo quien vive, sino que Cristo vive en mí” (Gal. 2:20). Esto no debe quedar solo como nuestra doctrina sino debe llegar a ser nuestra experiencia.

CAPITULO 6

LA SALVACIÓN DEL ALMA

En los capítulos anteriores de este libro, hemos estado investigando el eterno plan de Dios, el cual es preparar una novia para Sí mismo. Hemos visto que el hombre fue creado a Su imagen y semejanza para finalmente cumplir este santo propósito. Para comprender este plan más completamente, será necesario que el lector entienda no solo por qué Dios hizo al hombre sino cómo lo hizo. Verdaderamente fuimos hechos de una manera tremenda y maravillosa (Sal. 139:14). Desde este plano ventajoso, entonces, continuaremos hablando más a cerca de la obra santa que El está haciendo en cada uno de Sus hijos.

Como hijos de Dios no debemos caminar en oscuridad. Es la voluntad de nuestro Padre que tengamos entendimiento espiritual de lo que está ocurriendo en nuestras vidas, tanto a nuestro alrededor como dentro de nosotros. Es importante que entendamos cómo está trabajando el Espíritu Santo para transformarnos y así ser capaces de colaborar con El en Su importante obra. Por tanto, pasaremos un poco de tiempo aquí en este escrito para poner algunos lineamientos fundamentales para nuestra discusión en capítulos posteriores. Algunas revelaciones muy básicas necesitan ser implantadas en nosotros, algunas piedras de fundamento, por así decirlo, para que caminemos en luz y entendimiento. Algunos de ustedes, lectores, tal vez ya han sido enseñados estas cosas, de modo que ellas pueden servir como un tipo de revisión. Para otros, se espera que se conviertan en bloques fundamentales de construcción para continuar a mayores grados de madurez en Cristo.

Nuestro Dios es un Dios viviente. No tiene interés en ser confinado a un templo físico hecho por manos humanas. Quizás imágenes muertas y sin vida tengan un lugar en edificios sin vida, pero nuestro Dios, quien creó el universo y es siempre viviente, no tiene interés en estar limitado a una estructura terrenal. Mas bien, Su plan maravilloso y eterno incluye la idea de vivir dentro de seres humanos. Ellos, siendo santificados y limpiados por Su Espíritu, están siendo formados como una morada para Sí mismo. La Biblia claramente enseña que nosotros, la gente de Dios, somos el templo del Espíritu Santo (1Cor.3:16). Viviendo en y a través de seres vivientes, nuestro Creador puede expresarse en una variedad infinita de formas. Por lo tanto, cuando hablemos del templo de Dios hoy y en el futuro, debemos siempre tener en mente que estamos realmente hablando de la gente del Nuevo Pacto de Dios-Su iglesia.

Equipados con esta comprensión, podemos ahora mirar el templo y el tabernáculo del Antiguo Testamento bajo una nueva luz. Lo más importante del asunto es que Dios no diseñó estas estructuras como una especie de morada permanente para Sí mismo. Mas bien, deben entenderse como símbolos y orígenes de una gran revelación referente a Su morada final: Su santo pueblo.

A través de los siglos, durante los cuales la iglesia cristiana ha existido muchos del pueblo de Dios han recibido diversas revelaciones concernientes al tabernáculo del Antiguo Testamento. Algunos lo han visto como un tipo de Cristo. Otros han entendido que es una prefiguración del Evangelio o el mensaje de redención. Estoy completamente seguro que la totalidad de la revelación contenida en esta santa estructura no será nunca comprendida por ningún hombre en esta vida. Sin embargo, estoy igualmente seguro que cuando Dios dio instrucciones para este tabernáculo, El tenía en mente Su futura morada: Su Iglesia. Por lo tanto, cuando examinamos esta “tienda de reunión” en detalle sin duda podemos descubrir algo a cerca del hombre y cómo Dios lo hizo por cumplir Sus planes. A través del tabernáculo podemos aprender algo a cerca de nosotros mismos y a cerca de cómo y por qué Dios está obrando en nosotros y a través de nosotros.

Con esto en mente, cuando miramos el tabernáculo que construyó Moisés, una característica es sobresaliente. Esta es que dicha estructura está compuesta de tres partes: un “atrio exterior”, el “lugar santo”, y el “santo de los santos”. Aunque hay varios muebles y otras instalaciones que se mencionan relacionadas con diferentes funciones y ceremonias, estas tres divisiones distintivas constituyen la base para el plan estructural.

Es significativo, cuando observamos de cerca al hombre, el presente y futuro templo, también él está dividido en tres partes principales: cuerpo, alma y espíritu. Esta verdad que el hombre esta hecho en tres partes se confirma en el Nuevo Testamento donde leemos: “y oro a Dios que todo vuestro espíritu y alma y cuerpo sea preservado irreprochable hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1Tes.5:23). Es interesante que en el idioma original griego, en el que se escribió el Nuevo Testamento, la palabra “y” separando “espíritu y alma y cuerpo” se incluye, claramente haciendo distinción entre ellos. Algunos maestros de la Biblia han errado tratando de constituir al hombre

en solo dos partes, por ejemplo cuerpo y alma, pero las Escrituras son claras: el tabernáculo tiene tres partes y también el hombre-cuerpo, alma y espíritu.

Se ha generado cierta confusión en el uso de las palabras “corazón” y “carne” en la Biblia, al parecer introduciendo otras “partes”. Sin embargo, no tenemos que confundirnos por esto. El “corazón del hombre” se refiere a las partes que nos se ven. La Santa Palabra usa la palabra “corazón” del hombre para referirse a las partes internas del hombre, el alma y/o el alma y el espíritu juntos. La palabra “carne” significa la parte caída y pecaminosa del hombre, a veces solo el cuerpo, pero la mayor parte de las veces el cuerpo y el alma juntos. Esta palabra, entonces, se refiere a una o a ambas partes “más externas”, esto es el alma y /o el cuerpo. Estas palabras “corazón” y “carne” son más generales en su uso, ya que se refieren a más de una “parte”. Como pueden ver, hay cierta sobreposición en esta terminología y por lo tanto puede llegar a ser confusa. Sin embargo, si pensamos en el templo de Dios y sus tres divisiones como correspondiendo a las tres partes principales del hombre-cuerpo, alma y espíritu- no tendría que haber confusión.

En beneficio de una completa claridad y verdadera comprensión de la revelación bíblica, debemos ahora pasar un poco de tiempo examinando la palabra “salvación”. Por favor ponga mucha atención a este análisis. La mayoría de los cristianos creen que ya saben lo que significa la palabra salvación, pero en realidad muy pocos tienen una comprensión apropiada de ella.

Casi todos los creyentes hoy equiparan la palabra “salvación” con “nacer de nuevo”. Para ellos, estas palabras son sinónimas en su significado y uso. Consideran que las palabras “ser salvo” y “nacer de nuevo” significan exactamente lo mismo. Sin embargo, en la Biblia, estas palabras con frecuencia tienen significados muy diferentes. Por favor que no le sorprenda esto, pero simplemente continúe leyendo aquí y usted también verá cómo la palabra de Dios frecuentemente usa estas palabras y frases para querer decir cosas muy diferentes.

Quizás la mejor forma de entender el significado bíblico de “salvación” o “ser salvo” es darse cuenta que esta palabra se usa en el Texto Sagrado para expresar tres períodos diferentes de tiempo. Se usa de tres maneras diferentes. Podríamos ver esto como tres tiempos diferentes del verbo: el tiempo pasado, el tiempo presente y el tiempo futuro. Esto se traduciría algo así como: hemos sido “salvados”, estamos siendo “salvados” y seremos “salvados”. De hecho, en el idioma griego, en el que se escribió el Nuevo Testamento, este es exactamente el caso. Allí podemos encontrar verbos que se relacionan con “salvación” que ocurren en estas tres formas: el tiempo pasado, el tiempo presente (con una acción incompleta todavía en progreso) y el tiempo futuro. Es significativo que la manera como estos verbos se usan corresponde directamente a las tres partes del hombre a cerca de las cuales hemos estado hablando. Como todos sabemos, la humanidad ha caído en pecado. Debido a esta caída, la raza humana necesita ser salvada, no solo un poco salvada, sino completamente salvada-cuerpo, alma y espíritu. A través del tiempo, nuestro Dios está efectuando Su obra de salvación en cada parte de nuestro ser.

SALVACIÓN DEL CUERPO

Quizás la manera más clara y fácil de empezar es hablar a cerca de la “tercera” o la parte más visible de nuestro ser, nuestro cuerpo. Cuando Jesús murió en la cruz, El obtuvo para cada creyente una salvación completa. Ni siquiera nuestro cuerpo físico fue dejado de lado. Sin embargo, esta “salvación” de nuestro cuerpo aún no se ha manifestado. Es algo en el futuro. Algún día nuestro cuerpo mortal será glorificado. Será “salvado”. Será cambiado para ser como el cuerpo inmortal y glorioso de nuestro Señor resucitado. Esto es probablemente a lo que se refiere el apóstol Pedro cuando habla de una “salvación lista para ser revelada en el tiempo final” (1P. 1:5). Aquí Pedro habla de una salvación futura la cual aún no es manifiesta. Ya que el “nacer de nuevo” ya ha sido revelado, es evidente que él está refiriéndose a otra cosa. Pablo también hace alusión a esta salvación futura del cuerpo cuando dice: “porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando inicialmente creímos (Rom.13:11). Cuando Jesucristo venga en Su gloria con Sus ángeles, los muertos en Cristo serán levantados y transformados de una manera gloriosa(2Cor.5:1-4, 1 Cor.15:38-55, Rom. 8:23). Esto es parte de nuestra salvación. Sin embargo, su realización no es en el pasado, ni en el presente, sino en el futuro.

A continuación hablaremos a cerca de la “primera” parte de nuestro ser, nuestro espíritu. Cuando Dios creó al hombre, sopló en él aliento (o “espíritu”) de vida. (Tanto en el idioma hebreo como en el griego, la palabra aliento y espíritu es la misma.) Este es entonces el origen del espíritu humano del hombre, el aliento o “Espíritu” de Dios. Este “órgano”, el espíritu humano, fue diseñado por Dios para ser el elemento principal del ser del hombre. Es la parte que está hecha para tener comunión con Dios y estaba destinada a ser la parte fundamental o más importante dentro de nosotros. En el momento en que Adán y Eva pecaron contra Dios, algo dentro de ellos murió. No solo comenzaron a morir físicamente, sino que también algo dentro de ellos cambió. Es imposible que nosotros sepamos exactamente lo que ocurrió, pero podemos ver que en alguna forma su espíritu humano fue apagado y ensombrecido. El dulce compañerismo que alguna vez tuvieron con Dios fue interrumpido. Un tipo de oscuridad espiritual descendió sobre ellos y sus vidas fueron radicalmente cambiadas. Esta pérdida fue devastadora. Obviamente esta “parte” del hombre también necesita ser salvada.

SALVACIÓN DEL ESPÍRITU

Cuando un hombre o una mujer entran por la fe en Jesucristo, ocurre una maravillosa salvación. El Espíritu de Dios entra en su espíritu humano y se produce una unión eterna. La Biblia dice: “el que se une al Señor es un espíritu (con el Señor) (1Cor.6:17). En otro lugar se nos dice: “aquello que es nacido del Espíritu (esto es el Espíritu de Dios) es espíritu (esto es el espíritu humano)” (Jn.3:6). La unión del Espíritu Santo con el espíritu humano efectúa el nuevo nacimiento. Somos “nacidos de lo alto” cuando recibimos el Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Que cosa maravillosa ha ocurrido con nosotros. El Espíritu de Dios ha entrado en nuestro espíritu y hemos llegado a ser una nueva clase de criatura celestial. La unión del Espíritu Santo y el espíritu humano crea un nuevo ser espiritual (2 Cor. 5:17).

“Nacer de nuevo” es el primer evento en una experiencia cristiana genuina. Este paso inicial, que involucra fe, arrepentimiento y recibir el Espíritu de Dios es la manera como entramos en la eterna familia de Dios. Como hemos visto en el capítulo 2, esto significa que hemos recibido la propia Vida eterna de Dios. Tal como un niño nace en una familia natural al recibir la vida de sus padres, así también nosotros, cuando nacemos de nuevo, llegamos a ser “bebés en Cristo”, los niños inmaduros en la familia de Dios. Esta experiencia es inmediata, esto es, que ocurre en un momento. Quizás toma minutos o segundos, pero es muy similar a un nacimiento físico.

Esto es entonces lo que la mayor parte de la gente quiere decir cuando hablan de “ser salvos”. Esta palabra “salvo” es usada con más frecuencia en el tiempo pasado como cuando la gente dice: “yo he sido salvo” o cuando preguntamos: “cuándo fuiste salvo?” Con esto queremos decir: “yo he nacido de nuevo” o “cuando experimentaste el nuevo nacimiento”. A veces en el Nuevo Testamento, esta palabra también es usada de esta manera. Leemos : “...no por obras hechas en justicia, que nosotros mismos hiciéramos, sino de acuerdo a Su misericordia, nos salvó por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo” (Tito 3:5). Y también: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Ef. 2:8). En estos pasajes, la palabra “salvo” es usada para referirse a nuestro nuevo nacimiento, un evento que está en el tiempo pasado para todo verdadero cristiano.

UNA OBRA CONTINUA

Significativamente, la palabra “salvación” o “ser salvo” es también usada muchas veces en la Biblia para describir una obra presente y continua. Frecuentemente, es usada en un contexto o en una forma verbal que indica que es una obra todavía en progreso. Por ejemplo, cuando leemos que debemos “llevar a cabo [nuestra] propia salvación con temor y temblor” (Fil. 2:12), esto indica que algo aún continúa. Aquí vemos claramente que aunque hemos nacido de nuevo, todavía hay una parte de nuestra salvación que necesitamos “llevar a cabo”. Demostrando un pensamiento similar Pablo dice: “y esto resultará en salvación para mí por medio de vuestra oración y el suministro del Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19). Ciertamente Pablo ya estaba renacido. Sin embargo este verso revela que había una continua obra de salvación ocurriendo en la vida de Pablo. De modo que vemos que hay una tercera forma en la cual se usa la palabra “salvación”, representando una obra continua presente.

Otro versículo que expresa de una manera muy clara la verdad que hay hoy día una salvación continua para los creyentes más allá del nuevo nacimiento, se encuentra en Romanos 5:10. Aquí leemos. “Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados *seremos salvos* por Su vida”. Aquí vemos que la “reconciliación” ha ocurrido. El nuevo nacimiento ha sido efectuado. Sin embargo el proceso de la salvación aún está continuando.

Todavía otro versículo que muestra que la salvación es un proceso continuo es 1 Cor. 1:18. Aquí leemos: “porque el mensaje de la cruz es necedad a aquellos que se están perdiendo, pero a nosotros que estamos siendo salvados es el poder de Dios”. Muchos pueden leer este pasaje con la mentalidad de una salvación que es un evento de “una

sola vez” y por lo tanto leen equivocadamente como: “a nosotros que estamos naciendo de nuevo”. Sin embargo, aquí las palabras indican claramente una obra en progreso. Pablo y los lectores de esta epístola habían ya experimentado el nuevo nacimiento. Aquí él se está refiriendo a su continua experiencia de la admirable gracia de Dios.

Esta verdad que la obra de la salvación puede ser algo continuo está de alguna manera oscurecido en el idioma Inglés* por nuestro uso de las formas verbales. De acuerdo a los autores de la traducción de la *Concordante Literal*, en el Nuevo Testamento Griego hay verbos frecuentemente usados que indican, no un hecho completo, sino una acción que está incompleta y todavía continúa. Por lo tanto en muchas partes en las versiones inglesas donde leemos las palabras “ser salvo” o “son salvos” en realidad podría ser y quizás debiera traducirse “*estar siendo salvado*” o “*están siendo salvados*”. Ya que “estar siendo salvado” suena mal en Inglés*, la mayoría de los traductores de la Biblia tradujeron estos casos como “ser salvos”, implicando así una obra completa. Desafortunadamente, haciéndolo así, también oscurecieron la verdad revelada en la palabra de Dios.

Por favor permítame citar varios pasajes bien conocidos del Nuevo Testamento usando esta forma de verbo diferente indicada en la traducción *Concordante Literal* para que usted pueda entender lo que quiero decir. Cuando Jesús estaba predicando y respondiendo a las acusaciones de los judíos, Él dijo: “yo no recibo testimonio de hombre; mas digo estas cosas para que ustedes puedan *estar siendo salvos*” (Jn.5:34), indicando así una obra que continúa. En Romanos 5:9 leemos: “mucho más entonces, habiendo ahora sido justificados por Su sangre, *estaremos siendo salvados* de la ira por medio de Él”. Nuevamente en 1 Corintios 15:1,2 , dice: “Además, hermanos, les declaro el evangelio que les prediqué, el cual ustedes también recibieron y en el cual perseveran, por el cual también *están siendo salvos*, si retienen esa palabra que les prediqué- a menos que ustedes creyeran en vano”.

De acuerdo a los autores de la traducción *Concordante*, estas palabras “ser salvo” que indica una acción incompleta y continua, la cual podría traducirse “*estar siendo salvado*”, ocurre en los siguientes versículos: Mr. 16:16, Lc. 8:12, Jn. 3:17, 10:9, Hch. 2:21, 11:14, 16:31, Rom.5:9,10, 10:13, 1 Cor.10:33, 15:2 y 1 Tes. 2:16. Por favor, tome algo de tiempo para revisar todos estos versículos, leyéndolos con la idea, de una acción continua, de “estar siendo salvado, para que usted mismo tenga una nueva y más verdadera comprensión del evangelio.

[*Nota del traductor. El autor menciona el idioma Inglés por ser el idioma del cual estamos traduciendo.]

LA SALVACIÓN DEL ALMA

Como usted pudo haberlo adivinado, este proceso continuo de “salvación” es algo que está ocurriendo en nuestra “segunda parte”, nuestra alma. Cuando nacemos de nuevo nuestra primera “parte”, nuestro espíritu, es salvado. En el futuro cuando Jesús regrese en gloria nuestra tercera “parte”, nuestro cuerpo, será salvo. Pero hoy día Dios está haciendo un trabajo continuo en nuestra segunda “parte”, nuestra alma. Esta verdad se ve claramente en Heb. 10:39 donde leemos: “pero nosotros no somos de aquellos que

retroceden para perdición (destrucción), sino de aquellos que creen para salvación del alma". Esta es una verdad esencial que ha sido tristemente descuidada y malentendida por la iglesia de nuestros días. La salvación del alma no es un evento, es un proceso al cual todos nosotros necesitamos atender seriamente.

Volviendo a la analogía de Dios del tabernáculo, vemos que el Espíritu de Dios entra en nuestro espíritu humano y reside allí. Es aquí donde la presencia de Dios mora permanentemente. El no viene y se va. Sea que "sintamos" esta presencia o no, una vez que lo hemos recibido, Dios mora dentro de Su santo templo en nuestro espíritu. Pero en el día cuando Jesús fue crucificado, ocurrió algo admirable. El velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, fue partido en dos de arriba abajo. El resultado fue que la presencia de Dios no estuvo más confinada al íntimo Lugar Santísimo, sino que quedó libre para moverse fuera y entrar al Lugar Santo. En nosotros esto significa que Dios no está confinado solo a nuestro espíritu sino que puede llenar y llenará nuestra alma con Su presencia.

Quizás, ustedes lectores, recordarán del capítulo 2 nuestro análisis de tres palabras griegas para "vida": BIOS, SIQUE Y ZOE. Allí aprendimos que ZOE es la palabra para la vida de Dios eterna e increada y que SIQUE es la palabra que se usa para nuestra "vida anímica" vieja y caída. Aquí llegamos a un punto en nuestra enseñanza donde esta distinción llega a ser muy importante. Ya que el "espíritu de vida (ZOE) en Cristo Jesús" (Rom.8:2) está ahora en nuestro espíritu, es evidente que tenemos una vida sobrenatural, eterna en lo más íntimo de nosotros. Pero en nuestra alma, todavía tenemos una vida creada, natural, pecaminosa, SIQUE. La parte interior es santa pero la exterior continúa siendo pecaminosa. Cuantos de nosotros podemos testificar esto en nuestra experiencia. Como Pablo, tenemos un deseo santo en el hombre interior, pero nos encontramos practicando el pecado con nuestro hombre "exterior" (ver Rom. 7:15). La solución a este dilema es lo que ahora estaremos investigando.

UNA SUBSTITUCIÓN GLORIOSA

El plan de Dios es substituir, poco a poco Su vida gloriosa, eterna por la nuestra terrenal, corrupta. Esto es lo que significa el término "la salvación del alma". Cuando damos al Espíritu Santo oportunidad, El se "extiende" del íntimo santuario de nuestro espíritu, al interior de nuestra alma y gradualmente realiza esta substitución esencial. Cuanto más le abrimos nuestro ser, tanto más El toma la oportunidad para llenarnos con lo que El es. Cuanto más frecuentemente y más profundamente permitimos al Espíritu ingresar a nuestra alma, tanto más profundamente somos cambiados. La Biblia llama a este proceso "transformación o "santificación". Obviamente, cuanto más somos cambiados o "transformados" a Su imagen , tanto más santificados o santos llegamos a ser. Estas dos cosas, santificación y transformación, son parte de la maravillosa obra llamada "la salvación del alma".

Quizás una buena analogía para esto podría ser la formación de la madera petrificada. La madera, en su estado natural es susceptible a descomponerse, al deterioro y es capaz de ser quemada. Pero en ciertas circunstancias, cuando un pedazo de madera cae en el agua, ocurre otro proceso. Poco a poco, los elementos naturales de la madera son quitados y varios minerales se depositan en su lugar. El agua satura y

penetra la madera, quitando lentamente los ingredientes originales, pero preservando la apariencia externa. Tengo entendido que no solo se preservan los brotes que cubren al árbol sino aún la estructura celular es todavía visible bajo el microscopio. Así la madera es cambiada de ser perecedera a ser “eterna” desde un punto de vista humano. Ya no más se pudrirá y se ha hecho “incombustible”.

De una manera similar cuando le permitamos a Dios obrar así, el Espíritu Santo saturará y penetrará cada rincón de nuestra alma. Poco a poco el limpiará los viejos elementos naturales de corrupción y decadencia y substituirá Su propia vida eterna y naturaleza por la nuestra. Seremos santificados y purificados por el lavamiento del agua en la palabra (Ef.5:26). El resultado es que llegamos a ser “eternos” y, como veremos más adelante, también “incombustibles”. Dios no cambia la “estructura” externa de nuestro ser, solo el contenido. Llegamos a ser gente diferente por dentro. En lugar de ser motivados por una, vida si que, pecaminosa, llegamos a ser dominados por una vida zoe, justa.

Esto no quiere decir que llegemos a tener una clase de personalidad diferente de la que teníamos antes o que nos convirtamos en alguien que no éramos. En lugar de eso encontramos que llegamos a ser quienes realmente fuimos creados para ser. Llegamos a ser la clase de persona que encaja perfectamente con nuestras personalidades y capacidades. Llegamos a ser lo que nuestro Creador realmente se propuso. Como analogía, digamos que Dios no toma una piedra verde y la hace roja. Mas bien, El toma una piedra verde opaca y la purifica hasta que se hace transparente. Entonces nuestra alma (la piedra de nuestra analogía) puede libremente exhibir todo lo que Dios es dentro de nosotros, brillando a través del “color” de quien El quiso que fuéramos. Habremos sido purificados de todas las obstrucciones, hechos transparentes como la novia de Cristo (Apoc.21:11), de modo que El pueda ser visto en nosotros en toda Su gloria en una forma especial en la que solo nosotros podemos exhibirlo.

CRECIMIENTO EN LA VIDA

Cuando Jesús fue encarnado aquí en la tierra, El nació en un lugar sucio y humilde- en un establo y en un pesebre. Así también, cuando nacemos de nuevo haciendo que la Vida de Dios nazca en nosotros, Jesús nuevamente se humilla a Sí mismo para entrar en un lugar humilde. Sin embargo, El no se quedó en el pesebre por mucho tiempo. El crecía en “sabiduría y estatura” (Lc. 2:52). El creció en fuerza y madurez, y también en utilidad a Su Padre Celestial. De la misma manera, la eterna Vida de Dios crece dentro de los creyentes que buscan y obedecen al Señor. Así que esta vida madura, ellos también llegan a ser cada vez más útiles a Dios. Notan ustedes que el deseo del Señor no es tener una guardería infantil eterna llena de bebés espirituales quienes constantemente necesitan tiempo, cuidado y atención, El esta buscando hijos e hijas maduros que le puedan ser de utilidad aquí en la tierra para lograr Sus propósitos eternos.

Hay una necesidad urgente que todos los hijos de Dios crezcan a la madurez espiritual. Nuestro testimonio al mundo no es solo en palabras, es también en actitudes y acciones que ponemos de manifiesto. Nuestro “testimonio” no es solo lo que decimos, sino también lo que somos. Lo que el mundo necesita es a Jesús. El es la respuesta

para sus necesidades. Pero la gente donde lo va a encontrar? Cómo van a saber los no salvos como es El? Sólo siendo exhibido a través de Su pueblo. Y cómo sabrán que El ciertamente puede salvarlos? Sólo viendo que El ha librado a otros de lo que eran y los ha cambiado a Su semejanza. Esto requiere que crezcamos en la Vida de Dios de modo que Su naturaleza pueda expresarse a través de nosotros.

Como con todos los seres vivientes, el crecimiento toma tiempo. Tal como es en el mundo físico, así es en el espiritual. No hay tal cosa como madurez instantánea. El crecimiento en la vida toma tiempo y nutrimento. Esto es especialmente cierto de las especies de plantas más grandes y más impresionantes, los árboles gigantes. Para alcanzar la madurez, requieren cientos de años de crecimiento. Sólo el suave e inconsistente hongo crece de un día para otro. Estas cosas debieran ser instructivas para nosotros. Crecer espiritualmente toma también tiempo y nutrimento. Nunca ocurrirá instantáneamente. Requiere atención buscar, obedecer y conocer al Señor Jesucristo. 1 Pedro 2:2 dice: “como niños recién nacidos, desead la leche no adulterada de la palabra para que ustedes puedan crecer por ella para salvación”. Aquí es claro que nuestra continua salvación es el resultado de un proceso de crecimiento ayudado por nutrimento espiritual.

Más aún, somos instruidos por la palabra de Dios a crecer. Pablo nos urge “a crecer en todas las cosas en El” (Ef. 4:15). Esto no es algo insignificante, hermanos y hermanas. Se nos ha ofrecido la plenitud de Dios. No ha escatimado nada. Ha derramado Su sangre para abrirnos el camino. Ha derramado su Espíritu Santo para poner a nuestro alcance todo lo que El es. A nosotros, pequeños e insignificantes seres humanos, se nos ha ofrecido la oportunidad de llenarnos a plenitud del Dios del universo.

Pero estamos aprovechando la oportunidad? Estamos usando nuestro tiempo para buscar, llamar y pedir hasta que estemos satisfechos de haber recibido todo lo que es posible? Los Gálatas fueron reprendidos por Pablo por su falta de madurez. El dice: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”, (Gal.4:19). Ven ustedes, estos eran “miembros de iglesia”. Ya habían nacido de nuevo. Sin embargo estaban fallando en rendirse a Dios y buscarlo de modo que los condujese a la plena “formación” de Cristo dentro de ellos. Estaban descuidando una salvación tan grande (Heb. 2:3).

La mejor manera de crecer espiritualmente y así entrar en la salvación que es nuestra en virtud de ser hijos de Dios es pasar tiempo en Su presencia con Su santa palabra. 2 Timoteo 3:15 dice.....” has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales son capaces de hacerte *sabio para Salvación* por la fe que es en Cristo Jesús”. Queridos amigos, la mesa de Dios está dispuesta, Su festín ha sido preparado. Todo lo que falta es que aquellos que son llamados usen su tiempo y atención par llenarse, más y más, una y otra vez hasta el día de Su venida. Nada falta sino nuestro deseo y voluntad. De esta manera estaremos “recibiendo el fin de [nuestra] fe, la (completa) salvación de [nuestras] almas” (1Pe.1:9). Verdaderamente, “El puede también salvar *completamente* a aquellos que vienen a Dios por medio de El” (Heb. 7:25). Ven ustedes, el nuevo nacimiento es el comienzo de nuestra fe pero el fin es la plena salvación de nuestras almas. Qué otra cosa podría ser más preciosa y más valiosa que esto?

La salvación del alma es una parte esencial de la experiencia cristiana. Es un proceso a través del cual cada creyente necesita pasar. Ninguno está exceptuado. Como hemos estado viendo, no es suficiente “nacer de nuevo”. No solo necesitamos experimentar la salvación de nuestro espíritu sino que es imperativo que prosigamos para recibir todo lo que Jesús ha comprado para nosotros: la salvación del alma. Esta experiencia incluye cosas tales como la “transformación”, la “santificación”, el “crecer en el Señor”, la “purificación” y la “renovación de la mente”. La manera cómo esto ocurre es misteriosa. No es posible explicar la mecánica de ello de una manera mental y analítica. Solo sabemos que ocurre así que día tras día nos entregamos completamente a El. Ocurre así que Su vida crece dentro de nosotros. Así que pasamos tiempo en Su presencia contemplando Su gloria, estamos siendo transformados en esa misma imagen de gloria en gloria por Su Espíritu (2 Cor. 3:18). Esta no es una promesa para el futuro, sino algo que necesitamos estar experimentando día tras día. No es solo por unos pocos “místicos” sino para todos los hijos de Dios.

El continuo proceso de la Salvación del alma es algo que debemos experimentar en esta vida. Cuando Jesús regrese, no habrá una segunda oportunidad. Como hemos visto, no hay tal cosa como transformación instantánea más adelante. Hoy día tenemos una elección que hacer. Hoy día podemos poner de lado el pecado y cualquier otra cosa que nos esté reteniendo y corramos detrás de Jesús. Mañana no habrá excusas. “He aquí, ahora es el tiempo aceptable; he aquí, ahora es el día de salvación” (2 Cor. 6:2).

CAPITULO 7

EL TRIBUNAL DE CRISTO

En el Cristianismo hoy, generalmente hay dos escuelas de pensamiento concernientes al tema de la salvación. Un grupo de cristianos cree que usted puede perder su salvación. Aquellos que sostienen esta creencia piensan que usted puede “ser salvo” o nacer de nuevo y luego más adelante, a causa del pecado, perder su salvación. Muchos de ellos también creen que usted puede “salvarse” otra vez siempre y cuando usted se arrepienta. Este proceso puede repetirse un sin número de veces. Este punto de vista fue propagado hace muchos años por un hombre llamado Jacobo Arminio, formando parte de lo que se conoce como “Arminianismo”. Esta doctrina es generalmente sostenida por las Iglesias Pentecostales o Carismáticas.

La segunda escuela de pensamiento sobre el tema de la salvación es que una vez que usted nace de nuevo, usted es “salvo”, y nada que usted o cualquier otro pueda hacer cambiará ese hecho. Si usted peca o usted se aparta de la fe, ninguna de estas cosas tiene ningún impacto en su seguridad eterna. Ellos piensan que usted no puede “perder” su salvación. Más aún, ellos enseñan que hay pocas, si algunas, consecuencias de sus acciones. Una vez que usted recibe a Jesús usted va camino al cielo y no hay más que decir ni hacer sobre el asunto. Este punto de vista fue explicado por Juan Calvino y así forma parte del “Calvinismo”. Esta es la posición de la mayoría de las iglesias Fundamentalistas.

Es interesante que ambos campos producen algunas muy significativas y convincentes porciones escriturales para sustentar su caso. Cada lado cita versículos que parecen probar lo que enseñan. Sin embargo por lo aprendido en el capítulo anterior vemos que cada postura de este debate comete un error fundamental. Ellos debaten sus puntos de vista de la Escritura como si “salvación” fuera lo mismo que “nacer de nuevo”. No se han dado cuenta que la salvación bíblica no es solo el nuevo nacimiento sino un proceso de toda la vida de ser cambiado de gloria en gloria a la imagen de Cristo Jesús. (Si usted tiene alguna confusión sobre esto, por favor revise el capítulo 6 en lo referente a “La Salvación del Alma”, para una explicación más completa de esta verdad). Cuando usted lee la Biblia con esto en mente, muchas escrituras tienen más sentido. Mucha confusión se resuelve simplemente entendiendo que “la salvación” es más que un evento único, sino también un proceso mediante el cual somos transformados.

Como estamos viendo, a ambas posturas declaradas arriba les ha faltado algo muy importante. Pero también necesitamos ver que **ambas** también contienen bastante de verdad cuando se ven bajo la luz apropiada. Todas las escrituras usadas por ambos lados de este debate son verdaderas. Dios no se equivocó al escribir Su santo libro. Para una mejor comprensión de esto, por favor ponga cuidadosa atención a las siguientes declaraciones.

La salvación que usted ha recibido de Dios es por cierto eterna y usted no puede perderla. Pero la salvación que usted aún no ha experimentado la perderá, si usted no se esfuerza por entrar en ella. Usted ve, ambas cosas pueden ser y son verdad. Usted no puede perder y sin embargo usted puede perder su salvación. El problema es que la gente ha definido “la salvación” simplemente simplemente como “nacer de nuevo”, pero en la Biblia y en la mente de Dios hay mucho más que eso. La salvación bíblica es la obra completa de Dios en y para el hombre, comenzando con su limpieza y la experiencia del nuevo nacimiento, continuando con la transformación del alma y terminando con la glorificación del cuerpo.

Lo que usted ha ganado de vida (ZOE) eterna es ciertamente eterno. Por definición lo que Dios es, es absolutamente indestructible. Si usted ha permitido al Eterno entrar en su espíritu y ha sido “unido” (1Cor. 6:17) a El, no hay forma de perder o destruir este hecho. La vida solo puede perderse de una manera. No se evapora ni se escapa de nosotros. En el universo entero Dios nos ha mostrado solo una forma de deshacerse de cualquier tipo de vida, esta es, matarla. Pero ven ustedes. La vida de Dios es imposible matar. Los judíos y los soldados romanos trataron, pero fue imposible que la muerte lo pudiera retener (Hch. 2:24). Dios no va a simplemente desaparecer de usted. Lo que ha sido saturado y penetrado de Su vida y naturaleza divina ha llegado a ser eterno y absolutamente indestructible. La palabra “eterno” significa exactamente eso, eterno. Pero por otro lado si no hemos permitido a Dios llenarnos y cambiarnos, queda en nuestro ser mucho que no es indestructible. Si nos negamos a permitir que el Espíritu Santo tenga acceso a toda nuestra alma, si resistimos la disciplina y la obra de Dios dentro de nosotros esta parte vieja y natural se perderá. Cuando Jesús venga y nuestro tiempo de transformación haya concluido, entonces lo que hayamos ganado será nuestro pero lo que no hayamos ganado se perderá, ya que no habrá una segunda oportunidad de ganarlo.

Esta comprensión corresponde exactamente a la enseñanza de Jesús cuando estaba en la tierra. El dijo claramente: “El que desee salvar su vida la perderá” (Mt.16:25), también Mt. 10:39, Lc.9:24, 17:33, Jn. 12:25). Esta palabra “vida” aquí es “SIQUE” o “vida anímica”. Es significativo que este versículo está registrado en la Biblia cinco veces. Nada podría ser más claro. Si usted se ama a sí mismo y resiste la obra transformadora y purificadora del Espíritu Santo dentro de usted, entonces esta vida natural SIQUE se perderá! Esto no se refiere a su vida física. No significa muerte física. No está hablando de ser un mártir. Significa su alma. De hecho, algunas traducciones dicen solamente esto: “Aquel que salva su alma la perderá”. Los elementos naturales, pecaminosos que quedan en su ser serán consumidos por la presencia de un Dios intensamente santo en Su venida. Se perderán. Es una de las promesas de Dios! Considérela verdad.

LA TIERRA DE LA PROMESA

Para ilustrar aún más este punto. Volvamos otra vez a los hijos de Israel y a la Tierra Prometida, Canaán. Dios les dio esta tierra. La dio libremente y sin costo. El definió los límites de antemano, mostrándoles la longitud, la anchura y la extensión de la tierra que podrían heredar (Nm.34:3-12). Sin embargo, había una condición. Esta gente tenía que entrar en esta tierra día a día, paso a paso de acuerdo con la guía del Espíritu Santo, y tomar posesión de ella. Ellos no podían simplemente reunirse en el lado más distante del río Jordán y proclamar que eran propietarios de ella.

Ellos no podían simplemente quedarse en el lado oriental adorando y agradeciendo a Dios por este gran regalo que El les había dado. Para realmente obtenerla, ellos mediante la fe y la obediencia tenían que entrar y poseerla. Lo mismo es verdad para nosotros hoy en relación a nuestras almas. Jesús explica, “por vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas” (Lc. 21:19). Es esencial que todo hijo de Dios conozca y entienda esta verdad.

Realmente Jesucristo ha comprado para cada creyente una salvación completa. Su muerte en la cruz fue suficiente para cambiarnos de un grado de gloria a otro a Su imagen exacta. El ha vencido el pecado, la muerte y el poder del diablo. Toda Su obra ha sido terminada. En la cruz El declaró: “Está terminado” (Jn.19:30). Sin embargo queda una parte que nos toca hacer. Mediante la fe y la obediencia debemos entrar y poseer aquello que El ha dado gratuitamente. No nos hará ningún bien simplemente alabar y agradecer a Dios por Su regalo, mientras que no hacemos ningún progreso espiritual. Estas no son promesas para “algún día” futuro. Hoy es el día de salvación (2 Cor. 6:2). Hoy es el día para llegar a ser “partícipes de la naturaleza divina” obteniendo estas “grandísimas y preciosas promesas” (2 P.1:4). Tenemos delante de nosotros una buena tierra, entremos y tomemos posesión de ella!

Si por otro lado no estamos dispuestos a hacer frente al enemigo, luchar las batallas, confrontar los gigantes en nuestras vidas y manifestar Su victoria, no ganaremos lo que nos pertenece por derecho. Aún cuando Dios había ya dado a Israel su territorio, ellos nunca llegaron a entrar y poseerlo completamente. Fracasaron en obedecer a Dios y mediante el temor y la desobediencia fracasaron en entrar completamente en la

promesa. Aquello que capturaban, lo tenían, pero aquello que no conquistaban estaba perdido para ellos. Ocurre de la misma manera con nosotros hoy. No hay segunda oportunidad. No hay transformación mágica del alma más tarde cuando El venga. Lo que hemos ganado es nuestro, pero lo que no hemos ganado se perderá para nosotros a menos que nos arrepintamos y nos esforcemos en ello hoy día. “Por tanto, ya que queda una promesa de entrar en Su reposo, temamos no sea que alguno de ustedes parezca no haberlo alcanzado”(Heb. 4:1)

Por lo que puedo darme cuenta, casi todos los cristianos creen en algún grado de transformación. Es decir, creen que pueden ser cambiados hasta cierto punto u otro por la obra del Espíritu Santo. Muchos admiten la necesidad de ser librados de algún pecado externo, más “grosero” Algunos aún hablan de una santidad adicional. Sin embargo, muchos creyentes en la iglesia de hoy también parecen pensar que este proceso es opcional o no realmente tan importante. Muchos creen que no importa cual sea el estado de nuestro ser interior o alma cuando el Señor regrese, todos los problemas serán resueltos y todas las tendencias y hábitos pecaminosos cambiados “en un instante en un abrir y cerrar de ojos” (1 Cor.15:52). Aunque pocos lo admitan, esto tiende a conducir a una actitud algo parecida a esta: “Bueno, realmente no importa si no soy completamente santo. No importa realmente si todavía soy “un poco” envidioso, sensual, deshonesto, colérico, codicioso, murmurador, celoso o cualquiera de estas otras cosas. Cuando Jesús venga, todo esto será cambiado instantáneamente, de modo que, por qué tomarme la molestia de preocuparme por mi condición ahora? Después de todo, todos los demás parecen estar llenos de pecado también. Dios me perdona. Por qué debiera tratar de ser santo ahora, cuando lo obtendré todo sin esfuerzo más tarde”. Aunque algunos enseñan que todavía hay un asunto de “recompensas”, este factor no parece motivar a muchos en nuestra sociedad actual.

Pero ciertamente algunos preguntarán “Qué hay de ser transformados en un abrir y cerrar de ojos?” Este es un versículo maravilloso, pero NO se refiere a nuestra alma. Si usted lee el contexto, se dará cuenta que está hablando de nuestros cuerpos. Ciertamente nuestros cuerpos serán cambiados instantáneamente para ser como Jesús. Ellos serán glorificados inmediatamente cuando Jesús venga. Pero en lo concerniente al alma, las Escrituras también son claras, “ahora es el día de la salvación” (2 Cor.6:2) Esto debiera tener perfecto sentido para una persona que piensa correctamente. Por qué Pablo, por ejemplo, “moriría” diariamente”, se negaría a sí mismo, se esforzaría en seguir adelante”, “castigaría su cuerpo” y todas estas otras cosas, si todo lo que realmente necesitaba hacer era esperar el día mágico cuando él sería instantáneamente cambiado para ser como Jesús? Yo aún he escuchado a cristianos enseñar que ellos tienen una “revelación más profunda” que Pablo y que él no necesitaba sufrir en absoluto. Este tipo de disparate terminará rápidamente cuando Jesús aparezca en poder y gloria. Aquellos que están diciendo tales necedades comenzarán a orar a las rocas y a las montañas que caigan sobre ellos y los oculte de la intensa y ardiente presencia del Dios Altísimo (Ap.6:16) “Conociendo por tanto el terror del Señor, persuadimos a los hombres”; (2 Cor.5:11).

Con esto en mente, investiguemos ahora más lo que la palabra de Dios dice a cerca de este tema. Sabemos sin duda alguna que cuando Jesús regrese todos nos

presentaremos delante de Su tribunal (2 Cor. 5:10) y allí daremos cuenta en lo concerniente a lo que hemos hecho. En aquel "Día" nuestras obras serán "reveladas" por el fuego. Si nuestras obras pasan la prueba, "recibiremos recompensa" pero si nuestras obras son defectuosas, serán quemadas (1 Cor. 3:12-15)

AUNQUE ASI COMO POR FUEGO

Pero observemos más detenidamente el versículo 15. Leemos que la persona cuyas obras se perdieron fue por cierto salva, "aunque así como por fuego". De modo que vemos que no solo nuestras obras pasan a través del fuego, sino **también nosotros** seremos probados por la llama! Nosotros también atravesaremos el fuego. Qué fuego es este? Es nada menos que la presencia de Dios! "Porque nuestro Dios es fuego consumidor" (Heb. 12:29). La intensidad ardiente de lo que es El analizará y revelará el contenido de lo que somos. Esta es la verdadera prueba. Si lo que somos por dentro es puro-o sea, lleno de la vida, naturaleza y esencia de Dios- pasará. Nadie podrá destruir esto. Si por el contrario estamos llenos de la vieja vida y naturaleza, ella será consumida por Su presencia flamígera. Recuerde que El no es simplemente un fuego, sino un fuego **consumidor**. Sin duda lo que será consumido delante de Su trono es cualquier cosa que no es santa, justa y pura- cualquier cosa que no corresponda a lo que El mismo es. De hecho, si usted se pone a pensar en esto, así debe ser. Obviamente nada que no sea santo podría resistir la presencia de Dios.

Dios debe eliminar todo pecado de Su pueblo. Cuando Dios creó el mundo de Adán y Eva, era sin pecado. Sin embargo, tan solo un pecado, solo uno, destruyó para siempre la creación entera que El había hecho. De la misma manera si a la vida y naturaleza pecaminosas se les permitiese entrar en la nueva creación de Dios, tarde o temprano producirá pecado (ver capítulo 4) y este único pecado contaminaría para siempre esta nueva creación. Por tanto, cuando El venga, si todavía estamos llenos de nuestra propia vida pecaminosa, algo se debe hacer.

Las Escrituras preguntan "Quien de nosotros morará con el fuego consumidor? Quién de nosotros habitará con las llamas eternas (Is.33:14,15)? La respuesta es dada: "El que camina en justicia y habla lo recto, el que aborrece la ganancia de opresiones, quien hace señas con las manos rechazando sobornos, quien se tapa los oídos para no oír propuestas para derramar sangre, quien cierra los ojos para no ver el mal". Esto indica gente justa, aquellos que están llenos de Dios y permitiéndole El vivir Su vida a través de ellos.

En el libro del Apocalipsis se nos presenta un espectáculo admirable. Vemos un grupo de hombres y mujeres en pie sobre un mar de vidrio mezclado con fuego (Apoc. 15:2). Ellos están en pie en medio de un infierno de fuego. Pero qué lugar es este? De hecho, es el pavimento transparente directamente frente al trono de Dios (Ver Ex.24:10; Ez. 28:14). Están en la misma presencia de Dios. Y en esta admirable Presencia es como si todo estuviera ardiendo en fuego. Sin embargo esta gente especial está cómoda allí. No son afectados por las llamas. De hecho, están adorando, cantando la canción de Moisés en la presencia del Dios Todopoderoso. Recuerde también los tres jóvenes amigos de Daniel el profeta que fueron arrojados en el horno de fuego. Estos eran

gente santa. Habían entregado sus vidas completamente a Dios, no fueron afectados por la llama. Estas cosas todavía nos hablan hoy día.

EL BAUTISMO DE FUEGO

Juan El Bautista declaró: “Yo por cierto os bautizo con agua; pero viene uno más poderoso que yo de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado, El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en Su mano, y limpiará Su era, y recogerá el trigo en Su granero”(Lc. 3:16,17). Aquí encontraremos una declaración extraña. Juan dice que el Hijo de Dios, Jesucristo el Salvador del mundo, viene y cuando El venga va a bautizar a hombres y mujeres con fuego. Qué significa este fuego? Por qué es que Dios querría derramar fuego del cielo sobre aquellos que creyeron en El? Dios desea purificar a Sus hijos. No solo quiere reunir de entre los hombres aquellos que crean, sino que también El desea limpiarles y purificarles de modo que cuando se presenten delante de El, sean santos. Creo que este fuego bautismal es el mismo que el fuego purificador mencionado en otras partes en las Escrituras (Ver Mal. 3:23, Zac. 13:9) el cual es un brasero de carbones encendidos intensamente calientes. Es esta clase de fuego que un joyero que trabaja en oro o plata usaría para purificar todas las impurezas de los metales con los cuales está trabajando. De esta misma manera Dios nos está bautizando con Su fuego para limpiarnos, para purificarnos y para prepararnos para Su manifestación.

Jesús dijo: “He venido para traer fuego a la tierra, y cuanto deseo que ya estuviera encendido. (Lc. 12:49)! No hay duda que Dios quiere purificar a Sus hijos. No solamente quiere salvarlos de lo que han hecho sino también de lo que ellos son. El quiere purificarlos por dentro de modo que ellos sean de la misma naturaleza y sustancia que El. Efesios dice: “a fin de que El pueda presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”. Tal cosa requiere el bautismo de fuego. No solo debemos ser bautizados con el Espíritu Santo para llenarnos con la vida y el poder de Dios, sino también debemos ser bautizados con fuego- ese ardor interno purificador, refinador que nos derrite, nos cambia, quema la escoria y nos hace ser como El.

Ustedes ven, todo creyente va a experimentar el fuego de Dios, hoy y en el futuro. Si pasamos tiempo en Su presencia, esto ocurrirá ahora porque verdaderamente El es “un fuego consumidor”. Sin embargo, si evitamos el contacto íntimo con El, entonces esta experiencia esencial será reservada para el futuro cuando no hay posibilidad de ganancia. El fuego de Dios es algo a través de lo cual podemos pasar hoy si estamos dispuestos y listos. Esto nos preparará para el fuego de Su presencia en el futuro. Si le permitimos hacer Su trabajo purificador dentro de nosotros ahora, entonces en Su manifestación no tendremos nada que temer. Si le permitimos escudriñar y purificar nuestra alma completamente, entonces habremos llegado a ser transformados como la madera petrificada en el capítulo 6 y por lo tanto inmunes a cualquier quemazón adicional.

Significa eso que el creyente se “irá al infierno”? No, no estamos diciendo tal cosa. Ni tampoco lo dice la Biblia. Aquí no leemos nada a cerca de perder la vida eterna (ZOE).

En el Tribunal de Cristo ninguno es “lanzado en el lago de fuego” sino el Anticristo y el Falso Profeta. La cuestión aquí no es una de “cielo o infierno”. Lo que estamos viendo aquí es que hay una “pérdida” considerable para cristianos no preparados. Es la pérdida del alma o vida SIQUE. Está es la destrucción irrevocable de toda la vida natural con la naturaleza pecaminosa.

Entonces una pregunta razonable podría ser: “Cuál es el resultado final de tal juicio. En último término cómo afecta esto al creyente? Es claro que en cada creyente que se presenta delante del tribunal de Cristo, al menos **algo** será salvado (1 Cor. 3:15) sin considerar la pérdida. Lo mínimo, será el espíritu humano que ha renacido y ha sido unido al Espíritu de Dios. Pablo habla de alguno que iba a ser entregado “a Satanás” para la destrucción de la carne, para que su espíritu pueda ser salvo en el día del Señor Jesús (1 Cor. 5:5). También, la mayoría de los creyentes habrán alcanzado al menos algún grado de crecimiento espiritual. O sea alguna cantidad de transformación sobrenatural habrá ocurrido, alguna cantidad de sustancia eterna habrá sido depositada. Esto tampoco será y por cierto no puede ser quemado. Cualquiera y cada una de las partes del alma que ha sido transformada permanecerá. Lo que sea que haya sido saturado y penetrado por la vida de Dios es por definición eterno. Lo que hemos ganado ciertamente es ganado para siempre, pero la vida y naturaleza viejas se perderán.

MADUREZ ESPIRITUAL

Pero cómo nos afectará esto? Cómo podemos entender estas cosas? En varios lugares de la Escritura, leemos a cerca de niveles o etapas de crecimiento espiritual. (Ver: Ef. 4:15, 1P 2:2; 2P.3:18 y 1 Jn. 2:12-14) Leemos de “niños” en Cristo”, “jóvenes” espirituales y aún “padres” indicando de esta manera “niveles” de madurez. Yo creo que estas cosas no solo son figuras del lenguaje, sino que se refieren a realidades espirituales. Por lo tanto, es lógico suponer que el grado de madurez espiritual que alcancemos en esta vida mediante una fiel obediencia al Espíritu Santo será nuestro estado eterno cuando venga Jesús. En otras palabras, si permanecemos como niños en Cristo, seremos para siempre niños. Si nos esforzamos un poco para ganar algo de madurez, esto también será nuestro estado eterno. Todo lo demás se perderá y quemará con Su presencia. Si por otro lado, nos esforzamos para conocer al Señor y alcanzar algún grado de adultez espiritualmente, estaremos agradecidos para siempre y sufriremos poca si alguna pérdida en Su venida.

Queridos hermanos y hermanas, esta es nuestra recompensa. No recibiremos plata ni oro u otras recompensas materiales en la eternidad. Dios mismo es nuestra recompensa, El le dijo a Abraham, “yo soy tu escudo, tu recompensa sobremanera grande” (Gn.15:1). Entiende usted esto? En Su presencia, ninguna otra cosa tiene valor alguno. El es Aquel a quien gozaremos en forma suprema. El salmista claramente dice: “En Tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a Tu diestra para siempre” (Sal. 16:11). Créalo, es verdad. El es y será nuestra recompensa. Pero piense usted también en esto. La habilidad de cada uno para disfrutar de esta gloriosa experiencia y por lo tanto de su recompensa, será gobernada por su madurez.

Así es exactamente como es en esta vida presente. Recuerdo haber ido a un evento deportivo con mis hijos y otra familia grande. Todos nos divertíamos pero no todos tenían la misma experiencia. Los niños pequeños disfrutaban gateando por debajo de los asientos encontrando cosas interesantes. Los niños algo más grandes se divertían jugando unos con otros. Los chicos mayores y los adultos en realidad gozaban observando el deporte. Se dan cuenta que en la eternidad todos gozarán de Dios, pero la recompensa de cada uno se basará en su madurez espiritual. Y esta madurez espiritual está conectada íntimamente con las “obras” que hicieron mientras estuvieron en la tierra.

Sabía usted que todos los creyentes estarán con el Señor para siempre, pero que no todos serán lo mismo? La madurez espiritual de la cual hablamos se manifestará en espléndida y radiante gloria. Daniel 12:3 dice: “Aquellos que son sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y aquellos que hacen volver a muchos a la justicia, como estrellas por siempre y para siempre”. Más aún, cada uno tendrá una cierta cantidad de esta gloria. Cada uno brillará con su propio grado de resplandor, dependiendo de su grado de fidelidad y transformación. Recordando que los textos originales no estaban separados en versículos con números, leamos 1 Cor. 15:41, 42... “porque [como] una estrella difiere de otra estrella en [el grado de] gloria, así también es la resurrección de los muertos”. Lo que se gana de Cristo hoy día será revelado cuando El venga. Por la eternidad, cada uno exhibirá un grado diferente de gloria.

Puede ser que estos pensamientos sean nuevos para usted y que los encuentre un tanto desconcertantes. Por lo tanto yo le quisiera instar a no simplemente reaccionar a esto emocionalmente. Escudriñe las escrituras por usted mismo. Ore acerca de estas cosas. Revise estos pensamientos después que haya pasado algún tiempo. Creo que Dios le dará gracia para ver que hay más en la “salvación” de lo que hemos pensado en el pasado.

Hay más en la revelación Divina en palabra de Dios que lo que se ha predicado. Verdaderamente, necesitamos esforzarnos en conocer al Señor y poner nuestra atención en las cosas espirituales, no sea que en cualquier momento nos deslicemos alejándonos de ellas. (Heb. 2:1).

QUÉ ACERCA DE LA PERFECCIÓN

Sin duda algunos preguntarán, “Qué acerca de la perfección. Es posible, entonces, que un cristiano llegue a ser perfecto? Podría ser que cuando venga Jesús, algunos no sufrirán pérdida en absoluto?” Para responder estas preguntas debemos observar cuidadosamente lo que las Escrituras tienen que decir. No podemos mirar nuestro entorno y juzgar este asunto basándonos en la condición de otros. Tampoco podemos mirarnos a nosotros mismos para decidir lo que es correcto. Nuestra respuesta debe venir de la Palabra de Dios, la cual sabemos que es verdad. Leamos 1 Tesalonicenses 5:23,24. “Ahora, que el mismo Dios de paz os santifique **completamente**; y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sean preservados irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Aquel que os llama es fiel, quien también lo hará.” Aquí Pablo está expresando un tipo de intercesión, una oración por estos cristianos a quienes ama. Y

orando de esta manera, muestra que él tiene fe que así que ellos sean fieles a Dios, Dios también será fiel en llevar a cabo esta gloriosa obra dentro de ellos.

Pensemos a cerca de esto de esta manera. Si la muerte, resurrección y ascensión de Jesús no fueron lo suficientemente poderosos para transformarnos completamente, entonces necesitamos pedirle que regrese y complete el trabajo. Si todo lo que El logró en la cruz fue solo suficientemente bueno para cambiarnos parcialmente, entonces debemos comenzar inmediatamente un movimiento de oración a nivel mundial y pedirle que por favor regrese y haga lo que sea necesario para terminar la obra. Negar el poder de Dios para cambiar a cualquiera y a cada ser humano completamente es negar que Su obra fue suficiente. Pero este no es el caso. Ciertamente, “Está concluido” (Jn. 19:30)! Por su parte Jesús ha hecho todo lo necesario para nuestra transformación y santificación. Por nuestra parte, nosotros solo necesitamos seguir buscando Su rostro hasta el día que viene. Podemos estar confiados que “El es capaz de salvar **completamente** a aquellos que se acercan a Dios a través de El” (Heb. 7:25).

Esta era, de hecho, la meta del apóstol Pablo. El dice: “No que ya lo haya alcanzado, o que ya sea perfecto; sino que prosigo, para que yo pueda asir aquello para lo que Cristo Jesús también me ha asido” (Fil. 3:12). Ustedes ven, Pablo había visto algo. El había visto al glorioso, Señor resucitado y estaba enfocado con cada fibra de su ser en “asir” la perfección que había visto. No solo estaba él buscando esto sino que estaba también preocupado en ayudar e instar a otros a llegar al mismo lugar también. En Colosenses 1:28, 29 leemos: “A quien predicamos advirtiendo a cada hombre y enseñando a cada hombre en toda sabiduría, para que podamos presentar a cada hombre **perfecto en Cristo Jesús** . Con este fin también trabajo, haciendo todo lo posible en conformidad con Su obrar que actúa poderosamente en mí”.

Jesús mismo nos exhortó: “Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto” (Mt. 5:48). Esta es la medida, la perfección de Dios mismo. Mientras que hemos visto que los esfuerzos de la carne nunca llegarán y de hecho nunca pueden llegar a cumplir esta meta sublime, también hemos estado viendo que es ciertamente posible. Se logra simplemente recibiendo y viviendo mediante otra Vida. Debemos ser cuidadosos en tomar nuestro ejemplo de aquellos que nos rodean sino de Dios mismo. Pablo claramente reprende este tipo de error diciendo: “Pero ellos, midiéndose a sí mismos con ellos mismos, y comparándose entre ellos mismos, no son juiciosos” (2 Cor. 10:12). Si nuestro objetivo es nada, seguramente que eso conseguiremos: nada.

Desafortunadamente es verdad que vemos muy pocos cristianos que están viviendo una vida libre de pecado y exhibiendo la Vida sobrenatural. Tristemente, la mayoría de los creyentes no están entrando y poseyendo todo lo que Dios tiene para ellos. Quizás una razón para esto es que no saben que hay esta posibilidad de ser hechos perfectos. Más allá del nuevo nacimiento, no tienen noción que haya algo más para ser ganado o perdido. Verdaderamente Dios ha dicho: “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Oseas 4:6). Ciertamente hay una gran oscuridad cubriendo la iglesia de nuestros días. Mientras que muchos piensan que son quizás la generación espiritualmente más iluminada, aún la verdad más esencial a cerca de la salvación del alma es casi completamente inexistente y / o malentendida.

Seamos muy claros aquí que no estoy enseñando “perfección impecable”- el pensamiento que podamos llegar a un punto en esta vida en que no pudiésemos nunca pecar. Un factor que hace esto imposible es que todavía tenemos un cuerpo caído. Este cuerpo es un “cuerpo de pecado” (Rom.6:6). El tienen apetitos naturales, carnales. El deseo de comida, comodidad, sexo y muchas otras cosas estarán siempre con nosotros en tanto estemos en este cuerpo. Esto sólo será cambiando cuando Jesús venga. Esta es la razón por la que Pablo enseña que debemos ejercer dominio espiritual sobre nuestro cuerpo. El dice: “yo disciplino mi cuerpo y lo pongo en sujeción” (1 Cor.9:27). También leemos que él anhelaba ser libre de este cuerpo pecaminoso y recibir otro cuerpo puro, celestial (2 Cor.5:2,4). Esto es porque cuanto más llegaba a purificarse interiormente y ser lleno de la vida de Dios, tanto más se daba cuenta que este cuerpo terrenal no era un receptáculo digno para esta preciosa sustancia. El cuerpo pecaminoso llegaba a ser una carga cada vez más agobiante.

Queridos hermanos y hermanas, la salvación del alma es por cierto un tema grave. Las consecuencias de lo que hemos estado discutiendo aquí son eternas. No hay tiempo que perder. No habrá una segunda oportunidad. Por lo tanto, necesitamos estar animándonos unos a otros más y más así que vemos aquel día aproximarse (Heb. 10:25). Por Su gracia y misericordia, quiera Dios que no estemos entre “aquellos que retroceden para destrucción, sino de aquellos que creen para la [completa] salvación del alma” (Heb. 10:39).

CAPITULO 8

MONTAÑAS Y VALLES

Hemos estado viendo en el capítulo precedente que la salvación del alma no es un evento, sino un proceso. Es una transformación que dura toda la vida la cual cada hijo de Dios necesita estar experimentando. Todos nosotros necesitamos crecer espiritualmente en lo que Dios tiene la intención que seamos. Pero cómo está ocurriendo esto? Cómo podemos entender las diferentes cosas que están ocurriendo en nuestras vidas, tanto dentro de nosotros como en nuestro entorno? Por supuesto este crecimiento espiritual es un proceso **viviente**. Es un producto de la Vida sobrenatural madurando dentro de nosotros. Es Cristo “siendo formado” en nuestro ser interior (Gal.4:19). Consecuentemente, es un misterio. Tal como realmente no entendemos “cómo crecen los huesos en el vientre de aquella que está en cinta (Ec. 11:5) así también el crecimiento espiritual es un misterio. Simplemente no hay forma posible de explicar de una manera detallada y sistemática como ocurre. No es el resultado de seguir una serie de reglas previamente proyectadas o procedimientos, sino de la operación del Espíritu de Dios dentro de nosotros.

Aún cuando todo esto es verdad, hay unos pocos factores que podemos reconocer. Quizás podamos pensar en ellos como señales que debemos buscar, por así decirlo, las cuales nos pueden ayudar a identificar al menos parcialmente algunas de las cosas que nuestro Señor está logrando dentro de nosotros. Dios, a través de Su palabra, ha puesto delante de nosotros algunas de las cosas que El desea lograr en nuestro interior.

Juan el Bautista fue enviado por Dios para preparar a la gente de su tiempo para la venida del Mesías. El profetizaba acerca de Aquel que iba a venir. Como parte de este ministerio, citando al profeta Isaías, él declaró que era: “La voz de uno clamando en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan Sus senderos rectos. Todo valle será rellenado y toda montaña y colina bajada; y los lugares torcidos serán enderezados y los caminos ásperos allanados; y toda carne verá la salvación de Dios” (Lc.3:4-6). Esta es una palabra profética maravillosa acerca de la salvación del alma. Aquí Juan está haciendo referencia a algunas cosas muy importantes que Dios desea hacer dentro de cada uno de nosotros. En nuestra alma, cuando aún no ha sido tocada por Dios, tenemos muchos diferentes puntos de fortaleza y debilidades. Tenemos “áreas” de nuestra vida en las que nos sentimos fuertes y capaces, y otras en las que no tenemos mucha confianza. También, “regiones” emocionales o psicológicas que están torcidas o inhabilitadas por varias experiencias en la vida. Para que Jesús se manifieste a través de nosotros, todas estas cosas deben ser cambiadas. El debe transformar nuestro ser interior de tal manera que El pueda fácilmente y libremente fluir a través de nosotros y revelarse al mundo. En nuestro interior debemos llegar a ser una “calzada” para el Rey, un medio para que El se exprese a Si mismo sin estorbos o una mezcla confusa de ego y Su realidad.

Por ejemplo, todos tienen sus propias “montañas”. Sin tomar en cuenta cuan débiles o desvalidos nos podamos sentir, cada uno de nosotros tenemos nuestras propias áreas de fuerza. Recuerdo, hace algunos años, mi esposa y yo estábamos aconsejando a una mujer joven que parecía no tener ninguna fortaleza de carácter en absoluto. Era completamente pasiva y no hacía nada. Aparentemente, no podía hacer nada por sí misma y actuaba muy parecido a un vegetal humano. Llegamos a saber que cuando era una persona joven, sus padres habían hecho todo por ella. Nunca había hecho una decisión por sí misma. Ella había sido “llevada” a través de la vida por otros. De modo que cuando dejó el hogar para asistir a la universidad, ella simplemente quedó mentalmente quebrantada. Sin ayuda, simplemente no podía sobrevivir. Pero al tratar de ayudarla, descubrimos algo muy interesante. A pesar de esta aparente debilidad, ella por cierto tenía una gran fuerza. Ella era muy pero muy testaruda. Cuando no quería hacer algo, nada podía moverla. Cuando tratábamos de animarla a actuar en cierta forma, su tremenda testarudez se hacía evidente. Esta era una gran montaña en su vida.

Todos los seres humanos tienen estas “montañas” o lugares altos. Todos tienen algunas áreas de fuerza. Pueden ser muy capaces, muy inteligentes, muy aptos para intercambiar y controlar a otra gente. Ellos pueden ser muy buenos para organizar cosas, pueden tener talento para la música o la oratoria. Simplemente pueden tener una voluntad muy fuerte y ser capaces de llenar cualquier requisito. Algunas personas son especialmente talentosas y tienen bastantes de tales habilidades. Otros quizás son menos “dotados”. Pero toda alma que Dios creó tiene al menos algunas montañas o puntos fuertes en su vida.

Como hemos estado viendo, este Jesús que vive dentro de nosotros quiere también vivir a través de nosotros. El desea expresarse a través de nuestro ser. Sin embargo, estas áreas en las cuales somos tan fuertes y capaces presentan un problema. En estas “partes” de nuestra personalidad, El tiene mucha dificultad expresándose porque

ya hay otra vida usando activamente estas facultades. Ya que somos tan capaces en estas áreas, por qué necesitaríamos someternos a Su dirección y control? Sin mucho esfuerzo, somos capaces de hablar y actuar en estas áreas de la vida. No estoy diciendo que estamos rebelándonos intencionalmente o tratando de hacer algo contra la voluntad de Dios. De hecho, con mucha frecuencia, cuando estamos actuando en nuestras áreas de fuerza, creemos estar haciendo la voluntad de Dios. Estamos tratando de “vivir para El”.

En Filipenses capítulo 3, Pablo hace toda una lista de quién y qué era él antes que se encontrase con Jesucristo. Evidentemente, él era un varón judío muy capaz, bien criado y educado. Sin embargo, después de describir todas estas fortalezas y ventajas dice que “las cosas que eran ganancia para mí, las he contado como pérdida por Cristo”. (Fil. 3:7). En el Reino de Dios, estas cosas no tenían valor para él. Al contrario, eran un estorbo- una pérdida- porque eran partes de su carácter a través de las cuales Dios no podía moverse y expresarse libremente.

Son estas “montañas”, estas partes fuertes de nuestra alma las que necesitan ser derribadas. Estos lugares altos necesitan ser bajados y allanados. En tanto seamos capaces de vivir y actuar nosotros mismos, no tenemos necesidad de depender completamente de Jesús. Puede ser que tengamos la intención de dejarle expresarse. Puede ser que queramos ser obedientes. Es solo que nuestra propia vida es tan fuerte en estas áreas que ni siquiera nos damos cuenta cuándo somos nosotros y no El que estamos expresando. Por lo tanto, Dios debe hacer un trabajo de quebrantamiento en cada uno de Sus hijos. El debe obrar para quebrar nuestra confianza en nosotros mismos, nuestra ambición de trabajar para El, nuestro confiar en nuestras propias habilidades y nuestra dependencia de nuestra propia fuerza, de modo que no mas podamos hacer y ser para Dios, sino que solo podamos actuar o hablar cuando El nos esté motivando. Solo así podemos llegar a ser una “calzada” para el Rey.

A aquellos que son muy orgullosos, Dios debe humillar. El trabajará continuamente en sus vidas para exponer sus verdaderas debilidades de varias maneras. Puede permitir que ellos caigan (Dn.11:35). Puede hacer que sus obras valiosas para El, se desintegren. Puede aún tener que exponer sus pecados a otros para humillarlos. El descargará golpe tras golpe a su orgullo, hasta que quede hecho polvo. Solo después llegarán a ser vasos útiles para Su servicio. Verdaderamente, “Dios resiste a los orgullosos” (Sgto. 4:6).

A aquellos que son muy capaces, Dios puede permitirles fracasar. Una y otra vez, el arreglará las circunstancias de modo que no puedan lograr sus objetivos. Vez tras vez El los frustrará. Esto es especialmente cierto en su trabajo para El. Intentan una cosa, pero no resulta. Se vuelven a hacer otra, solo para que se haga pedazos en sus manos. Frecuentemente tales creyentes llegan a descorazonarse y amargarse. Piensan que Dios los ha abandonado. Después de todo, piensan ellos, han estado tratando de servir a Dios con todo su corazón. Dónde está la bendición? Donde está el amor de Dios? Dónde está la poderosa mano de Dios? La poderosa mano de Dios esta por cierto siendo manifestada delante de sus propios ojos, pero no la pueden ver. Esta trabajando para quebrantar su propia fuerza y capacidades. Esta obrando para destruir

su propia fuerza y capacidades. Esta obrando para destruir su propia auto confianza. En realidad, esta es la cosa más amorosa que Dios podría hacer por ellos.

La Palabra de Dios dice: “Humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que los exalte en el tiempo apropiado” (1P. 5:6). Y cuando será este “tiempo apropiado”? Cuándo podrá Dios finalmente usarnos de alguna manera más grande? Será cuando nuestra propia fuerza, nuestras propias habilidades y capacidades y nuestra propia confianza no sea más. Será cuando las montañas de nuestra personalidad fuerte se hayan convertido en llanuras. Será cuando hayamos muerto a nosotros mismos, a nuestras ambiciones y a nuestros planes. Será cuando Jesús solo esté siendo manifestado a través de nosotros.

Una vez mientras estaba ministrando a las multitudes, Jesús pidió a sus discípulos darles algo de comer. Obviamente, El ya sabía que tenían muy poco, solo cinco panes y dos peces. Pero El estaba tratando de ilustrar una verdad para ellos, el sabía también que como hombres naturales, tenían poco que ofrecer a la gente. De modo que El tomó lo que ellos tenían en sus manos. Allí El lo bendijo y luego lo partió en pedazos. Después, era suficiente para dar de comer a muchos. Así también en nuestras propias vidas. Lo que tenemos como seres humanos naturales puede parecer bueno desde nuestro propio punto de vista. Pero hasta que seamos partidos por Sus manos, seremos de poca utilidad.

Al comienzo de nuestro caminar cristiano, puede parecer que tenemos éxito, para solo encontrar más tarde muchas frustraciones. Al principio cuando Pablo se convirtió, inmediatamente estuvo en las sinagogas debatiendo con los líderes judíos y causando toda una conmoción. El “confundía a los judíos...demostrando que Jesús era el Cristo” (Hch.9:22). Más tarde, él “disputaba con los griegos” hasta que ellos trataron de matarlo (Hch.9:29). Sin embargo, poco después, como que desaparece de la “escena cristiana”. Pero dónde estaba? El estaba en Tarso, Damasco y Arabia (Gal.1:17). No sabemos exactamente por qué fue a estos lugares o cuanto tiempo estuvo allí, pero una cosa es clara. Cuando él aparece nuevamente en el registro bíblico, no está más debatiendo y disputando, sino ministrando a Cristo. En lugar de trabajar *para* Dios, ha aprendido ha dejar que Dios trabaje a través de El. Poco después su nombre cambia de “Saulo” el natural, apasionado, religioso, a Pablo, el apóstol, aquel que es usado por Dios.

Cuantos de Sus hijos han desarrollado multitudes de seguidores y grandiosos ministerios solo para caer más tarde en algún tipo de pecado y causar daño a la reputación de Cristo. Cuantos han efectuado “poderosas obras para Dios” solo para deshonrarlo más adelante. Esto es porque nunca fueron quebrantados. Las “montañas” de su fuerza personal nunca fueron allanadas. Y así continuaron adelante, usando su propia ambición, energía y esfuerzos para trabajar por Jesús hasta que su fuerza humana falló. Consecuentemente, llegaron a ser presa fácil para el diablo. Verdaderamente, es la amorosa mano de nuestro Padre Celestial la que no nos permite tener éxito por nuestra cuenta. Es una demostración de Su gran amor por nosotros que El nos prevenga de lo que queremos y nos discipline severamente. Solo de esta manera podremos eventualmente convertirnos en vasos de honor para Su santo nombre.

LOS VALLES

No solo todos tenemos áreas de fuerza natural y capacidad, sino también tenemos áreas de debilidad y decaimiento. Estos son los valles de nuestras vidas. Estas son las situaciones donde no tenemos auto confianza. No tenemos grandes habilidades ni seguridad. Quizás estamos llenos de temor y así evitamos a toda costa situaciones que nos pongan en una posición de tener que hacer o decir algo que nos haga sentir incómodos. Quizás tenemos temor de ser rechazados, de modo que no hablamos a otros de Cristo. Posiblemente, nos sentimos inadecuados, por lo tanto no hacemos nada para alcanzar y ayudar a otros. Nuestra timidez nos lleva a no reprender o exhortar a otros que necesitan de este ministerio. Nuestra falta de confianza nos lleva a quedarnos en casa y “dejar que otros hagan el trabajo”. Aún hay algunos que glorifican su timidez en sus propias mentes, clasificándola como “humildad” en lugar de lo que realmente es – temor.

Queridos amigos, este tipo de actividad tampoco glorifica a Jesús. Cuando estamos llenos de temor y por lo tanto de resistencia a hacer, decir o ser un número de cosas, esto limita severamente el que nuestro Señor se exprese a través de nosotros. El no se puede mover libremente por la “calzada” de nuestro ser porque encuentra la resistencia de nuestras debilidades humanas. Cuando El desea hablar a través de nosotros, nos retraemos. Cuando El desea actuar nos resistimos. Los valles de nuestras inseguridades y timidez crean obstáculos en Su camino. La multifacética plenitud de Su personalidad no puede ser expresada. Por lo tanto, para ser transformados, debemos rellenar estos valles. Debemos de experimentar la salvación de Dios en estas áreas de nuestra vida.

Una gran parte de nuestra transformación en estas áreas requiere fe. Para actuar y hablar cuando nos sentimos inadecuados, se necesita fe en Dios. Debemos confiar que cuando El nos está guiando a hacer o decir algo, el nos sustentará a través de cualquiera que sea el resultado. Debemos aprender a escuchar Su voz y luego obedecerle a través de la fe, confrontando cualquier temor y debilidad que podamos tener dentro de nosotros. Sin duda, nuestro Señor nos guiará a estas áreas una y otra vez. Tendremos que “caminar sobre el agua” una y otra vez. Se nos requerirá confrontar nuestros temores muchas, muchas veces. Debemos actuar en fe repetidas veces hasta que, para sorpresa nuestra, estas cosas ya no serán mas tan difíciles. Con el paso del tiempo encontraremos que lo que alguna vez fue imposible ahora es parte normal de nuestra vida. Cuando obedecemos a Jesús para decir o hacer según Su voluntad en áreas que nos hacen sentir incómodos, poco a poco estos valles son rellenados. Donde alguna vez no había nada más que debilidad, ahora hay fortaleza. El valle se ha convertido en llanura. Sin embargo, no somos “nosotros” quienes estamos siendo expresados. Es como dijo Juan el Bautista: “Uno más poderoso que yo” (Lc. 3:16).

En la práctica, son estas mismas áreas de temor y debilidad que el Señor puede usar para glorificarse a Sí mismo de las maneras más poderosas. Ya que en estas partes de nuestras vidas tenemos muy poca expresión del yo, Dios puede muy fácilmente llenarlas y usarlas. Cuando estamos dispuestos a confrontar nuestros temores en

obediencia la Espiritu, Jesús puede manifestar Su naturaleza poderosamente. Jesús dice que Su “poder se hace perfecto en la debilidad” (2 Cor. 12:9). Es cuando no sabemos que hacer o que decir, que El puede llenarnos de Sus pensamientos y deseos. Es cuando somos totalmente incapaces, que Su virtud gloriosa puede mostrarse. Dios no requiere gente fuerte, confiada, talentosa, mas bien, El está buscando a aquellos que, a través de la fe, le permitan ser todo lo que El quiere ser a través de ellos. Ciertamente Pablo dijo: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:10). Dios usó las incompetencias de Pablo para manifestar Su poder.

Otro factor en esta experiencia de transformación es que debemos negarnos a nosotros mismos. Negarnos a nosotros mismos involucra no solo *no hacer* lo que queremos cuando sabemos que a Jesús le desagrada, sino también *hacer lo que no queremos* cuando vemos que es Su voluntad. Cuantas veces la carne se resiste a entrar en áreas de debilidad, timidez o decaimiento. Cuan frecuentemente queremos ser llevados por sentimientos gratos y confianza en lugar de simple obediencia en fe. Frecuentemente, estamos esperando que Dios cambie “nuestra manera de sentir” antes de actuar o hablar mientras que El está esperando que nosotros obedezcamos de modo que *El pueda* cambiar nuestro modo de ser. “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6)

Nunca olvidaré cuando conocí a una hermana cristiana de mediana edad en Inglaterra. Había atravesado un divorcio o alguna otra experiencia traumática. Como resultado había quedado deprimida. Ella pasaba los días sin objetivo alguno. Asistiendo siempre a reuniones buscando algo de estímulo e inspiración. Se había convertido en una constante carga para otros con su aire triste y desalentado. Su esperanza era que le ocurriese algo tan bueno, tan completamente maravilloso que contrarrestase todos sus sentimientos negativos y que comenzase a hacerle sentir bien de nuevo. Por supuesto, esto nunca ocurrió y nunca ocurrirá. La verdadera solución para ella fue negarse a sí misma. Necesitaba negarse el lujo de la auto-conmiseración. De hecho, ella necesitaba dejar completamente de pensar en sí misma. Necesitaba abrirse a Dios y comenzar a pensar en servir a otros. Su necesidad era tener como su meta el hacer felices a otros y buscar su bienestar. De esta manera ella encontraría en el Señor una satisfacción y felicidad sobrenaturales que llenarían su depresión.

LOS LUGARES TORCIDOS

Hay personas que son naturalmente fuertes. Otras sufren de timidez y debilidad. Pero hay también aquellos cuyas vidas han sido torcidas por el enemigo. En algún punto en sus vidas, muy probablemente en su infancia, experimentaron algo devastador que dejó una herida emocional en su carácter. Para algunos, esto puede haber sido abuso sexual o violación. Para otros, pudo haber sido maltrato físico. Todavía otros fueron traumatizados psicológicamente por el continuo abuso verbal y /o la indiferencia. El divorcio de los padres con frecuencia causa este tipo de daño y desorden en la personalidad de los niños. Estas cosas y muchas otras, dejan a las personas que las han experimentado con un tipo de perspectiva “torcida” de la vida. Tiene profundas cicatrices emocionales. Cuando el transcurrir normal de la vida les pone en contacto con estas área profundas de sentimientos dañados, escapan o muestran otras reacciones peculiares. Evitan cualquier situación que les pueda recordar sus

experiencias o hacérselas “vivir” de nuevo. Con frecuencia, sus esposos esposas u otros que los rodean no pueden entender por qué reaccionan a la vida como lo hacen. Estas son áreas torcidas, dañadas a través de las cuales Dios no se puede mover.

Tales individuos generalmente no quieren que Dios ni ningún otro hurguen en estas áreas interiores. Frecuentemente hay gran dolor asociado con cualquier cosa que haya causado esta distorsión psicológica, Por lo tanto, evitan cualquier intercambio personal que pudiera tocar estas áreas de dolor. Sus vidas manifiestan un tipo de conducta extraña, distorsionada. En lugar de reaccionar normalmente ante las situaciones de cada día con frecuencia ven en ellas peligros escondidos. De modo que, al menos en su interior, se encierran, volviéndose hacia su interior para esconderse detrás de alguna frágil barrera emocional que han levantado en sus mentes las cuales, ellos piensan, que les van a proteger de más dolor. Sin embargo, esto no funciona. Viendo estas reacciones peculiares, aquellos que los rodean, frecuentemente son estimulados a hacer o decir las mismas cosas que sirven para irritar la herida. Tratando de librarlos de estos extraños amaneramientos que exhiben, los dañan más.

La solución de Dios para estos dolores profundos es traerlos a la luz. Debemos abrir nuestras vidas a Jesús y “dejarle ver” lo que nos ha ocurrido. Debemos dejarle tocar y sanar nuestras heridas más profundas. Una vez más se requiere fe. Debemos saber y confiar que Dios nos ama completamente y sin reserva. Debemos creer que El nos tratará con la amabilidad más tierna. Debemos tener fe que Aquel que nos hizo sabe como curar nuestras heridas y así lo hará con el mínimo de sufrimiento. A menos que seamos capaces de abrirle completamente estas áreas de nuestras vidas, no podremos nunca experimentar Su sanidad. Es absolutamente imperativo que nosotros abramos cada “puerta” interior a El y le permitamos ver todo. Todo lo que ocurrió, todo lo que se nos dijo, todo nuestro dolor y lágrimas, debe ser puesto a Sus pies. De esta manera, el Gran Médico vendrá, pondrá sus manos sobre ti y te curará.

En algunos casos, los individuos emocionalmente heridos han enterrado su dolor tan profundamente que aún su propia mente ha “olvidado” lo que ha ocurrido. Ellos reprimen sus sentimientos tan severamente- convirtiéndose en paráliticos emocionales en el proceso- que borran completamente lo que ha ocurrido. Esto puede darse especialmente en casos de violación o abuso sexual de niños. Pero así que crecemos espiritualmente- así que crecemos en nuestra intimidad con Jesús- El puede y por cierto traerá estas cosas a la mente. El hará brillar Su luz sobre ellas. No quiero decir que debamos tratar de inventar cosas o imaginar que algo ocurrió cuando en realidad no fue así. Yo solo sé que en Su tiempo y a Su modo, El puede revelar memorias “olvidadas”, enterradas que están estorbando nuestro progreso espiritual. Y así, en Su luz, El puede sanar esta área, de modo que Su vida pueda fluir a través de nosotros en formas nuevas.

Un secreto para la sanidad emocional es el perdón. Jesús puede darnos un perdón genuino y profundo para aquellos que nos dañaron. Este es un factor extremadamente importante en Su proceso de sanidad. Cuando somos capaces de perdonar a otros, experimentamos una maravillosa liberación. A Su luz podemos ver cómo estas personas fueron solo juguetes en las manos del enemigo de Dios. Podemos entender cómo quizás ellos también sufrieron cosas similares y que ellos, viviendo y actuando en

oscuridad simplemente fueron instrumentos del diablo. El perdón de Cristo puede inundar nuestra alma y liberar tanto a nosotros como a aquellos que nos maltrataron de la esclavitud de nuestros propios sentimientos. Este perdón sobrenatural abre el camino a la sanidad divina en nuestras almas.

Después de traer todo a la luz de Dios y luego perdonar a otros, hay todavía otro paso. Estos individuos torcidos y heridos deben abrir estas áreas de sus vidas para que Jesús las llene. Estos, como aquellos con valles de debilidad y temor, deben estar dispuestos en fe a entrar en estos territorios que alguna vez fueron solo dolor. Ellos deben, confiando en la protección de Jesús, actuar en obediencia para experimentarlo a El en lo que quizás alguna vez fue solo una “bocado” emocional. Ellos deben descartar sus frágiles barreras psicológicas de protección que han levantado, dejar de huir de intercambios emocionales íntimos y comenzar a dejar que Su vida llene estas áreas. Deben estar dispuestos a dejarle a El accionar y reaccionar, amar y ser amado a través de ellos. Solo arriesgándolo todo y actuando en fe en estas áreas emocionales heridas puede uno ser librado y sanado completamente. Evitar tal apertura del alma solo servirá para causar más dolor a sí mismo y a otros.

A través del perdón y el toque sanador de Jesús, estas áreas dañadas de nuestras vidas entonces llegan a abrirse para que la Vida de Dios viva y se mueva a través de nosotros. Quizás esto tome algún tiempo, aún años, para abrirnos más y más a nuestro Sanador. Aquí no hay reglas. Cada vida es diferente y Jesús conoce lo que es mejor. Pero sin duda, con el tiempo y a través de la fe, podemos experimentar la nueva vida llenando aún estas áreas dañadas. Ellas también pueden ser usadas por nuestro Dios para manifestarse a Sí mismo. Los caminos torcidos pueden ser enderezados de modo que El pueda moverse a través de nosotros. Más aún, frecuentemente es a través de estas mismas áreas que fueron atacadas y dañadas por el diablo usando a otras personas, que podemos tener el más poderoso impacto. Estas partes de nuestras vidas, después que son sanadas y llenas de Dios, llegan a ser armas poderosas contra el malo quien había tratado de destruirnos. Ciertamente, “los cojos arrebatarán el botín” (Is. 33:23).

LOS CAMINOS ASPEROS

Cuando las personas vienen a Cristo, vienen, en palabras de un famoso himno, “tal como son”. Sin embargo, a veces, “como son” es un poco peculiar. Ahora, nosotros sabemos que somos “un pueblo peculiar” (1P.2:9) pero algunos cristianos son solo un poco más peculiares de lo necesario. Tienen rasgos de personalidad y amaneramientos que pueden ser divertidos o aún incómodos y francamente irritantes. Tienen hábitos que pueden molestar a otros o conductas que solo sirven para crear antagonismo tanto en el creyente como en el no creyente. Tienen sus pequeñas faltas. Obviamente, una conducta tal, estorba la plena y libre expresión de Cristo en sus vidas. Nuestra conducta extraña o hábitos inusuales no sirven para glorificar a Dios. Necesitan también ser cambiados.

Parte del trabajo del Espíritu Santo es iluminarnos. Cuando estemos abiertos a El, El nos mostrará si tenemos algunos de estos rasgos peculiares que no le dan honor.

Como parte de esta iluminación, El puede aún usar a otros que nos conocen y aman más para impartir cierta corrección. Y así tenemos la maravillosa oportunidad de negarnos a nosotros mismos. Podemos experimentar la cruz de Cristo haciendo morir lo que somos y remplazándolo con lo que El es. Naturalmente, si nos amamos a nosotros mismos y apreciamos nuestras pequeñas peculiaridades, nunca experimentaremos la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Solo cuando nos veamos a nosotros mismos en su luz, revelando la necedad de lo que somos, podremos ser cambiados. Entonces así que nos arrepentimos por exhibir nuestra propia naturaleza carnal y nos abrimos a El por Su vida nueva, podemos ser librados de lo que somos. Así que le permitimos hacer toda Su obra en nosotros, podemos llegar a ser una calzada para el Rey.

Mientras que comúnmente pensamos que nuestros comportamientos son “inocentes” y nuestros problemas son solo normales, en verdad hay más de lo que vemos en la superficie. Cualquier área no transformada de nuestras vidas puede ser y de hecho es usada por espíritus malignos y demonios para influenciarnos, controlarnos y movernos a hacer su voluntad. Esto es especialmente cierto de aquellos territorios mentales y emocionales donde han tenido éxito en causar algún daño y así han establecido un tipo de cabeza de playa* dentro de nosotros. [*“cabeza de playa” es un punto de control y avance que establece un ejército al lado del mar o río.*] Estos espíritus malignos usan a otras personas sobre las cuales tienen control para afectar nuestras vidas. Y así, habiendo causado daño, usan esta área herida para ejercer influencia sobre nosotros. Usando a estas otras personas, implantan en sus víctimas ciertos patrones de pensamiento. Les hacen ver a otros y al mundo que los rodea bajo una cierta luz.

Por ejemplo: Supongamos que estos demonios influyen en algún miembro de la familia para abusar sexualmente de una jovencita. Antes de este evento o esta serie de eventos, quizás ella era una chica espontánea, abierta, normal. Pero después, su visión de la vida cambia. Ahora ya no es más inocente. Ya no se siente más libre para hacer “chiquilladas” por temor a poder atraer la atención de algún hombre que le hiciera daño otra vez. Quizás ella se culpa así misma por actuar de forma que atraiga la atención masculina. Ella se retrae emocionalmente construyendo paredes emocionales y mentales para tratar de protegerse de que una cosa así ocurra de nuevo. Así los espíritus malignos han logrado establecer en ella una cabeza de playa, una base emocional donde pueden controlarla. Cuando quiera que los hombres se le aproximen, ella siempre tendrá una reacción extraña hacia ellos. Su reacción no será una respuesta normal a lo que digan o hagan, sino la reacción de un alma herida.

Entonces esta mujer tendrá muchas dificultades en sus futuras relaciones con hombres, principalmente con su esposo. Ella tendrá grandes dificultades para ser una mujer normal. Cualquier proposición que pueda hacer su esposo será interpretada probablemente a la luz de su pasado. Los espíritus malignos han logrado establecer dentro de ella una actitud, una forma de pensar- una serie de pensamientos. Estos pensamientos, cuando son activados por algo que su esposo hace, entonces producen una reacción de retraimiento y de cerrarse emocionalmente. Quizás su esposo, no entendiendo esta reacción peculiar, podría enojarse. Su enojo servirá más aún para herirla y empeorar su relación. Algunos hombres, sin temor de Dios o sin entender el verdadero problema, llegan a frustrarse y, estimulados por demonios, tratan y

satisfacen su frustración abusando de sus propias hijas. Así el terreno que tiene el enemigo es pasado de generación en generación.

Tenemos así el caso de un joven quien era con frecuencia golpeado severamente por su padre. Este abuso continuó por muchos años. De modo que, en la mente de este joven, se ha formado una opinión de los hombres. No se puede confiar en ellos. El llega a estar lleno de temor, aún de paranoia. En el futuro, él tendrá mucha dificultad relacionándose con otros hombres. No puede confiar en ellos. No puede hacer amigos o abrir su corazón. Su mente ha sido programada para pensar en ciertas formas y sus reacciones son predecibles. Los espíritus malos han ganado cierta cantidad de terreno en él y luego usan este terreno para controlarlo a él. Quizás cuando este hombre reciba a Cristo, él quiera servirlo. Pero él tendrá grandes problemas relacionándose con otros hombres en el Cuerpo de Cristo. El será siempre suspicaz, herido y cerrado. Sin duda que el diablo arreglará la circunstancias para tratar continuamente de reforzar estas ideas. El resultado es aislamiento y división.

LA RENOVACION DE LA MENTE

Así vemos que los espíritus malignos trabajan para establecer patrones de pensamiento dentro de nuestras almas. Usando muchas y variadas técnicas implantan ciertas ideas o series de ideas en nuestras mentes que aceptamos como ciertas. Estas cadenas de pensamiento se relacionan con la vida y las relaciones con otros.

Se conviertan en “verdades” para nosotros y así actuamos y reaccionamos a nuestro ambiente de acuerdo a estos patrones de pensamiento.

Normalmente, asociados con estos pensamientos están ciertos “botones” que los espíritus malos presionan para activar estos pensamientos. Ellos han establecido en nuestras mentes ciertos detonantes que hacen a nuestras mentes ir por estas líneas pre-programadas. Estos botones son generalmente algo que otros dicen o hacen que es similar a las cosas que el enemigo usó en nuestras vidas para establecer estos patrones de pensamiento. Por lo tanto, reaccionamos, no a la verdad de la situación, sino a la versión de la verdad del diablo la cual él ha logrado implantar en nosotros. Frecuentemente la gente a nuestro alrededor que suelen activar estos pensamientos, se sorprenden con nuestras reacciones. Esto es porque no estamos respondiendo a lo que en realidad está siendo dicho o hecho sino a una serie ya programada de pensamientos que ha sido activada.

Obviamente tales personas no son canales abiertos para el servicio a Dios. Es muy común ver creyentes quienes, aunque son usados por el Señor, también tienen áreas de sus vidas que están bajo el control de espíritus malignos. El resultado es que la expresión del Señor a través de ellos es limitada y frecuentemente contaminada por sus acciones y reacciones que están bajo la influencia del enemigo. No estoy diciendo que esta gente esté “poseída” por demonios. Es solamente que sus patrones de pensamiento, establecidos por el enemigo a través de sus experiencias, los abren para ser usados por él. Son suspicaces, temerosos, a veces agresivos, cerrados, almas heridas. Cuando otras personas tratan de acercarse a ellos y comienzan a tocar estas áreas heridas, pueden ocurrir dos cosas. Algunos reaccionan cerrándose y escapando emocionalmente. Otros atacan como un animal arrinconado para herir a aquel que está

tratando de acercarse de modo que retrocedan. Este es el instinto clásico de “luchar o huir”. Estos son mecanismos de protección humanos y naturales, pero no manifiestan la naturaleza divina. Para llegar a ser una “calzada” para el Rey, estas cosas deben ser cambiadas.

En Romanos 12:2 leemos que no debemos conformarnos a este mundo sino “ser transformados por medio de la renovación de la mente”. Aquí está la solución de Dios para la “programación” de los espíritus malignos. Ella es hacer brillar Su luz en nuestro interior y exponer estas mentiras del enemigo. Así que andamos con El, El utilizará varios métodos, incluyendo las circunstancias y el consejo de otros para revelar estas áreas bajo el control del espíritu maligno. El descubrirá sus mentiras, mostrándolas por lo que son. El nos ayudará a entender cómo estas mentiras llegaron a implantarse en nosotros. Luego El nos mostrará Su verdad la cual nos libertará de la esclavitud bajo la cual hemos estado viviendo. Esta “renovación” de nuestros procesos de pensamiento traerá a nuestra mente más y más bajo el control del Espíritu Santo. Cuanto más nuestros pensamientos estén bajo Su control, tanto más podemos ser una exhibición de El mismo. Verdaderamente esto es lo que todo creyente necesita experimentar.

GIGANTES EN LA TIERRA

Jesús vino a salvar nuestras almas completamente. Su voluntad es que nos convirtamos en expresiones vivientes de El mismo sin estorbos ni barreras. No hay esclavitud, herida, montaña o valle que sea demasiado difícil para que El lo cambie o lo cure. Su poder es mas que suficiente. Su amor no tiene límites. Su gracia es suficiente aún para las cosas más difíciles.

Verdaderamente, El es “capaz de salvar completamente a aquellos que vienen a Dios a través de El” (Heb.7:25). Nunca jamás debemos creer que nuestro caso es demasiado difícil o que debemos quedarnos siempre como somos. La obra de Jesús en la cruz fue suficiente para cambiar a cualquiera a Su gloriosa imagen. Ninguno es demasiado débil. Ninguna situación es demasiado difícil. Gn.18:14 pregunta: “Hay algo demasiado difícil para el Señor?” Nuestra respuesta debe ser “no!” Debemos poner firmemente nuestra fe sobre esta realidad si vamos a ser libres. Jesús ha conquistado aún la muerte y el pecado. Todas las cosas ahora están bajo Sus pies. Su poder está ampliamente disponible para liberar a cualquiera que confía en El.

Sin embargo, nada de esto sucederá sin nuestra cooperación voluntaria. Dios no hará nada dentro de nosotros, a menos que y hasta que estemos completamente preparados y dispuestos a que El lo haga. Para poder entrar en esta buena tierra y poseerla, día a día debemos seguir la dirección del Espíritu Santo. Cuando nos dirija a áreas de debilidad o temor, allí debemos ir - día tras día, más y más hasta que hayamos vencido. Cuando El escoja permitirnos fracasar y frustrarnos, debemos someternos bajo Su mano. Podemos siempre estar confiados que lo que Dios está haciendo en nuestras vidas es lo mejor para nosotros.

Nuestra visión no puede limitarse a solamente mañana, sino que debemos también ser capaces de ver cómo Dios obra hacia el futuro. Los desafíos y sufrimientos de hoy están produciendo la gloria de mañana.

Naturalmente, nuestro viaje hacia la buena tierra involucrará muchas batallas. Tal como los hijos de Israel tuvieron que batallar con muchos enemigos para entrar y tomar posesión de lo que Dios ya les había dado, de modo que nosotros también seremos confrontados por muchos enemigos espirituales. Entre estos enemigos en primer lugar estaban los gigantes. Así también en sus almas, los nuevos creyentes tienen con frecuencia algunas fuerzas muy poderosas dispuestas a luchar contra ellos. Las áreas dañadas de nuestras almas, la debilidad que encontramos dentro de nosotros mismos, estos pueden ser muy difíciles de conquistar. No solo tenemos que luchar contra nuestra carne, sino también tenemos el poder enraizado de los espíritus malignos. No debe sorprendernos que ellos se levanten para oponerse a cualquier esfuerzo para quitarles su territorio.

Para algunos, el desafío parece abrumador. Están simplemente demasiado atemorizados. Tienen poca fe en Dios. De modo que se niegan a entrar y confrontar los gigantes en sus vidas. Se rehúsan a avanzar por fe en áreas de daño emocional o debilidad. No van a abrir sus vidas completamente y permitir a Dios tocarles. Ellos están entonces en la misma situación que los diez espías que regresaron de Canaán con un mal reporte. “Hay gigantes en la tierra”, clamaron, “somos demasiado débiles par vencerlos”. De modo que no entraron y mas bien vagaron en el desierto por 40 años hasta que murieron. Cuantos hijos de Dios hoy día están en esta misma situación, se están negando a obedecer a Jesús por causa del temor. No están dispuestos a avanzar en fe y confiar y confrontar los gigantes en sus vidas. De modo que están vagando en el desierto espiritual. Quizás van de iglesia en iglesia, de ministerio en ministerio cristiano, esperando algún tipo de liberación que no involucre ningún acto de fe de su parte. Quieren ser libres, pero no quieren tener que arriesgar nada u obedecer. Están vagando en el desierto del pecado.

Hoy día no hay falta de “ministros de liberación” que están por allí tratando de expulsar estos espíritus malignos que tienen influencia en las vidas de los creyentes. Invierten bastante tiempo gritando y reprendiendo a estos seres espirituales. El problema es que con frecuencia estos espíritus no están realmente “dentro”. Muchos individuos que tienen una pronunciada influencia de estos demonios en sus vidas no están realmente “poseídos” por ellos sino solo bajo su control o influencia como hemos estado viendo. Por lo tanto, “echarlos fuera” tiene solo un efecto temporal. La base que ellos han establecido en las mentes de las personas afectadas permanece y por lo tanto la influencia de estos espíritus regresa. Ciertamente hay casos reales de posesión demoníaca y estos deben ser tratados apropiadamente. Pero con más frecuencia, lo que los creyentes experimentan es esta “programación” de la mente. Esto solo puede ser superado por la “reprogramación” del Espíritu Santo.

Nuestra entrada a todo lo que Jesús ha comprado para nosotros requiere nuestra fe y obediencia. El ha hecho Su parte. El ha pagado el precio que era necesario. Ahora el camino ha sido abierto para cualquiera y para que todos vengan y sean salvos- no solo nacidos de nuevo sino completamente cambiados de gloria en gloria en la imagen de Jesucristo. Está usted preparado y dispuesto a someterse y obedecer? Si es así, usted ganará recompensas eternas que nunca perecerán.

CAPITULO 9

LA SANGRE DEL PACTO

Antes que Dios constituyese el mundo actual y todo lo que hay en él, tenía en Su corazón un plan maravilloso. En el centro mismo de Su diseño, El tenía en mente la formación de una novia con la cual pudiera unirse en Santa intimidad –con la cual pudiera entrar en un pacto matrimonial. Sin embargo en Su gran sabiduría El supo que esta obra solo podría lograrse con gran dificultad. Esta mujer celestial de Su deseo solo podría llegar a la perfección que debía tener para entrar en esta unión matrimonial, a través de gran prueba y tribulación. Ella debía haber conocido y luego también haber rechazado el pecado.

Entendemos este hecho porque el Cordero de Dios fue “inmolado antes de la fundación del mundo” (Apoc.13:18). Así, Dios supo y entendió la necesidad de la caída y la redención del hombre aún antes de comenzar sus maravillosas obras. Ven ustedes, Dios podría haber simplemente creado una novia para Sí mismo, perfecta y hermosa en cada aspecto. Pero los resultados de tal creación fueron ya evidentes. Nuestro Señor ya había hecho un ser extremadamente poderoso y hermoso – uno que era sin defecto en cada aspecto. Es el ángel Lucifer de quien hablamos aquí. Sin embargo, este ser perfecto nunca había conocido el pecado. De modo que, al transcurrir el tiempo, comenzó a pensar, soñar e imaginar cómo podría ser él tan grande como Dios. El tomó la decisión de rebelarse contra su Hacedor y así su reino llegó a ser uno de oscuridad e iniquidad.

Nuestro Dios necesita tener una compañera eterna en quien El pueda confiar totalmente. Nunca debe llegar el momento cuando ella pudiera ser tentada por el pecado y así volverse contra El. De modo que en Su sabiduría infinita, nuestro Señor ha permitido que los hombres y las mujeres que se convertirán en Su esposa pasen a través de la experiencia del pecado. El les dio libre albedrío desde el comienzo y así les permitió conocer las tinieblas y depravación del pecado.

También a Su pueblo le son conocidos los resultados de la rebelión contra El. De modo que la novia de Cristo está entrando a su posición de gloria y eminencia desde una dirección opuesta a la de Lucifer. El fue creado perfecto y luego cayó. Ellos, naciendo en el pecado, y luego redimidos por Su Hacedor, deben escoger diariamente rechazar el pecado. Paso a paso, día a día, ellos entienden más y más cuan repulsivo es el pecado y cuan repugnantes son sus consecuencias. De esta manera, la novia de Cristo ha probado la rebelión y sin embargo ha escogido total sumisión a El. Ha conocido el pecado, sin embargo ha buscado la santidad con todo su corazón. Cuando la profundamente sabia obra de Dios se concluya dentro de ella, nunca más será atraída al pecado.

Dios hizo toda Su obra sabiendo el alto precio que El tendría que pagar. Permitir a hombres y mujeres acceso al pecado ciertamente resultaría en que ellos lo experimentasen. Por lo tanto, esto causaría no solo su gran sufrimiento, sino también necesitaría la muerte de Su propio Hijo. Conseguir la esposa, la compañera eterna que

tanto deseaba, requeriría que El pagase el más alto precio. Lo que era más precioso para El tendría que ser sacrificado, Su sangre derramada sobre la tierra para que los propósitos finales de Dios fueran cumplidos. El contrato matrimonial vino al más grande costo posible. Esta es la sangre del pacto.

En el Jardín del Edén, poco después que Adán y Eva pecaron, Dios les vino a visitar. El vio completamente y supo lo que habían hecho. Habían desobedecido y se habían rebelado contra El. Así su desnudez fue expuesta. Aquí el Creador comenzó a enseñarles a cerca del precio del pecado. Comenzó a revelar el gran costo requerido para resolver el problema. Para cubrirlos, Dios mató a una criatura inocente, probablemente un cordero, e hizo vestidos para ellos. La sangre derramada de un inocente cubría el resultado de su pecado, su desnudez.

Sin duda esta acción fue penosa para Dios. El no deseaba matar nada, especialmente ninguna de las nuevas criaturas que había hecho. Dios no se deleita en matar o en la muerte, aún la muerte del malvado (Ez. 33:11). Sin embargo la situación lo demandaba. Su lección para Adán y Eva fue clara, el pecado solo podría ser cubierto por la muerte. También, esta acción de Dios debió haber sido en extremo sorprendente para Adán y Eva. Estos animales eran sus amigos. Los conocían a todos y probablemente los habían estado cuidando en el Jardín. Este animalito lanudo no había hecho nada malo, sin embargo a causa de su rebelión, se requería su muerte. Esta acción debió haber impactado profundamente a la primera pareja del mundo. Comenzaron a darse cuenta del precio de su pecado. Más tarde, cuando Dios dio la ley a Moisés, estos mismos sentimientos fueron expresados. Los vegetales y las frutas no eran aceptables para expiar el pecado. Solo ofreciendo la sangre de una criatura pura e inocente, el pecado podría ser expiado. El Antiguo Testamento está lleno de ordenanzas y exhortaciones concernientes a la necesidad de esta ofrenda.

Como todos sabemos, el cumplimiento de esta severa demanda del Altísimo fue la ofrenda de Su propio y precioso Hijo. Jesucristo vino a la tierra a morir por nosotros. El murió en nuestro lugar, derramando Su sangre de modo que el justo requisito de Dios pudiera ser satisfecho. Sin duda, si el sacrificio de un animal fue precioso a los ojos de Dios, la sangre del propio Hijo de Dios es indescriptiblemente más preciosa. El valor de un sacrificio tal para Dios va más allá de toda comprensión. Para nosotros que somos pecadores, esta ofrenda es también de supremo valor. El precio que fue pagado fue lo suficientemente alto para limpiar y perdonar el pecado más abyecto. No hay nadie en la tierra que no pueda ser perdonado. No hay pecador cuyos hechos sean tan terribles que la sangre de Jesús no pueda limpiarlo. Qué cosa tan gloriosa! Nosotros, que nos rebelamos contra Dios y pecamos contra El en las formas más perversas, podemos ser limpiados por la sangre de Jesús. No puede haber duda acerca de esta verdad tan gloriosa.

La mayor parte de la iglesia moderna hoy, al menos parcialmente entiende este hecho. Sin embargo, con frecuencia lo ha llevado a un extremo donde ha dejado de ser verdad. Muchos maestros de Biblia han adornado los hechos acerca de la sangre de Jesús hasta que ya no están más en armonía con la mente de Dios o Su palabra. Por ejemplo, muchos enseñan que cuando recibimos a Jesús, El perdona todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuros. Ahora, ellos insisten, que no hay nada que

podamos hacer o decir que cambie este hecho. Otro error que es comúnmente propagado hoy es que Dios no puede ver nuestro pecado, El solo ve la sangre de Jesús. Estas aseveraciones no son verdad. No hay versículos en la Biblia que declaren tales cosas. Al contrario, encontramos muchos versículos que dicen algo completamente diferente. Por lo tanto, tomemos un poco de tiempo para examinar cuidadosamente la palabra de Dios juntos para descubrir lo que realmente es la verdad de Dios.

CONVICCION DE PECADO

Leyendo a través de las Escrituras, encontramos el maravilloso perdón gratuito de Dios revelado. Sin embargo, para recibir este gran perdón y tomar parte en esta limpieza, también encontramos que hay algunos requisitos. Uno de los más obvios de estos es el hecho que si no perdonamos a otros, Dios no nos perdonará (Mt. 6:15). Aquí en la Biblia se afirma claramente que hay al menos una condición que debemos cumplir para recibir el perdón de Dios. Todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuros ciertamente *pueden* ser perdonados, pero tan ciertamente *no lo serán* a menos que cumplamos con los requisitos de Dios.

Otro requisito que viene a la mente es la necesidad que el pecador sea convicto de pecado. Jesús declaró: “Y cuando El (el Consolador) haya venido, *convencerá al mundo de pecado*, y de justicia y de juicio” (Jn. 16:8). Este profundo sentido de convicción de pecado es el primer paso que nos permite recibir el perdón. Es la obra del Espíritu Santo. Cuando Pedro predicaba a las multitudes en el día de Pentecostés, exponiendo su pecado al crucificar a Jesús, cuál fue su respuesta? Ellos “se compungieron de corazón” (Hch. 2:37). Fueron convictos. De pronto se dieron cuenta de la profundidad de su maldad. Sin esta profunda convicción, ellos no podrían haber estado entonces preparados para recibir el perdón.

Pensemos a cerca de esto. Si usted nunca ha sido convicto de su pecado- no solo de lo que usted ha hecho, sino también de lo que usted mismo es- entonces usted no tiene necesidad de un Salvador. Si usted no se ha dado cuenta de una manera profunda y completa a la luz de Dios que usted es pecaminoso hasta la médula de los huesos, entonces usted no puede pensar que es digno de muerte. Y si usted no merece morir, entonces obviamente no es necesario que alguno muera en su lugar. Si usted no cree que es digno de la sentencia de muerte, entonces usted no puede necesitar un Substituto que tome su lugar en esta ejecución. Por lo tanto usted no puede realmente ser perdonado. La sangre de Jesús no es pintura. Ella nos habla de la muerte de alguien. Este Alguien murió por aquellos que se dan cuenta de las malas tendencias de su propia vida y naturaleza. Han sido convictos de su pecado. Están profundamente arrepentidos y se dan cuenta que quienes son y lo que son es completamente indigno de vivir. Por lo tanto, están listos a recibir la sangre de Algún otro que murió por ellos. Desde esta posición, pueden recibir completo perdón.

Si usted nunca ha sido convicto de pecado, entonces usted no ha sido perdonado y hasta este día usted todavía está en sus pecados. No importa si usted a “orado el acto de contrición”. No importa si usted es miembro de una iglesia y asiste regularmente. Para hacer una oración que traiga como resultado el que usted sea perdonado, primeramente usted debe haber tenido un encuentro con Dios. Y cuando Dios se revela

a Sí mismo al hombre, con esto viene la convicción de pecado. Dios es santo. El es puro y sin pecado. De hecho El aborrece el pecado. De modo que, cuando El se revela a Sí mismo, esta ardiente santidad de Su carácter automáticamente revela la pecaminosidad e impureza de aquel a quien El se revela. Job dice: “De oídos te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”. (Job 42:5,6). Cuantos llamados “cristianos” están hoy en la posición de Job antes que Dios se revelara a Si mismo? Ellos han “oído acerca de Dios”, y quizás han estado de acuerdo mentalmente con lo que han oído, pero nunca lo han “visto”. Nunca realmente han conocido a Jesús. Nunca han sido convictos de pecado. A pesar del hecho que la iglesia donde asisten trata de asegurarles que son perdonados y salvados, la verdad es que no lo son.

SEGURIDAD DE PERDÓN

Hablando de esta “seguridad de salvación” y perdón, la iglesia no tiene derecho a tratar de asegurar a nadie de una cosa semejante. Esto es obra de Dios. En ninguna parte de la Biblia se le encarga a la iglesia la tarea de asegurar a la gente que está bien con Dios. La tarea de la iglesia es traer a hombres y mujeres a Cristo. Su trabajo es revelar a Jesús de manera poderosa a través de la predicación y el testimonio de modo que la gente pueda “verle” y conocerle. Es competencia de Jesús perdonar al pecador y luego darle confianza que ha sido perdonado. Esta seguridad de perdón viene de la presencia de Dios. Cuando las personas tienen un intercambio cara a cara con El, son profundamente convictas de su pecado, sin embargo salen sabiendo, estando totalmente seguros en sus corazones que se han encontrado con el Amor y el Perdón en Persona. Han tenido con Dios una transacción que les ha cambiado la vida. Oh, cómo están las iglesias hoy, llenas de aquellos que nunca han sido convictos de pecado. No tienen derecho a la seguridad del perdón, sin embargo están convencidos por el hombre que lo tienen. En vez de procurar traer a la gente a Dios, demasiados cristianos están trabajando para traer gente a su “iglesia”. Su meta es diferente de la del Señor. Su objetivo es llenar su edificio y multiplicar sus números. Están trabajando para hacer sentir a la gente cómoda y bienvenida. De hecho, van a luchar contra cualquier predicación que pueda hacer sentir a alguien preocupado o incomodo. Y así ellos toman el lugar de Dios. Ofrecen perdón “fácil” a cualquiera que esté de acuerdo con ellos y se una a ellos. Esta es una obra impía.

El pensamiento de Dios, por otro lado, es completamente diferente. Es traer a hombres y mujeres a una convicción de pecado. Claramente manifestada, esta es la obra del Espíritu Santo (Jn.16:8). Los pecadores necesitan estar incómodos. Cuanto más incómodos mejor. Todos los verdaderamente grandes avivamientos en la historia de la Iglesia se caracterizaron por este asunto específico: una profunda y angustiante convicción de pecado por parte de los incrédulos. Es correcto que los impíos estén profundamente convictos. Es bueno que ellos se angustien por su condición pecaminosa. Un profundo pesar es señal maravillosa de la obra del Espíritu de Dios. Cuando encontremos pecadores en este estado no nos esforcemos por aliviarles de esta carga. Nuestra labor, nuestra única labor, es señalarles continuamente al Salvador hasta que ellos mismos entablen una relación con El, hasta que sepan por ellos mismos que han sido perdonados y aceptados. Esto dará como resultado una conversión verdadera y duradera.

Otro paso necesario para recibir el perdón es el arrepentimiento. Una profunda convicción de pecado resulta en arrepentimiento por parte del pecador. Cuando la multitud fue convicta o “traspasada en su corazón” por medio de la predicación de Pedro, ellos inmediatamente clamaron “¿Qué haremos?” La respuesta de Pedro a esto fue: “Arrepiéntanse... y sean bautizados”. Ven ustedes, el arrepentimiento es el resultado necesario de una profunda convicción de pecado. Arrepentimiento significa literalmente en el idioma griego “tener un cambio de mente”. En otras palabras usted, siendo convicto de pecado, resuelve nunca involucrarse en el pecado otra vez. Usted cambia su actitud a aborrecer lo que usted ha sido y hecho y clama a Dios para ser completamente libre de aquella conducta detestable. Este también es un paso necesario para recibir el perdón, el cambio del corazón para decidir nunca más involucrarse en el pecado. A menos que haya tal determinación de parte del pecador, no podrá encontrarse el perdón.

Para ilustrar mejor esta verdad, miremos el Antiguo Testamento. Allí también cuando una persona hacía una ofrenda por el pecado, había este requisito esencial. Esta persona debía estar arrepentida. Debía admitir su pecado, realmente lamentarlo y tener la plena intención de nunca volver a hacerlo. Sin esta actitud, la ofrenda que hacían no era aceptable a Dios. Era mal olor a Sus narices. Por qué debiera El, que hizo todas las cosas, querer ver a un precioso, inocente animal muerto sin razón? Y por qué matar un cordero debiera aliviar al oferente de su pecado cuando en su corazón tenía toda la intención de seguir con sus actividades? En lugar de ponerlo en paz con Dios, este sacrificio era una farsa y estaba en realidad empeorando las cosas. Lea Isaías 66:3. Dios no perdonó a estos hipócritas. Mas bien, Su juicio sobre ellos fue acrecentado. Posiblemente muchos en la Iglesia hoy piensan que mientras que la sangre de los toros y machos cabríos podría realmente no “funcionar” para ocultar los pecados de aquellos “no completamente dispuestos a cambiar”, la sangre de Jesús puede porque es mucho más efectiva. Esta también es una idea equívoca. Aunque ciertamente la sangre de Jesús es mucho más “efectiva”, ella oculta de Dios solo aquellos pecados por los cuales verdaderamente nos hemos arrepentido. Mientras que muchos cristianos hoy dicen que “Dios no ve nuestro pecado, sino solo la sangre”, la Biblia enseña que “Los ojos del Señor están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Pr. 15:3). Y también, “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb. 4:13). Ven ustedes, Dios conoce nuestras motivaciones. El ve nuestro corazón. No podemos nunca engañarlo a El, aún si podemos engañarnos a nosotros mismos.

Sí, una vez que nos hemos arrepentido verdaderamente y completamente, nuestros pecados son quitados de nosotros “tan lejos como está el oriente del occidente” (Sal. 103:12) y El no se acuerda más de ellos. Pero esto es el resultado de un corazón quebrantado y contrito. Es algo que puede ocurrir y de hecho ocurre con aquellos que vienen a Dios con un “corazón sincero” y honesto (Heb. 10:22). Cuando, a la luz de Dios, somos convictos de lo que hemos hecho y de lo que somos y luego nos arrepentimos verdaderamente, nuestros pecados son ciertamente perdonados y borrados para siempre.

Sin embargo, si Dios no aceptaba la sangre de animales inocentes para perdonar pecadores no arrepentidos, cuanto *menos* aceptará El la sangre de Su preciosísimo Hijo para aliviar cristianos no arrepentidos de su justa recompensa. Si no estamos preparados y dispuestos a arrepentirnos plenamente y cuidadosamente y volvernos de nuestros malos caminos, la sangre de Jesús no nos ayudará en absoluto. No importa si alguna vez nacimos de nuevo. De hecho, tratar de aprovechar la preciosa sangre del Hijo de Dios de esta manera sólo empeorará nuestra situación. Dios nunca es burlado o engañado, aún si nosotros lo somos.

Debemos tener cuidado en distinguir las acusaciones del diablo en nuestra conciencia y la verdadera convicción de pecado. Es verdad que el diablo puede condenarnos y lo hace. Cuando respondemos a la convicción del Espíritu Santo, esto nos trae libertad, pero escuchar la voz del acusador solo nos trae esclavitud. Debemos aprender a discernir la voz de Dios en nuestra conciencia y rechazar aquella del enemigo. El verdadero arrepentimiento nos ayuda aquí. Cuando genuinamente hemos sido convictos y nos hemos arrepentido delante de Dios, entonces tenemos la coraza necesaria para resistir tales acusaciones. El arrepentimiento auténtico y completo no solo nos pone en relación correcta con Dios, sino también nos da una base para resistir mayores ataques del diablo. Cuando tenemos la confianza de parte de Dios mismo que somos perdonados, entonces el enemigo tiene muy poco que decir. Sin embargo, con demasiada frecuencia, la convicción del Espíritu Santo es señalada por cristianos bien intencionados como “acusaciones” o “mentiras del enemigo”. Debemos tener mucho cuidado de no rechazar la convicción del Espíritu, identificando Su obra como “el diablo”. Honestamente, el gran problema en la Iglesia hoy no es demasiada falsa acusación sino muy poca verdadera convicción y arrepentimiento.

Las verdades que hemos estado investigando aquí en este escrito se aplican a creyentes como también a no creyentes. Los pasos necesarios para recibir el perdón también son para los cristianos. Hay muchos miembros de Iglesia hoy que, aunque alguna vez nacieron de nuevo, no están totalmente convictos de pecado, no completamente arrepentidos y por lo tanto no totalmente perdonados. Muchos hijos de Dios están andando en pecado y por lo tanto no están, repito, NO están siendo perdonados por Dios. Recibir la vida eterna requiere ciertamente una convicción inicial y arrepentimiento. Sin embargo, la necesidad de perdón no termina allí. Suponiendo que alguno verdaderamente ha nacido a la familia de Dios, todavía queda la necesidad de un arrepentimiento continuo.

El arrepentimiento para el creyente no es simplemente algo que ocurre una sola vez, sino una experiencia diaria que siempre se profundiza. Cuanto más crecemos espiritualmente, tanto mas cerca caminamos con la Luz del mundo, tanto más profundamente sentimos nuestro estado pecaminoso.

Cuando yo era un cristiano nuevo, pensaba algo así: “Después de veinte o treinta años de caminar con el Señor, voy a ser realmente santo”. Pero mi experiencia de veinte o treinta años es: “Yo soy realmente malvado y digno de muerte”. Sin embargo desde esta posición, yo se que estoy constantemente siendo perdonado y limpiado. Gloria a Dios, así que “confesamos” nuestro pecado, El hace dos cosas. No solo nos perdona lo que hemos hecho, sino también nos limpia de lo que somos (1 Jn.1:9).

En primera de Juan 1:7 vemos que todavía hay otro requisito importante necesario para que seamos perdonados. De este pasaje es obvio que el perdón no es solo cosa de “una vez”. Es una experiencia continua para todo verdadero creyente. Juan nos enseña que: “Si andamos en la luz, como el está en la luz...la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado”. La palabra “si” aquí indica que definitivamente hay un pre-requisito para nuestra limpieza. “Andar en la luz” significa que estamos siendo constantemente iluminados por la luz de la faz de Jesús. Cada día estamos viviendo en Su presencia. Así cada pensamiento, actitud y acción se revelan a nosotros por lo que son mediante la expresión de Su rostro. Si estas cosas son pecaminosas, entonces podemos arrepentirnos de nuevo y experimentar el maravilloso perdón y limpieza que se nos dan libremente en Cristo. Para que un creyente viva en perdón, debe también caminar en la presencia de Dios respondiendo continuamente a cualquier convicción de pecado cuando y si ocurre.

EL JUICIO DE DIOS

Todos serán juzgados por Dios. Todo hombre y mujer que ha vivido en la tierra alguna vez, estará en pie delante de El un día. Todos los incrédulos aparecerán delante de lo que se conoce como “el gran trono blanco” (Ap. 20:11). Allí todos aquellos que han odiado y rechazado a Cristo serán arrojados en el lago de fuego (Ap.20:15). Sin embargo, mil años *antes* de este evento, los mismos hijos de Dios serán también juzgados. Ellos estarán en pie delante del “Tribunal de Cristo” (2 Cor. 5:10). Aquí, aquellos cuyas obras son buenas serán bendecidos, pero aquellos cuyas obras son malas serán castigados. (Bíblicamente, la palabra “recompensa” no significa solo cosas buenas, sino indica que obtendremos lo que justamente merecemos [ver 2 Tim.4:14]). Sin embargo, seamos muy, muy claros acerca de una cosa. Este castigo de los hijos e hijas desobedientes de Dios no es lo mismo que el juicio de los incrédulos. Ningún creyente se perderá jamás. Ninguno de ellos será atormentado eternamente. No serán “lanzados al lago de fuego”.

Por favor, sígame a través del siguiente tren de pensamiento lógico. Si somos perdonados de nuestros pecados, entonces ellos no serán ni pueden ser juzgados porque nuestro juicio ha caído sobre Otro. Pero si todavía estamos caminando en pecado o sea que aún estamos no convictos, no arrepentidos y por lo tanto no perdonados, debemos ciertamente ser juzgados por estos pecados. Dios sería injusto al no juzgar el pecado no perdonado. Si hemos fracasado en satisfacer el criterio de Jesús para el perdón, la única alternativa es que seremos juzgados y por lo tanto recibiremos el castigo que merecemos. Esto es verdad para creyentes así como para no creyentes, es solo que el castigo es diferente. Si nosotros como creyentes no estamos “caminando en la luz” y por lo tanto no viviendo diariamente en arrepentimiento y perdón, entonces tenemos algo muy terrible que nos espera. Hebreos 10:26,27 dice: “porque si pecáremos intencionalmente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados; sino una horrenda expectación de juicio e indignación ardiente”. Ven ustedes, el sacrificio de Jesús es solo para aquellos que se han arrepentido de sus pecados y por lo tanto han recibido el perdón. El “nosotros” aquí solo puede referirse a creyentes, ya que los incrédulos claramente no han “recibido” la verdad.

El más severo castigo para los creyentes es lo que ya hemos estudiado en el capítulo titulado "El Tribunal de Cristo". Allí comprendimos que la vida anímica no transformada de los creyentes será consumida y por lo tanto perdida delante de la presencia del Dios Todopoderoso. Esta destrucción del alma es resultado directo de no vivir en arrepentimiento y por tanto no recibir el perdón y la limpieza que tan desesperadamente necesitamos. Lo que no es perdonado será juzgado y castigado. Lo que ha sido perdonado ya habrá sido limpiado y transformado. (En realidad hay muchas otras consecuencias para los creyentes desobedientes, pero no hay espacio aquí en este escrito para detallarlas. Para una mejor comprensión de esto, por favor referirse a mi libro anterior titulado, Venga tu Reino).

EL MEDIO PARA UN FIN

Como se declaró al principio de este capítulo Jesús vino a la tierra y murió por un propósito. Este propósito eterno era redimir y preparar una esposa para Sí mismo. No era simplemente rescatar un grupo de pecadores perdonándolos. El perdón no era la meta, era solo el medio para un fin. Este fin fue cambiar a estos pecadores a Su propia semejanza, dándoles acceso a Su propia vida y naturaleza, para preparar una esposa para Sí mismo. Su maravilloso perdón fue sólo el primer paso. Esta limpieza por medio de Su sangre abrió el camino para que nosotros entrásemos en íntimo compañerismo con el Padre. Y a través de esta comunión, podemos ser convertidos en todo lo que El es. Consecuentemente, cuando estemos delante de Dios, no podremos usar la sangre de Jesús para excusarnos de hacer precisamente aquello por lo cual la sangre fue derramada! No podemos esperar ser perdonados por ignorar la razón misma por la cual fuimos perdonados.

Para ayudar al lector a entender esto, permítanme usar la siguiente ilustración. Supongamos que alguien compró para usted un boleto para los próximos juegos olímpicos. Pagó por el pasaje aéreo. Le compró boletos para ver todos los eventos. El arregló para que su hotel y toda su comida fueran gratis. Aún le proveyó dinero extra para usarlo en su propio disfrute y placer. Naturalmente, usted le agradecería y le diría cuanto apreciaba este maravilloso regalo gratuito. Usted podría aun escribirle una nota de agradecimiento solo para decirle cuan agradecido realmente usted estaba. Pero ahora supongamos que cuando la fecha de los Juegos llegó, usted no fue. Se entretuvo con su jardín o su pasatiempo favorito. Simplemente usted no hizo el esfuerzo de subir al avión e ir. Qué mostraría esto? Indicaría que usted realmente no apreció el regalo. Aún cuando usted actuó como si fuera importante para usted, realmente no lo fue. Usted trató el presente como un objeto común, ordinario, sin valor especial. Usted ha insultado a su amigo y pisoteado su regalo. De modo que cuando él venga a verle para averiguar cuanto disfrutó de las Olimpiadas, qué va usted a decir? Aceptará que le devuelva el boleto como excusa por no ir? El hecho que él le compró el boleto a un gran costo personal y sacrificio producirá en su corazón perdón por su negligencia? Jamás.

Nuestro Dios nos ha provisto de una oportunidad indescriptible. Con su propia sangre El ha comprado para nosotros la posibilidad de participar de todo lo que El es. Este es el obsequio más valioso que cualquiera puede dar, pagado al precio más alto. El Dios

del universo ha abierto el camino a nosotros, pequeños, insignificantes seres humanos, para crecer a Su plenitud.

Pero supongamos que no lo hacemos. Imaginemos que hay pocos cristianos que están descuidando el aprovechar este gran regalo. Mas bien están viviendo para sí mismos y sirviendo a sus apetitos naturales. Quizás asisten a la iglesia con regularidad. Quizás no tienen pecados “groseros” evidentes en sus vidas. Pero no están esforzándose por avanzar en Cristo siendo transformados a Su imagen. Están enfocados en las cosas terrenales y así no están progresando espiritualmente. Cuando Jesús venga, serán estas personas capaces de “apelar a la sangre” para excusarse de su estilo de vida carnal? Delante del tribunal aceptará Jesús la preciosa sangre que les compró el derecho de entrar para excusarlos por no entrar? No creo. No escaparemos Su juicio “si descuidamos una salvación tan grande” (Heb.2:3).

Quien quiera que pervierta la gracia de Dios para vivir solo para sí mismo y luego espere que su sangre le cubra por hacer esto se sorprenderá delante de Su tribunal. La “época de la gracia” habrá entonces terminado. La oportunidad para el arrepentimiento y el perdón entonces habrá pasado. Allí el trono de gracia será reemplazado por el trono de juicio. Allí responderemos por lo que hicimos con la gracia y el perdón que estaba disponible para nosotros. “Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e insultara al Espíritu de gracia? Porque conocemos a Aquel que dijo: ‘La venganza es mía; yo daré el pago, dice el Señor’. Y otra vez: ‘El Señor juzgará a *Su pueblo*’. ¡Es una cosa horrenda caer en las manos del Dios viviente!” (Heb.10:29-31). (Ver también Heb. 6:4-8).

Revisemos también de nuevo Hebreos 10:26, “Porque si pecáremos intencionalmente después de haber recibido el conocimiento de la verdad ya no queda más sacrificio por el pecado sino una segura horrenda expectación de juicio e indignación ardiente que devorará a los adversarios”. Este versículo no se dirige al cristiano que resbala de vez en cuando y peca, aún cuando sabe que está mal. “Pecar intencionalmente” aquí se está refiriendo a un pecado persistente y no arrepentido. Está hablando a cerca del mismo tema que estamos considerando. Usted ve, si trata de engañar a Dios y usa la preciosa sangre de Su Hijo para excusarse de entrar en Su plan eterno, el resultado es “horrendo”, “juicio” y “ardiente” fuego consumidor. Dios por cierto no es burlado no importa lo que sembremos, eso también vamos a cosechar (Gal.6:7,8).

Queridos amigos, estas son consideraciones serias de consecuencias eternas. Que Dios nos conceda gracia abundante para que podamos ganar todo lo que El tiene para nosotros-una salvación completa- de modo que no quedemos avergonzados delante de El en Su venida.

CAPITULO 10

DIVIDIENDO EL ALMA Y EL ESPIRITU (1)

Cuando una persona nace de nuevo, el Espíritu de Dios entra en Su espíritu humano. Allí, se produce una unión eterna. La Biblia nos enseña que: “El que se une al Señor es un espíritu [con el Señor]” (1Cor. 6:17). El espíritu de aquel individuo, que antes estaba adormecido y oscurecido, cobra vida con la Vida de Dios. Aquí, en el “Lugar Santísimo”, de nuestro ser, Dios establece residencia. Aquí entonces está el lugar de la nueva Vida dentro de nosotros. Es en nuestro espíritu humano el cual se ha “unido” al Espíritu Santo de Dios.

Esta nueva Vida ZOE que ahora tenemos en nuestro espíritu es moralmente superior a nuestra vida natural en toda forma. En cada aspecto de la vida ella expresa la naturaleza divina de Dios. Por lo tanto, cuando vivimos por esta Vida, expresamos santidad *. [**Nota del traductor: Esta palabra puede traducirse también por “justicia”.*] Cuando vivimos por nuestro espíritu, manifestamos la naturaleza de Dios. Esto es verdaderamente lo que el Padre está buscando-aquellos a través de los cuales El pueda manifestarse al mundo.

Pero usted recordará que también tenemos dentro de nosotros una vieja vida SIQUE. Esta vida reside en nuestra alma y puede ser descrita más claramente como nuestra “vida anímica”. Como hemos visto en los capítulos anteriores, esta vida humana, natural, invariablemente expresa la naturaleza pecaminosa y caída. Por lo tanto, cuando vivimos por nuestra alma, manifestamos pecado.

Tenemos entonces dos fuentes o “lugares” de vida dentro de nosotros, con dos naturalezas diferentes. Consecuentemente, todo cristiano tiene una necesidad diaria, desesperada, de ser capaz de discernir cuándo él o ella están viviendo por el alma o viviendo por el espíritu. Necesitamos urgentemente experimentar la “separación del alma y el espíritu” (Heb. 4:12).

Ya que el vivir por nuestro espíritu o vivir por nuestra alma produce resultados tan diferentes, es de suma importancia que seamos capaces de discernir cual es cual. Tristemente, muchos creyentes hoy día ni siquiera saben que existe tal distinción. Pero si no sabemos cuando estamos “en el espíritu” y cuando estamos viviendo por el alma, verdaderamente estamos andando en tinieblas espirituales y no sabemos donde vamos (Jn.12:35). Nuestro Dios es luz (1 Jn. 1:5) y ciertamente El desea en estos últimos días iluminar a Sus hijos de modo que puedan también caminar en la luz y no estar tropezando en confusión y oscuridad. Por lo tanto, en estos próximos dos capítulos, nos concentraremos en este asunto: qué significa estar en el espíritu y qué significa estar viviendo por nuestra alma.

Una mala interpretación que necesita tratarse desde el comienzo es que el Espíritu Santo con frecuencia es percibido como fuera de nosotros, que “viene sobre nosotros” ocasionalmente. Mientras que esto pudo haber sido verdad en tiempos del Antiguo Testamento, la experiencia del Nuevo Pacto es completamente diferente. El Espíritu Santo ya ha sido derramado en el día del Pentecostés y ahora está en el interior de cada creyente El no es algo (Alguien) que estamos esperando recibir externamente, sino que ya hemos recibido internamente. El no viene y se va sino que mora permanentemente dentro de cada creyente. Mientras que nuestra experiencia de Su presencia puede variar- o sea que podemos “percibir” Su presencia con mayor o menor

intensidad- El está siempre en nuestro espíritu. Es cuando el Espíritu Santo “se traslada” de nuestro espíritu y llena nuestra alma que lo experimentamos con nuestros sentidos naturales. Esto puede sentirse como que El ha venido sobre nosotros, pero en realidad, El simplemente se ha “extendido” del Lugar Santísimo al Lugar Santo. De hecho, el Espíritu Santo puede también llenar “el atrio”, refiriéndonos a nuestros cuerpos físicos (Rom.8:11).

Vamos a estar hablando a cerca de estas experiencias “más externas” después; sin embargo, aquí en este capítulo debemos concentrarnos en las experiencias que podemos tener del Espíritu Santo en nuestro espíritu. Es aquí donde la presencia de Dios reside, y es aquí que mora la Fuente de la Vida. Por lo tanto, es esencial que todo creyente sepa cómo discernir si está en el espíritu o meramente viviendo por su alma. Algunos creyentes pueden no entender con claridad el uso de los términos en la Escritura: “en el espíritu” y “en el Espíritu”. Quizás la siguiente explicación ayude a ilustrar de una manera más clara. En el Nuevo Testamento cuando se usa una “E” mayúscula en la palabra Espíritu indica al Espíritu Santo. Cuando se usa una “e” minúscula, indica el espíritu del hombre o el espíritu humano. Es interesante, en el idioma original griego, en el cual se escribió el Nuevo Testamento, no había letras “minúsculas”. Todas las letras eran “mayúsculas”. Por lo tanto, para determinar si el texto se estaba refiriendo al espíritu humano o al Espíritu Santo, los traductores tenían que depender del contexto. Ocasionalmente, aún del contexto es virtualmente imposible discernir si el escritor estaba hablando a cerca del espíritu humano o del Espíritu Santo. Sin embargo, para nosotros no es necesario que haya confusión. Estos dos espíritus, el de Dios y el del hombre, ahora han sido “reunidos” como uno dentro de nosotros (1 Cor. 6:17). Por lo tanto, cuando estamos “en el Espíritu”, estamos en el espíritu humano también y cuando estamos “en nuestro espíritu” estamos en el Espíritu Santo también.

Toda vida cristiana genuina es vivida “por el espíritu” o sea es una manifestación de la Vida que emana de nuestro espíritu. Se nos instruye que andemos “en el espíritu” (Gal. 5:16,25). Se nos exhorta a ser “guiados por el Espíritu” (Rom.8:14). Por cierto debemos “adorar a Dios en el espíritu” (Jn.4:24), Ya que esa es la única adoración que es aceptada delante de El. Pablo declara que él servía a Dios “en su espíritu” (Rom.1:9) y que nosotros también debemos servirle “en lo nuevo del Espíritu” (Rom.7:6). Debemos “vivir conforme al Espíritu” (Rom.8:12). Nuestro ministerio debe ser del “Espíritu” (Gal.3:5). Nuestras vidas deben estar manifestando el “fruto del Espíritu” (Gal. 5:22). Es importante que “sembremos para el Espíritu” (Gal.6:8). Nuestra unidad en Cristo con otros creyentes es “en el Espíritu” (Ef.4:3). Debemos orar en el Espíritu (Ef.6:18), “estar firmes en un mismo espíritu” (Fil.1:27), tener la “comunión del Espíritu” (Fil. 2:1), “amor en el Espíritu” (Col.1:8) y muchas otras cosas como estas. Verdaderamente, la fuente de todo cristianismo auténtico está “en el (E) espíritu”.

Con todo esto en mente, cómo puede un cristiano saber cuándo está en el espíritu? Para investigar esta pregunta más exhaustivamente, regresemos al tabernáculo que Dios instruyó a Moisés construirle. Como hemos visto en el capítulo 6, esta estructura estaba dividida en tres partes, correspondiendo a las tres partes del hombre: cuerpo, alma y espíritu. Tenía un atrio exterior, un lugar Santo y un lugar Santísimo. Es esta sección más íntima la que nos habla del espíritu humano, el lugar de la morada del

Dios Todopoderoso. En este santísimo lugar, Dios instruyó a Moisés que pusiera el Arca del Pacto. Sobre la parte superior del Arca, estaban dos querubines de oro, uno a cada lado, con sus alas extendidas, cubriendo el lugar donde aparecía la gloria de Dios.

Dentro de esta arca estaban colocados tres objetos: un recipiente de oro lleno de maná, la vara de Aarón que retoñó, floreció y produjo almendras maduras, y finalmente las dos tablas de piedra, en las que estaban escritos los diez mandamientos. Estas cosas no fueron escogidas al azar sino que tienen un significado espiritual importante. Estas cosas no fueron solo reliquias religiosas judías sino que todavía nos hablan hoy. Es significativo que algunos maestros bíblicos han distinguido tres funciones del espíritu humano. O sea que en nuestro espíritu tenemos tres “habilidades”. Estas tres funciones corresponden a los tres objetos que fueron colocados en el Arca del Pacto. Es muy importante que entendamos estas cosas porque cuando experimentemos estas tres cosas, podremos saber que estamos “en el espíritu” o que estamos en la presencia de Dios.

LA VASIJA DE ORO CON MANÁ (COMUNIÓN)

La primera función de nuestro espíritu humano es la capacidad de tener comunión con Dios. Esto es lo que representa para nosotros la presencia de la vasija de oro llena de maná. Obviamente, este maná nos habla del “pan del cielo que descendió” (Jn.6:41), indicando el disfrute del Señor Jesús. Este alimento celestial verdaderamente vino en un receptáculo de oro que representa la pureza e incorruptibilidad de Cristo. En el capítulo 4 hemos examinado en forma algo detallada a cerca de la realidad espiritual de la comunión con Dios y cómo podemos crecer en esta importantísima experiencia. Si Ud. no está seguro a cerca de esto, por favor revise las secciones del capítulo 4 sobre la comunión.

Comunión significa tener compañerismo con Dios. Cuando estamos en el Espíritu y por lo tanto en nuestro espíritu, tenemos compañerismo con Dios. Percibimos su presencia dentro de nosotros. Tenemos un tipo de diálogo continuo en oración (ver 1 Tes.5:17). Esta comunión con el Altísimo es una indicación segura que estamos en el espíritu. Debe servirnos como un tipo de señal en nuestra vida cristiana. Si esta comunión íntima y percepción de Su presencia faltan, entonces esto es una pauta de que algo está mal. De alguna manera, no estamos donde debíamos estar. Claramente es la voluntad de Dios que todos Sus hijos deban “caminar en el espíritu” (Gal.5:16) indicando así que esta debiera ser una experiencia normal y continua para todos los creyentes. Estar “en el espíritu” no debe ser una “bendición” esporádica sino un caminar diario y constante. Nuestra comunión con Dios es la fuente de la cual fluye todo verdadero trabajo cristiano y virtud.

Esta es entonces la verdadera prueba. Andar en el espíritu es vivir en íntima comunión con Dios. Aquellos que tienen esta comunión saben cómo comer de El. Saben cómo beber de Su Espíritu y saben cómo “vivir por” El (Jn.6:57). Si, por otro lado, usted no está andando diariamente en intimidad con Dios y así no conoce este sentir de Su presencia, entonces es muy probable que usted no esté andando en el Espíritu. La única alternativa es que usted esté viviendo en la carne, siendo guiado por la vida del

alma. Note que el alma puede mostrarse muy religiosa y puede dar la impresión de hacer muchas cosas “para Dios”. Asistir a la Iglesia, diezmar, leer la Biblia, orar, estar “activos” en el servicio de Dios- todas estas cosas pueden hacerse en las fuerzas del alma. Pero la única fuente de cristianismo genuino es el Espíritu de Dios que vive en nuestro espíritu humano. Para recibir la aprobación de Dios, todas nuestras palabras, pensamientos y acciones deben ser el resultado de nuestro compañerismo íntimo con El en el Espíritu. Para vivir en y por el espíritu, debemos estar en comunión con Dios. Este es el significado de la vasija de oro llena de maná.

LA VARA DE AUTORIDAD (INTUICION)

El segundo objeto en el Arca es la vara de Aarón. Este bastón fue el símbolo de la autoridad divina-del liderazgo del Espíritu Santo. Dentro de nuestro espíritu, también encontramos esta función importante. Cuando estamos en la presencia de Dios, con frecuencia percibimos su guía y dirección. Llamaremos a esta función “intuición”. Cuando estamos en comunión con Dios, de alguna manera, en una forma que no se puede definir, sabemos que es lo que El quiere que hagamos. Quizás nos sintamos inclinados a orar. Podría ser que sintamos la necesidad de ir a visitar a alguien o salir a evangelizar. Un sin número de instrucciones se nos pueden comunicar mientras estamos en el espíritu. Esto es lo que significa “andar con el Señor”. Es mientras que estamos viviendo en constante comunión con El, que El dirige nuestras vidas a través de la dirección del Espíritu. Esto no significa que “escuchemos voces” o necesariamente sepamos con exactitud que hacer. Es simplemente que percibimos una inclinación, un deseo o impulso espiritual a hacer o decir algo en particular. Esta es la función de la intuición en nuestro espíritu.

No estoy descartando el hecho que Dios puede y de hecho usa las cosas externas tales como circunstancias, finanzas y aún “pálpitos” ocasionales para guiar nuestros pasos. Pero insisto que nuestra fuente más importante de dirección es el Espíritu de Dios dentro de nuestro espíritu. Si descansamos en “eventos” superficiales, sentimientos, coincidencias, sueños, profecías, etc. Buscando dirección espiritual, entonces ya estamos andando en engaño. Usted siempre va a encontrar que cuando las circunstancias externas están siendo usadas por Dios para dirigirle, en su espíritu usted también va a tener un “testigo”, usted siempre tendrá paz espiritual. Cuando estas dos cosas están en conflicto (“dirección externa” tales como profecías y eventos fortuitos y la paz profunda del Espíritu Santo en su espíritu) la fuente más confiable de guía es la paz de Dios en el corazón. La Biblia enseña que debemos dejar que la paz de Dios “gobierne” o arbitre en nuestros corazones (Col.3:15). Esto significa que como el oficial en algún evento deportivo tiene la última palabra, así también la paz de Dios en nuestro espíritu debiera ser nuestro juez final. Nunca confíe en las opiniones de otros cuando no tenga tranquilidad en su espíritu. Desobedecer la percepción íntima de la guía de Dios en su espíritu puede llevarle al desastre. Por favor, tome esta advertencia de alguien que se ha equivocado muchas veces de esta manera y ha vivido para arrepentirse de ello.

Cuando pensemos que Dios nos ha dado alguna dirección en nuestro espíritu, nunca está mal querer que sea confirmado. Podemos ver Su palabra en primer lugar, para ver si lo que suponemos que es Su voz armoniza con lo que El nos ha hablado por medio

de la página escrita. Si es así, entonces probablemente es Su voz la que estamos oyendo. Si no, entonces nuestros impulsos están equivocados y debemos empezar de nuevo a buscar Su dirección. También podemos pedir a Dios confirmar Su dirección a través de un sin número de formas que El pueda escoger. También podemos pedir el consejo de otros creyentes quienes sabemos que son espiritualmente maduros y sensibles a la dirección del Espíritu. Los más maduros no estarán prontos a dar consejos pero le ayudarán a clarificar lo que Dios realmente le está diciendo a usted. Aunque el Señor con frecuencia usará líderes para darnos orientación, el hombre de Dios no debe nunca depender de otro hombre sino buscar el rostro de Dios él mismo, hasta que tenga certidumbre en su propio corazón a cerca de la dirección del Espíritu. Esta no es una autorización para la rebelión, sino un consejo para que usted mismo oiga a Dios con claridad. Recuerde, es a El al que responderemos por cada cosa que hagamos.

La experiencia de la dirección del Espíritu Santo dentro de nuestro espíritu es la experiencia de la vara de Aarón. Cuando estemos en la presencia de Dios teniendo comunión espiritual con El, tendremos una "intuición" ha cerca de qué debemos hacer. De esta manera podemos ser guiados por el Espíritu. La experiencia se hace más fuerte así que crecemos espiritualmente. Así que maduramos, esta sensibilidad a la dirección del Espíritu también se hace más clara y más definida. De esta manera, nuestro Señor puede dirigirnos de una manera cada vez más "detallada". Aún la expresión de Su rostro o la mirada de Sus ojos pueden hacernos notar Su desagrado o aprobación. Esta habilidad creciente de saber y percibir la guía del Espíritu Santo es una señal de madurez espiritual. Aquellos que son guiados por el Espíritu son ciertamente los maduros hijos de Dios (Rom.8:14).

Cuando "intuimos" o percibimos la dirección de Dios dentro de nosotros, entonces sabemos que estamos en el espíritu ya que esta es una de las funciones del espíritu. Pero si deseamos permanecer en el espíritu, o sea vivir en la presencia de Dios consistentemente, entonces debemos obedecer lo que el Espíritu esté diciendo. Este es un principio espiritual importante. Si no escuchamos a Dios y no hacemos lo que El desea, entonces llegará a ser imposible el que nosotros vivamos en Su presencia. Cuando somos desobedientes, nuestra comunión con Dios llega a ser difícil si no imposible. Esto es porque cuanto más profundamente entramos en Su presencia, tanto más fuertemente habla la vara de Aarón. Cuanto más intimidad deseamos tener con El, tanto más se conoce Su autoridad. Si hemos sido desobedientes con El, la única solución es el arrepentimiento. Esto significa pedir perdón y también decidir hacer cualquier cosa que Dios nos pida. Cuantos creyentes hoy están viviendo vidas anímicas porque no están dispuestos a obedecer al Señor! Quizás tratan de seguir ordenanzas religiosas superficiales y fórmulas, pero interiormente saben que no están bien con Dios.

La única alternativa para los cristianos desobedientes es vivir por la vida del alma. O, pueden "avanzar" en el Espíritu de vez en cuando durante tiempos de adoración u oración. Pero no pueden cómodamente *permanecer* en la presencia de Dios mientras Su vara de autoridad está hablando. Piénselo. Si Dios le dice que vaya a la China y le sirva, y usted no va, acaso mantendrá usted la misma dulce intimidad con El? Cuando El dice "no" a algo que queremos, y nosotros seguimos adelante y lo hacemos de todas

maneras, podremos acaso permanecer en Su presencia mientras nos estamos rebelando contra El? Quizás nos imaginemos que el sacrificio de Jesús será suficiente para restaurar nuestra comunión con El. Pero se acuerda usted del rey Saúl y de sus ofrendas a Dios?Cuál fue la respuesta divina? “Obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Sam.15:22). Restaurar su comunión con Dios requiere no solo el sacrificio de Jesús sino también obediencia. Es imposible vivir en desobediencia para con Dios y también vivir en el espíritu. Un hijo o hija rebelde nunca se sentirá cómodo en Su presencia. Para caminar en intimidad con El, usted también debe obedecer y hacer cualquier cosa que El pida. El realmente debe ser el Señor de su vida.

TABLAS DE PIEDRA (CONCIENCIA)

En el Arca del Pacto también podemos encontrar las dos tablas de piedra sobre las cuales el dedo de Dios escribió los diez mandamientos. Esta era la ley de Dios. Pero hoy día tenemos otra ley. Esta no está escrita en piedra sino sobre corazones de carne (Heb. 8:10). Esta es una función de nuestro espíritu que llamaremos “conciencia”. Esta “parte” del espíritu, la conciencia, parece actuar con un alcance muy limitado aún antes que la persona nazca de nuevo. Quizás Dios permitió este parpadeante, ardiente vestigio de luz espiritual dentro del hombre para ayudarlo a estar conciente de su pecado. Sin embargo, una vez que nacemos de nuevo, esta parte de nuestro espíritu se pone más y más activa. Nos hacemos cada vez más concientes cuando ofendemos a nuestro Señor o a alguna otra persona. Muchas veces, ninguno tiene que decirnos que hemos hecho o hablado algo malo. Quizás no hemos hecho nada que esté en contra del código escrito de la ley. Pero en lo profundo de nuestro espíritu sabemos que hemos ofendido a nuestro precioso Salvador. Cómo lo sabemos? Es porque esta parte de nuestro espíritu, nuestra conciencia, está hablando. La “ley del Espíritu de vida” (Rom.8:2) escrita dentro de nosotros está actuado.

Esta función del espíritu es muy importante. Esta habilidad de saber cuándo estamos agradando a Dios o no, se encuentra en el mismo centro de nuestra relación con El. Nuestro Dios es una persona viviente por tanto necesitamos cuidar nuestra relación con El tal como lo haríamos con un buen amigo o cónyuge. Si hemos ofendido o encolerizado a alguien con quien tenemos una relación cercana, entonces necesitamos arreglar las cosas con ellos si vamos a continuar teniendo intimidad con ellos. No es diferente con Dios. No podemos esperar tener una relación cercana, personal con El, cuando estamos ofendiendo Su persona. Por ejemplo, cuando usted está fornicando con su novio o novia puede usted también vivir en Su presencia? El “clamar a la sangre de Jesús” le hará ciego a nuestro comportamiento ofensivo? No! Sólo podemos estar bien con nuestro Señor, estando en realidad bien con El. Cuando hemos errado en nuestras actitudes, pensamientos, palabras o acciones, esta “conciencia” parte de nuestro espíritu, se pone activa. Obra convenciéndonos de pecado. Y cuando lo hace, entonces se hace necesario tratar con este pecado a la luz de Dios. Esto involucra arrepentimiento y una decisión de nunca volver a ofender a nuestro Señor de esta manera. Involucra no sólo decirle que lo sentimos, sino realmente sentirlo. Sino procuramos mantener esta clase de relación transparente con Jesús, encontraremos imposible vivir en el espíritu. Cuando nuestra conciencia nos hable, debemos tomar todos los pasos necesarios para poner las cosas en orden.

RECORDANDO A NUESTRO HERMANO

Esto no es solo cierto en nuestra relación con Dios, sino que El también requiere que mantengamos relaciones correctas con otros. Si en nuestra vida diaria ofendemos a otros en alguna forma, debemos también hacer lo que sea necesario para ponernos en paz con ellos. Leemos en Mateo 5:23 “si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve. Primero reconcíliate con tu hermano y luego ven y presenta tu ofrenda”. “Traer tu ofrenda al altar” aquí significa que venimos a la presencia de Dios a adorarlo y tener comunión. Nuestra “ofrenda” es la sangre de Jesús. Pero por qué es que cuando estamos en la presencia del Señor de pronto comenzamos a “recordar” a nuestro hermano. Esto es porque en Su presencia la conciencia comienza a hablar. Cuanto más cerca nos aproximamos a Su trono, tanto más fuerte se vuelve la voz de la conciencia en nuestro espíritu. La única solución para esto es ir y poner las cosas en orden con aquellos a quienes hemos ofendido.

Este es un principio espiritual absolutamente esencial. Espiritualmente no llegaremos a ninguna parte si no reconocemos y seguimos a nuestra conciencia. Es imposible caminar en comunión con Dios cuando nuestra conciencia nos está incomodando. Pablo, el apóstol, estaba intensamente conciente de este hecho. El decía: “yo mismo siempre procuro tener una conciencia sin ofensa ante Dios y los hombres” (Hch.24:16). Para él una conciencia limpia y transparente era de suprema importancia-un asunto de ejercicio diario. Entonces si hemos ofendido a Dios, necesitamos ponernos bien con Dios. Si hemos ofendido a los hombres, necesitamos hacer todo lo posible para ponernos bien con ellos también. Simplemente arrepentirnos delante de Dios no es suficiente. Cuando hay otras personas involucradas, debemos también arreglar las cosas con ellos. Esto significa que debemos ir a ellos, disculparnos por lo que hemos hecho y solicitar su perdón. Si no es posible un contacto cara a cara, necesitamos llamar por teléfono, escribir una carta o hacer todo lo que podamos para poner las cosas en orden. Una buena conciencia es tan importante que descuidarla puede causar el “naufragio” de nuestra fe (1 Tim.1:19).

Muchas veces nuestra carne se resiste a confesar nuestra culpa a otros hombres y mujeres. El problema es nuestro orgullo, para arrepentirnos, debemos humillarnos y admitir que nuestras actitudes, acciones y palabras fueron impías, fueron egoístas, pecaminosas y causaron daño a otros. Este daño podría ser emocional, físico o financiero. En cualquier forma que hayamos ofendido a algún otro, debemos, cueste lo que cueste, ir a ellos y arrepentirnos. Debemos arreglar las cosas tanto como sea posible y pedir su perdón. Esta humillación de parte de nosotros mismos es absolutamente esencial si vamos a mantener nuestra comunión con Dios. El “resiste a los soberbios” (1Pe. 5:5) pero está contento de tener compañerismo con los humildes. La limpieza de nuestra conciencia abrirá nuevas perspectivas de comunión con nuestro Dios.

TRATANDO CON EL PASADO

Esta necesidad de arreglar las cosas con otros se aplica al pasado así como al presente. Demasiados creyentes están “tratando de continuar con el Señor” sin jamás

arrepentirse y arreglar las cosas de su pasado. Arrastran una enorme cantidad de carga pesada detrás de ellos y están haciendo muy poco progreso espiritualmente. Muchas de estas personas piensan que una vez que llegan a ser cristianos, todo su pasado es perdonado y olvidado. Esta es quizás una idea agradable, pero no es completamente cierta. Por parte de Dios, cuando hemos confesado y nos hemos arrepentido de todos nuestros pecados pasados, por cierto que ellos son perdonados. Pero por parte del hombre, también necesitamos ir a ellos y arrepentirnos. No puede haber un “ir adelante” sin primero ir atrás. La palabra de Dios es clara “Dios requiere aquello que es pasado”* (Ec.3:15). [**Nota del traductor.- La Biblia Reina Valera traduce “Dios restaura lo que pasó,” sin embargo el autor se acerca más a la versión original del Hebreo que es “Dios llama a cuentas al pasado”.*] Esto significa que debemos ir a aquellos contra quienes hemos pecado, arrepentirnos, pedir perdón y luego hacer todo lo posible para arreglar las cosas. Si hemos robado, necesitamos devolver el dinero, invirtiendo todo el tiempo, gasto y esfuerzo que esto tome. Si hemos dañado a alguien emocionalmente, entonces debemos admitir nuestros errores y pedir perdón. El hecho de que también nos hayan herido no tiene que ver nada en la situación. El que ellos se arrepientan no cambia lo que necesitamos hacer. Ningún pecado se justifica por lo que otros nos hayan podido hacer.

Examinemos algunas ilustraciones aquí para aclarar más estos puntos. Supongamos que alguien robó un banco. Luego al día siguiente, esta persona recibe nueva vida en Jesucristo. Se queda él con el dinero? Ya que algunos insisten que él está ahora completamente perdonado, puede entonces olvidarse del robo y vivir de lo que robó? No! Pensemos ahora en personas que se divorciaron en el pasado. Es posible que fueran completamente inocentes? Es concebible que en toda su relación matrimonial no hicieran o dijeran algo de lo cual no necesitan arrepentirse? Entonces que se debe hacer? Necesitan ponerse en contacto con la persona que fue ofendida, admitir la parte de su culpa que le corresponde por el fracaso de la relación y pedir perdón. No importa si la otra persona también pecó. Este hecho ni siquiera entra en nuestras consideraciones. Nuestra parte es la parte que necesita arrepentimiento y perdón. Cuando hemos pecado contra otro, necesitamos hacer todo lo que podamos para poner las cosas en orden. Si es dinero, necesitamos devolverlo (Lc.19:8). Si hemos difamado a alguien, necesitamos dejar que conozcan la verdad todos los que fueron afectados por nuestras mentiras. Como regla general, si hemos pecado públicamente, debemos también arrepentirnos públicamente. Si nuestro pecado fue privado debemos ir en privado a aquellos que fueron afectados. Cuando sea posible necesitamos restituir a otros lo que hemos tomado, sea dinero, reputación o propiedades.

Obviamente, hay algunas situaciones que son imposibles de restaurar. Si hemos matado a alguien no podemos traerle de vuelta a la vida. Si hemos causado que alguien quede embarazada o nos hemos embarazado fuera del vínculo matrimonial, no hay forma de deshacer este hecho sin pecar. Debemos hacer todo lo posible por restaurar cuando y donde podamos. Sin duda el Señor nos dará sabiduría en estas cosas, mostrándonos cómo y cuándo restaurar. Si nuestros corazones son verdaderamente humildes y están dispuestos, El nos ayudará a limpiar completamente nuestras conciencias.

Ciertamente hay algunos que tienen lo que podría llamarse conciencias “débiles”. Ellos son susceptibles a las acusaciones del enemigo. Viven en continua culpa y condenación. Para ellos, tomar todos los pasos disponibles que puedan para limpiar su conciencia les ayudará en su lucha. Saber que hay hecho todo para limpiar su relación pasada y presente con Dios y otros, les dará una buena base para resistir nuevas acusaciones. Es posible también que algunos vivan en esta condenación por cosas que no han hecho, porque en sus corazones están ocultas otras cosas que ellos no desean traer a la luz. Esto debilita su conciencia y la hace vulnerable a acusaciones falsas.

Para vivir y andar en el Espíritu, estas experiencias del maná, la vara de Aarón y las tablas de piedra, son absolutamente necesarias. Sin ellas, la única alternativa es vivir y caminar en el alma. El resultado de negarse a rendir su vida a Dios en estos asuntos tiene dos posibles resultados. El primero ocurre cuando la persona que se está rebelando contra Dios lo admite ante sí mismo y simplemente se da por vencido, dejando de seguir a Jesús. El segundo ocurre cuando la persona que está resistiendo la autoridad del Altísimo trata de aparentar que él todavía está bien. Esconde su rebelión de sí mismo y de otros, tratando de actuar como si aún fuera un “buen cristiano”, fingiendo que nada anda mal. Este individuo desarrollará entonces una religión meramente anímica. Con esto quiero decir que ellos todavía tratarán de obedecer los principios bíblicos con los esfuerzos del alma, ir a las reuniones de Iglesia y hacer las cosas que otros cristianos esperan de ellos. Sin embargo, todo esto será hecho sin una íntima comunión con Dios por lo que solo podrá lograrse mediante el poder humano y el esfuerzo natural. Los resultados pueden parecer buenas imitaciones de vida espiritual auténtica, pero el sabor es diferente. En lugar de la dulce fragancia de Cristo, está el sentido seco y muerto de la demanda. En lugar de fluir del agua de Vida, está la ejecución del “deber”. La persona involucrada está con frecuencia aún tratando de servir a Dios pero no realmente sometiendo completamente a El.

Es esencial que cada creyente aprenda a caminar en el espíritu. No hay otra forma para hacerle agradable. Podemos saber que estamos en el espíritu, no por sensaciones físicas, por escuchar “voces” o tener sentimientos emocionales fuertes, sino por la experiencia del maná, la vara de Aarón y las tablas de piedra. Cuando estamos teniendo comunión espiritual con Jesús, cuando estamos percibiendo su liderazgo y cuando sabemos si lo estamos ofendiendo, esta es una indicación segura que estamos en el (E) espíritu. Y es del espíritu que fluirá toda Su virtud. Que Dios tenga misericordia de nosotros para que podamos aprender a vivir diariamente en Su presencia, de modo que nuestro espíritu, Su Espíritu, pueda manifestar Su vida a través de nosotros.

CAPITULO 11

DIVIDIENDO EL ALMA DEL ESPIRITU (2)

En el último capítulo examinamos la importancia de vivir por y en el (E) espíritu. Allí vimos que es del Espíritu de Dios dentro de nuestro espíritu que Su vida fluye a través de nosotros. Sin embargo, no somos meramente seres espirituales. También tenemos

un alma. Y es a través de esta alma (y en último término a través de nuestro cuerpo físico) que lo que somos dentro de nosotros se expresa al mundo.

En un hombre o una mujer que no conoce a Cristo, el alma es el “órgano” dirigente dentro de su ser. No teniendo Vida en el espíritu, no tienen alternativa sino vivir por la vida anímica y expresar la naturaleza caída. Su alma es la fuerza dominante en su ser.

Sin embargo, una vez que recibimos a Jesús, este “asiento de gobierno” debe cambiar. Ahora, el alma, en lugar de estar en la conducción, debe llegar a estar sometida al espíritu. El alma debe llegar a ser la sierva del espíritu, siendo dirigida y controlada por una fuente superior. La vida de Dios dentro de nosotros comienza a usar las facultades del alma para expresar la naturaleza divina al mundo.

Para entender esto un poco más claramente es importante declarar que el alma tiene tres “capacidades” o facultades distintas. Estas son: la habilidad de pensar, la habilidad de sentir y la habilidad de decidir. La forma más fácil de recordar esto es que tenemos una mente, tenemos emociones y tenemos una voluntad. La mayoría de los maestros bíblicos hoy día están de acuerdo en este punto que el alma del hombre tiene estas tres partes: mente, emociones y voluntad.

No hay nada inherentemente malo en estas tres “facultades”. Fueron creadas por Dios y son necesarias para cada parte de nuestro vivir. Obviamente, todos deben pensar, sentir y decidir. El problema está en cual es la “vida” que está animando o usando estas capacidades. Cuando la antigua vida SIQUE está en control, resulta en pecado. Cuando la vida ZOE domina, se manifiesta la justicia.

Cualquiera que sean los pensamientos, sentimientos y decisiones que se inicien en nuestra alma, no pueden agradar a Dios. La fuente está contaminada. Pero cuando nuestros pensamientos, sentimientos, y decisiones fluyen del espíritu, son una manifestación de Dios.

Por lo tanto, lo que necesitamos en nuestra alma es una transferencia de dirección. Necesitamos “cambiar fuentes” por así decirlo. Debemos aprender a dejar que el Espíritu de Dios nos llene, domine y use las facultades del alma. De esta manera podemos cumplir todos Sus maravillosos planes.

Consecuentemente, como vimos en el último capítulo, hay una necesidad urgente-una necesidad desesperada-que todo hijo de Dios conozca cuándo él o ella está viviendo por la vida anímica o por el espíritu. Debemos experimentar dentro de nuestro ser el “partimiento del alma y el espíritu” (Heb. 4:12). Debemos ser capaces de saber cuándo estamos siendo animados por la vida vieja y cuándo estamos experimentando la nueva.

Sin esta importantísima revelación, solo podemos vagar en la oscuridad, encontrándonos de vez en cuando en la presencia de Dios, quizás sin saber cómo o por qué llegamos allí, y luego encontrándonos afuera otra vez sin una pauta de cómo volver. Desafortunadamente, este es el estado de muchos hijos de Dios.

Ya que este dividir entre el alma y el espíritu es tan importante, vamos a pasar tiempo aquí hablando en más detalle acerca de esto. En el último capítulo hablamos acerca de lo que significa estar en el espíritu. Aquí investigaremos cómo esto puede afectar cada “parte” separada de nuestra alma.

LA MENTE

Comenzaremos nuestra consideración hablando acerca de la mente. En una persona no salvada, esta facultad es generalmente la dominante. Efesios 2:3 habla de la gente de este mundo que está bajo el control del enemigo y vive llevando a cabo los deseos de la carne (el cuerpo) y de la mente. Más aún en Efesios 4:17,18 leemos que el “resto de los gentiles” (en este caso los no salvados) “caminan en la vanidad de su mente, teniendo su entendimiento oscurecido, estando separados de la vida de Dios”.

Así entendemos que sin la vida de Dios la única opción que tiene el no-creyente es ser guiado por su mente. Esto resulta solo en oscuridad. No importa cuán “iluminada” la gente del mundo piense que es, comparada con las verdaderas realidades espirituales está solo en oscuridad. La sabiduría e inteligencia de la raza caída no les conducen a Dios y es solo necedad a Sus ojos (1Cor. 3:19) (1Cor.1:21). Por lo tanto, cuando una persona viene a Cristo, tiene el hábito por largo tiempo arraigado de vivir por su mente. Siempre ha sido esto en lo que ha descansado y así con frecuencia continúa viviendo de esta manera.

Por esta razón, el cristianismo se convierte en un ejercicio mental para ellos. Ellos suponen que “crecer en Cristo” es un proceso de aprendizaje. Dependiendo de su inteligencia natural y habilidad, comienzan a estudiar las cosas de Dios y leen la Biblia con la idea que cuando hayan acumulado suficiente conocimiento, esto les capacitará para andar en los caminos de Dios.

Leen, estudian y memorizan. Quizás asisten al colegio bíblico, compran muchos libros cristianos y acumulan literatura, reúnen información acerca de “cómo” actuar y reaccionar en cada situación de la vida. Saben “cómo” dirigir, “cómo” enseñar, “cómo” echar fuera demonios, “cómo” adorar, “cómo” discipular, “cómo” curar a los enfermos, “cómo” tener reuniones, “cómo” tratar con esta o aquella situación, o esta o aquella clase de persona y muchas otras cosas semejantes. Llegan a estar llenos de conocimiento acerca de Dios y este conocimiento constituye la base de su cristianismo.

Esta gente entonces tiene un tipo de cristianismo mental. Es producto de su mente. Como vimos en el capítulo 3 acerca de los dos árboles, este es el resultado de vivir en independencia de Dios. Una vez que “sabemos cómo” hacer las cosas, podemos entonces vivir y actuar sin ninguna dependencia del Espíritu en absoluto. Esto es lo que significa andar en el alma. Es confiar en nuestra mente en vez del Espíritu. Es caminar por el árbol del conocimiento en lugar del árbol de la vida.

El “cristianismo” producido por este tipo de actividad no agrada al Padre. Es una cierta imitación seca y humana de un verdadero andar espiritual. Es un esfuerzo natural para agradar a Dios sin realmente someterse a El. 1Cor. 8:2 dice: “Si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo”. El “saber” real es saber ser conducido pelo Espíritu de Dios.

Por favor no me malentienda. Muchos de estos individuos son bien intencionados. Tienen un deseo auténtico de agradar al Señor. Pero también lo tenía Pablo cuando estaba persiguiendo a los creyentes antes de convertirse. El problema no está en su deseo, sino en su entendimiento. Las buenas intenciones combinadas con oscuridad espiritual nunca llegarán a la meta de Dios. Los fariseos trataban de agradar a Dios. No solamente leían las Escrituras sino que las estudiaban diligentemente todo el tiempo. Pero cuando la Palabra Viviente apareció, estaban atados en su mente humana y no pudieron reconocerla. Se le opusieron hasta la muerte.

Jesús dijo de ellos: “Ustedes escudriñan las Escrituras, porque en ellas piensan que tienen vida eterna...pero no están dispuestos a venir a Mí para que puedan tener vida (ZOE) (Jn.5:39,40). Aquellos cristianos que caminan según su mente con frecuencia fallan en reconocerlo cuando El aparece. No sabiendo cómo andar en el espíritu, se quedan solamente con un análisis mental que es inútil cuando uno tiene que discernir cosas espirituales. A veces, ellos también se juntan para perseguir a aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios.

Verdaderamente “la mente carnal es enemistad contra Dios” (Rom. 8:7). Esto significa que aquellos cuyas mentes están bajo el control de su vida anímica están en oposición y aún en guerra contra todo lo que Dios está haciendo aquí en la tierra.

EL CANDELERO

Continuemos desde aquí a hablar acerca del plan de Dios para nuestra mente. Dios mismo creó nuestra mente, por tanto debe haber un propósito divino para ella. Claramente El no quiere que seamos ignorantes o tontos. Son inútiles para El los seguidores insensatos que simplemente hacen lo que otro les dice o que siguen cada impulso sin pensar.

Su plan no es que nosotros lleguemos a ser “insensatos” sino tener nuestra mente llena del Espíritu Santo y controlada por El. Efesios 4:23 nos enseña que necesitamos ser “renovados en el espíritu de nuestra mente”. Es que nuestra mente tiene su propio espíritu? No. Lo que esto significa es que el Espíritu Santo puede “salir” del Lugar Santísimo y llenar nuestra mente. Así que nos sometemos a El, comienza a dominar y gobernar nuestros pensamientos. Nuestra mente entonces llega a ser sierva del espíritu. En lugar de estar al frente pensando por su cuenta y decidiendo, la mente llega a ser una herramienta a través de la cual el Espíritu, puede expresarse. Debemos aprender cómo dejar que el Espíritu, use nuestra mente, llenándola con Sus pensamientos, Sus opiniones y Su entendimiento. Esta es la experiencia del candelero.

Este candelero del cual hablamos era una pieza del mobiliario que Dios instruyó a Moisés poner en el Lugar Santo del Tabernáculo. El “Lugar Santo” es el área ubicada justamente afuera del Lugar Santísimo y nos habla de nuestra alma.

Este candelero estaba siempre encendido, ardiendo con aceite santo. Cuando Dios llena nuestra mente, El nos da iluminación. Nuestros ojos espirituales son abiertos y entendemos cosas que no son de este mundo. De esta manera tenemos “luz”. Este entendimiento no es producto del estudio, memorización o esfuerzo mental. Es el resultado del Espíritu Santo llenando nuestra mente. La revelación que tenemos no es

algo que hemos “aprendido” mentalmente sino algo que se nos ha mostrado espiritualmente. En lugar de tener información acerca de Dios, recibimos la revelación de Dios. Esta es la experiencia verdadera del candelero.

Obviamente, El puede usar muchas diferentes formas para revelarnos cosas. Esto puede venir a través de libros especialmente la Biblia. Puede ser producto de la predicación o la enseñanza de alguna otra persona. Sin embargo, nunca será el resultado del ejercicio mental y la habilidad humana, sino de la apertura y sumisión de nuestra mente al Espíritu Santo, permitiendo que El se revele en nuestra mente.

La Biblia nos enseña que “tenemos la mente de Cristo” (1 Cor. 2:16). Para muchísimas personas, esto es solo una enseñanza y no tiene significado real en sus vidas diarias. Pero para aquellos que están llenos del Espíritu, tiene profundo significado. Esto quiere decir que en realidad podemos experimentar la mente de Dios llenando y usando nuestra mente.

En lugar de tratar de “pensar como El pensaría” podemos tener Sus pensamientos mismos y opiniones fluyendo dentro de nosotros. En cada situación de la vida podemos recibir instrucciones divinas. Esto no solo se aplica a las “cosas espirituales” sino aún a nuestro pensamiento común de cada día. Al caminar en el espíritu, no funcionamos por lo que hemos aprendido o por lo que pensamos sino por Su guía de cada momento. El “conocimiento” no es nuestra fuente. Mas bien, nuestras acciones y palabras son gobernadas por Dios mismo.

LAS EMOCIONES

Hay otros creyentes a quienes no les agrada el estudio. Tienen poco interés en algún tipo de cristianismo “mental” su mente no es y nunca ha sido muy predominante en sus vidas. Mas bien son gobernados por sus sentimientos. Cuando estos individuos llegan a ser cristianos, tienen entonces una tendencia a ser guiados por emociones. Cuando “tienen ganas” de hacer algo, lo hacen. Cuando no “tienen ganas”, entonces no. Cuando algo les produce un buen sentir, entonces la cosa debe ser de Dios. Cuando algo no les da sensaciones agradables, entonces no debe ser de El.

Tales creyentes no están siendo guiados por el Espíritu. Están andando en la carne. Ellos juzgan cada reunión, enseñanza o experiencia por el tipo de sentimientos que producen en sus emociones. Quizás estos creyentes aún piensan que no es espiritual usar su mente en absoluto. Ellos simplemente aceptan lo que les hace sentir bien sin examinar la fuente o el contenido.

El placer emocional o la alegría no es la verdadera prueba de lo que viene de Dios. Las emociones pueden provenir de una gran variedad de fuentes. Paisajes, sonidos, aromas, entretenimiento y muchas otras cosas pueden darnos buenos sentimientos. El sexo produce buenos sentimientos. Gritar, cantar en voz alta, bailar y saltar animadamente, sacudirse intensamente-todas estas cosas pueden producir euforia en el ser humano.

La gente asiste a eventos deportivos porque disfrutan el “clímax” emocional intenso que experimentan al estar en medio de una multitud estimulante y ruidosa. Muchos de los hijos de Dios pasan sus vidas espirituales buscando este tipo de entusiasmo. Van a conciertos cristianos con bastante música ruidosa. Acuden a reuniones donde la gente está cayendo al piso, sacudiéndose o gritando. Aunque pueda tener adornos “cristianos”, con frecuencia los resultados no son espirituales sino solo emocionales. He notado a lo largo de los años que muchos creyentes que son adictos a tales “sensaciones” fácilmente caen en el pecado sexual. Ellos, siendo guiados por sus emociones y no por el Espíritu fracasan en discernir la fuente de tales excitaciones. El suyo es un cristianismo sensual.

Desafortunadamente, hay muchas iglesias hoy día que proveen a tales creyentes. Se esfuerzan por tener una atmósfera que produzca buenas emociones en aquellos que asisten y los motive a volver. Construyen “templos” involucrados y hermosos para inspirar el alma. Tienen ruidosas bandas de música para estimular las emociones. La predicación es cuidadosamente adaptada para producir sólo emociones agradables y no algún tipo de convicción o incomodidad. Las bancas son cómodas y el aire es templado. Los equipos de danza y teatro están ahí para proveer entusiasmo adicional en caso que la música esté deficiente o el sermón aburrido.

Equivocadamente piensan que las buenas emociones son una evidencia de la obra del Espíritu Santo. Aunque tales actividades puedan atraer grandes cantidades de gente y parezcan exitosas nunca pueden lograr los objetivos de Dios. Ellas simplemente satisfacen las emociones apelando a la vida anímica. No hacen nada para ayudarnos a cambiar el gobierno de nuestras emociones, de nuestra vida a la Suya.

No me malentienda. Cuando el Espíritu de Dios dentro de nuestro espíritu “se extiende” a nuestra alma, en nuestras emociones podemos experimentar una gran variedad de sensaciones. En realidad, esto es precisamente lo que nuestro Señor quiere hacer. El quiere usar nuestras emociones para expresar Sus sentimientos en este mundo.

Siendo que El es un Ser infinito puede expresarse en nuestras emociones en una variedad ilimitada de formas. A través del Espíritu podemos sentir gozo. Podemos tener paz. Podemos amar. Este es un amor no solo por nuestros amigos sino por aquellos que no son fáciles de amar. Este amor puede aún desarrollarse en nosotros hacia nuestros enemigos. También, en Dios podemos sentir pesar. Podemos sentirnos afligidos. Podríamos sentir Su enojo, o Sus celos o Su osadía.

Pero para que esto ocurra debemos someter nuestras emociones a Su control. Cuando Dios gobierna nuestras emociones la verdadera personalidad de Jesús puede mostrarse en nosotros. La pregunta ante nosotros no es si tenemos o no tenemos sentimientos, sino quien está gobernando estos sentimientos. La pregunta no es si cierta manifestación es o no “correcta”, sino qué vida es la fuente de esa manifestación.

El Espíritu del Señor puede llevarnos a gritar, danzar y cantar. El nos puede estimular con muchas emociones intensamente agradables. En realidad nada en este mundo se puede comparar con las emociones que Dios puede dar. Sin embargo, debemos discernir el origen. Dios puede darnos buenos sentimientos pero no todos los buenos

sentimientos son de Dios. Dios puede ser emocionante, pero no toda emoción es de Dios.

Con frecuencia, después que Dios ha dado a un individuo o a un grupo una poderosa experiencia emocional, ellos después gastan su energía tratando de recrear esa experiencia a través de medios anímicos, por ejemplo: música ruidosa, esfuerzo físico, gritos, etc.

¡Cómo necesitamos la palabra de Dios para dividir entre el alma y el espíritu dentro de nosotros! Necesitamos urgentemente revelación para conocer la fuente de la cual estamos viviendo. Si es el Espíritu de Dios, entonces los sentimientos son aceptables. Si la fuente es nuestra propia vida, entonces son totalmente rechazables.

Verdaderamente “la carne para nada aprovecha” (Jn. 6:63).

Cuando experimentamos placer emocional como resultado del Espíritu Santo viviendo en nosotros, esta es la experiencia de la mesa de los panes de la proposición. Esta mesa también es una de las piezas del mobiliario que está en el Lugar Santo, justamente afuera del Lugar Santísimo en el tabernáculo. En el último capítulo hemos visto que en nuestro espíritu somos capaces de comer del “maná escondido” (Ap.2:17) el cual viene de la comunión con Dios. Pero cuando comemos en nuestro espíritu, nuestra alma puede también ser satisfecha. Ella también puede conocer el disfrute de la presencia de Dios. Todo ser humano necesita placer emocional en algún momento u otro. Una vida sin alegría puede llegar a ser insoportable. Y así nuestro Dios en Su gran sabiduría ha provisto también para nosotros un deleite emocional. Los trozos de pan fresco pueden ser de gran satisfacción cuando nuestro Dios escoge darnos esta experiencia.

LA VOLUNTAD

Como hemos visto, algunos creyentes tratan de vivir su vida cristiana por los esfuerzos de su mente. Otros descansan fuertemente en sus emociones. Pero todavía hay otro grupo. Estos son los que tienen una voluntad particularmente fuerte. Quizás estos son los casos más difíciles de tratar. Tales individuos pueden exigirse así mismos a hacer casi cualquier cosa. A través del poder de la fuerza de la voluntad, pueden alcanzar, al menos ante sus propios ojos, cualquier norma que se ponga delante de ellos.

Cuando llegan a convertirse, simplemente comienzan a usar su fuerte voluntad para “vivir la vida cristiana”. Todos los principios y advertencias del Nuevo Testamento se convierten para ellos en un nuevo desafío para que ellos lo alcancen con sus propios esfuerzos. Cada precepto, sea que se trate de diezmar, someterse, ayudar o cualquier otra cosa, es solo otra oportunidad para que ellos muestren que están dispuestos y son capaces de hacerlo.

Estos individuos creen que están muy comprometidos con Dios. Ellos en realidad están usando cada fibra de su ser para hacer Su voluntad. Con mucha frecuencia tales personas menosprecian a aquellos que son débiles. Aquellos que no pueden superar

pecados persistentes y debilidades son menospreciados porque obviamente no tienen “un compromiso suficientemente fuerte”.

La razón por la que tales casos son difíciles de tratar es que las personas con una voluntad muy fuerte son capaces de hacer una buena demostración de cristianismo. Son capaces de “representar” de tal manera que es difícil encontrarles defectos y es difícil mostrarles donde están fallando. Mediante su fuerza de voluntad han hecho cesar todos los pecados obvios. Han hecho todo lo que se esperaba de ellos. Qué más podría querer Dios que esto? Comparados con muchos otros, ellos son realmente capaces de hacer la voluntad de Dios. La mejor esperanza para tales personas es que Dios les prepare un desafío que no puedan confrontar. En Su misericordia El puede llevarles a confrontar una situación que sea demasiado difícil o demasiado grande. El puede traerlos hasta el final de sus recursos.

Por supuesto, como hemos estado viendo, el esfuerzo de nuestra voluntad no es en absoluto lo que Dios realmente quiere. Todos los esfuerzos de la vida anímica, no importa cuan buenos puedan parecer los resultados, son rechazados por El. Nuestra propia justicia es como trapos de inmundicia para El (Isaías 54:6). Se dice que la palabra Hebrea aquí indica “trapos ensuciados por una mujer que está teniendo su período menstrual” obviamente nuestro Señor no está complacido con tales esfuerzo.

Su deseo es que le rindamos completamente el control de nuestra voluntad. Su objetivo es que El sea capaz de usar nuestra voluntad para hacer Su voluntad.

La única forma real de discernir cuándo alguien está viviendo por el espíritu o simplemente viviendo por el poder de su voluntad es percibir el “sabor” de lo que están haciendo.

El resultado de sus esfuerzos es el agradable aroma de Cristo? O es el hedor del auto-esfuerzo?. Son los demás atraídos por la dulzura de Su carácter o repelidos por el seco y duro sentido de obligación. Que Dios tenga misericordia de nosotros para saber si estamos meramente viviendo para El o en realidad viviendo por El.

EL ALTAR DEL INCIENSO

Esto nos conduce entonces a la experiencia del altar del incienso. Como hemos indicado, hay varios muebles en el lugar santo. Ya hemos hablado acerca del candelero y de la mesa del pan de la proposición. Sin embargo, también hay en este lugar un altar para el incienso. Es interesante que este mueble esté conectado muy de cerca con el Lugar Santísimo. Antes que el Sumo Sacerdote pudiera entrar en el Lugar Santísimo, tenía que tomar algo de este incienso y ponerlo en el incensario de oro. Luego, con este humo perfumado elevándose hacia Dios desde el incensario en su mano, podía pasar detrás del velo.

La voluntad humana es muy importante en nuestra relación con Dios. El no hará nada que esté contra nuestra voluntad. Es decir que El no hará nada dentro de nuestro ser a menos que estemos completamente y totalmente dispuestos y listos para que El lo haga. Por lo tanto, la voluntad es muy importante en nuestra relación con El.

Si vamos a entrar detrás del velo, nuestra voluntad deberá estar completamente rendida a El. Si vamos a entrar y vivir continuamente en el Espíritu, deberemos tener nuestra voluntad ofrecida a El sobre el altar. La suave fragancia de este incienso debe siempre elevarse delante de Su trono. Debe estar continuamente delante de El la sumisión rendida de nuestra voluntad. Si no es así, vamos a encontrar que es difícil entrar a Su presencia e imposible permanecer en el espíritu.

El verdadero cristianismo no consiste en usar la fuerza de nuestra voluntad para tratar de agradar a Jesús, sino someter nuestra voluntad completamente a El de modo que pueda hacer todo lo que El quiera dentro de nosotros.

Ceder el control total-la ofrenda incondicional de nuestra voluntad-es necesario para todo aquel que viva una auténtica vida espiritual. La total rendición de nuestra voluntad a Dios debe considerarse como el punto de inicio de un caminar genuino con el Señor. La necesidad de una ofrenda tal debería presentarse de una manera clara e inconfundible a todos aquellos que estén interesados en Jesús. Sin ello, aunque algunos pueden "recibir" a Jesús, no pueden ir muy lejos en su vida espiritual.

He conocido un incontable número de "cristianos" que nunca han hecho este compromiso. Nunca han rendido completamente el control de su voluntad a Dios. El todavía no es Señor de su vida. No pueden progresar porque están en constante conflicto con el Espíritu acerca de quién está a cargo. Nunca crecen espiritualmente, nunca superan sus problemas y pecados, son una carga constante para los otros creyentes que los rodean, todo a causa de esta única deficiencia. Nunca han rendido completamente su voluntad a Cristo. A menos que usted haya llegado a este punto sin resistencia o reserva no llegará a ninguna parte en su andar espiritual. Para caminar con Jesús en forma consistente y diaria, la fuerza de nuestra voluntad debe ser quebrada. Debemos llegar a un punto cuando no más descansamos en nuestra propia fuerza para hacer la voluntad de Dios. Debemos llegar al "final de nosotros mismos" de modo que nuestra fuerza esté solamente en Dios (2 Cor.1:9). Para aquellos que tienen una voluntad muy fuerte, este proceso es con frecuencia prolongado y doloroso. Muchas veces nuestro Señor debe permitir a tales persona pasar a través de pruebas severas y aflicciones de modo que su hombre natural pueda ser quebrantado. La confianza que tienen en sí mismos de ser capaces de decidir y hacer, solo puede ser tocada en forma permanente por el fracaso y el sufrimiento. Jacob era un hombre confiado y astuto. Se aprovechó de su hermano y engañó a su padre. El se las arregló para obtener mucha riqueza de su suegro y finalmente luchó con Dios mismo. Al final, Dios tocó su muslo. Algo dentro de El fue permanentemente quebrado de modo que ya no más fue completo. Después de esta experiencia su nombre fue cambiado, de Jacob, que significa uno que se aprovecha, a Israel, que significa Príncipe de Dios. Cuántos de los hijos de Dios hoy día necesitan este toque divino, el rompimiento de la fuerza anímica al hacer y ser para El, de modo que Dios pueda finalmente hacer y ser lo que El desea a través de ellos.

DIVIDIENDO EL ESPIRITU Y EL ALMA

En el último capítulo hablamos acerca de lo que significa estar en el espíritu. O sea, cuando estamos experimentando comunión con Dios, cuando estamos percibiendo Su

dirección divina y cuando estamos conociendo Su ley escrita sobre nuestros corazones, entonces estamos en el espíritu. Aquí estamos entendiendo que no solo podemos conocer a Dios en nuestro espíritu sino que El puede también darnos muchas experiencias, a veces muy poderosas, en nuestra alma.

Sin embargo, dos puntos necesitan quedar muy claros. Número uno: Aún cuando podamos tener muchas experiencias gozosas del Espíritu en nuestra alma debemos tener cuidado de nunca buscar estas “experiencias”. Si buscamos revelación, hay muchas fuentes de “revelación”. Si buscamos emociones, hay muchas formas en que nuestras emociones pueden ser estimuladas, incluyendo la acción de espíritus malos.

Un cristiano sabio no permitirá que sus emociones lo guíen sino que permitirá que Dios guíe sus emociones lo guíen sino que permitirá que Dios guíe sus emociones. Nuestra necesidad es buscar continuamente la Persona de Jesucristo. Nuestra necesidad urgente es andar diariamente en el espíritu. Cuando sea Su tiempo, nos dará revelación. Cuando El lo considere apropiado, nos dará emociones placenteras. Así que nos sometemos completamente a El en nuestra voluntad, todo lo que necesitamos fluirá de nuestro espíritu a nuestra alma.

Número dos: nunca debemos ser guiados solo por nuestras “revelaciones” o sentimientos, sino por la presencia de Dios en nuestro espíritu. Cualquier cosa que ocurra en nuestra alma- o sea nuestra mente, emociones y voluntad-debemos siempre tener cuidado de juzgarlo por nuestro espíritu. En cada asunto, debemos percibir la paz de Dios en lo más profundo de nuestro ser. Debemos caminar en constante comunión con Jesús, ser guiados por Su autoridad y saber si le estamos ofendiendo o no. Este es el secreto-caminar en comunión con Dios.

Demasiados creyentes confían en sueños, profecías, “palabras” o el consejo de otros como su guía. Otros dependen de sus sensaciones emocionales par conducirse. Estos son cristianos anímicos. Continuamente están mirando a las actividades del alma como su fuente de dirección. No están verdaderamente siendo guiados por el Espíritu sino por una gran variedad de fuentes que pueden y de hecho influyen en el alma.

Ciertamente nuestro Dios usa tales cosas como sueños, palabras proféticas, etc. Para hablarnos o guiarnos. Estas cosas son importantes para nosotros en la vida cristiana. El punto aquí es que no debemos depender de estas cosas, sino siempre pesarlas y juzgarlas a través de nuestra comunión con Dios en el espíritu. En último término debemos ser guiados por el espíritu, no por el alma.

SENSACIONES FÍSICAS

Cuántas veces a través de los años he oído a alguien exclamar: “sentiste eso?” refiriéndose a alguna sensación física que habían recibido durante una reunión cristiana. Esto podría haber sido la “piel de gallina”, sensación de hormigueo, un sentir de tibieza o de frío, una sensación de viento impetuoso o un sin número de otras cosas. Para ellos esta era una indicación que Dios estaba presente o que algo que fue dicho o hecho era de El.

No hay duda que el espíritu de Dios puede y de hecho produce dentro de nosotros muchas sensaciones físicas. En Hechos por ejemplo, El vino como un “viento recio” (Hch. 2:2). El Espíritu no solo puede llenar nuestra alma sino también nuestro cuerpo físico. El problema es que demasiados creyentes comienzan a confiar en estas sensaciones. Dependen de ellas para su dirección y guía diarias.

Peor aún, comienzan a buscar tales cosas como si esto fuera lo mismo que buscar a Dios. No saben cómo andar en el espíritu y así solo están siendo guiados por la carne. Dios puede darnos sensaciones físicas, pero todas las sensaciones físicas no son Dios. Tal estímulo puede venir de muchas fuentes. Por tanto, sin vivir en constante comunión con Dios en nuestro espíritu, no tenemos una forma confiable para juzgar si nuestras sensaciones físicas son de El o no.

Cuando caminamos por el alma y somos guiados por sensaciones anímicas y físicas, manifestamos la naturaleza del alma y de la carne. Por esta razón en la iglesia hoy vemos tanto del hombre natural. Vemos orgullo, codicia, lascivia, luchas por el poder, murmuración, envidia, celos, deshonestidad, un hermano o hermana tomando ventaja de otro y muchas cosas como estas.

Todas estas son el resultado de depender del alma y de las facultades del alma en lugar del espíritu. Para aquellos que se apoyan en la vida anímica, el gobierno del Espíritu no es experimentado. La convicción de pecado, que encontramos en la presencia de Dios no ocurre. Pensamientos naturales y sentimientos están todos mezclados con espirituales de una manera que produce una gran confusión en los creyentes.

No sabiendo cómo vivir en el espíritu, no tienen base para discernir cual es cual. Ellos pueden experimentar un “toque” real de Dios de vez en cuando, pero entonces tratan de re-crearlo por medios anímicos. No saben como vivir en una comunión genuina y constante con El. Consecuentemente, las iglesias hoy día están llenas de creyentes carnales quienes están teniendo muy poca victoria sobre el pecado y el diablo.

Cómo necesitamos que la Palabra viviente de Dios penetre la oscuridad de nuestro interior. Cómo lo necesitamos para separar nuestra alma de nuestro espíritu. Cómo necesitamos Su luz para mostrarnos como vivir por Su presencia en nuestro espíritu y desde este lugar permitirle revelarse a Sí mismo a través de nosotros al mundo.

CAPITULO 12

POR GRACIA A TRAVÉS DE LA FE

En este libro, hemos estado hablando acerca de la salvación del alma. Hemos estado investigando el maravilloso plan de Dios de crear una novia para Sí mismo a través de la cual El pudiera revelarse a Sí mismo al mundo y aún al universo. También, hemos estado revisando nuestra responsabilidad en lo concerniente a estas grandes verdades. Así que meditamos en estas cosas espirituales, debemos tomar muy en

cuenta una cosa. Y es que esta obra de Dios dentro de nosotros, es verdaderamente la obra de Dios.

Ninguna de estas maravillosas realidades espirituales es algo en lo que nosotros podríamos entrar aparte de El. Filipenses 2:12,13 dice: "lleven a cabo su propia salvación con temor y temblor; porque es Dios quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer de parte de su buena voluntad". Ven ustedes que aunque debemos cooperar con El, realmente es El quien está haciendo la labor.

Todo lo que involucra el trabajo de Dios en nosotros es resultado de Su maravillosa gracia. Creemos en El, porque El ha tenido misericordia de nosotros. Creemos en El por la gracia que El nos supe. Lo seguimos por Su poder el cual nos da con liberalidad para vencer los obstáculos y al enemigo. Todo es resultado de Su gracia.

Muchos definen "gracia" como el inmerecido favor de Dios. Ciertamente, esto es verdad. No merecemos nada de Su parte. Sin embargo, a causa de Su gran amor por nosotros, El vino y murió por nosotros. El nos ha ofrecido perdón con liberalidad. Algo aún más maravilloso que el perdón, El nos ha dado Su propia vida eterna. Y aún algo todavía más increíble pero cierto, El ha abierto el camino para que crezcamos en todo lo que El es, llegando a ser "partícipes de la naturaleza divina" (2P. 1:4) esto es verdaderamente favor inmerecido o "gracia".

Cuando lleguemos delante de Su trono en el día del juicio, si hay algo bueno dentro de nosotros no podremos reclamar ningún reconocimiento por ello. Allí, ninguna carne se gloriará en Su presencia (1 Cor.1:29). Toda la obra increíble y gloriosa que ha sido hecha en nosotros será el resultado de Su gracia y misericordia.

El amor de Dios, Su amor lo habrá impulsado a obrar pacientemente dentro de nosotros para cumplir toda Su voluntad. Aunque nosotros mismos podamos pensar que somos celosos por las cosas de Dios, obedientes y consagrados a El, aún esto se mostrará como resultado de Su maravillosa gracia.

Esta obra de Salvación de Dios no está basada en nuestras habilidades o bondad, sino en Su decisión de tener misericordia de nosotros. En Su presencia no tendremos nada de qué sentirnos orgullosos, pero muchas cosas por qué estar agradecidos. Allí le adoraremos para siempre por haber extendido Su amorosa gracia hacia nosotros.

La obra que el Espíritu Santo está haciendo dentro de nosotros depende de nuestra fe. Debemos tener fe en Jesús para recibirle. Debemos también continuar caminando en fe para crecer en El. Todo progreso espiritual está basado completamente en nuestra fe. Sin embargo, aún esta fe que tenemos es resultado de la maravillosa gracia de Dios. Esta tampoco es de nosotros mismos, "es don de Dios" (Ef.2:8).

Quizás una buena manera de entender esto es dar una mirada a la experiencia del padre de la fe, Abraham. Examinando cómo el llegó a la fe, quizás podamos descubrir cómo Dios nos imparte fe. La Escritura dice: "la palabra del Señor vino a Abram en una visión" (Gn.15:1). Luego dice, "Y él (Abram) creyó en el Señor; y le fue contado por justicia" (Gn.15:6).

El orden en el que estos dos eventos ocurrieron es muy significativo. Primero Dios manifestó sobrenaturalmente su voluntad y Su gloria a Abraham. Luego Abraham creyó. Su respuesta a esta visión celestial fue fe. El reaccionó a esta revelación divina creyendo que Dios existía y que lo que El dijo era verdad.

Por otro lado, fíjese cómo su fe no se dio. No fue el resultado de su esfuerzo personal o concentración mental. Abraham no estaba caminando en el desierto una noche estrellada mirando al cielo y de pronto pensó, "Debe haber un Dios. Caramba! Creo que realmente hay un Dios. Si, creo, creo que hay un Dios y ciertamente debe querer que yo tenga muchos descendientes". Y Dios al escuchar estas "palabras de fe" se apresuró a descender y a revelarse a Sí mismo a Abraham.

No, la fe de Abraham vino exactamente de la manera opuesta. Primero Dios se reveló a Sí mismo y entonces Abraham creyó. Fue esta clase de fe la que agradó a Dios y lo hizo designar a Abraham como justo.

Qué maravilloso evento debió haber sido aquel cuando por primera vez Dios se mostró a Abraham. Aún recuerda usted cuando Dios se le reveló por primera vez? Si usted es cristiano hoy, es porque alguna vez y de alguna manera Dios se manifestó a Sí mismo y su respuesta a esto fue fe. Usted pudo haber dicho algo así como, "Dios es real. Lo he visto. Se me ha mostrado a Sí mismo y ahora creo en El". A menos que usted haya llegado a conocer personalmente al único y verdadero Dios a través de la revelación de Jesucristo, usted no puede ser un cristiano verdadero.

Continuemos aquí con una breve definición de la fe. "Fe es la respuesta humana a la revelación divina". Una vez que Dios nos muestra algo de Sí mismo entonces podemos creer. Pero a menos que El escoja revelarse a Sí mismo a nosotros nada que hagamos o pensemos podrá considerarse como fe auténtica.

A menos que lo hayamos "visto" en alguna medida no podemos creer en El. Podemos quizás dar nuestro asentimiento mental a algo que hemos leído u oído acerca de Dios pero esto no es lo que la Biblia llama "fe". Santiago nos dice que aún los demonios tienen un tipo de creencia en Dios. Ellos creen y tiemblan (Stgo. 2:19). Pero fe salvadora-fe genuina- la clase de fe que justifica delante de Dios a aquellos que la poseen es fe que resulta de la revelación que Dios hace de Sí mismo.

Desafortunadamente, no toda reacción del hombre a la revelación divina es fe. Mucha gente de la que leemos en la Biblia, reaccionó a la manifestación del poder y la divinidad de Dios con incredulidad. La mayoría de nosotros probablemente imaginamos que si Dios hablase audiblemente desde el cielo todos ciertamente creerían. Sin embargo, este no es el caso.

Varias veces en los evangelios se consigna que Dios hizo precisamente eso. En una ocasión Jesús estaba orando al Padre y dijo: "Padre, glorifica tu nombre". En respuesta a esto una voz vino desde el cielo diciendo, "Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez" (Jn. 12:28). Aún cuando toda la multitud oyó la voz de Dios, no todos creyeron. Algunos de ellos dijeron, "Seguramente debe haber sido un trueno". Su reacción fue una de completa incredulidad. Habían oído a Dios audiblemente sin embargo escogieron no creen en la realidad de lo que acababa de ocurrir.

Todavía otro ejemplo impactante de tal incredulidad se ve cuando Jesús levantó a Lázaro de los muertos. Después de este evento, se nos cuenta que muchos de Sus discípulos creyeron en El. Pero había algunos en la multitud, aún cuando habían visto al muerto resucitado, no creyeron. Mas bien sus corazones fueron endurecidos.

La fe verdadera ocurre cuando el corazón humano responde positivamente a Dios. Cuando Dios por medio de Su misericordia se revela a Sí mismo a nosotros de alguna manera, entonces estamos en posición de elegir si creemos o no creemos. Cuando elegimos la fe, esto nos trae a una relación con Dios. El responde a nuestra respuesta de fe. El resultado de nuestra fe es intimidad con Dios. En ese momento nacemos de nuevo. Luego recibimos al Espíritu Santo dentro de nosotros. Este, sin embargo, no es el fin. Mas bien, es el comienzo de una relación de por vida de intimidad con El.

JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Uno de los dogmas principales de la iglesia Evangélica moderna es la justificación por la fe. Esto significa que somos justificados delante de Dios a causa de nuestra fe en El. Con esto estamos tratando de decir que Dios está entrando en una relación con nosotros y teniendo íntima comunión con nosotros no por algunas obras que hayamos hecho para agradarle, sino porque hemos creído en la revelación de Su Hijo. Nuestra fe está en Jesús quien se ha mostrado a nosotros y esta es la base de nuestra relación con Dios.

Nuestro Dios, como resultado de nuestra fe, se relaciona con nosotros de una manera íntima y personal como si fuéramos completamente justos. Como resultado de nuestra fe, El nos "atribuye" una justicia (Rom.4:22-24). Este es un acto de gracia, nada menos. No merecemos que se piense de nosotros como si fuéramos justos, pero por medio de la gracia de Dios, El entra en una relación con nosotros como si estuviéramos realmente sin pecado.

Sin embargo, debemos ser muy claros en una cosa. Esta fe a cerca de la cual hablamos- esta fe que nos justifica hoy ante los ojos de Dios-es una fe viviente. No es meramente el hecho que creímos en Jesús, digamos, hace 20 años. Es una fe que está activa ahora. En este momento, estamos respondiendo en fe a lo que nuestro Señor nos está revelando. Estamos oyendo Su voz. Estamos creyendo Su palabra viviente y estamos obedeciéndole. Esta es la clase de fe que nos justifica. Demasiados cristianos están simplemente esperando que porque creyeron en Jesús alguna vez en el pasado o porque han aceptado algún hecho bíblico, desde ese momento en adelante, Dios los considera justos. Sin embargo, esto no es verdad. Para ser considerados justos por Dios hoy, debemos tener una fe viva, diaria y activa.

Nuestro hermano Santiago escribió tratando de corregir una falsa impresión que ya era prevalente en su día. Era que un tipo de "fe" mental, estática era suficiente. Quizás había algunos en la iglesia de su tiempo también quienes suponían que dado que habían creído "alguna vez" o "en algo" por ello eran justificados.

Pero Santiago argumenta contra esto. El afirma fuertemente y repetidamente que "la fe sin obras es muerta" (Stgo 2: 17,20, 26). El declara que somos justificados "por nuestras obras" (Stgo. 2:24). Con esto él insistía que nuestra fe debiera estar

produciendo algo. Debiera estarse manifestando diariamente en nuestras vidas en resultados reales y tangibles. Debiera revelarse a través de nuestra actual y viviente relación con Dios.

Si no es así, es una fe muerta por la cual no podemos ser ni estamos siendo justificados. Estas “obras” de las cuales él habla no son meramente buenas obras, sino son la evidencia de la sumisión de nuestra vida entera a Cristo. Son la manifestación visible de una fe viviente y comunión diaria con Dios.

Santiago no está contradiciendo a Pablo al insistir en “las obras”. No estaba negando la necesidad de la fe. De ninguna manera está refutando “la justificación por la fe”. Su objetivo era aclararnos exactamente que clase de fe se requiere para justificarnos delante de Dios. Solo estaba insistiendo que nuestra fe debe ser una fe viva. Debemos tener intimidad con Jesús. Debemos tener una relación de fe al día con El. La prueba de esta fe viva está en el fruto que es visible ahora mismo. Es solo esta clase de fe la que nos está justificando. Santiago muestra que es por “la fe actuando juntamente con...las obras” que nuestra fe es “hecha perfecta” (Stgo.2:22).

Jesús nos ha abierto el camino. El está justificando gratuitamente a los impíos por medio de la fe (Gal.3:8). Su gracia está disponible abundantemente. Sin embargo, cuantos de los propios hijos de Dios hoy día están viviendo en un estado de incredulidad. A pesar del hecho que una vez creyeron, se han alejado. Alguna vez caminaron en intimidad con El, pero hoy esa ya no es más su experiencia. El les está hablando, pero ellos se niegan a escuchar. El se está revelando, pero ellos niegan lo que les está revelando. El les está corrigiendo pero ellos no reconocen Su mano.

Por alguna razón, no quieren oír lo que El está diciendo y así inventan excusas. “Ese no podría ser Dios”, razonan. “El no querría nada semejante de mí”. De este modo, lo niegan. Rechazan Sus palabras y así niegan Su autoridad en Sus vidas.

Cuando esto ocurre, la obra de la salvación en sus vidas queda detenida. Su comunión íntima con Dios se rompe. Estos no están mas “caminando por fe” y así no están más siendo justificados. Solo cuando finalmente se arrepienten y escogen oír su Voz puede El continuar Su obra de gracia en ellos.

FE Y OBEDIENCIA

Otra vez la experiencia de los hijos de Israel en el desierto, se convierte en un ejemplo importante para nosotros. Habían estado viajando por meses a través del desierto. Había sido un largo y caluroso viaje. Finalmente, llegaron a avistar su objetivo, la tierra prometida. Antes de cruzar el Jordán, Moisés envió a doce hombres para entrar en la tierra y espiarla. Debían traer un reporte de lo que encontrasen allí.

Para diez de los doce hombres su experiencia en Canaán fue aterradora. Vieron gigantes allí. Las ciudades eran fortificadas y fuertes. Y así persuadieron a la gente a rebelarse contra la voluntad de su Dios. Estos hombres no tenían fe. No creyeron que Dios daría a Sus siervos el poder para lograr lo que El les había ordenado hacer. De modo que su falta de fe resultó en desobediencia.

Esta es exactamente la manera cómo es con algunos creyentes hoy. Son hijos de Dios. Han recibido a Jesús por la fe. Han sido bautizados, correspondiendo a los hijos de Israel cruzar el Mar Rojo (1Cor. 10:2). Sin embargo, por alguna razón, han dejado de creer de una manera viva. No están caminando más en intimidad con Dios. De alguna manera, han encontrado algo en el caminar espiritual que los asusta.

Posiblemente, se han confrontado con algún desafío en su vida que ellos consideran demasiado difícil de vencer. Quizás Jesús ha demandado algo que ellos no están preparados ni dispuestos a hacer. De modo que, han cerrado sus oídos y han dejado de oír Su voz. Han dejado de responder en fe a Su revelación y guía. La comunión íntima que alguna tuvieron con Jesús se ha desvanecido y convertido en un recuerdo agrídulce.

Cuando vivimos por la fe también estamos viviendo en obediencia a Dios. Estas cosas van a la par. Es imposible tener una relación de fe viva con Jesús y ser desobedientes. Cuando no estamos obedeciendo a nuestro Señor, no podemos estar caminando en fe. Nuestra negativa a escuchar a Jesús y hacer lo que El dice es vivir en rebelión. Esta es una falta de fe.

Cuando Dios nos dirige en alguna dirección, debemos creer que es lo mejor para nosotros. Cuando El nos dirija a algún área de la vida que nos parezca aterradora, debemos tener fe que El sabe lo que está haciendo y estará con nosotros. Cuando seamos confrontados con situaciones difíciles, aún imposibles, debemos escoger creer que El es capaz de vencer al enemigo a través de nosotros. Solo de esta manera podemos caminar en una fe que nos justifica delante de Dios.

EL JUICIO DE DIOS

Cuando vivimos en desobediencia, estamos viviendo en pecado. Romanos 14:23 declara que: "todo lo que no proviene de fe es pecado". Claramente, si no estamos obedeciendo es porque no estamos creyendo. Por lo tanto, ya que no estamos caminando en fe, no estamos siendo justificados. Dios no nos está considerando justos.

Nuestra falta de fe, en vez de ponernos bien con Dios, está haciendo que El esté disgustado con nosotros. Hebreos 3:13-17 habla de aquellos que salieron de Egipto pero fracasaron en entrar y poseer la Tierra Prometida por su falta de fe. Fueron "endurecidos por el engaño del pecado". Consecuentemente, sus cuerpos muertos "cayeron en el desierto". Estas cosas nos hablan hoy día.

Como hemos visto en capítulos anteriores, hay consecuencias reales para nuestras elecciones hoy. Si no continuamos en fe, día tras día siguiendo y obedeciendo a Jesús, entonces no estamos más agradando a Dios. No estamos más en una posición en que podamos experimentar Su gracia. Su desagrado en lugar de Su favor está sobre nosotros.

Por lo tanto, a menos que nos arrepintamos y nos volvamos a El y lleguemos a estar dispuestos a hacer Su voluntad, sufriremos las consecuencias que Su palabra revela. Como hemos visto antes, una de las consecuencias más serias es que la parte no-

transformada de nuestra alma se perderá (Mt. 16:25, Mt. 10:39, Lc.9:24, 17:33, Jn 12:25). Nuestros “cadáveres” caerán en el desierto. Sufriremos pérdida grande e irrecuperable. Su juicio sobre los hijos desobedientes se llevará a cabo. Si nos volvemos en incredulidad para seguirle a El, entonces no podemos experimentar las bendiciones de la fe, sino solo las consecuencias de la desobediencia. Estos son aquellos “cuyo fin es ser quemados” por la santa presencia de Dios (Heb.6:8).

Heb. 3:13, 14 nos urge: “anímense los unos a los otros diariamente, mientras que se dice: ‘Hoy’, no sea que alguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si retenemos firme nuestra confianza del principio hasta el fin”.

Ciertamente esto fue escrito a creyentes. Por lo tanto, este “si” aquí es extremadamente importante para nosotros. Debemos continuar adelante en una relación de fe viva con Jesús, si queremos recibir Sus recompensas favorables. Llegar a ser “participantes de Cristo” aquí debe entenderse cómo ser participantes de la plenitud de Cristo ya que todos los verdaderos cristianos ya lo han recibido.

FE NO ES ESPERANZA HUMANA

Mucha gente hoy día, malentendiendo la fe, han intentado convertirla en un tipo de esperanza humana. Se imaginan equivocadamente que si simplemente leen la Biblia, escogen pasajes que les gusta y dan su asentimiento mental al las verdades expresadas en ellos, esto entonces llega a ser fe.

Desafortunadamente, esto es solo un ejercicio anímico que nunca nos puede ayudar. Ninguna declaración continua de verdades escriturarles nos conducirá a la fe genuina. Solo la revelación sobrenatural de Dios puede lograr esto. Las escrituras dicen, “y [Jesús] manifestó Su gloria; y Sus discípulos creyeron en El (Jn. 2:11). Una vez que Jesús se revele a Sí mismo y nos revele Su voluntad, entonces podemos escoger creer. Esta es la clase de fe acerca de la que habla la Biblia.

Los seres humanos son con frecuencia e facilidad segados a las cosas espirituales por definiciones mundanas. Simplemente porque hemos crecido pensando que sabíamos lo que era la fe-esto es, dar a nuestro asentimiento mental alguna idea-nos imaginaos que esta misma definición será lo suficientemente buena como para usarla en nuestro cristianismo.

Tristemente este tipo de actividad mental nunca resultará. Ella meramente genera un tipo de esperanza humana. Solo aquellos que han visto a Dios y le han respondido en fe creen de manera que les haga ser considerados justos y los capacite para recibir lo que El quiera darles. Nuestra fe, que es nuestra respuesta a la revelación de Dios, nos capacita para entrar en lo que Dios nos está mostrando.

Muchos cristianos están tratando de “creer” que tienen algo cuando en realidad no es así. Por ejemplo, ellos afirman que “tienen la mente de Cristo” pero es evidente por sus vidas que sus pensamientos no son dominados por El. Sus palabras y acciones muestran abiertamente que no tienen el Espíritu Santo librándolos del esquema del

mundo y del diablo. Sus mentes no están llenas de los pensamientos y opiniones de Jesús.

Quizás estos mismos individuos también creen que ya son completamente salvados, santificados y purificados. Pero aquí también, sus vidas muestran la mentira de esta “fe” de ellos. Citando versículos de la Biblia piensan que poseen algo que obviamente no es así. La suya no es una fe viva.

IRREALIDAD EN LA IGLESIA

Ciertamente, Dios nos ha dado libremente “todas las cosas” (Rom.8:32). El ha abierto el camino para que nosotros entremos a todo lo que El es. Pero el hecho triste es que muchos no están entrando. Ellos solo se imaginan que han entrado. Están sólo oyendo acerca de estas grandes verdades, dando su asentimiento mental a ellas y esperando que de alguna manera esto lo hará realidad para ellos.

Esta clase de pensamiento llena a los cristianos de nuestro día, y a la iglesia de nuestro tiempo con un sentido muy fuerte y palpable de irrealidad. Demasiadas personas están hablando, orando, predicando y adorando en relación a cosas que no son reales en sus vidas.

Un famoso actor dijo una vez: “la diferencia entre los predicadores y los actores es esta: los predicadores hablan de cosas que son verdad como si no fueran verdad y los actores hablan acerca de cosas que no son verdad como si fuesen verdad”. Que terrible acusación! Qué hay acerca de nuestro cristianismo moderno que produce este tipo de irrealidad que aún los incrédulos notan? Por qué nuestra “creencia” no está produciendo resultados? Por qué estas cosas preciosas no son reales en nuestra vida diaria?.

Hay dos factores principales que parecen estar contribuyendo a este problema: Primeramente, el diablo ha logrado oscurecer la verdad de Dios. A través de sus mentiras y medias verdades ha estado engañando a los hijos de Dios, privándoles de su herencia.

Una gran parte de su mentira es la que hemos estado enfocando. Esta es la creencia que ya tenemos estas preciosas cosas espirituales de Dios aún cuando no es así. El ha propagado este error a través de una definición equivocada de la fe y la gracia. De este modo ha engañado a los cristianos haciéndoles pensar que no necesitan experimentar estas cosas aquí y ahora y que la verdadera justicia sólo existe en la mente de Dios. Satanás ha convertido el Evangelio en una suerte de cuento de hadas, que sólo es verdad en el mundo imaginario.

Esto es exactamente acerca de lo que Pablo nos advierte. El predice que en los últimos días la gente “se volverá a las fábulas” o cuentos de hadas, antes que a la verdad (2 Tim. 4:4)

Y qué es esta “fábula”? es algo solamente imaginario. Es el pensamiento que todas las promesas de Dios son para mañana- un tipo de lugar placentero en el cielo cuando morimos. Es la creencia que la justicia y otras santas virtudes solo existen en la mente

de Dios. Es la actitud que Dios solo ve a Jesús y no la manera como realmente somos. Es el pensamiento que nuestras recompensas son futuras y físicas y tienen poco o nada que ver con nuestra experiencia hoy día. Es la impresión que no habrá consecuencias negativas para la desobediencia de los hijos de Dios.

Estas son las mentiras del enemigo. Es una gran oscuridad la que pende pesadamente sobre la Iglesia de nuestros días “por tanto, si la luz que está en ti es oscuridad, cuan grande es la oscuridad” (Mt. 6:23)!

El resultado de creer estas mentiras es que no somos motivados a avanzar en Cristo y tomar posesión de todo lo que El es. Pensando que ya hemos recibido todo no buscamos experimentar más. Creyendo que nuestra “recompensa” tiene muy poca relación con la manera como vivimos hoy, dejamos de preocuparnos acerca de la verdadera condición de nuestra alma. El temor de Dios ha desaparecido. Para muchos, el cristianismo solo consiste en tratar de evitar pecados obvios que podrían ofender a otros, luego tratar continuamente de asegurarnos unos a otros que todo está O.K. cuando claramente no lo está.

Esto es lo que significa “recibir la gracia de Dios en vano” (2 Cor. 6:1). Aún cuando todas las cosas buenas nos están siendo ofrecidas, no estamos tomando posesión de ellas. Aún cuando nuestro Señor lo ha hecho todo para nosotros, no le estamos permitiendo hacer Su obra en nosotros.

Dios en Su gran bondad no está juzgando nuestras actitudes y acciones hoy. Pero es claro que esta bondad de Dios debe “guiar al arrepentimiento” (Rom. 2:4). Nos debe impulsar a abrir nuestras vidas a El y dejarle hacer Su voluntad. El hecho que El se haya dado a Sí mismo por nosotros debe estimularnos a entregarnos nosotros mismos completamente a El. Si no experimentamos por nosotros mismos todas las cosas maravillosas que Dios nos ha ofrecido gratuitamente, estamos abusando de su bondad. Cuando no respondemos a la gracia que se nos ofrece, hemos “insultado al Espíritu de gracia” (Heb. 10:29). Cuando la verdad de Dios no nos estimula a abrir nuestras vidas y dejarle hacer Su obra dentro de nosotros “dejamos de alcanzar la gracia de Dios” (Heb. 12:15). Las mentiras del enemigo y nuestra propia testarudez nos impiden tener lo que debería ser nuestro por derecho.

En segundo lugar, un factor importante que contribuye a nuestra falta de progreso espiritual hoy es nuestra aversión a morir. Como hemos visto en el capítulo 5, una parte importante del trabajo de Dios en nosotros es dar muerte a la vida y naturaleza antiguas. Para seguir a Jesús debemos estar dispuestos a “tomar nuestra cruz” (Mt 16:24), o en otras palabras, debemos estar listos a morir.

Esto por supuesto no es lo que la carne quiere oír. Es un punto en el cual muchos tropiezan y caen. A muchos les agrada oír y beber la “leche de la palabra” pero la comida sólida no les es agradable. La “predicación de la cruz” es ciertamente comida sólida. No es fácil de digerir.

Las cosas maravillosas casi inimaginables que Jesucristo nos está ofreciendo son emocionantes. Pero hay un precio que pagar. Aún cuando todo es gratis, aún cuando Jesús ya pagó el precio más alto por nosotros, sin embargo hay todavía un costo en

términos humanos. Para tomar posesión de todo lo que Dios ofrece, debemos perder nuestra propia vida (SIQUE) (Mt. 16:25). Para que El viva a través de nosotros, debemos morir.

Sin duda esta es una razón por qué tan pocos hijos de Dios parecen estar entrando y tomando posesión de las cosas de Cristo el costo para ellos es demasiado alto. Quizás nunca se les ha dicho la historia completa. Posiblemente nunca ha llegado a sus oídos “todo el consejo de Dios” (Hch.20:27). Consecuentemente, nunca se sentaron a “calcular el costo” (Lc.14:28).

El resultado desafortunado es que ellos están resistiendo los esfuerzos del Espíritu por tratar de llevarlos a la madurez. No estando preparados para experimentar la muerte de Cristo obrando en ellos, rechazan la gracia de Dios la cual los salvaría de lo que son. Cualquier falta de voluntad de nuestra parte detiene de inmediato nuestro progreso espiritual.

Como hemos visto antes, nuestro Señor nunca violará nuestra voluntad. De modo que cuando nos ponemos reacios a que la cruz opere en nuestras vidas, cuando amamos lo que somos y quienes somos más que a Cristo, o cuando no tenemos la disposición de actuar en la fe que Jesús nos da, entonces nuestro progreso espiritual se detiene.

LA JUSTICIA DE DIOS

Hemos estado hablando en este capítulo acerca de la justicia imputada. Este es el hecho que, a causa de nuestra fe, Dios se relaciona con nosotros como si realmente fuéramos justos. Sin embargo, hay otra “justicia” revelada en el Nuevo Testamento. Esta justicia también es el resultado de nuestra fe. Esta es la justicia de Dios (Fil. 3:9). Nuestro Dios nos está perdonando nuestros pecados, pasando por alto nuestras faltas y entrando en una relación con nosotros con un propósito. El nos está tratando como si fuéramos justos, de modo que podamos en realidad llegar a ser justos.

Nuestra fe nos trae a una intimidad con Dios que está destinada a cambiarnos. Esta relación, que involucra recibir la auténtica vida de Dios con Su naturaleza divina, tiene como objetivo alterar nuestro ser en el nivel más fundamental. Este cambio es el resultado de nuestra fe viva. Es algo que comienza a revelarse en nuestro carácter. A través de esta fe nuestra, Dios comienza a transformar nuestra alma, intercambiando Su vida con la nuestra y así comenzar a revelarse a Si mismo por medio de nosotros. De esta forma comenzamos a exhibir Su justicia.

Esta justicia es “no de vosotros, pues es don de Dios”; (Ef.2:8). Sin embargo, aún cuando nosotros no somos el origen, ella se expresa a través de nosotros. La fuente es Dios, pero la manifestación es a través de seres humanos. Esta clase de justicia no existe solamente en la mente de Dios. Es algo visible, aquí mismo en la tierra. No es el resultado del esfuerzo personal, sino el producto de nuestra fe viva a cada día.

Ven ustedes, nuestra fe, que es la fuente de nuestra relación con Dios, nos mueve a obedecerle. Nos impele a abrir nuestro ser a El. Dando como resultado el que le permitamos dominar y predominar dentro de nosotros. Así es como cumplimos Su voluntad. Si nuestra fe es real, entonces producirá resultados.

Cuando nuestra fe es viva, una justicia genuina se exhibe en nosotros. El “apacible fruto de justicia” (Heb.12:11) es algo tangible que Dios está buscando establecer en nosotros. Si no estamos exhibiendo este fruto, entonces es una señal que nuestra fe no está activa. Solo una fe viva, diaria, que esté produciendo intimidad con Dios, realmente nos cambia.

Queridos hermanos y hermanas, cómo necesitamos estar caminando por fe hoy. Sin fe, es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6). El lo ha hecho todo por nosotros. Su gracia está disponible a todos en abundancia. Aún más fe está disponible de Su parte si estamos listos y dispuestos a recibirla.

Nuestra parte consiste solamente en responderle. Lo que se requiere de nosotros es simplemente someter nuestras vidas completamente a Su autoridad, recibir lo que El está ofreciendo y permitirle hacer su obra completa. De esta manera, la gracia de Dios obrando a través de nuestra fe llevará a cabo Su voluntad en nuestras vidas y recibiremos los beneficios de la obra completa de Cristo.

CAPITULO 13

LA IMAGEN DEL INVISIBLE

En este capítulo vamos a estar tratando un asunto que es muy santo. El objeto de nuestra investigación es Dios mismo. Por lo tanto, me gustaría instar a cada lector, antes de comenzar a leer, a quitarse los zapatos- esto es espiritualmente hablando. Lo que quiero decir es esto: Dios está mucho más allá de nuestra comprensión humana. El es el Creador y nosotros somos solo Sus criaturas. Es absolutamente imposible que nosotros lo examinemos a fondo o lo comprendamos.

Consecuentemente, al buscar algo de iluminación acerca de este asunto tan sagrado, no podemos, por cierto, ni debemos preparar nuestras mentes. Comprender aún el más pequeño aspecto de nuestro Dios no es en absoluto un ejercicio mental. La única manera cómo entenderemos algo en lo concerniente al Todopoderoso es si El escoge revelarse a Sí mismo a nosotros.

Aunque no podemos comprenderle, sin embargo El nos puede dar revelación espiritual la cual sobrepasa por mucho la sabiduría humana. Los primeros apóstoles no eran hombres eruditos. Muchos de ellos fueron simples pescadores. Sin embargo la revelación dada a ellos en relación a la persona de Dios es rica y plena.

Con todo esto en mente, me gustaría recomendar que todos nosotros juntos nos humillemos delante del Señor. Pongamos de lado nuestra lógica y razonamientos humanos. No hollemos Sus atrios con nuestras propias imaginaciones e ideas. Apartemos de nosotros prejuicios doctrinales y argumentos teológicos y adorémosle como Creador y Rey.

Lo que El ha revelado en Su palabra es inmensamente profundo. Y a través de Su palabra, El también puede revelarse a Sí mismo a nosotros si es que y cuando El así lo

desea. Que El encuentre nuestra actitud reverente, nuestros corazones humildes y abiertos para recibir todo lo que El desea revelar.

Vamos a empezar con esta pregunta: Cuántos Dioses tenemos? Hay uno o hay tres? Leemos en la Biblia a cerca de Dios el Padre, a cerca de Su Hijo Jesucristo y a cerca del Espíritu Santo. Pero cómo debemos entender esto?

Las Escrituras declaran explícitamente que solo hay un Dios. Gal. 3:20 dice: "pero Dios es uno". Stgo. 2:19 dice: "tu crees que Dios es uno. Bien haces". 1 Cor.8:4 confirma esto declarando: "no hay otro Dios sino uno". Pero si hay solo un Dios, quién entonces, es Jesucristo y qué acerca del Espíritu Santo?

Ciertamente nunca entenderemos estas cosas mediante un análisis mental. El está más allá de nuestra comprensión. Es significativo que en Isaías 9:6 leemos que el nombre del Hijo de Dios se llamará "Admirable". Me he enterado que esto significa en hebreo, "tan grande como para estar más allá de toda comprensión". Verdaderamente, este es un misterio que no se puede descifrar sino que solo puede ser revelado.

Algunos están en peligro de generar, al hablar de este asunto, malentendidos, ya que utilizan frases y palabras extra-bíblicas para tratar de describir la naturaleza de Dios. Esto es peligroso ya que las palabras de la Biblia fueron cuidadosamente escogidas por los autores para expresar exactamente lo que Dios estaba tratando de decir.

Cuando alguien usa palabras que no existen en la Biblia, entonces, y tienen que definir lo que quiere decir con estas palabras. Así, siguiendo esta practica, se introduce el reino de la mente. Se termina tratando de dar con el significado exacto de sus nuevas palabras a partir de definiciones humanas. Así que terminan tratando de explicar a Dios, y que, de hecho, mucho más allá de la explicación o definición. La mente humana no puede comprender a Dios.

Otros han tratado de convertir a Dios en diferentes fases o "modos" imaginando que El se mueve o se ha movido de uno al otro. Suponen que ahora no existe más el Padre sino que El ha "llegado a ser" el Hijo.

Todavía otros equivocadamente han asignado diferentes "personalidades" al Padre, al Espíritu Santo y a Jesús. Para ellos el Padre es un tanto rígido, estricto y distante. Por otro lado piensan que Jesús es mucho más accesible y amoroso y tal vez nos protege de las actitudes duras, censuradoras del Padre. El Espíritu Santo se imaginan que tiene aún otras características, quizás como sobrevolando como una paloma, el cual viene sobre nosotros de vez en cuando para darnos sensaciones buenas o hacer algún tipo de milagro.

En la práctica, me temo que gran parte de la iglesia evangélica de hoy tiene tres dioses. Aunque nadie lo admite, y la verdad. Tal vez no en la doctrina, pero en la mente de muchos creyentes, existe la idea de tres individuos diferentes. Ellos están confundidos acerca de "para quién "deben orar", pidiendo, "y el derecho a orar al Padre o Jesús?" En sus conceptos, hay tres sus personas diferentes en el cielo con tres personalidades diferentes.

Estos y muchos otros conceptos han sido propagados desde la muerte de Cristo como medios para “explicar” este misterio. Pero todas estas ideas erróneas son simplemente el producto de la mente humana tratando de entender a Dios.

Cuánto necesitamos humillarnos delante de El para que podamos recibir la revelación de El mismo, la cual solo El puede dar. Supliquemos a Dios juntos pidiendo un “espíritu de sabiduría y revelación” (Ef. 1:7) de El para que nosotros también veamos lo que los primeros apóstoles vieron.

EL PADRE INVISIBLE

Comencemos nuestra investigación aquí hablando a cerca de Dios nuestro Padre. Mientras que meditamos en Su santa palabra un hecho queda claro. Un aspecto de Su persona se revela más allá de toda duda. Y es que El es invisible. Col. 1:15 enseña que Jesús es la imagen del “Dios invisible”.

Este es exactamente el caso, tenemos un Padre celestial quien es invisible. Heb.11:27 confirma esto cuando habla a cerca de Moisés así que huía de Egipto diciendo que él “se sostuvo como viendo a Aquel que es invisible”. Jesús mismo nos muestra que este “Dios invisible” es en realidad el Padre cuando dice: “no que alguno haya visto al Padre” (Jn.6:46).

Obviamente, la gente ha visto al Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Pero es completamente claro aquí que ninguno ha visto al Padre. Y por qué es esto? Es porque El es invisible y por lo tanto es imposible que alguno lo vea. En Jn. 1:18 leemos que Jesús dice claramente: “Ninguno ha visto a Dios jamás”. Esta frase se repite de modo que no pueda haber duda en 1 Jn.4:12 donde leemos de nuevo: “Ninguno ha visto a Dios jamás”. Ninguno ha visto jamás a Dios el Padre. Esto lo aclara abundantemente el Nuevo Testamento. Otra vez, la razón por la que ninguno jamás lo ha visto es que El es invisible y consecuentemente imposible de ver. Aunque este puede no ser su concepto, es muy bíblico y verdadero.

No solo ninguno ha visto jamás a Dios el Padre, sino que ninguno jamás lo verá. Este también es un hecho bíblico. 1 Tim.6:16 manifiesta para nuestro beneficio que Dios mora: “en luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto o puede ver”. Ninguno jamás ha visto a Dios y más aún, ninguno jamás puede ver a Dios. Sencillamente la razón es que El es invisible, por lo tanto, es imposible verlo.

Algunos pueden tener la idea que, aunque Dios por cierto es invisible hoy, algún día en el futuro, El va a cambiar y hacerse visible para que todos lo vean. Esta es una idea errónea. Además de los versículos que ya hemos leído, 1Tim.1:17 enseña que nuestro Rey es “eterno, inmortal” e “invisible”. Estos tres aspectos de Dios son lo que El es. No son estados temporales de ser.

Cuándo cesará Dios de ser invisible? Cuándo podremos finalmente verlo? Dios cesará de ser invisible solo cuando El no sea más inmortal o eterno. Obviamente, nuestro Dios siempre ha sido y siempre será inmortal. El siempre ha sido y siempre será inmortal. El siempre ha sido y siempre será eterno. De la misma manera, El siempre ha sido y

siempre será invisible. Esto significa que usted no puede verlo y nunca será capaz de verlo.

Sin duda, algunos estarán un poco confundidos acerca de esto, quizás recordando varios pasajes tal como en Hechos 7:55, 56 donde Esteban cuando estaba siendo apedreado, “miró al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús en pie a la diestra de Dios”. Pero por favor noten aquí que nuestro hermano Esteban vio “la gloria de Dios” mas no el rostro o la forma de Dios.

Esta revelación de la gloria de Dios se repite en Hebreos 1:3 donde leemos que Jesús “se sentó a la diestra de la majestad en las alturas”. Ver la “gloria” o la “majestad” es una cosa, ver la forma o la persona del Padre es otra. Se declara en Su palabra que El mora en “luz inaccesible”. Quizás algunos han visto esta luz o gloria pero ninguno jamás ha visto o verá su rostro. Por las Escrituras que ya hemos revisado podemos estar totalmente seguros que ni Esteban ni ningún otro vio al Padre “en persona”.

Escribiendo mucho tiempo después del hecho de la muerte de Esteban, ambos, Pablo y Juan afirmaron claramente que ninguno jamás ha visto o puede ver a Dios. Ya que las Escrituras nunca se contradicen unas a otras, es seguro que lo que hemos manifestado aquí es absolutamente cierto. La frase “sentado a la diestra” de un rey, o en este caso de Dios, es una expresión que indica que la persona comparte el poder y la autoridad. Ciertamente, Jesús es “el poder de Dios” (1Cor.1:24) y tiene “toda autoridad” (Mt.28:18) de parte del Padre.

Una vez más, les suplico, no trate de entender todo esto con su mente e inteligencia. La comprensión que Dios tiene para nosotros nunca vendrá de esta manera. La revelación de Dios no es a través de la mente, sino en el espíritu. Lo que necesitamos no es información sino revelación. Nunca en absoluto entenderemos hasta que nos sea revelado. Por lo tanto, entremos juntos a la presencia de Dios para recibir todo lo que El tiene para darnos.

DIOS REVELADO

Como hemos manifestado, aún cuando el Padre es invisible, El de hecho revela y se ha revelado a Sí mismo. Desde el comienzo de los tiempos, Dios se ha estado expresando a Sí mismo al universo. Cuando Dios se descubre, o se revela a Sí mismo, esto es lo que se llama Su “imagen”. Por ejemplo, si usted fuera a ver mi fotografía, esto podría llamarse, una imagen mía. Sería una revelación mía o una expresión de mí mismo. Esta imagen le diría mucho acerca de mí.

Ahora por alguna razón que para nosotros seres humanos es muy difícil de entender, Dios ha llamado a esta “imagen” o revelación de Sí mismo “Mi Hijo”. De acuerdo a las Escrituras, el Hijo de Dios, Jesucristo, es “la imagen del Dios invisible” (Col.1:15). Esto significa que el Hijo es nada menos que Dios revelado-Dios manifestado. Verificando este hecho, leemos en 2 Corintios 4:4 a cerca de: “Cristo, quien es la imagen de Dios”. Usted ve, cuando el Padre exhibe Su imagen- cuando El se muestra a Sí mismo de una manera que es perceptible- este es Su Hijo. Hebreos 1:3 clarifica aún más esta verdad.

Hablando acerca del Hijo, leemos que El es: “el resplandor de Su gloria y la imagen expresa de Su persona”. La revelación de Dios y la expresión de Su imagen es Su Hijo.

Volviendo a Juan 1:18 leemos: “Ninguno ha visto a Dios jamás”. Pero, “el unigénito Hijo, quien está en el seno del Padre, El le ha declarado”. Ustedes ven, el Padre es invisible, pero el Hijo lo ha declarado. El lo ha exhibido. El lo ha revelado y mostrado. El Hijo de Dios ha manifestado, descubierto y proclamado al Padre. Esta “declaración” de Dios es el Hijo. Esto es verdaderamente algo maravilloso.

Cuando quiera y donde quiera que el Padre se revele a Sí mismo, esto es lo que El llama “Su Hijo”. En realidad, nosotros vamos a ver a Dios el Padre algún día. Apocalipsis 22:4 dice: “y verán Su rostro”. Pero donde lo veremos a El? Veremos “la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2Cor.4:6). Este es el único lugar donde El es y será revelado.

No solo esto, pero el Hijo de Dios es la total manifestación de Dios. Esto quiere decir que fuera del Hijo, el Padre no se revela a Si mismo, sino que en el Hijo esta la totalidad de la revelación. Colosenses 2:9 dice que en El, “habita corporalmente toda la plenitud de la deidad”. Otra vez en Colosenses 1:19 leemos: “Por cuanto agradó al Padre que en El habitase toda la plenitud”.

Por lo tanto, para conocer a Dios o verle y entenderle, hay solo un lugar donde ver, Su Hijo. Si estamos deseando una comprensión del Padre o si simplemente quisiéramos ver cómo es El, solo necesitamos ver a Jesús. Verdaderamente, en El Dios se manifiesta.

Esta es la razón por la que es imposible que alguno venga a Dios aparte de Jesús. El es el camino, la verdad y la vida y ninguno viene al Padre excepto a través de El (Jn. 14:6). Jesús es la sin igual expresión de Dios. El Hijo es el único lugar en que el Padre es “exhibido”. Ninguno puede venir al Padre a menos que El se revele a ellos y el único lugar en el cual El es revelado es en el Hijo.

Jesús caminó en esta tierra con Sus discípulos por aproximadamente tres años y medio. Durante este tiempo, tuvieron amplia oportunidad para examinar Su carácter. Sin duda que ellos amaban Su naturaleza apacible. Disfrutaban de Su pureza, Su determinación, Su gran amor. Estoy seguro que cada día les trajo una nueva apreciación de Quien era y de lo que El era.

Sin embargo al pasar el tiempo, algunos de ellos tuvieron curiosidad. Si Jesús era tan maravilloso, cómo sería el Padre? De modo que un día Felipe vino a El y dijo algo así como: “Jesús, tu eres realmente grande y te apreciamos muchísimo, pero podrías por favor solo mostrarnos un pequeño atisbo del Padre?” Jesús se alarmó bastante por esta petición y respondió diciendo: “He estado con ustedes tanto tiempo, y sin embargo no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí ha visto al Padre; de modo que cómo puedes decir, muéstranos al Padre?” (Jn.14:8,9). Y en otro lugar afirma: “Yo y mi Padre somos uno” (Jn.10:30).

Qué hay en cuanto a usted? Usted también ha “estado con El” largo tiempo, pero realmente aún no lo conoce? Quizás usted ha sido cristiano por muchos años, sin embargo realmente no se da cuenta Quien es El? Nuestro Señor Jesús es verdaderamente la imagen del Dios invisible. El no es alguna “personalidad” diferente. El es la manifestación perfecta y completa del Padre. Todos los atributos del Padre se revelan en el Hijo.

Por ejemplo, sabemos que Jesús era amoroso. Sin embargo no era Su propio amor que El expresaba sino el amor del Padre que se revelaba a través de El. La Biblia claramente dice que era el “amor de Dios el cual estaba en Cristo Jesús (Rom. 8:39). La paciencia de Jesús, Su preocupación cuidadosa, Su autoridad, Su delicadeza, Su santidad, Su pureza, Su celo-todo esto fue solo una manifestación del Padre. Sus palabras y acciones no eran las Suyas propias, sino eran simplemente una exhibición de la vida del Padre (Jn.14:10).

Cuando El hablaba, era la autoridad del Padre la que se oía. Cuando El obraba milagros, era el poder del Padre el que se veía. Aún las expresiones del rostro de Jesús eran una manifestación del corazón del Padre. El Padre no es alguna “personalidad” diferente. Este es un gran error. Si pensamos así eso muestra que realmente no conocemos quien es Jesús. El es por cierto la imagen exacta del Padre invisible. Verdaderamente “el que ha visto [a El], ha visto al Padre” (Jn.14:9).

En el Nuevo Testamento es claro que Dios es invisible. También es abundantemente claro que ninguno lo ha visto. Sin embargo, cuando leemos a través del Antiguo Testamento, parece que muchos individuos y aún grupos de personas vieron a Dios.

Por ejemplo, Éxodo 24:9,10 dice: “Entonces Moisés subió, también Aarón, Nadab y Abiú y setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel”. El profeta Amós dijo: “Vi al Señor” (Amós 9:1). Micaías, otro profeta, también dijo que él “vio al Señor” (2 Cr.18:18). Isaías también declara que, “En el año que murió el Rey Usías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isaías 6:1).

A quién entonces vio esta gente? Jesús, Pablo y Juan, todos enfáticamente declararon que ninguno había visto jamás a Dios y que El es invisible. Sin embargo estos individuos obviamente vieron a Alguien, a quien ellos identificaron como Dios. Cómo puede ser esto? La única explicación debe ser que ellos vieron a Dios “revelado”. Ellos vieron al Hijo de Dios. Mucho antes que fuera conocido como Jesucristo, Dios ya se estaba revelando así mismo en Su Hijo. Es este hijo que era y es “el Dios de Israel”.

LA PALABRA DE DIOS

Una de las maneras principales cómo es posible que alguien se revele a sí mismo es hablando. De hecho, sin habla, es muy difícil comunicar alguna cosa a alguno. Recuerdo muy claramente viniendo al Brasil por primera vez. Yo no hablaba ni una palabra de Portugués, yo sonreía mucho y movía la cabeza afirmativamente, pero una real comunicación era imposible con aquellos que no hablaban Inglés.

Nuestras palabras son la esencia misma de nuestra propia expresión. Sin ellas, nuestra habilidad para expresarnos es en extremo truncada. Un artista se expresa a sí mismo a través de sus creaciones, pero ésta también es una muy limitada expresión de todo lo que está en su corazón. Es a través de nuestras palabras que revelamos nuestros planes y propósitos y también los pensamientos más profundos de nuestro corazón.

De la misma manera, Dios habla y se expresa a Sí mismo a través de palabras. Ya que Sus palabras son una revelación de Si mismo, ellas también son su Hijo. Es muy claro que Jesucristo es “la palabra de Dios” (Jn.1:1). El es la suma de todo lo que Dios habla, tanto al hombre como al universo en su totalidad.

Hebreos 1:2 nos enseña que fue a través del Hijo, que Dios creó el universo. Pero cómo Dios realizó esta creación? El habló. El se reveló así mismo en habla, hablando trajo a la existencia todo lo que El deseó. Como hemos visto, esta manifestación de Si mismo es Su Hijo.

También, el Hijo es “Aquel” que está manteniendo junta toda la creación hoy. Leemos en Colosenses 1:17 que es en El que “todas las cosas subsisten”. Hebreos 1:3 dice que Dios está sosteniendo todas las cosas por la Palabra de Su poder. Juntando estos dos versículos vemos que el Hijo de Dios es por cierto la “palabra de Su poder”.

Quizás esto pueda resolver para algunos de ustedes eruditos de la Biblia un dilema teológico que ha desconcertado a muchos por años. La Biblia manifiesta claramente que Jesús fue el “primogénito de toda creación”. Aunque algunas traducciones han tratado de “ayudarnos” a entender poniendo esto como el “primogénito sobre toda creación”, a menos que tengamos mucha imaginación esta traducción tendría muy poco significado en el idioma Inglés*. [**El idioma original en el que este libro fue escrito es el Inglés.**]

El problema de los eruditos es que la palabra de Dios también indica que esta “Palabra”, quien es el Hijo, ha existido siempre. El estaba claramente “en el principio...con Dios” (Jn.1:1). Por lo tanto, cómo es posible que “nació” en algún período en el tiempo y que en ese “nacimiento” el Padre dijo: “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy” (Heb.1:5)? Si realmente estuvo “en el principio con Dios”, cómo podía El haber “nacido”?

La palabra de Dios, la expresión de Sí mismo, ha estado siempre con El. En el “pasado de la eternidad”, antes que cualquier cosa fuera creada, esta Palabra-Su Hijo- estaba en el “seno del Padre” (Jn.1:18). Por ejemplo este mensaje que estoy escribiendo ha estado en mi corazón por años. No es algo que se me está ocurriendo así que escribo, sino que ha estado esperando dentro de mí hasta el momento cuando finalmente me sentara e hiciera el trabajo. Así también, la Palabra de Dios estuvo siempre con El, aún desde “el principio”.

Ustedes ven, hubo un “tiempo” antes del tiempo, cuando Dios nunca había hablado. Nunca se había revelado a Sí mismo en manera alguna. Pero El decidió en Su corazón comenzar una maravillosa creación y usando esta creación como base, echó a andar el plan glorioso de asegurarse una novia.

Para hacer esta creación, Dios habló por “primera vez”. El “dijo” y fue (Sal.33:9). Así es cómo el universo fue creado, a través de Su Palabra (Heb.11:3). Cuando El habló la Palabra que siempre había estado en El, salió de El, “nació” por así decirlo. Y Dios dijo de esta palabra que salió: “Tu eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy”. Recordando que Jesús es también “la sabiduría de Dios” (1 Cor. 1:24), tome un tiempo para revisar Proverbios 8:22-31 que da una figura muy clara de esta verdad.

Posiblemente esto “explicará” también a aquellos que podrían preguntarse a cerca de esto, cómo Jesús podía decir, “Mi Padre es más grande que Yo” (Jn. 14: 28). Dado que sabemos que Jesús es Dios (1 Jn. 5: 20) y que el Padre es Dios, cómo puede ser uno más grande que el otro? La revelación del Hijo como la imagen del Padre debiera ayudarnos aquí.

Por ejemplo: lo que sea que yo diga o haga, es una expresión de mi mismo. Ciertamente “soy yo” mismo de una manera muy real. Sin embargo yo soy y seré siempre “más grande” que mi expresión. La totalidad de quien soy yo quizás nunca será plenamente expresada. Así aún cuando yo me revelo a mí mismo de muchas maneras y esta revelación es exactamente quien soy yo, yo siempre seré “más grande” que cualquier imagen de mí mismo que es revelada. De esta manera, el Hijo podía decir, “el Padre es más grande que yo” sin embargo aún podía ser completa y totalmente Dios.

LA ENCARNACION

Lo que hemos estado tratando aquí es verdaderamente un misterio. No es algo que puede ser comprendido lógicamente sino que debe ser revelado. Pero hay también algo más profundo en este misterio. Este Hijo de Dios quien es la incomparable y plena revelación del Padre-el mismo que fue “en el principio con Dios”- llegó a ser un hombre y anduvo aquí en la tierra. Juan 1: 14 dice: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y nosotros contemplamos Su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.” Por medio de una mujer quien era una virgen, María, este eterno Hijo de Dios nació en este mundo físico. Esto es lo que llamamos la “encarnación”, el Hijo eterno recibiendo un cuerpo físico, humano.

Cómo fue esto posible, que la “plenitud de la Deidad” more en forma corpórea, es verdaderamente un gran misterio. Las Escrituras mismas declaran esto diciendo: “Grande es el misterio de la piedad. Dios fue manifestado en carne (Tim. 3:16). Para mí es demasiado profundo. No lo puedo entender. Sin embargo sé que es verdad. La incomparable expresión del Padre llegó a ser un ser humano y caminó en esta tierra.

Sin duda, esto también fue un paso necesario para llevar a cabo Su plan eterno. Como vimos en los primeros capítulos, Dios está proyectando entrar en una unión matrimonial con el hombre. Y para que este “matrimonio” ocurra, las partes de la boda (o sea aquellos que se están casando) deben ser semejantes. Deben ser el mismo tipo de ser.

Ya hemos tratado cómo es que Dios está preparando al hombre para esta santa unión. Primero El está impartiendo Su propia vida eterna a aquellos que creen y luego a través de esta vida está cambiando su naturaleza misma para ser como la Suya.

Pero por Su parte también ha habido un cierto “cambio”. La imagen del Dios invisible ha llegado a ser carne y sangre (Jn.1:14). El ha tomado para Sí mismo la naturaleza de hombre, no solo para redimirnos sino también para que la unión matrimonial pudiera consumarse entre dos participantes que son lo mismo.

Ahora Dios puede estar en el hombre y el hombre en Dios, quienes juntos entrarán en una santa e íntima unión espiritual. Jesús no descartó Su cuerpo físico, sino que cuando fue resucitado, Su cuerpo fue glorificado. Así también en la resurrección de los muertos, nuestros cuerpos mortales serán glorificados para ser como el Suyo.

Quizás otra razón para la encarnación fue el deseo del Padre de ser conocido de una manera que fue mucho más fácil de entender para nosotros que estamos atados a la tierra. Antes que el Hijo llegar a ser el “Hijo del Hombre”, Dios era una figura distante, Alguien a quien la mayoría consideraba ser muy inaccesible. El estaba muy lejos en el cielo y el hombre estaba aquí en la tierra. Pero para demostrar Su gran amor por el hombre, El nos envió a Jesús. De esta manera, todo lo que Dios es llegó a ser más “conocible” y accesible. Las Escrituras dicen que los primeros apóstoles aún “palparon” con sus manos a la palabra de Vida (1Jn.1:1). Vieron Su carácter. Conocieron Su gracia. Contemplaron Su gloria (Jn.1:14). Todo lo que el Padre era, fue manifestado a ellos en la Persona del Hijo encarnado. De esta manera, era y es posible conocer a Dios de una manera más personal y real. A través del Hijo, todo lo que el Padre es se revela a nosotros.

Todavía otra razón para la encarnación del Hijo fue la necesidad de un sacrificio. Debido al pecado del hombre, el plan de Dios evidentemente había sido frustrado. La posibilidad que tenía el hombre de recibir la vida santa de Dios fue completamente retirada cuando Adán y Eva entraron en el pecado.

Como hemos visto, a los ojos de Dios, sólo la muerte podría quitar esta mancha. Y así nuestro Padre amante envió a Su Hijo a morir como un sustituto por nosotros. Para esto, era necesario un cuerpo humano.

Como hemos visto, la vida eterna no puede morir, de modo que el Hijo también necesitaba recibir una vida humana juntamente con un cuerpo físico. Habiendo sido encarnado como hombre, podía entonces ofrecerse a Sí mismo por nuestros pecados. Esto también es parte del increíble plan de Dios.

LA PALABRA DE VIDA

Esta creación en la que vivimos fue traída a la existencia por la Palabra del Padre. El habló y existió. Sin embargo, esta creación no es la única creación que Dios ha hecho. El ya ha comenzado una nueva creación (2Cor.5:17). Esta obra también ha sido y está siendo hecha a través de Su Hijo, y dentro de aquellos que reciben esta Palabra ocurre algo maravilloso. En ellos ha comenzado una nueva creación.

La Palabra Viviente, entrando en un ser humano, comienza esta obra. Y es esta misma Palabra siendo escuchada y recibida cada día, la que está haciendo que esta nueva creación crezca y se expanda. Día a día, así que estamos en comunión con Dios y “oímos” y obedecemos Su palabra, algo nuevo e increíble está ocurriendo dentro de nuestro ser. Dios está hablando a nuestro interior, y a través de esta comunicación, El está haciendo una nueva obra creativa.

Aunque este trabajo esta siendo hecho en secreto, o sea que está oculto dentro de nuestros cuerpos viejos, es muy real. Algún día cuando Jesús venga por nosotros, todo lo que ha sido creado nuevamente dentro de nosotros, será revelado. Este “vaso de barro” (2 Cor.4:7) se partirá y la gloria de Dios brotará en abundancia. El glorioso carácter y la naturaleza de Jesús entonces serán exhibidos a través de nosotros para que todo el universo vea. 2 Tesalonicenses 1:10 habla de “cuando venga en aquel día para ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos aquellos que creen”.

Por lo tanto cuan importante es para nosotros estar continuamente abiertos para recibir más de la palabra viviente de Dios. Cuanto más penetra Su palabra en nuestros corazones, tanto más Su nueva creación crece dentro de nosotros. No solo es importante que nosotros leamos la Biblia, sino que es esencial que nosotros “oigamos” la voz de nuestro Salvador hablándonos a través de sus páginas. No solo es esencial que tengamos comunión con Dios, sino a través de esta comunión permitir que Su palabra haga Su obra dentro de nosotros. La palabra viviente, esta Persona que es la manifestación de todo lo que Dios es, está hablando, trayendo a la existencia una creación santa y justa. Cuanto más dispuestos y preparados estemos para recibir esta palabra, tanto más seremos cambiados a Su imagen.

DEL ESPIRITO SANTO

Aunque no es el tema de este escrito, quizás sería bueno decir unas pocas palabras a cerca del Espíritu Santo. Como mencionamos al comienzo de este capítulo, mucha gente tiene conceptos equivocados a cerca del Espíritu, incluyendo la idea que El tiene una personalidad diferente sea del Padre o de Jesucristo. Para investigar esto más ampliamente, volvamos atrás unos pocos capítulos a nuestra consideración del hombre. Allí aprendimos que tenemos un cuerpo, un alma y un espíritu. Este espíritu que tenemos no es un individuo o personalidad aparte de nosotros. Es nuestro espíritu humano. De la misma manera, el Espíritu de Dios no es un ser separado con su propia personalidad, sino simplemente el Espíritu de Dios.

Cuando Pablo habló, por ejemplo: "... Cuando ustedes se reúnan, y en espíritu yo esté con ustedes, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y con su poder..." (1Cor.5:4) ciertamente, "el espíritu" del Pablo, que estaba con los hermanos, no era otro individuo distinto de Pablo con otra personalidad. Del mismo modo, el Espíritu de Dios no es un ser con diferente personalidad. Y simplemente el Espíritu de Dios.

CAPITULO 14

LA ESPERANZA DE GLORIA

Cuál es nuestra esperanza? Como creyentes, que es aquello en lo que esperamos y por lo que esperamos? Para un cristiano, la esperanza constituye una gran parte de su experiencia. Juntamente con la fe y el amor es una de las tres cosas que perduran (1 Cor. 13:13). Pero qué es? En qué consiste? Estas son las cosas que estaremos considerando en este capítulo. Pablo ora que: “Los ojos de vuestro entendimiento sean iluminados para que sepáis cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos” (Ef. 1:18). Esto es verdaderamente lo que necesitamos.

Todos nosotros necesitamos más revelación sobrenatural acerca de las maravillosas cosas de Dios. Necesitamos que nuestros “ojos” espirituales se abran para ver. Necesitamos examinar profundamente Su maravilloso plan. Luego con esta visión ardiendo en nosotros, darnos completamente a Él para que Sus propósitos puedan cumplirse en nosotros.

Sin embargo, antes que podamos realmente conocer cuál es nuestra esperanza, podría ser necesario que nos libremos de algunas cosas que puedan estar sustituyendo lo que es genuino. Debemos librar nuestras mentes de cualquier mito, medias verdades o flagrantes mentiras que nos dan un concepto humano pero no revelación espiritual.

Cualquier “entendimiento” que no es verdad, obstruirá nuestra habilidad para recibir lo que es. Cualquier concepto que no fluya del trono de Dios sino de las mentes de los hombres ciertamente nos impedirá ver su verdad. Cuando pensamos que ya conocemos algo, nuestras mentes se llenan y satisfacen haciendo muy difícil que nosotros recibamos algo más.

Esta posición ciega y cerrada es especialmente lamentable si lo que pensamos ser luz resulta ser solo tinieblas. Por lo tanto es imperativo tomar tiempo aquí en este escrito no solo para declarar lo que es verdad, sino también para examinar algunas ideas falsas muy comunes que toman el lugar de la revelación divina en las mentes de algunos creyentes. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para revelar Su propia verdad así que examinemos estas cosas juntos.

Como hemos declarado muchas veces en este libro, nuestro Dios bondadosamente a ofrecido a cualquiera que lo desee la oportunidad de recibir Su propia vida eterna. Una vez que poseemos esta Vida, estamos entonces en capacidad de crecer espiritualmente en todo lo que El es, llegando a ser hijos maduros.

Entonces, siendo así cambiados, estaremos preparados para entrar en una santa unión matrimonial con nuestro Creador. Por lo tanto, el verdadero mensaje del Evangelio es un mensaje acerca de nuestro destino. Es acerca de quiénes y qué podemos llegar a ser. Es acerca de un cambio de vida radical de algo terrenal a algo glorioso.

Sin embargo, de alguna manera, sutilmente estas maravillosas buenas noticias han sido alteradas. El mensaje que con tanta frecuencia escuchamos hoy ya no es más

acerca de aquello que Dios quiere que seamos (nuestro destino) sino acerca de un lugar de llegada. El enfoque de nuestra atención ha sido cambiado de lo que podemos "llegar a ser" a "ir a algún lugar y obtener algo o algunas cosas". En lugar de predicar y pensar acerca de lo que seremos cuando muramos, muchos se enfocan en relación a "donde iremos" o "qué obtendremos".

Para muchos cristianos estos días, su esperanza está en un lugar llamado "cielo". Eso quiere decir que están anhelando un lugar de llegada, un domicilio donde vivirán para siempre. Este lugar está quizás en sus mentes, un tipo de "Disneylandia" celestial que ofrece muchas clases de entretenimientos y una variedad de placeres físicos y terrenales. No solo piensan que tendrán bastante tranquilidad y gozo, sino que también tendrán una gran mansión y una provisión ilimitada de oro para gastar en lo que ellos quieran. Naturalmente, Jesús estará allí en caso que lo necesitemos para algo.

Algunos se imaginan que pasarán el tiempo jugando al golf. Para otros, quizás sus esperanzas se cumplan corriendo tabla o navegando. Muchos creen que su pasatiempo favorito estará disponible para asegurarse que estarán felices y no aburridos. Para resumir lo que muchos creen, "el cielo" debe ser como un tipo de "tierra de placeres" similar al "paraíso" musulmán.

El problema con todo esto es que estas cosas no son verdad. Esto es solo una idea imaginaria, constituida a partir de unos pocos versículos bíblicos mal interpretados. Es un concepto humano y terrenal acerca de la eternidad el cuál no es el mensaje de Jesucristo.

Siendo que eso no es verdad, no tiene poder espiritual. No tiene autoridad para impactar nuestras vidas de una manera real. No tiene influencia para ligar los corazones de los hombres a lo que ellos esperan. Por lo tanto no puede servir como un ancla para el alma "dentro del velo" (Heb. 6:19), que les ayude a salir victoriosos en tiempos de tentación, prueba o dificultad.

Este mensaje de "una tierra gloriosa" es simplemente un sistema de pensamiento mundano y anímico el cual es impotente para impactar la vida de la raza humana. La predicación del mismo no puede salvar las almas y "creer en él" no cambiará nuestras vidas o actitudes. La razón para esto ya ha sido declarada: simplemente no es verdad. Solo la verdad de Dios tiene verdadero poder.

Piénselo. Tales comodidades materiales juntamente con la riqueza física y los placeres pueden ser obtenidos por la gente en esta tierra hoy día. Muchos en el mundo hoy viven obsesionados precisamente por estas cosas. Quieren ir a "algún sitio" nuevo, diferente y emocionante. Quieren irse de vacaciones a algún lugar exótico u otro.

La búsqueda de "cosas" es también desenfrenada. Nuevos y más grandes televisores, botes, autos, ropa y una variedad infinita de cosas es lo que mucha gente del mundo trata de conseguir y vive para conseguirlo. Lugares donde ir, cosas y placeres son los intereses de este mundo, no del reino de Dios.

Si estas cosas son el objetivo, por qué no buscarlas aquí y ahora? Si estas cosas son el plan de Dios para nosotros, entonces por qué no deberíamos por todos los medios y poniendo todo esfuerzo, tratar de conseguir estas cosas hoy, en esta vida? De esta manera podemos tener algunas de ellas ahora y aún más posteriormente. Pero los objetivos de la vida espiritual son diferentes. No tienen nada que ver con un lugar donde podamos ir o que podríamos obtener, pero sí tiene mucho que ver con “quienes” podríamos llegar a ser. Las verdaderas metas espirituales no son las mismas que las del mundo.

Recuerdo que hable a un grupo grande de creyentes en un país muy pobre hace algunos años. Tratando de aclararles acerca de la verdadera esperanza de gloria, la riqueza genuina que debiéramos buscar hoy, les dije algo así como “si tener una casa grande, tres automóviles en el garaje y mucho dinero para gastar es el cielo, entonces los Estados Unidos es el cielo”.

Me quedé espantado al ver que toda la audiencia movía la cabeza afirmativamente mostrando estar de acuerdo. Para ellos, según el evangelio que habían recibido y creían, los Estados Unidos era, sino el cielo, lo más cercano a él. Queridos hermanos y hermanas, este no es el verdadero mensaje del evangelio. Es solo una pobre idea humana de cómo será la eternidad. Es un engaño del enemigo.

Posiblemente, decir que nuestras recompensas no serán físicas o sensoriales pueda alarmar a algunos de ustedes que leen esto. Puede ser que usted ya haya estado “creyendo en” esta clase de cosas por muchos años. No es mi intención ofenderlo. De modo que por favor le insto, no cierre su mente, sino mas bien abrámonos a Dios, examinemos Su palabra sin prejuicios o conceptos preconcebidos y veamos lo que realmente es el plan eterno de Dios.

NUESTRA VERDADERA “MANSIÓN”

Para comenzar me parece necesario hablar a cerca de las mansiones celestiales que muchos creyentes esperan recibir. En pocas palabras, no las hay. Así es, no habrá mansiones, como nos las imaginamos, en el “cielo”. Ahora, yo se tan bien como usted, el versículo donde Jesús dice: “En la casa de mi Padre hay muchas mansiones” (Jn. 14:2).

Pero esta es una traducción muy deficiente. La palabra traducida como “mansiones” aquí debería ser “moradas” o habitaciones. Pablo el apóstol nos explica lo que realmente es esta “habitación”. Es nuestro nuevo cuerpo glorificado el cual recibiremos. 2 Corintios 5: 1-4 dice: “Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda, fuera destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Por esto gemimos, deseando fervientemente ser revestidos de nuestra habitación que es del cielo, si por cierto, habiendo sido vestidos, no seremos hallados desnudos. Porque nosotros que estamos en esta tienda gemimos, siendo agobiados, no porque queramos ser desnudados, sino vestidos aún más, para que la mortalidad pueda ser absorbida por la vida (ZOE)”.

Usted ve, nuestra nueva “casa” o habitación será nuestro nuevo cuerpo. No tiene nada que ver con un edificio o casa física. No es una mansión. El “lugar” que Jesús nos está preparando es nuestro cuerpo celestial en el que moraremos por la eternidad. Este cuerpo glorificado que recibiremos es la única “mansión” que obtendremos. Por favor note usted que en el versículo uno esta “casa” está “en los cielos” pero en el versículo dos vemos que cuando la recibimos no está más en el cielo sino que es “del cielo”.

La eternidad no tendrá “habitación” separada para cada uno. El concepto cristiano moderno de que la Nueva Jerusalén esté dividida en subdivisiones o apartamentos es erróneo. Yo he escuchado aún a creyentes haciendo cálculos basados en las medidas de la ciudad para averiguar cuánto “espacio” tendrá cada uno.

La Nueva Jerusalén no es un cubo que pudiera dividirse en muchos compartimentos para vivir. Aún cuando la altura, la profundidad y la anchura son iguales no es un cubo. Más bien, es una montaña. Heb. 12:22 dice: “sino que os habéis acercado al Monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial,…”.

En la eternidad, viviendo en la nueva tierra, no habrá necesidad para un tipo de casa terrenal. No necesitaremos dormir, ya que no habrá nunca noche o cansancio (Ap. 21:25). Por lo tanto no habrá necesidad de dormitorios. No necesitaremos cocinar comida, de modo que las cocinas no serán necesarias. No necesitaremos usar el cuarto de baño, consecuentemente este lugar también será innecesario. No habrá necesidad de privacidad ya que todo estará abierto y expuesto a todos.

La Nueva Jerusalén en su totalidad es “diáfana como el cristal” (Ap. 21:11) allí no hay nada escondido. No hay paredes interiores, barreras o rincones oscuros en los cuales esconderse. No habrá lugar donde “retirarse” a hacer algo que usted no quiere que otros vean. No habrá deseos de “tener algo de privacidad” en relación a otros ni en relación a Dios mismo. No habrá cosas que dividan, nada escondido u oscuro, no habrá grupos especiales o secretos.

Si esto no le atrae quizás todavía tenga dentro de su corazón áreas de pensamiento o deseo que no han sido traídas a la luz de Dios. Quizás usted está necesitando una más profunda obra de limpieza del Espíritu Santo para traer todo lo que usted es a esta luz. De esta manera y solo de esta manera, usted estará preparado para vivir en la presencia de Dios por la eternidad.

Cuando nuestro Señor venga, toda resistencia, toda oscuridad, toda indecisión de nuestra parte de tener intimidad con El quedará completamente expuesta. Cualquier temor, cualquier rebelión, dentro de nuestras almas o falta de amor por El y solamente por El llegará a ser totalmente evidente a nosotros mismos y a todos los demás. Hoy lo vemos sólo por “espejo oscuramente” (1 Cor. 13:12). En aquel día lo conoceremos a El cara a cara. En la pura y resplandeciente luz de Su rostro todo se verá exactamente tal cual es.

Cuando El aparezca, cualquier forma cómo nos hayamos engañado a nosotros mismos, esperando estar bien con Dios aún cuando no nos sentíamos bien, se verá por lo que es. Cualquier excusa que hayamos inventado para no buscarlo con todo nuestro

corazón y no hacer Su voluntad, será revelada. Todos los secretos de nuestro corazón se pondrán de manifiesto.

JESUS VIENE POR SU NOVIA

Jesús viene por Su novia. El está viniendo por aquella con quien se desposará. Esto nos habla de gran intimidad. El Cantar de los Cantares de Salomón dice: “El rey me ha hecho entrar en Sus cámaras”. Pero qué “cámara” es esta? Es Su oficina? Podría tratarse de Su salón del trono? No, es la cámara de dormir. Esta figura del lenguaje nos habla de una intimidad incomparable. Está usando lenguaje humano para describir nuestra futura unión espiritual con Cristo. No habrá secretos allí. No habrá nada escondido o encubierto.

Recuerda usted el capítulo uno donde hablamos a cerca de la primera boda, el matrimonio de Adán y Eva? Allí en ese capítulo profético a cerca de la futura “boda”, la palabra de Dios dice que “ambos estaban desnudos y no se avergonzaban” (Gn.2:25).

Qué es lo que esto significa para nosotros? Se refiere justamente al tema que estamos tratando. Habla de estar completamente al “descubierto”, o sea que todo es totalmente abierto, expuesto y a la luz. Sin embargo, en este estado de “desnudez” no estaban avergonzados. Esto es porque no tenían nada que ocultar. Sin embargo, cuando cayeron en pecado, esta gran comodidad que experimentaban en relación a la apertura y la transparencia, se desvaneció. A causa de su pecado, ellos de pronto sintieron la necesidad de cubrirse y esconderse.

Qué hay de usted? Se sentirá cómodo con una intimidad tal con Dios cuando El venga? Se sentirá usted feliz de saber que El conoce todo a cerca de usted, todas sus acciones, actitudes y palabras? Está usted viviendo hoy en esta clase de transparencia auténtica e intimidad con El? Ha confesado todo? Ha traído todo a Su luz para que lo examine y juzgue? Está usted viviendo diariamente en este tipo de “desnudez” espiritual con El?

Si no es así, entonces usted se avergonzará en Su venida (1Jn.2: 28). Usted se sentirá avergonzado y querrá esconderse. Usted estará tremendamente atemorizado de encontrarse con El, sabiendo que todo será expuesto. Muchos cristianos insisten que están esperando ansiosamente el día cuando Jesús venga. Dan voces, cantan y oran por Su aparición. Pero cuando el cielo se abra y El comience a aparecer, mucha de esta misma gente comenzará a buscar un lugar para esconderse. De pronto se darán cuenta de su verdadera condición interior. Su pecado, que han estado escondiendo de ellos mismos y de otros, rápidamente llegará a ser obvio. Cualquier “jugar a la Iglesia” o aparentar estar en mejor estado espiritual del que realmente están se mostrará completamente a la luz de Su rostro. Isaías 33:14 dice: “Los pecadores en Sión están atemorizados; espanto a sobrecogido a los hipócritas”. Estos serán aquellos que estarán buscando un lugar para esconderse.

No habrá montones de oro o plata en la Nueva Jerusalén esperando que los gastemos. No habrá necesidad de dinero. No habrá tiendas en las cuales gastar ni productos para

comprar. No habrá ninguno tratando de usar las necesidades del otro para enriquecerse a sí mismo.

No habrá ninguno que tenga necesidad o alguno que esté tratando de tener más que otro. De hecho no tendremos necesidades en absoluto. Dios mismo será todo lo que querremos o deseemos tener. Allí, ninguno necesitará o querrá entretenimiento, pasatiempos o placeres sensuales. Cualquier diversión de ese tipo simplemente sería una distracción de la maravillosa presencia de Dios.

No estoy diciendo que no habrá placer de ningún tipo. De hecho, estoy completamente seguro que estar con Jesús será la experiencia más placentera que ninguno podría jamás imaginar. Ciertamente, en Su presencia hay “plenitud de gozo” y “a Su diestra hay delicias para siempre” (Sal.16:11). Es solo que estos placeres serán diferentes. Serán espirituales, no terrenales.

Las cosas y alegrías de esta tierra, a las que nos aferramos tan desesperadamente, no serán nada para nosotros y aún hoy no son nada en comparación a lo que Dios tiene para dar. Es nuestro privilegio hoy día tener un “goce anticipado” o una pequeña muestra de estas realidades espirituales. Aquí y ahora podemos abandonar nuestro apetito de placer terrenal, sensual y aprender como disfrutar de Dios mismo. Este disfrute no es algo diferente de lo que conoceremos en el futuro, sino sólo una muy pequeña muestra de lo real.

NUESTRO GALARDÓN SOBREMNERA GRANDE

Ciertamente es verdad que Jesús nos enseñó a hacernos tesoros en el cielo (Mt. 6:20). Y también, que “nuestra esperanza nos está guardada en los cielos” (Col.1:5). Pero hay otro hecho que debemos ser cuidadosos en recordar. Jesús claramente dice que cuando El venga, estará trayendo este “galardón” con El a la tierra. El dice: “he aquí, vengo pronto, y mi galardón conmigo (Ap.22:12).

Nuestro “galardón” puede estar en el cielo ahora, pero no se quedará allí. Será traído a la tierra a la venida de Jesucristo.

Y qué es este galardón? Ya que no será plata u oro u otra clase de riqueza terrenal, qué podría ser? Es significativo que Dios dijera a Abraham, “Yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande (Gn.15:1). Usted ve, Dios mismo es nuestro galardón. El y solamente El será Aquel de quien gocemos.

Nuestro galardón no es un lugar de llegada como el cielo (o aún una nueva tierra). No es riqueza como oro o plata. Es una Persona. Es la oportunidad de entrar abierta y plenamente en Su presencia y disfrutar de todo lo que El es. Más aún, como vimos en el capítulo 7 acerca del Tribunal de Cristo, nuestra habilidad para disfrutar de este galardón, que podría entenderse como el “tamaño” de este galardón, será regido por nuestra madurez espiritual.

Se siente usted decepcionado por esto? Le parece como que está usted siendo engañado en cuanto a lo que usted ha estado deseando? Ha estado usted esperando

otros muchos entretenimientos y placeres? Ha puesto usted su corazón en tener una mansión en los cielos?

Entonces eso es una señal que usted aún no conoce realmente a Dios como debe conocerlo. Sus ojos espirituales aún no han sido abiertos para ver. Todavía usted está atado a una comprensión humana y terrenal de la eternidad.

Pero déjeme declarar esto con toda franqueza: Dios es todo! El es todo lo que jamás querremos o necesitaremos. El es el creador de todas las “cosas” que valoramos tanto. El es muchísimo más grande que nuestros pequeños “placeres” terrenales como para hacerlos ver en comparación ridículos e insignificantes.

El es todo en todo. En Su asombrosa, intensa y gloriosa presencia no pensaremos en nada más y si lo hacemos, será solo para avergonzarnos de ello. Verdaderamente Dios mismo será nuestro galardón “sobremanera grande”.

Sin duda, cuando estemos con Jesús, habrá muchas cosas para que nosotros hagamos. Sin embargo, no serán estas cosas las que nos darán satisfacción. No serán las actividades ni los lugares los que constituirán nuestro galardón o nuestra satisfacción. No los miraremos como una fuente de entretenimiento o diversión. Mas bien, estando completamente satisfechos con nuestro Dios, también encontraremos gozo en servirle y colaborar con El haciendo Su voluntad en el universo.

Estas actividades no serán la fuente de nuestra felicidad sino el resultado del deleite que tengamos en nuestro Señor. Nuestra atención y nuestros deseos estarán plenamente enfocados en El en vez de cualquier cosa que pudiéramos hacer, lugar donde pudiéramos ir o cualquier cosa que El nos pudiera dar. Nuestra relación con El, nuestro íntimo disfrute de Su persona regirá la totalidad de nuestro afecto. Ninguna otra cosa jamás se comparará o interferirá el placer de esta intimidad indescriptible.

MI HERMANA, MI ESPOSA

Quizás usted se acuerde de cómo hablamos en el primer capítulo acerca de Adán, juntamente con Dios, buscando una compañera adecuada. Primero buscaron entre los animales. Examinaron a cada uno, para ver si podría satisfacer los requisitos. Ninguno era adecuado, porque ninguno de ellos era igual que Adán.

Entonces, después que Dios hizo a Eva, Adán se despertó, la vio y exclamó: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gen.2:23). De la misma manera, nuestro Señor Jesús está buscando una esposa. Pero ella también debe ser lo mismo que El es. Ella debe también complementarlo en toda forma. Ella debe ser “hueso de sus huesos” y “carne de Su carne” espiritualmente hablando. Ella debe ser de Su propia vida y naturaleza. Para lograr este propósito, Dios puso Su propia vida a disposición del hombre. Cuando recibimos esta vida, entonces ingresamos a la familia de Dios. Llegamos a ser un nuevo tipo de criatura eterna, un hijo del Altísimo.

Cuando Cristo vino a la tierra, El fue “el unigénito” Hijo de Dios (Jn.3:16). Esto quiere decir que El era el único “hijo” que Dios había producido. Sin embargo más tarde esto

cambió. El Padre ha engendrado ahora muchos más hijos. Hoy día a Jesucristo ya no se le llama más el “unigénito” sino el “primogénito entre muchos hermanos” (Rom.8:29).

Muchos cristianos nuevos y aún no creyentes preguntan, “con quien se casaron los primeros hijos de Adán y Eva?”. Sin duda la respuesta debe ser que ellos se casaron con una de sus propias hermanas. No había otras opciones disponibles. No había otras personas con las cuales formar pareja. Ya que en aquellos días la gente vivía cientos de años. Había bastante tiempo para que Adán y Eva tuvieran muchos, muchos descendientes.

Es interesante que Jesús también se casara con Su “hermana” espiritualmente hablando. En el Cantar de los Cantares (4:9,10,12) El llama a su novia “hermana mía, esposa mía”. Ella tiene el mismo Padre. Ella es de la misma familia, la familia de Dios. Ella participa de la misma vida eterna como El. El debe casarse con Su hermana ya que no hay otras alternativas. No hay otros seres eternos disponibles de los que pudiera escoger para engendrar hijos, de la que se puede elegir una novia.

La novia de Cristo no solo debe tener la misma “especie” de vida, sino que ella también debe poseer la misma naturaleza. Ella también debe ser santa. Ella también debe ser pura y sin pecado. La Escritura nos enseña que Jesús presentará a Su novia a Sí mismo, “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” delante de El en amor (Ef.5:27).

El perdón de Dios nos abre el camino para recibir la vida de Dios. Y la vida de Dios es la agencia a través de la cual podemos ser transformados a la naturaleza de Dios. Podemos y por cierto debemos, “llegar a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 P.1:4). Esta naturaleza santa es también un requisito para el matrimonio. Por dentro debemos ser como Cristo. Si no somos como El, cómo podremos unirnos en esta unión íntima con El? La Biblia dice, “Aquel que tiene esta esperanza dentro de sí, se purifica a sí mismo, así como El es puro” (1 Jn.3:3). Para que haya un matrimonio del Cordero y Su novia, ella debe tener la misma vida y la misma naturaleza.

Pero todavía hay otro requisito, ella debe tener la misma clase de cuerpo. De esto también se ha ocupado el Señor. Un día cuando El venga por nosotros, entraremos a la gloria. Esto significa que nuestros cuerpos serán glorificados para ser como el Suyo.

Por favor ponga cuidadosa atención a este hecho. Hablando bíblicamente, “la gloria” no es un lugar. Es un estado de ser. No es un lugar al cual iremos sino una condición a la cual seremos transformados. Los cristianos no están anticipando estar en “una tierra de gloria” o “cielo” sino a ser glorificados. Esta es nuestra esperanza. Nuestra esperanza no está en donde iremos sino en lo que seremos transformados. Los cristianos no están anticipando estar en “una tierra de gloria” o “cielo” sino a ser glorificados. Esta es nuestra esperanza. Nuestra esperanza no está en donde iremos sino en lo que seremos. No es una esperanza de ir a “algún sitio” sino de llegar a ser algo glorioso. Colosenses 3:4 dice: “Cuando Cristo quien es nuestra vida aparezca, entonces ustedes también aparecerán con El en gloria”. Este es el estado de ser glorificado.

Si deseamos saber cómo será este cuerpo, sólo necesitamos mirar la primera parte del libro de Apocalipsis. Allí leemos cómo Jesús se ve “en gloria”, en Su estado glorificado. “Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como la nieve, y Sus ojos como llama de fuego; y Sus pies eran semejantes al bronce bruñido, como refinado en un horno y Su voz como el sonido de muchas aguas...Su rostro era como el sol brillando en su fuerza” (Ap.1:14-16)

Esta figura, aterradora, flamígera, brillante es nuestro Señor en gloria. Es Jesús en Su cuerpo glorificado. Este espectáculo fue tan intenso que nuestro hermano Juan “cayó a Sus pies como muerto” cuando lo vio (Ap.1:17). Esto, hermanos y hermanas, es verdadera gloria! Esta también es nuestra esperanza, que seremos glorificados para ser como El. 1 Juan 3:2 dice: “cuando El se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos como El es”. Nuestro cuerpo será cambiado “en un instante, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Cor. 15:52) para ser exactamente como El es.

La Escritura nos enseña que “aquellos que son sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y aquellos que hacen volver a muchos a la justicia, como las estrellas a perpetua eternidad” (Dn, 12:3). Lea también que, “...los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.” (Mat. 13:34)

Es interesante que este nuevo cuerpo está “en construcción” ahora mismo. El está “preparando” este lugar para nosotros. Posiblemente esto esté relacionado con nuestro crecimiento espiritual. Es probable que cuanto más maduremos espiritualmente, tanto más glorioso llegue a ser nuestro cuerpo espiritual. Entonces cuando Jesús aparezca, nuestro nuevo cuerpo glorificado aparecerá en exacta armonía con lo que somos interiormente.

LA ESPERANZA DE GLORIA

Esta, queridos amigos, es nuestra esperanza. Es la esperanza de gloria. No es la esperanza de llegar a algún lugar sino de nuestro destino. No es una esperanza de donde podríamos ir o que podríamos obtener, sino de llegar a ser todo lo que Cristo es. Cómo necesitamos una revelación de esta verdad! Cómo necesitamos “contemplar Su gloria” (Jn.1:14) como lo hicieron los primeros discípulos!

Sin una revelación de la gloria de Jesús, no tenemos esperanza. Si sólo pensamos en recompensas físicas tales como lugares o cosas, estamos desprovistos de una relación auténtica que cambie nuestras vidas. Pero una vez que veamos la gloria de Dios, una vez que veamos lo que significa ser glorificado, una vez que vislumbremos la gloria del siglo venidero, entonces ciertamente desecharemos todo “peso y el pecado que tan fácilmente nos enreda” (Heb.12:1).

Cuando hemos visto “la gloria” ya nada más importa. Cuando vemos lo que realmente se nos está ofreciendo todo lo demás palidece en comparación.

La esperanza bíblica es “la esperanza de gloria”. Nos “regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5:2). Esta esperanza es resultado de la revelación. Cuando Dios nos revela Su gloria, entonces y sólo entonces sabremos qué es lo que nos

espera y debemos anhelar. Es entonces que nos damos cuenta cuál es “la esperanza de nuestro llamado” (Ef. 1:18). Es entonces que tenemos entendimiento espiritual.

Esta revelación de la gloria de Dios que va a ser nuestra herencia por cierto sirve como un “ancla” para nuestras almas. Es una revelación que cautiva nuestras mentes y corazones de modo que ninguna otra cosa podría jamás parecer mejor. Cualquier costo que tuviéramos que pagar para lograr este objetivo, bien vale la pena. Pablo dice que él “considera que los sufrimientos del tiempo presente son nada comparados con la gloria que será revelada en nosotros” (Rom.8:18).

LA MISMA IMAGEN

En el anterior capítulo hablamos de quien realmente es Jesucristo. El es el Hijo encarnado. El es la imagen del Dios invisible. El es el instrumento a través del cual el padre se revela a Sí mismo al universo, el “resplandor de Su gloria y la imagen expresa de Su persona” (Heb.1:3).

Pero aquí en la Palabra de Dios leemos acerca de una esperanza aún más increíble y gloriosa. La Biblia dice que podemos ser cambiados a esta misma imagen. 2 Corintios 3:18 dice: “Pero todos a cara descubierta, contemplando y reflejando como en un espejo la gloria del Señor estamos siendo cambiados a la misma imagen, de gloria en gloria, aún como por el Espíritu del Señor”. Qué increíble! Cuán inimaginablemente maravilloso! Nosotros, pequeños e insignificantes seres humanos, podemos ser transformados a la “misma imagen”, la imagen del Dios invisible.

Nosotros no solo podemos contemplar Su gloria hoy, sino que a través de este contemplar podemos ser cambiados en aquello que vemos de un grado de gloria a otro grado de gloria podemos ser transformados en lo que El es.

Esto es realmente esperanza. Esto es algo en lo cual podemos establecer firmemente nuestra esperanza. Esto es algo que vale más que nada en el universo. Esto es algo que vale todo el esfuerzo que hagamos para obtenerlo.

Es algo por lo que vale la pena renunciar a cualquier cosa, negarnos cualquier cosa, algo por lo que vale la pena aún renunciar a nuestras propias vidas para obtenerlo. Esto es todo un contraste con las pobres y mezquinas ideas humanas acerca de lo que será la “tierra de gloria” o los deseos de placeres terrenales.

En Juan 17:21,22 tenemos una referencia de Jesús orando al Padre. El no está orando por Sí mismo sino por nosotros. Esta oración es de lo más increíble. El declara que “la gloria que me diste, yo les he dado”. Y con qué propósito nos está dando Su propia gloria? Es para que “seamos uno; como tu, oh Padre, en Mí, y yo en Tí, que también ellos sean uno en Nosotros”.

Por muchos años creí que Jesús oraba por la unidad entre los cristianos. Hoy tengo un punto de vista muy diferente. Ahora veo que El está orando para que nosotros participemos en la unión que El tiene con Su Padre. El deseo de Su corazón es que

nosotros lleguemos a ser “uno” con El tal como El es uno con Su padre. Lemos, “...como tu, oh Padre, en Mí, y yo en Tí...” (Juan 17:21)

El está pidiendo que se de una unión espiritual y gloriosa entre El mismo y aquellos que lo aman y siguen. Esta unión, esta intimidad es tan increíble tan grande que es difícil imaginar que pudiera ser verdad. El está abriendo el camino para que participemos en la unión y comunión que El tiene con el Padre. El Padre en El y El en nosotros, para que esta santa e increíble unidad entre el Padre, el Hijo, y la novia pueda ser hecha perfecta.

TODO LO QUE EL ES

Dios es infinito. El es eterno. Su creatividad es ilimitada. Su poder no tiene límites. Su hermosura es insuperable y Su gloria asombrosamente brillante. Nuestro Rey es totalmente afable, generoso, amante, justo y bueno. El es Aquel que ha hecho todo lo que existe y aún hará todo de nuevo de una manera nueva. (Ap. 21:5). No hay otro ser en el universo que se pueda comparar con siquiera la más pequeña fracción de todo lo que El es. La palabra de Dios nos enseña todas estas cosas.

Sin embargo, en la Biblia también podemos descubrir lo que se llama “buenas noticias”. Es un hecho tan bueno que es casi increíble, sin embargo es verdad. Y es que Dios no está guardando todo esto para Sí mismo. El tiene un deseo en lo profundo de Su corazón de compartir todo esto con los hombres. El ha invitado a aquellos que tienen la disposición de someterse completamente a El, a venir y participar de todo lo que El es.

El plan de Dios es que nosotros, simples seres humanos, podamos entrar y participar de toda la gloria divina, naturaleza y autoridad. Podemos aún sentarnos con El en Su trono (Ap. 3:21). Esto no es decir que sólo podemos sentarnos un poco en su regazo. Esto significa participar en el gobierno del universo con Dios.

Tal como una novia, después de casarse, puede participar de todo con su esposo, así también nosotros estamos invitados a participar de todo lo que Dios tiene y es.

Una esposa comparte el hogar de su esposo. Tiene acceso a sus recursos financieros. Participa de su posición social. En un matrimonio correctamente establecido, porque ella está sometida a él, ella tiene acceso no solo a todo lo que él tiene sino también a todo lo que él es. Así también, nosotros hemos sido llamados a ser la novia de Cristo. Dios en Su gracia nos está abriendo el camino para llegar a ser participantes con El de Su gloria, reino y de Su ser.

Oh, cómo necesitamos visión espiritual! Cómo necesitamos que nuestros “ojos” se abran para ver lo que puede ser nuestro futuro! Necesitamos ver la meta. Necesitamos desesperadamente entender que es aquello en lo cual estamos esforzándonos por entrar.

Pablo, orando por los cristianos de su día pide que: “el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de El, siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que

conozcáis cuál es la esperanza de Su llamado, cuales son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos” (Ef.1:17, 18).

Qué riquezas! Qué gloria puede ser nuestra herencia! Si solamente pudiéramos ver tan solo una pequeña parte de esta realidad espiritual, abandonaríamos todo lo demás y correríamos sin impedimentos tras El.

Hermanos y hermanas, podemos ser la novia de Cristo! Podemos ser transformados para ser como El de modo que podamos entrar en una unión matrimonial con El. De un grado de gloria a otro grado de gloria tenemos la posibilidad incomparable de entrar y tomar posesión de esta buena tierra. Podemos llegar a ser “hueso de Su hueso” y “carne de Su carne”, espíritu de Su espíritu, vida de Su Vida, naturaleza de Su naturaleza divina. Podemos y llegaremos a ser tal como El es. “Pero sabemos que cuando el sea revelado, seremos como El Porque le veremos como El es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en El se purifica a sí mismo, como El es puro” (1 Jn.3:2,3).

Qué hay de usted? Está teniendo un goce anticipado de esta experiencia hoy? Su enfoque y deleite está en Jesús o está usted buscando satisfacción en placeres y experiencias terrenales? Su corazón, su alma, su mente y su fuerza están dedicados totalmente a vivir en intimidad amorosa con Jesús?

Quizás sería bueno que todos nosotros nos detengamos un momento aquí y contemplemos estas cosas. Como hemos estado viendo, nuestra relación con nuestro Dios es el factor más importante en nuestras vidas. Nuestra relación de amor con El es lo que nos llevará a toda la madurez espiritual que necesitamos para obtener todas las “recompensas” espirituales que vendrán. Comparado con esto, todo lo demás es solo una sombra vacía.

Hoy es el día para arrepentirnos sino estamos viviendo completamente para El. Hoy es el tiempo de oír Su voz y volver a nuestro primer amor. Después que Jesús venga, no habrá otra ocasión. No habrá una segunda oportunidad. Dios nos está llamando, está extendiendo Su misericordia y gracia hoy a cualquiera y a todo aquel que responda.

Ninguno es demasiado débil. Ninguno es incapaz. Su poder está disponible a cualquiera y todo aquel que está dispuesto a oír Su voz y entregarse completamente a El. Hoy es el día de salvación. La invitación ha sido dada. “El espíritu y la esposa dicen ‘Ven!’ Y el que oiga diga, ‘Ven!’ Y el que tenga sed, venga. Y el que quiera, que beba del agua de la vida gratuitamente” (Ap.22:17). Esta es la maravillosa oferta de Dios. Si la descuidamos, seremos los más insensatos de todos los hombres.

LA NUEVA JERUSALÉN

En la Nueva Jerusalén, no hay necesidad de ninguna luz. El Dios invisible está allí iluminándolo todo con Su gloria. Esta luz está siendo sostenida y exhibida por la “lámpara” que es el Cordero de Dios (Ap. 21:23). La Santa Ciudad entonces funciona como una gran exhibición del carácter de Dios y Sus obras, a través de las cuales esta luz irradia.

Todos los creyentes transformados simbolizados por las muchas piedras preciosas que componen el “muro” de la ciudad, se habrán convertido en un tipo de exhibición ante el universo. El multifacético carácter de Dios se verá a través de la personalidad de cada uno. Las maravillosas obras de Dios que El ha hecho en las vidas de todos “los justos hechos perfectos” (Heb. 12:23) estarán disponibles para que cualquiera las vea. El inimaginable amor, misericordia y gracia de Dios se exhibirá.

La Biblia nos enseña que “la mujer es la gloria del hombre”, o sea de su esposo (1 Cor. 11:7). Por lo tanto, esta gloriosa “mujer”, la esposa de Cristo, servirá como una expresión amplia y celestial de todo lo que Cristo es y ha sido para aquellos que son parte de ella. Por cierto, “El vendrá para ser glorificado en Sus santos, y admirado en todos aquellos que creen” (2 Tes. 1:10)

Un día habrá una boda gloriosa y celestial. Estará usted allí? Estará usted preparado para tomar parte en ella? Los sabios de corazón se prepararán. Pagarán cualquier precio que sea necesario para estar en ella. Estarán allí cuando la “voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de poderosos truenos” anuncie “porque han llegado las Bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado (Ap. 19:6,7).

Este libro está disponible de forma gratuita en el sitio:
www.agrainofwheat.com/spanish.html